



Conti
nente

Año del Libertador General San Martín

Desde siglos,

CÓRDOBA

SIEMPRE DE TEMPORADA



El valle, la sierra y el agua que
corre cobran un encanto especial
bajo el clima magnífico de Córdoba

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE TURISMO

CONTINENTE

Mensuario de arte, letras,
ciencias, humor, curiosidades
e interés general

REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 240.164

34

CORREO
ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA
CONCESION Nº 2600

Editorial Los Dos

Joaquín F. Dávila y Oscar Lomuto

Año del Libertador

Av. Belgrano 835

Con textos y gráficos americanos

Buenos Aires

T.E. 34-0213 y 8555

Precio, en el país, \$ 2; exterior, \$ 3

Enero, 1950

PORTADA. Retrato del General San Martín, óleo, de Rodolfo Castagna (1,36 x 2,00). La pintura de historia tiene sus exigencias específicas. La primera de ellas es el rigor de la documentación. La segunda es su accesibilidad a todos los tipos de sensibilidades y a todos los grados de cultura. La tercera es, tal vez, la creación, en el espectador, del estado de espíritu indispensable para la evocación del tema tratado. Estas tres condiciones reúne, sin duda alguna, la hermosa obra reproducida, considerada como la mejor de todas cuantas han tratado el insigne tema hasta el presente. No hay detalle, en la figura del Libertador, que no responda a una realidad establecida por irrefragables testimonios históricos. La concepción naturalista en que está realizada la magnífica tela permite su inmediata captación por cualquier clase de contemplador y el espíritu que la anima, el de la devoción del héroe, suscita en el ánimo la admiración patriótica de su grandeza. Expuesta con exclusividad en Galerías Witcomb, he aquí una obra de arte ofrendada mas allá del tiempo y el espacio.

FRONTISPIECE. Portrait of General San Martín, oil, by Rodolfo Castagna. (136 x 2,00). Historic paintings have their specific requirements. The first of these is the documentary evidence. The second is its accessibility to all kinds of sensibility and to all grades of culture. The third is, perhaps, to produce in the spectator the spiritual state necessary to reproduce the subject under consideration. These three requirements, undoubtedly, are fully evident in the beautiful work reproduced here, considered the best of all those treating on such an outstanding theme. There is no detail in the reproduction of the Liberator which does not correspond to realities established by uncontravertible historic testimony. The natural aspect prevailing in the realisation of the work allows its immediate understanding by all classes of observers and the spirit animating it, that of the devotion of the hero, conveys to the spirit patriotic admiration of the greatness of the hero. Exhibited in exclusive form at Witcomb Gallery, here is a fine art work offered over the time and the space.

Año del Libertador General San Martín: 1950

Vivimos ya el Año del Libertador General San Martín, año argentino y de América. En sus días, la figura del Gran Capitán de los Andes, presente en el bronce de las estatuas que levantó la gratitud de los pueblos liberados por su espada de guerrero y dignificados por su ejemplo de ciudadano, estará presente en nuestra mirada colectiva como la luz que señala el sendero. Las lámparas votivas que en toda la república evocan el ardor de su espíritu agitan su llama con brisas de eternidad. Esa eternidad es la de los valores humanos que, concentrados en el héroe, hicieron de San Martín un prototipo. Esa eternidad es también la de un pueblo que tiene conciencia de la índole moral de su destino, forjado por su adalid en los campos de batalla y en todos los escenarios donde le correspondió decidir la suerte de un continente. Vivimos el Año del Libertador con la honda emoción de sentir su alma en el seno de la comunidad nacional. Conmemoramos a San Martín en el centenario de su muerte no para llorarlo porque se nos fué un día. Ese alejamiento no ocurrió nunca. Por lo contrario, repatriados sus restos, devuelto a la tierra natal lo que en él hubo de perecedero, cuanto existió en el Libertador de permanente, de inmarcesible, fuese encarnando más y más en el cuerpo común de las generaciones. Al exaltar hoy su gloria, hagámoslo no sólo con los cánticos triunfales sino también con el rumor jubiloso de la tarea. Pongamos en función, más que nunca la memoria: el recuerdo lo vale. Mas añadamos obras. San Martín nos lo exige. Es el jefe el que ordena. Sepamos escuchar su voz en el silencio de las estatuas. Sepamos escucharla dentro de nuestro propio corazón. Merezcámosla.

El viaje decisivo

Obediente a un llamado tan misterioso como bello, el 30 de enero de 1812 embarcóse José de San Martín, a bordo de la fragata Canning, en el puerto de Londres. Navegó el barco por el Támesis brumoso en demanda del mar. Proa del navío y alma del pasajero apuntaban hacia Buenos Aires. Treinta y tres años, casi treinta y cuatro, contaba quien hacía más de un cuarto de siglo que faltaba de la tierra natal. Débiles parecían las velas ante los vientos del Atlántico, insignificantes los maderos en medio del oleaje. La Canning repetía una vez más el acto heroico de la travesía, mas ahora guardando en su seno algo más que una vida: un mensaje, un destino.

Ese hombre silencioso cuyas pupilas escudriñaban el horizonte había decidido su suerte, cambiando sus entorchados de coronel hispano para poner su espada al servicio de América. Borrosos, más del corazón que de la memoria, debían de ser sus recuerdos del país distante. Muy pequeño era cuando fué sacado de Yapeyú para su traslado a Buenos Aires. Sólo siete años tenía cuando sus padres regresaron a España, llevando con ellos a sus cinco hijos criollos: una muchacha y cuatro varones. El progenitor, capitán don Juan de San Martín, llamado por el rey, pasó a prestar servicios en Málaga. El menor de sus vástagos, que sería el mayor de los argentinos, ingresó en el Seminario de Nobles de Madrid para completar sus estudios primarios.

Muy temprano advirtió en su ánimo la vocación de las armas. Once años tenía de edad cuando fué admitido, un 9 de julio, como cadete del regimiento de Murcia. Su bautismo de fuego ocurrió en Melilla, contra el moro. Luchó en Orán con el valor y la tenacidad de un hombre. Adolescente aún, ya era teniente de galones conquistados en los campos de batalla de Francia. Truilles, Masdeu, Creu de Ferro, San Marsall, Port Vendres y otros, son nombres a los que obscurecerán los de Chacabuco y Maipú, pero que, como el de San Vicente, en el Mediterráneo, contra los ingleses, y como los de Arjonillas y Bailén, de la epopeya española contra la invasión de Napoleón, quedaron grabados en el corazón del que, teniente coronel por el esplendor de sus méritos, abandonaba ahora su carrera como respuesta a su deber que él mismo se había impuesto.

"Valor, aplicación, capacidad y conducta". Tales eran, en el sobrio lenguaje militar, los conceptos estampados en su foja de servicios. Oficial de caballería, en sus cargas había demostrado su excepcional arrojo. Como otra condecoración a sumarse a la medalla de Bailén, llevaba sobre sí la huella de un sable francés. Mas otro pensamiento que el del deber cumplido llenaba su imaginación mientras la Canning iba abriéndose paso en el océano. Lo embargaba el pensamiento del deber por cumplir... Cuatro años antes, hallándose en Cádiz Matías Zapiola, oficial de marina nacido en Buenos Aires, le había dicho que en la lejana capital del virreinato rioplatense algunos amigos soñaban con independizarse. Pueyrredón, Rodríguez Peña, Lezica, fueron nombres que desde entonces cobraron para él una extraña sugestión. Alvear, Moldes, Gurruchaga uniéronse a esa resonancia. Las logias emancipadoras cubrían ya el nuevo mundo. 1810 presentóse con su ambigüedad jurídica —la fidelidad al rey Fernando— y su realidad avasalladora. A fines de 1811 ya el movimiento americano era de naturaleza claramente definida. Fué entonces cuando San Martín, rompiendo con el pasado, acudió a la capital inglesa para reunirse con los suyos. Allí estaban Alvear, Zapiola, Chilabert, Arellano; allí llegaron Tomás Guido y Manuel Moreno, después de haber sepultado en el mar al secretario de la Primera Junta; allí concurrió a la casa que, consagrada por el verbo de Miranda, ya había sido la escuela revolucionaria de Bolívar, de O'Higgins, de Montúfar, de Nariño...

La fragata acercábase, en los primeros días de marzo, a las aguas del Plata. Pocas jornadas más y aparecerían, en su banda occidental, los campanarios de Buenos Aires, los mismos campanarios cuyos broncees anunciarían al pueblo la victoria inaugural de San Lorenzo. El héroe llegaba para convertirse, por sus actos, en patriarca. Hallábase maduro para ello. En lenguaje indígena, Yapeyú significa "el fruto que está en sazón".

Una herencia moral

En la noche del 23 de enero de 1844 el Libertador, ya anciano, mirando una vez más cara a cara a la muerte con la misma serenidad de que había dado prueba en las batallas y en las graves circunstancias del gobierno, encerróse en su aposento de Grand Bourg. Afuera, el invierno europeo encanecía de nieve las ramas de los árboles y los tejados. Hora propicia, con su silencio, aquella para pensar en el fin de los días del hombre, este varón que, al morir seis años y siete meses después, iniciaría una vida distinta: la inmortal, la que de algún modo pertenece y compromete a todos, y que, encarnada en un pueblo, se presenta ante la humanidad como ejemplo de virtudes. El héroe, que al levantar la vista podía contemplar uno de sus retratos de juventud colocado por él mismo al lado del de Simón Bolívar, confió al papel sus definitivas voluntades.

"En el nombre de Dios Todopoderoso a quien conozco como hacedor del Universo, digo, yo, José de San Martín, Generalísimo de la República del Perú y Fundador de su libertad; Capitán General de la de Chile y Brigadier General de la Confederación Argentina que, visto el mal estado de mi salud, declaro, por el presente testamento..." Y a continuación, allí donde el común de los varones señala, cualquiera que sea el nivel de su riqueza, bienes materiales tan perecederos como ellos mismos, el Capitán de los Andes escribió, sencillamente, palabras que son algo más que una disposición testamentaria, pues constituyen una herencia moral que alcanza a todos los argentinos.

Piensa con sencillez en su hora última. Prohíbe que se le haga género alguno de funeral. No quiere acompañamientos en su entierro. Mas reclama que su corazón sea depositado en el cementerio de Buenos Aires. Generalísimo del Perú, capitán general de Chile, brigadier general de la Confederación Argentina, sus más hondos amores estaban aquí, junto al estuario al que llegan las aguas del Guarigabí y del Uruguay, los ríos del Yapeyú nativo. "Dejo por absoluta heredera de mis bienes habidos y por haber —escribe en seguida— a mi única hija Mercedes de San Martín, actualmente casada con Mariano Balcarce". Y dice luego acerca de ese mismo ser de su sangre: "Aunque es verdad que todos mis anhelos no han tenido otro objeto que el bien de mi hija amada, debo confesar que la honrada conducta de ésta y el constante cariño que siempre me ha manifestado han recompensado con usura todos mis esmeros, haciendo mi vejez feliz". "Yo le ruego —añade, refiriéndose a sus nietas Josefa y Merceditas Balcarce— que continúe con el mismo cuidado y contracción la educación de sus hijas, a las que abrazo con todo mi corazón, si es que a su vejez quiere tener la misma suerte que yo he tenido; igual encargo hago a su esposo, cuya honradez y hombría de bien no ha desmentido la opinión que había formado de él, lo que me garantiza continuará haciendo la felicidad de mi hija y nietas". Dispone a continuación que Merceditas asegure una pensión a María Helena, la hermana del Libertador, residente en España, y escribe a renglón seguido que su sable sea entregado a don Juan Manuel de Rosas como una prueba de la satisfacción que, como argentino, he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla". "Es mi voluntad —dispone asimismo— que el estandarte que el bravo español don Francisco de Pizarro tremoló en la conquista del Perú sea devuelto a esa República".

Ya está todo. Esta casa de Grand Bourg en que habita —regalo de su amigo Aguado—, sus muebles, sus recuerdos, la chacra de Mendoza, en la que soñó vivir la sencillez del agricultor, es cuanto tiene. Ya lo ha manifestado de su puño y letra. Ya ha puesto al pie su firma. Mas al cerrar el sobre en que ha colocado el pliego, ¿siente su corazón que esas mismas palabras, y todas las palabras de su vida, y todos sus actos, representan una herencia moral que no puede calcularse con el oro por el que tanto se lucha y se padece? ¿Siente su corazón que más allá de sus afectos y sus vínculos familiares hay otros herederos y que millones de ellos, que lo amarán, aun no han nacido?

Remeditos, la de Escalada

El corazón suele también formar parte de la humanidad de los héroes. Se dicen casos en que, una vez abierto el pecho de algún prócer, se ha encontrado que la viscera motriz era más grande que en el común de los hombres. Tal vez el corazón del héroe —su gran corazón que él pedía descansara en Buenos Aires— pudo muy bien ser de tamaño desusado. Necesariamente debió serlo, para contener ese gran aliento que animó al héroe a lo largo de su vida vasta y ejemplar.

Pero ahora queremos referirnos a otro corazón —puro corazón sanmartiniano— que latió por él, con él, a veces lejos de él, pero vigilante y sufriente para él. Un corazón que pudo muy bien ser minúsculo, puesto que era dulcemente femenino e increíblemente joven: el de María de los Remedios de Escalada, Remeditos, que sería luego doña Remedios de Escalada de San Martín.

En 1812 Buenos Aires no solamente era una "gran aldea" sino que todavía era lo que podía decirse una aldea española. Si bien el aire de la revolución había pasado por sus calles, el vendaval no había barrido viejos prejuicios, costumbres, modalidades de la colonia, que seguían imperando con fuerza de ley en la sociedad rioplatense. Por ese tiempo Remeditos —o Remeditas— era una niña quinceañera, y su casa, "la de los Escalada", era una de las mansiones de más pro en el Buenos Aires de entonces. Fina, sensitiva, parecía apenas salida de la infancia. El contraste con el futuro héroe de los Andes era evidente; él contaba ya treinta y cuatro años, era fuerte, expeditivo, sereno; ella era jovencísima, frágil, emocional. Pero el amor suele buscar precisamente en esos contrastes sus mejores justificaciones.

¿Cómo se sintió atraída Remeditas por el apuesto creador del Regimiento de Granaderos a Caballo? Precisamente debió haberlo visto en la Plaza del Retiro (donde ahora se encuentra su estatua) dirigiendo las evoluciones de sus hombres que luego libertarían medio continente. Vicente Fidel López, en su "Historia de la República Argentina", nos refiere de los trabajos del entonces coronel de caballería en la formación de

su famoso regimiento: "Queriendo San Martín que su regimiento de Granaderos a Caballo fuera un modelo anduvo pidiendo a las mejores familias del país que le diesen jóvenes, casi niños, de linda figura y de mejor educación..." Con ellos formó San Martín una brillante oficialidad, en la cual figuraban los nombres de Necochea, Melián y los hermanos Escalada. Los hermanos de ella, de Remedios.

Y la verdad es que de inmediato —los salones de los Escalada acogían en fiestas del más aristocrático corte social a las figuras descollantes de la revolución, y allí vio San Martín por primera vez, según se afirma, a la niña que sería su esposa—, de inmediato se sintieron unidos por su destino. Y así, ella, la frágil, la emocional, lo siguió en esa ruta que él estaba abriendo en América para la libertad. Es débil Remeditas; su salud pelagra siempre. Ya unida al héroe, lo sigue a Mendoza: allí un núcleo de damas alcanzadas por la llama del patriotismo la rodea para secundarla en sus trabajos en pro del Ejército de los Andes. Toda la vida de esta admirable mujer está signada por el sacrificio, quizá silencioso sacrificio, sin declamaciones.

Obligada más tarde a vivir lejos de su esposo (pues él anda por ahí, al otro lado de las cordilleras, combatiendo para que los hombres de América tengan libertad), su salud va de mal en peor. La maternidad le ha dado una nueva belleza: la belleza ya final de las mujeres predestinadas a una vida breve. Merceditas será el único fruto de esa unión suya con la gloria y el sacrificio. Hay un final para esta breve reseña; parece un poema, no obstante poder leerse en cualquier texto de historia:

El 21 de septiembre de 1822, San Martín se alejó para siempre del Perú y se dirigió a Chile y luego a Buenos Aires, donde su esposa, doña Remedios de Escalada, estaba agonizando. Muerta antes de la llegada del Libertador, éste partió silenciosamente con su hija para Europa...

Comenzaba, no el crepúsculo, sino la transfiguración de aquella vida. Ella, "Remeditas", era ya, por voz del héroe, "la esposa, la compañera, la amiga".

Perfil eterno del héroe

por Alberto Sánchez Elía

Para el recuerdo dimensional de los héroes y de los santos, tanto significan cien años como cien centurias. Y es porque la figura del santo y del héroe, sin dejar de ser temporal, ha trascendido a lo espacial. Nuestra mente se sorprende entonces, se aturde ante ese deslumbramiento que exige el hecho de querer ubicar, dentro de una aparental figura de contornos humanos, el tipo del héroe o del santo. Y puede ocurrir que santo y héroe, héroe y santo, revelen un mismo perfil por amalgama prodigiosa. Tal el indubitable caso de nuestro Gran Capitán —cuyo año inscribimos a la cabeza de todas nuestras comunicaciones—, puesto que no sólo merece el título de héroe y de santo por heroicidad santa y por santidad heroica sino que su patronímico venía ya unido al apócope de santo.

A poco que se observe las iconografías de los inmortales se verá que es siempre transformativa, si se nos permite la palabra. ¿En base a cual de esas imágenes —algunas de ellas ilusorias— se puede reconstruir la exacta, la vera efigie del héroe y del santo? Esta suele ser la tremenda tribulación de los buscadores de “parecidos”, el tembladeral iconográfico en que caen ciertos historiadores colmados de erudición milimetrada. Lo mismo suele acontecerles a los que se empeñan en dar con la fe de bautismo de “Martín Fierro” y del Sargento Cruz.

En el caso del Libertador hay una bella iconografía ideal que todos conocemos desde niños: esos “retratos” del héroe que hacían anónimos dibujantes para ilustración de esos “compendios o nociones de historia nacional”, que nos ofrecían un perfil del general San Martín como grabado en hierro. En cada uno de esos tomitos de historia (que iban variando de grado a grado) encontrábamos un rostro diferente del Libertador.

Pero, ¿qué importaba a nuestra devoción infantil? No éramos eruditos, y para nuestro temeroso respeto, San Martín podía tener todas esas caras, siempre que fueran “caras de héroe”, ¡y naturalmente lo eran! Es muy posible que esa diversidad de rostros (que sin embargo

formaban uno solo: el de su gloria) simbolizaba lo proteico de su espíritu: soldado, ciudadano, amigo, mentor, padre, guía, mensajero de la libertad. Es aquella iconografía ideal la que nos ha grabado en el alma, como en placa sensible, la figura del Gran Capitán, del santo de la espada, nuestro por la santidad y por la espada, como el otro, también héroe de santidad y de espada, que ejerce el patronazgo de Santa María de los Buenos Aires.

En cuanto a una posible iconografía real del héroe, ya en nuestro número anterior hemos subrayado las palabras del pintor argentino Rodolfo Castagna, quien ha tomado como modelo para su San Martín (que engalana la portada de esta entrega de Continente) el retrato llamado “de la Bandera”, que fué pintado por la profesora de la hija del Gran Capitán y que concuerda con el daguerrotipo obtenido en París, en el año 1848 y también con el retrato al óleo, posterior a la muerte del héroe, pintado por Merceditas en 1856.

Contrariamente a la imagen difundida por el pintor José Gil de Castro en 1818 y en la cual el héroe aparece con rostro de nariz pronunciadamente encorvada, nuestro pintor ha reflejado en su tela una faz a nuestro entender más sanmartiniana, ideal y tangible a un mismo tiempo; participa este retrato de la impresión de grandeza que nos transmitían aquellas figuras épicas que movilizaban la historia patria en nuestra mente de la infancia y la clara serenidad con que retrataron al Libertador quienes lo contemplaron con ojos inmediatos.

En la gran memoria de los héroes —ya de dimensiones no perceptibles para nuestros sentidos mortales— debe buscarse, más que la figuración, la transfiguración, que, como milagrosa tela de Verónica, nos transmita esa faz que no puede ser otra que la de quien ha traspuesto todo límite para permanecer inalterable, decorando ese gran fresco de figuras inmortales que la historia enriquece de continuo con la imagen imborrable de sus héroes, sus santos, sus artistas.

¿Cómo era el general San Martín?

por Córdova Iturburu

Los argentinos tenemos del general San Martín, de su apariencia física, una idea que se acomoda, de preferencia, a la imagen representada en el famoso óleo del Museo Histórico Nacional que pintó, en 1827, en Bruselas, la profesora de dibujo y pintura de Merceditas de San Martín. Ese óleo guarda, en lo que se refiere al modelo, una significativa analogía fisonómica con las litografías realizadas por Madou, también en Bruselas, en el mismo año.

Una de esas litografías es la reproducida y popularizada con universal amplitud por los cuadernos "San Martín". En cuanto al óleo de la profesora de Merceditas, recordaré —para que lo identifique el lector— que es aquel en que aparece el busto de San Martín sosteniendo, en la mano derecha, el asta de la bandera argentina cuya tela sirve de fondo a la cabeza envolviendo con sus pliegues la figura. El original de esta tela se halla en el Museo Histórico Nacional, entre las dos ventanas de la habitación que reproduce el dormitorio de Boulogne-sur-Mer, donde el general vivió sus últimos días y cerró sus ojos.

En estos últimos tiempos —con motivo de diversas celebraciones— se ha comenzado a difundir, en periódicos, en revistas y cartelones callejeros, una de las varias efigies de San Martín pintadas por el peruano José Gil, en Chile, entre los años 1818 y 1819, esto es, en la época en que el Libertador —ya vencedor en Chacabuco y Maipo— preparaba la expedición al Perú. Cuatro obras de Gil, pintadas en ese tiempo, se conservan en nuestro Museo Histórico Nacional. Dos de ellas, casi idénticas, representan al general de pie —el cuadro corta la figura a medio muslo— con la mano derecha metida entre los botones de la casaca, a la manera napoleónica, y la izquierda apoyada en el cinturón blanco del uniforme, cerca de la hebilla, mientras el antebrazo sostiene, a la cazadora, el encorvado sable.

A la derecha, abajo, hay una mesa en la que reposan —se ve una parte— el elástico del uniforme y un tintero de época, con plumas de ave para escribir y una leyenda en letras claras: Nada prefirió más que la / libertad de la patria. Otro de los óleos de Gil —el pintado

en 1819— es de composición y dibujo sumamente parecidos y casi podría considerarse una réplica del primero a no mediar algunos detalles diferenciales: la cortina del fondo, el tintero y la leyenda. En este último caso la leyenda se encuentra en el rincón de arriba del cuadro, a la izquierda y dice: Al Héroe del Sud / Buena Fe / Amor / Gratitude.

En esas dos pinturas, como en el busto pintado por el artista en 1818 —que también se halla en nuestro Museo Histórico—, la cabeza de San Martín aparece alargada en extremo y demasiado pronunciada la línea aquilina de la nariz. ¿Era realmente así el Libertador? Los otros testimonios gráficos del general, directamente obtenidos —el óleo de Mariano Carrils pintado en Lima en 1822, las dos litografías de Madou hechas en Bruselas en 1827, el retrato de la profesora de Merceditas pintado en 1827, el anónimo que posee el doctor José Luis Cantilo, hecho en Bruselas en 1828, y por último, el daguerrotipo de 1848— nos muestran una fisonomía decididamente desacorde con los cuadros de José Gil.

El óvalo de la cara, en todos estos casos, es más redondo, la nariz es aguileña, pero no en forma de gancho, el eje rector de la línea de los ojos es perfectamente horizontal y el arco de las cejas característicamente pronunciado. Estas particularidades, que configuran una fisonomía de rasgos armoniosos, inteligente, enérgica y serena, no están, evidentemente, en las figuras de Gil.

O el pintor tenía una tendencia desfigurativa inclinada al debilitamiento plástico de sus modelos o pintó al general bajo la impresión desfavorable de uno de esos momentos de extenuación en que San Martín era víctima de aquella enfermedad —probablemente una úlcera estomacal— que tanto lo hizo sufrir en esa época.

En cualquier caso esos óleos no lo representan tal como fué en la plenitud de sus fuerzas y de su genio, cuando su excepcional apostura varonil suscitaba la admiración y el acatamiento de las gentes, como lo confirman, en sus escritos, los extranjeros y argentinos que lo vieron, llámense esos testigos los hermanos Robertson o el general Miller o sus devotos oficiales Guido y Olazábal.

EXPOSICION DE UNA JOYA DE LA PINTURA ARGENTINA

RETRATO DEL
GENERAL SAN MARTIN

(OLEO SOBRE TELA, 1,36 x 2,00)

DEL ARTISTA
RODOLFO CASTAGNA



DESDE EL PRIMER DIA DEL
AÑO DEL LIBERTADOR
SE EXPONE COMO OBRA UNICA DE ARTE
EN LAS GALERIAS WITCOMB
FLORIDA 760
(DE 9 a 19.30 horas)



ENTRADA LIBRE



CUADRO FUERA DE VENTA
SE REPRODUCE EN LA CARATULA
DE ESTE NUMERO
DEDICADO AL GRAN ADALID DE LA PATRIA

*Véalo y firme su adhesión en el Libro de Homenaje,
a disposición del público en las Galerías Witcomb*

*Homenaje de la revista Continente
al Gran Capitán de los Andes,
en el año consagrado a su memoria*

**Ofrenda floral
de Rucamalón**

Un retrato magnífico

Con la iniciación del Año del Libertador General San Martín, un nuevo retrato del héroe enriquece su iconografía. Es la obra del pintor argentino Rodolfo Castagna: la realización de un sueño de artista y de patriota. Nuestra revista, que adquirió el cuadro para reproducirlo en la portada de este número como el primero de sus homenajes de 1950 al Gran Capitán de los Andes, exhibe su original en la Galería Witcomb, donde, desde el 2 de enero, el público que constantemente desfila ante el magnífico trabajo admira sus valores estéticos y su fidelidad histórica. La portada de Continente y aquella exposición constituyen —cabe afirmarlo— un acontecimiento artístico de alta jerarquía, acorde con el motivo que lo ha inspirado.

Pudo nuestra revista haber reproducido algunas de las efigies sanmartinianas conocidas de todos y haber cumplido así su deber para con la memoria del padre de la patria. Mas prefirió señalar su tributo de amor al adalid de la nacionalidad revelando al país y a toda América la existencia de este retrato, con el que alcanza su plena madurez uno de los creadores más representativos de la pintura argentina de nuestros días. Lo hizo no por lo que el hecho posee de novedad sino por la convicción de que el "San Martín" de Castagna supera todo lo conocido hasta ahora. Ello se explica no sólo como consecuencia de la maestría del pintor, ya acreditada ampliamente en salones y muestras individuales, sino también como resultado de una actitud espiritual.

Rodolfo Castagna siente la gloria del Libertador como no pudieron sentirla ni José Gil de Castro, el autor del retrato obtenido en Chile en 1818; ni Wheeler, que ejecutó su miniatura cinco años después; ni Juan Bautista Madou... Para todos ellos, la gloria del Libertador aun no había alcanzado el cenit. Eran sus contemporáneos, no su posteridad. Valiosas sus obras como documento —menos el caso de Gil de Castro, que imponía su propia manera al modelo, asignándoles a todos los hombres descollantes la nariz que a su juicio expresaba mejor el carácter de los guerreros y conductores—,

les falta, empero, la atmósfera que en cierta medida alcanza el llamado "Retrato de la bandera", que ejecutó la profesora de Merceditas de San Martín y en el que el generalísimo del Perú y fundador de su libertad, y capitán general de Chile, aparece con los colores de su patria.

La obra de Rodolfo Castagna es la fidelísima expresión del sentimiento de las sucesivas generaciones de este último siglo frente al ejemplo del Libertador. Antes de ejecutarla, el autor compenetróse íntimamente del contenido moral de la trayectoria sanmartiniana. Lecturas y meditaciones afianzaron lo que había en él como integrante de la columna impercedera que puso en marcha el Gran Capitán. El parecido físico fué, en su labor, el punto menos trascendente. Para ello adaptó su modalidad a la fisonomía que presenta el "Retrato de la bandera", por juzgarlo el más ajustado luego de un cotejo con el daguerrotipo de 1848 y con el cuadro debido a Merceditas.

Como el mismo Castagna lo ha expresado, buscó en su obra claros simbolismos. La espada en la mano izquierda es como una continuidad del corazón que la hizo fecunda. El libro que aparece en la mano derecha es una representación de la vida interior del que, grande en los campos de batalla, lo fué también en el ostracismo. El poncho colocado sobre el uniforme es la nota criolla, popular, inseparable de quien con tanta hondura sintió a su pueblo. El fondo tiene un sentido épico y la pose revela un clima romántico, propio de la época en que desarrollóse la asombrosa epopeya del hombre que, bravo en los combates de Europa donde jugábase la dignidad de su estirpe, obedeció al llamado de la tierra natal y, dentro de ella, asumió las formas de un prototipo.

El retrato del Libertador, pintado por Rodolfo Castagna, triunfa ya en la opinión colectiva de los argentinos y de todos los habitantes que acuden a la Galería Witcomb, y desde ahora difúndese por América en la portada de Continente como una demostración de nuestro patriotismo, mas también de nuestro cariño a las patrias hermanas.

Ante su "Retrato del General San Martín"

por Joaquín F. Dávila

*Me arrodillo turbado de emoción por la gracia
con que pintó el artista al padre de la patria.*

*Pintura que merece celebración de himno,
arte e historia en lo alto, pintura de argentino.*

*Aquí tienes, Rodolfo, extendida a tu encuentro,
sudorosa mi mano de gratitud y aprecio.*

*Aquí tienes, Perón, a tu pueblo, feliz,
por cuyas venas corre sangre de San Martín.*

*Pintura... Breve, entero, como una ceja de oro:
simboliza el poder triunfante el sable corvo.*

*En la mano derecha, como una flor, el libro:
atributo moral del cenit de su espíritu.*

*Sobre el dominio ibérico la aurora de lo criollo,
sobre el traje de gala el abrazo del poncho.*

*Todo asume en el cuadro vibraciones de bronce,
la estampa de varón, la dignidad del porte.*

*Lo humano y lo divino se corresponden como
la energía y dulzura que ennoblecen el rostro.*

*El fondo andino alumbra con luces de bandera
de la patria al plantado como un dios en la escena.*

*Este es el San Martín al que adoramos por...
la verdad de la historia y la del corazón.*

*(Aunque fijarlo en líneas de exactitud carnal
es como pretender medir la eternidad.)*

*Padre de nos: juramos seguir como un deber
tu ejemplo, por los siglos de los siglos. Amén.*

Sarmiento, Mitre y Urquiza

El coronel retirado don Bartolomé Descalzo —actual presidente del Instituto Sanmartiniano— pronunció, en el acto oficial en que asumieron sus cargos los miembros del consejo superior de esa entidad, un interesante discurso en que historió los antecedentes de la actual exaltación pública de la gloria de nuestro héroe máximo. Hay en la actualidad, es sabido —esto lo decimos nosotros—, una copiosa y riquísima literatura, no sólo en nuestro idioma, acerca de la obra y la personalidad del Gran Capitán. El coronel Descalzo señaló, en el discurso a que nos hemos referido, que los precursores de la exaltación pública de esa gloria, en la Argentina, fueron el civilizador don Domingo Faustino Sarmiento, el historiador, poeta y militar don Bartolomé Mitre y el general don Justo José de Urquiza.

Recuerda el coronel Descalzo que el 11 de febrero de 1841, Sarmiento publicó en "El Mercurio" de Santiago de Chile un encendido y hermoso relato de la batalla de Chacabuco titulado 12 de febrero de 1817. Subrayaba en ese artículo, con indignación, la ingratitud argentina con sus libertadores. El 5 de abril del mismo año, en un trabajo titulado Los Dieciocho Días en Chile, relató, con acopio de datos y de inteligentes consideraciones, la victoria decisiva de Maipú. Firmó ambos artículos con el seudónimo significativo de Teniente de Artillería.

No limitó a estos artículos Sarmiento, desde luego, la expresión pública de su veneración por el héroe. El 1º de julio de 1847, en París, consagró el discurso de recepción pronunciado en el Instituto Histórico de Francia a la exaltación de la personalidad del prócer máximo de la argentinidad. Recogió, más tarde, la idea del historiador chileno Vicuña Mackenna de erigir en Buenos Aires la Estatua Sudamericana del General San Martín y fué el primer argentino que propugnó esa idea. El 28 de mayo de 1880 coronó Sarmiento su labor sanmartiniana pronunciando en Buenos Aires el memorable discurso en que expresó la hondura del sentimiento argentino, la emoción de los pueblos del Plata, al

recibir, por fin, los sagrados restos del más grande de los hijos de estas tierras.

Otro de los precursores a que se refiere el coronel Descalzo es, ya lo hemos dicho, el teniente general Mitre. Estudió Mitre a fondo la vida y la obra del Gran Capitán. Su obra es un monumento imperecedero de nuestra historia y la inevitable fuente de informaciones, primordial, a la que deben acudir cuantos quieren informarse acerca del general San Martín, sean historiadores, escritores, artistas, estudiosos o simples argentinos interesados en este inagotable problema.

La obra de Mitre, escrita en 1887, es el resultado de una enorme labor de investigación, compulsiva y clasificación clarividente de materiales. Consultó Mitre diez mil documentos manuscritos, cuatro mil carpetas y expedientes del Archivo General de la Nación; innumerables libros de memorias y no pocos archivos particulares. El 13 de julio de 1862 Mitre inauguró con un discurso inolvidable, la Estatua Sudamericana de San Martín erigida, por fin, en Buenos Aires.

El jefe de los entrerrianos, el general Justo José de Urquiza, fué, por su parte, el primer argentino que, como gobernante, tributó un homenaje oficial al general San Martín. Ningún gobierno del país, hasta entonces, había recordado al héroe de Chacabuco y Maipú cuando Urquiza se enteró, por cartas llegadas de Francia, de la muerte del Libertador. Sin pérdida de tiempo dió un decreto de honores recordando a los ciudadanos de la provincia de su mando cuánto debía la patria al ilustre jefe cuya vida acababa de apagarse del otro lado de los mares, tan lejos del teatro de sus gloriosas hazañas.

Fué éste, sin duda, el primer homenaje oficial de recordación tributado al Gran Capitán por su posteridad argentina. Y ésta es la razón por la cual el coronel Descalzo considera que el nombre, también glorioso, del general Urquiza, debe incorporarse al de los precursores argentinos de la tarea que hoy cumple el Instituto de exaltar la vida, la obra y la gloria de San Martín.

San Martín y Belgrano

por Virgilio Dantas Pacheco

Casi siempre la verdadera amistad contiene una mayor o menor dosis de admiración. Se es amigo de seres superiores, de personas a quienes debemos ese homenaje del espíritu. Sobre todo cuando se trata de espíritus libres y generosos. Hay la otra "amistad" que mucho se parece a la complicidad: aun en esta forma de la asociación humana priva un cierto respeto, una determinada eminencia del trato. Supóngase, entonces, que en la vida de relación de los pueblos y los hombres llamados a superior destino la amistad ha de ser un alto galardón.

En la historia de nuestra emancipación la amistad de San Martín y Belgrano cobra un relieve especial, dada la virtuosa significación de ambas figuras. Mucho antes de conocerse personalmente habían ambos héroes mantenido frecuente correspondencia, que fué cimentando en ellos una recíproca simpatía. San Martín estimó grandemente las dotes morales e intelectuales del creador de la Bandera, y éste, a su vez, supo ver en el vencedor de San Lorenzo no sólo al colega sino también al jefe y futuro padre de la libertad rioplatense.

Cuando Manuel Belgrano, hallándose en Humahuaca, se entera de que es José de San Martín el jefe del ejército que marcha en su auxilio, se apresura a escribirle. Y lo hace en términos que no dejan lugar a dudas en cuanto al concepto admirativo que ya entonces despertaba en él la personalidad del gran americano.

"No sé decir a usted —expresale— cuánto me alegro de la disposición del Gobierno para que venga de jefe del auxilio con que se trata de rehacer este desgraciado ejército... Vuele, si es posible; la patria necesita de que se hagan esfuerzos singulares, y no dudo que usted los ejecute, según mis deseos, para que yo pueda respirar con alguna confianza, y salir de los graves cuidados que me agitan incesantemente. Crea usted —agrega el héroe de Salta— que no tendré satisfacción mayor que la de estrecharlo entre mis brazos, y hacerle ver lo que aprecio el mérito y la honradez de los buenos patriotas como usted".

Más adelante, desde Jujuy, le hace llegar una carta que es algo así como el

pensamiento emocionado y vivo que regiría posteriormente esa amistad histórica. Le dice que su corazón "toma un nuevo aliento a cada instante que pienso que usted se me acerca porque estoy firmemente persuadido de que con usted se salvará la patria". Obsérvese el caluroso contenido de esta frase verdaderamente profética. Le dice, a renglón seguido, que es su convencimiento que con la llegada de San Martín el ejército "podrá tomar un diferente aspecto".

"Espero en que usted me ayude (escribe Belgrano) y conozca la pureza de mis intenciones, que Dios sabe no se dirigen ni se han dirigido más que al bien general de la patria y sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían". Y nuevamente lo insta a apresurarse, "a volar" si es posible en socorro de las fuerzas del Norte: "... empeñese usted en volar, si le es posible, con el auxilio, y en venir no sólo como amigo sino como maestro mío, mi compañero y mi jefe si quiere; y persuádase que le hablo con mi corazón, como lo comprenderá con la experiencia constante que haga de la voluntad con que se dice suyo — Manuel Belgrano".

Finalmente, en la Posta de Yatasto, situada en el camino de Tucumán a Salta, se encontraron por primera vez los dos próceres más altos de la nacionalidad. Un estrecho abrazo selló una amistad que nunca fué desmentida. Bartolomé Mitre, en su Historia de San Martín, refiere la escena extraordinaria: "San Martín se presentó a Belgrano pidiéndole órdenes como subordinado. Belgrano lo recibió como al salvador, al maestro, y debió ver en él un sucesor. Empero, a aquél le repugnaba asumir el mando en jefe, humillando a un general ilustre en la desgracia y ni aun quiso ocupar el puesto de mayor general para el que había sido nombrado..."

Belgrano murió con el convencimiento de que San Martín era el genio tutelar de su patria, y por su parte San Martín honró hasta en sus últimos días la memoria de su amigo, señalándolo como una de las glorias más puras del nuevo mundo, tal como lo hace constar el ilustre historiador citado.

El abrazo de Yatasto

El 20 de junio de 1820 moría en Buenos Aires el creador de nuestra bandera. Expiró en una jornada sombría entre las más sombrías jornadas de la patria: el día de los tres gobernadores, cuando la anarquía, que llegaba a las orillas del Río de la Plata, parecía destruir el fruto de diez años de luchas por la emancipación nacional y la arquitectura jurídica que en 1816 había convertido en Tucumán a la patria, informe todavía, en las libras y soberanas Provincias Unidas.

El 20 de agosto de 1820 zarpaba del puerto de Valparaíso la expedición libertadora que, encabezada por San Martín, dirigíase al Perú decidida a arriar definitivamente el estandarte de Pizarro y, al consagrar la independencia en tierras del antiguo imperio de los incas, afianzarla para todo el continente americano. El hombre que, pobre y olvidado, moría serenamente, y el que, en genial desobediencia, proseguía su empresa sin complicarse en las luchas intestinas de sus compatriotas, eran amigos, grandes, leales amigos. Juntos estuvieron en la brega combativa. Juntos estuvieron en las grandes esperanzas. Juntos están en el corazón de su pueblo. El abrazo de Yatasto los unió para la eternidad.

Llegado San Martín a Buenos Aires, tras analizar, en el terreno de los hechos, los orígenes y el desarrollo de la revolución, y luego de ponerse en contacto con algunos de sus protagonistas, distingue entre todos ellos a Belgrano no por la ciencia militar de quien ha tenido que improvisarse conductor de tropas sino por la naturaleza moral que presiente en quien fué precursor de Mayo desde sus funciones de secretario del consulado. Vinculanse los dos grandes hombres epistolarmente. Es la hora del triunfo del que también ha sabido desobedecer al enarbolar la enseña azul y blanca, substituyendo con ella al estandarte real. Belgrano la vive sin énfasis. Así, cuando llega la hora de Vilcapugio y Ayohuma, su ánimo conserva en la derrota la misma serenidad que en la victoria. Ha llevado a la patria nueva en la dignidad de su conducta, ganando, con su ejemplo y con sus iniciativas, muchas voluntades para la causa argentina.

La causa argentina está en peligro.

Los dos grandes contrastes del Ejército del Norte han abierto una ancha brecha al paso de los monárquicos. El gobierno de Buenos Aires alcanza la gravedad de la situación. Es necesario ponerle remedio urgentemente. El remedio está a la mano: se llama José de San Martín. El creador de los granaderos recibe la orden de acudir en auxilio de las fuerzas malitrechas. Va con instrucciones de hacerse cargo de su mando, Belgrano no lo sabe, pero, en un gesto que añade honra a su honra, le escribe: "Mi corazón toma un nuevo aliento cada instante que pienso que usted se me acerca, porque estoy firmemente persuadido de que con usted se salvará la patria y podrá el ejército tomar un diferente aspecto. Estoy solo; esto es hablar con claridad y confianza; no tengo ni he tenido quien me ayude, y he andado los países en que he hecho la guerra como un descubridor. En fin, mi amigo, espero en que usted, compañero, me ilustre, me ayude y conozca la pureza de mis intenciones, que Dios sabe no se dirigen ni se han dirigido más que al bien general de la patria y a sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían. Empéñese usted en volar y en venir, no sólo a ser mi amigo, sino maestro, compañero y mi jefe, si quiere; persuádase que le hablo con mi corazón, como lo comprenderá con la experiencia..."

En la posta de Yatasto, en la parte sureña de la provincia de Salta, se encontraron los dos hombres, los dos héroes. Se abrazaron. En presencia del vencedor de Tucumán, en presencia del cariño y el respeto que le profesaban sus soldados, San Martín resistió a substituirlo en el mando. Así lo hizo saber al gobierno. Mas el gobierno insistió y en su ánimo triunfó la disciplina. Pasó Belgrano a ser comandante de uno de los regimientos. Con la sencillez de su alma pura, concurrió a las clases de academia militar que dictaba el guerrero de dos mundos. Requerida en Buenos Aires la presencia del gran portento, a quien iba a juzgarse, despidióse de San Martín con una emocionante carta: la carta de un general cristiano a otro general cristiano.

San Martín viaja a Buenos Aires

Pocos días después de la victoria de Chacabuco, mientras en Santiago continuaban aún los festejos del triunfo, San Martín decidió viajar a Buenos Aires. Acompañado solamente por su ayudante O'Brien y el baqueano Estay, el general inició el repaso de los Andes y el largo camino a Buenos Aires. Se tardaba en hacer esa travesía alrededor de quince días con etapas, por lo general de alrededor de diez leguas, que no era otra, comúnmente, la distancia que separaba a las postas, consistentes, en forma casi invariable, en miserables ranchos donde apenas si se disponía de caballos para la remuda, un techo para mal descansar a su amparo y algún bocado, muy sumario, para reponer fuerzas.

Había dejado atrás, entre los chilenos, la inmejorable impresión producida por su desinterés. Había rechazado el gobierno del país, que los chilenos le ofrecieron, y, además, cuando el Cabildo resolvió hacerle un presente de 10.000 pesos respondió donando la totalidad de la suma para la fundación de una biblioteca que perpetuara —decía en la nota— la memoria de la municipalidad. Ni siquiera quería que recordara su nombre.

Con análogo espíritu de desinterés y despreocupación por los honores decidió entrar a Buenos Aires de incógnito. Un solo problema, en realidad, lo preocupaba: lograr el apoyo del gobierno de Buenos Aires a su proyecto de formalizar una alianza argentino-chilena y constituir, sobre esa base, un Ejército Unido con que llevar adelante su proyecto de libertar al Perú como única forma de consumir la independencia americana.

No pudo evitar, sin embargo, que su llegada a la capital rioplatense trascendiera. El coronel Escalada, su cuñado, había llegado días antes a Buenos Aires con la noticia y algunos trofeos de la victoria de Chacabuco. El entusiasmo del pueblo era extraordinario. San Martín se había convertido en el ídolo de la incipiente nación y los poetas celebraban en inflamados versos, de acentuado sabor romántico, la hazaña de haber atravesado las montañas más altas de la tierra y haber dado la libertad al país hermano.

El gobierno, sin pérdida de tiempo, le comunicó que había decidido ascenderlo a brigadier general. Pero el héroe respondió modestamente rechazando el ascenso. Se había comprometido con los pueblos —decía poco o menos en su nota—, a no aceptar nuevos cargos ni distinciones y se conformaba con la satisfacción de haber cumplido con su deber. Rogaba que no se atribuyera ese rechazo a amor propio y declaraba que estaba dispuesto a seguir consagrando su vida al servicio de la patria.

En vista de su inmovible actitud el gobierno resolvió, por decreto, otorgar a su hijita Mercedes una pensión vitalicia de seiscientos pesos mensuales para costear su educación. No se le reconoció al general el derecho a rechazar esa pensión que no iba destinada a él. San Martín no tuvo más remedio que resignarse, aunque, desde luego, a regañadientes. Lo único que aceptó para él mismo, entretanto, fué un escudo simbólico, de muy austera apariencia, en el que se decía sencillamente: La patria en Chacabuco, al vencedor de los Andes y Libertador de Chile.

A pesar de su propósito firme de pasar inadvertido y eludir todo tipo de expresiones ostentosas, no pudo substraerse a las solicitudes populares. La ciudad estaba dispuesta a agasajar a su héroe. Se iluminó la ciudad, se organizaron fiestas públicas y privadas en honor del héroe, se adornaron los balcones, se levantó un arco triunfal y se organizó una manifestación que San Martín no tuvo más remedio que encabezar.

Al pasar bajo el arco de triunfo dos hermosas muchachas vestidas de Famas colocaron en su cabeza una hermosa corona de flores. San Martín, sumamente fastidiado, se la quitó de inmediato y, como cuenta French, cronista de estos acontecimientos, siguió andando.

He aquí el gesto severo, casi descortés —escribe Ricardo Rojas— que repetirá en diversas formas a lo largo de su carrera triunfal: se quitó la corona y siguió andando.

Toda su vida, es verdad, no fué sino una repetición de ese gesto simbólico: el de eludir los honores y las ventajas personales.

Un gran monumento

Treinta y siete años después de la muerte de San Martín y un cuarto de siglo después de inaugurada su estatua en el lugar de Buenos Aires donde el Libertador formó sus granaderos, de la imprenta de "La Nación", convertida en editorial de libros, salían los primeros ejemplares de una historia que no era la obra de días ni de meses sino el trabajo, claro y paciente, de muchos años. Era la Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana, escrita por el general Bartolomé Mitre según nuevos documentos, como rezaba en su sencilla portada, indicación que desapareció en la edición segunda, realizada tres años después por el librero Félix Lajouane.

Refiriéndose a este fruto maduro de su espíritu de investigador, de su serenidad de juez y de su magnífica aptitud literaria, expresaba el autor que tratábase del complemento necesario de la Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina, porque entre ambas "encierran a grandes rasgos el cuadro general de la revolución argentina en sus dos fases características: la una, con relación al orden nacional; la otra, en sus relaciones externas con la emancipación sudamericana". "Concebidas estas obras —manifestaba también—, con amplitud y precisión dentro de los límites de la medida humana y de la verdad comprobada, ambas, aunque escritas en medio de luchas ardientes, en que se buscaba por la discusión o por las armas la solución de los arduos problemas institucionales de la tradición revolucionaria, se han inspirado en el espíritu equitativo de todos los tiempos, que por lo mismo que no es exclusivo ni extraño a cuanto al hombre pertenece, todo lo trae a condiciones y proporciones reales, sin alterarse por pasiones o intereses pasajeros que nada legan a la conciencia de la posteridad".

Sesenta y tres años después de publicada la Historia de San Martín, el juicio del propio autor acerca de ella prevalece en la conciencia de la posteridad. Sabe ésta que el libro monumental —monumento en el hondo sentido de homenaje levantado sobre los cimientos de las más rigurosas comprobaciones— es la base inmovible de la definición de la gloria sanmartiniana y el punto de arran-

que de todo nuevo estudio.

Treinta años duró la tarea de Mitre en la obtención, análisis y confrontación de los diez mil manuscritos consultados. En instante alguno abandonó el historiador su empresa, pues hasta el tiempo de su prisión en el cabildo de Luján, después de vencido como revolucionario en 1874, cuando asumió toda la responsabilidad del movimiento, lo dedicó a trabajar en la obra, a la que volvía una y otra vez luego de tomar sus nobles armas de polemista para discutir con Vicente Fidel López su método de lúcido reconstructor de nuestro pasado.

Contra lo que ocurrió con la Historia de Belgrano, que fué creciendo y perfeccionándose en sucesivas ediciones, la de San Martín surgió en la plenitud de su estructura. Con respecto a la publicación de 1887, la de 1890 fué enriquecida con los materiales que Mariano Balcarce yerno del Libertador, había reservado y que su hija, doña Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez Estrada, envió desde Francia al biógrafo eminente. Habíase mantenido éste en contacto, durante todo el término de su labor justamente calificada de ciclópea, con los colegas más autorizados de América. Solamente la correspondencia con ellos podría representar la obra total de un escritor: tal es el número y el interés de todas y cada una de las cartas, conservadas en su archivo como espejo de una vida y de una época. En la biblioteca del Museo Mitre están los millares de libros que su dueño anotó pacientemente, extrayendo de cada uno de ellos, no sin antes someter la operación a las verificaciones indispensables, el dato o la su-gestión oportunos.

Un solo error puede anotarse en la Historia de San Martín. Ese error no es sino el juicio que sobre ella expresa el propio autor al decir: "No será este libro el monumento histórico que en definitiva consagre a la inmortal memoria de San Martín la posteridad, a cuyo fallo justiciero apeló en vida", porque hoy, en vísperas de cumplirse el centenario de la muerte del Gran Capitán, hallamos en sus páginas algo más que "algunas piedras labradas, o desbastadas con que establecer sólidamente sus fundamentos".

Un baile en lo de Mariquita Thompson

La noche del 15 de octubre de 1812 era tan numerosa como selecta la concurrencia que colmaba el salón de doña Mariquita Sánchez de Thompson, célebre ya desde las invasiones inglesas, cuando en él se agasajaba, en gesto de hidalga hospitalidad, a los jefes británicos que se rindieron en las jornadas de la Reconquista y la Defensa.

Ahora festejábese en el caserón patriótico de la calle Unquera, que después se llamó Florida, la victoria de Tucumán, alcanzada por el general Belgrano quince días antes.

Todo el Buenos Aires de la distinción, la ilustración y el patriotismo habíase dado cita en la morada de la Esquina de la Paloma, donde una tarde de hacía siete años celebróse la boda de la gentil Mariquita con el gallardo Martín J. Thompson.

En el patio donde florecían y en torno del naranjo oloroso, los jazmines y las rosas primaverales; en el gran salón tapizado de damasco de seda, con sus arañas de cristal veneciano, muebles de brocado amarillo y cortinas de raso, bullía la elegante muchedumbre. Entre las toilettes perfumadas y claras de las damas destacábanse los fracs oscuros de los próceres de Mayo y los brillantes uniformes de los futuros héroes de la Independencia. En un ángulo del salón, sobre un estrado de terciopelo rojo, donde el maestro Parera había de ensayar la música del Himno Nacional, estaba la orquesta, compuesta por un clavicordio, dos arpas y tres violines.

La dueña de casa, fresca y juvenil en sus veintiséis años, inquieta y menuda, luego de escuchar de los labios del capitán Helguera, uno de los héroes de la acción —el que trajo a Buenos Aires la gloriosa noticia de Tucumán—, el relato animado de la misma, recorría su salón del brazo del doctor Bernardo Monteagudo.

De pronto se detuvo. En un extremo del salón un militar moreno, de unos treinta y seis años, de ojos negros y centelleantes, sentado junto a una niña de belleza y gracia adolescentes, conversaba con ella. La voz grave y profunda del soldado

tenía modulaciones de insólita ternura.

Doña Mariquita los contempló sonriendo. El romance era evidente, en su recato elegante y señoril. Inclinandose hacia su acompañante, díjole en voz baja:

—Observe usted, doctor Monteagudo... Allí se halla Hércules tejiendo la madeja en que Onfalia está enredando su bravo corazón... ¡Parece que San Martín vuelve de Libia!

El futuro auditor del Ejército de los Andes, que es fama no sabía sonreír, luego de mirar atentamente la pareja, exclamó muy serio:

—Sí, es verdad, señora mía... Onfalia triunfa... Pero nuestro Hércules criollo no ha venido de los arenales de Libia, como el semidiós de la mitología... El comandante San Martín regresa a su patria de los hispanos campos de batalla, con los laureles de Albuera y de Bailén... Allí escuchó el grito de Mayo... Lo trajo la visión de nuestra epopeya, la emancipación de los pueblos americanos... Quiere su grandioso destino que a los pocos meses de llegar, forjado su genio en los combates por la independencia de la madre patria, avasallada por el tirano Bonaparte, encontrase en la nativa ribera, en la cuna de nuestra sagrada revolución, a su musa y su Egeria, la dulcísima Remedios Escalada...

La joven señora de Thompson había escuchado silenciosa el florido discurso de Monteagudo, cuya elocuencia siempre la cautivara.

—Usted lo ha dicho, doctor... A nosotros, los que estamos presentes esta noche en mi casa, nos ha tocado en suerte presenciar el romance de José de San Martín...

Un mes más tarde, el 12 de noviembre de 1812, efectuábase la boda del futuro libertador y la niña de la calle de la Catedral, que hoy lleva el nombre del Gran Capitán de los Andes.

Después... ¡Ah!, después vinieron los días de gloria y de dolor. Pero en el corazón del que estaba destinado a ser el padre de la patria de los argentinos el perfume de aquel romance no se desvaneció jamás.

El perfil romántico de Monteagudo

El 13 de enero de 1812, a eso de las cinco de la tarde, una multitud se agolpaba —curiosa, entusiasta, apasionada— ante las puertas de la Casa del Consulado, en Buenos Aires. ¿Qué ocurría para que los porteños se hubieran movilizado en tal forma a pesar del calor reinante en aquella tarde de verano?

"La Gaceta" había anunciado, con bombos y platillos, que esa tarde tendría lugar la solemne sesión inaugural de la Sociedad Patriótica Literaria. Varios jóvenes oradores estaban anunciados. Pero la declamación fundamental —así se llamaba entonces a los discursos en estos casos— estaría a cargo de un joven tucumano de veinticinco años, llamado Bernardo Monteagudo, cuyos inflamados artículos revolucionarios de "La Gaceta", de inconfundible tono jacobino, le habían concitado la simpatía primero y luego la adhesión sin reservas de la mejor juventud de Buenos Aires, esa que hasta no hacía mucho tiempo había rodeado, en su club, a Mariano Moreno, el desgraciadamente desaparecido e inolvidable secretario de la Primera Junta.

Ante la expectativa fervorosa de la gente el joven redactor de "La Gaceta" pronunció —con voz magnífica y gesto categórico— un discurso compuesto alrededor de este memorable principio: prefiero una libertad procelosa a una esclavitud tranquila. El tono de su declamación, el carácter revolucionario de sus afirmaciones, su encendido espíritu y hasta las particularidades de un vocabulario en que resplandecían la severidad y los fuegos de la Revolución Francesa, provocaron tal entusiasmo entre el auditorio que la mayoría de los oyentes salió a la calle ebria de júbilo.

Encabezada por un grupo de jóvenes fervorosos se organizó una manifestación que recorrió las calles de la ciudad, ya entrada la noche, entonando a voz en cuello el primer himno de los argentinos, el compuesto por Esteban de Luca, aquel que comenzaba airoosamente:

La América toda
se conmueve al fin
y sus caros hijos
convoca a la lid.

Aquellos artículos de "La Gaceta", la organización de la Sociedad Patriótica Literaria, sus declamaciones, fueron el comienzo de la carrera política de Monteagudo. Un revolucionarismo ardiente lo animaba. Contaba, para servirlo, con una pluma y una palabra magníficas, con un coraje a toda prueba, con un corazón sin reservas, con una fascinación personal, incluso, irresistible para muchas gentes. Nada tiene de extraño, por tanto, que apenas llegado al país el entonces coronel don José de San Martín, Monteagudo fuera uno de los primeros jóvenes incorporados a su amistad y a sus empresas.

Secretario del Gran Capitán, Monteagudo lo acompañó durante toda su campaña. Con él entró en Lima y colaboró con él en la organización política del Perú. Pero Monteagudo no era, sólo, un político y un patriota a toda prueba. Era, también, un hombre de mundo en la plena acepción de la palabra. El Petronio de la Independencia, lo ha llamado un escritor. Nada más exacto. Una gran hermosura física lo hacía descollar en los salones tanto como su elegancia atilada, un poco llamativa, sus maneras señoriles, su aire ligeramente impertinente, su ceremoniosa galantería con las damas.

Hay quien afirma que estas cualidades y defectos le conquistaban, de inmediato, la desconfianza o la resistencia de los hombres y la adhesión sin reservas de las mujeres. Amaba el boat, la buena mesa, los vinos elgidos y los platos delicados y raros hasta el extremo de viajar con un cocinero hábil y experimentado en exquisiteces. Una leyenda de don Juan afortunado rodea su nombre. No es improbable que esta circunstancia haya determinado el triste fin que le reservó el destino.

Cuando Torre Tagle quedó a cargo del gobierno del Perú, en carácter de delegado, Monteagudo fué designado su ministro. Los peruanos de cierta clase social exigieron su separación y su destierro. Pero, ya secretario y amigo de Bolívar, Monteagudo no tardó en volver con el Libertador de Colombia. Una noche, luego de su trabajo en la casa de gobierno, fué apuñaleado misteriosamente en una calle de Lima...

El humorismo del héroe

por Aída Guillermina Moranchel

El sentido del humor es otra de las virtudes de los espíritus superiores. Poseer esa percepción del mundo que da el auténtico humorismo, ese duende sagaz que pone ante los ojos del cuerpo una lente especial mediante la cual se perciben, especializadas, las mayores sutilezas del alma, es atributo de superioridad espiritual. La historia registra esa condición regocijada y analítica en los más grandes hombres: caso contrario de los tiranos, que en primer término odian esa intervención del espíritu, pues saben muy bien que lo que se pone en ridículo es indefectiblemente cosa juzgada y acaso vencida.

Hay un hermoso poema de Federico García Lorca, en el cual un gitano mata a todo un teniente coronel de la guardia civil arrojándole, no balas ni puñales, sino epigramas poéticos y jocosos a la manera calé.

La crónica de época, las anécdotas y recuerdos que circulan en torno a la vida ya legendaria del Libertador San Martín, demuestran cuán fino era en él ese sentido del buen humor y de la gracia. En muchas oportunidades de su vida ejerció esa condición de los hombres realmente libres: una frase puede hacer las veces de un mandoble, de una jugada oportuna, "de un tanto anotado", como dirían los buenos truqueros criollos. Y ya que decimos criollos, es bueno anotar que una de las virtudes especiales del gaucho era su sentido del humor, que a veces levantaba hasta la ironía punzante.

La literatura y la versión oral gaucha abundan en esas flores o floreos del ingenio. Y sabido es en cuánto estimaba San Martín la idiosincrasia de los criollos. El mismo lució muchas veces esa gala del espíritu que hace que el hombre (por muy alto que esté colocado) tenga la evidencia de su condición de tal y sea tolerante sin dejar de ser firme, agudo sin mortificar, y, si el caso se presenta, punzante con justicia, sin dejar de poseer —como especial prenda— el equilibrio del buen gusto.

Conocida de todos es la anécdota que se cuenta del Libertador acerca del padre Zapata. Parece ser que dicho sacerdote no simpatizaba con el futuro Libertador de América, y sobre todo le molestaba el apócope "San" que el hé-

roe de Chacabuco llevaba naturalmente en su apellido. "El no es un santo", decía a todos los que se avenían a escucharlo; "yo no le diré nunca de otra manera que Martín a secas". (Obsérvese cuán errado anduvo el ingenuo padre Zapata, y fué porque no contaba con la posteridad que habría de dar al vencedor de Maipú el título reverenciado de Santo de la Espada.)

Enterado San Martín de las murmuraciones del buen fraile, no "montó el picaso", pero se dispuso a jugarle una mala pasada. Lo hizo llamar y le comunicó que, habiéndose impuesto de la resolución del padre Zapata en virtud de la cual él, José de San Martín, pasaba a llamarse simplemente "José Martín", también había, por su parte, pensado en la necesidad de resolver algo: en adelante, al padre Zapata se le suprimiría el "Za" de su apellido y se llamaría nada más que "padre Pata", con pena de calabozo para quien no lo nombrase así. Y le dijo para finalizar: "Ya ve usted cómo yo no le quito más que dos letras, mientras que usted me roba tres de mi apellido". El irascible fraile se retiró de la presencia del Libertador con un susto bastante regular y decidió en adelante restituir el San del apellido cercenado, poniéndose, con esta resolución, a tono con la historia.

Más regocijante es aún la frase de San Martín ante el capitán general de Chile, Marcó del Pont, que había dicho del general argentino: "Yo firmo mis papeles con mano blanca, no como la de él que es negra", aludiendo sin duda a la versión, errónea desde luego, que circulaba allí de que San Martín era mulato. Prisionero Marcó del Pont en poder de los patriotas, se aproximó al héroe de los Andes para hacerle entrega de su espada de jefe vencido. San Martín se negó a recibirla y, mientras le alargaba la diestra, le decía sonriendo: "¡Venga esa blanca mano, señor capitán general!"

Se podría espigar profusamente en el anecdotario del héroe toques de humorismo, frases en las que campea la gracia criolla, dichos y refranes. Y es porque en su personalidad campeaba también, además de la austeridad del de Asís, el punzante espíritu de su siglo liberal y dionisiaco.

"En 1812, y en momentos de grandes peligros..."

Hay un sentido popular de la historia bastante diferente de la ubicación seria y erudita con que el sentido académico encasilla y clasifica las imágenes de la gesta. Evidentemente no somos pocos los que tenemos una predilección (a veces no confesada) por esos textos ingenuos que nos llenaban de fantasía oyendo a la voz de la maestra de tercer grado repetir sonoramente dentro de la resonancia del aula: "En marzo de 1812, y en momentos de grandes peligros, llegaban a Buenos Aires varios jóvenes criollos animados por la idea generosa de poner su espada al servicio de la causa de la revolución..."

Y ya sabíamos que esos jóvenes eran, entre otros, el coronel de caballería don José de San Martín, el alférez de navío don Matías Zapiola, el alférez de carabineros don Carlos de Alvear y otros. Sobre todo: don José de San Martín. El nombre era mágico. Más adelante apren-

dimos a considerarlo con una valoración más justa, si cabe: sencillo y providencial. Providencial fué para la independencia del Río de la Plata su sencillez de vida, su austeridad de alma. De ahí que a veces nos guste buscar su genial aventura en esos textos tan sencillos y tan populares, que nos hablan de cosas extraordinarias como quien nos cuenta un cuento; con esa veracidad inmediata con que la copla suele poner armonía y memoria a las cosas históricas, así como la canción lloraba el desastre de las fuerzas patrias con más belleza que cien textos autorizados:

Palomita, palomita,
palomita de la puna,
a Belgrano lo vencieron
en la pampita de Ayuma.

Y esos textos (tapas en cartóné, lomos de tela sin inscripciones) nos relataban

San Martín y Dorrego

San Martín no dejó en quienes fueron sus subordinados el recuerdo de un jefe duro, intolerante o incomprensivo, sino, exactamente, lo contrario. Era dúctil y humano en términos excepcionales. Pero sabía ser enérgico sin concesiones cuando se trataba de la disciplina. Lo ocurrido con el coronel Dorrego lo demuestra.

Este jefe acababa de ser propuesto para el grado de mayor general. En una de las clases que San Martín dictaba a los oficiales del Ejército del Norte, en Tucumán, con el propósito de uniformar las voces de mando, el jefe ordenó a Dorrego que repitiera una voz que acaba de explicar. Dorrego lo hizo, pero riendo e imitando el timbre y la manera de Belgrano.

San Martín lo llamó al orden y le ordenó que volviera a repetir la voz. Dorrego, burlón, insistió en su broma. San Martín, entonces, tomando un grueso candelabro que había sobre la mesa, dió con él un triple golpe sobre las tablas, gritando con voz estentórea:

—¡He dicho, coronel, que aquí sólo hemos venido a uniformar las voces de mando!

Dorrego, demudado, guardó silencio. Al día siguiente San Martín dispuso, en castigo, su traslado a Santiago del Estero.

Sólo quiero leones...

San Martín consideraba que quien no era valiente a toda prueba no era digno de pertenecer, como oficial, a su querido regimiento de granaderos a caballo. Para poner a prueba el coraje de sus oficiales les organizaba, de noche, asaltos y emboscadas. Los que no afrontaban la prueba con verdadera entereza eran eliminados de inmediato.

—En esto —decía— no puedo hacer concesiones. En mi regimiento sólo quiero leones...

cosas increíbles llevadas a cabo con una sencillez más increíble aún. Como en una sucesión de figuras cinematográficas (o mejor dicho, de linterna mágica) van pasando las figuras valientes, algunas sacrificadas, otras arrojadas al cruel exilio. Esa historia novelesca alcanzaba un tremolo emocionante cuando oíamos leer sonoramente las últimas palabras del sargento Cabral: ¡Muero contento, hemos batido al enemigo!

Y junto al texto del profesor Alfredo B. Grosso, el dibujante Fortuny había pintado la fascinante escena: en primer plano, un verdadero combate de jinetes e infantes; al fondo, la bien delineada silueta del convento de San Lorenzo, y aquí, ante nuestros ojos infantiles, el caballo derribado apretando la pierna izquierda del Gran Capitán: con toda nitidez se veía a Cabral procurando hacer levantar el caballo del jefe, mientras dos soldados enemigos le clavaban las bayonetas por la espalda. ¡Terrible momento! Suponemos ahora que así se refiere la vida de los héroes; pensamos que Homero no hubiese menospreciado ese episodio.

Providencial y sencillo fué, como la voz que relata su historia, el hombre que a fuerza de espada y de corazón nos dió

libertad y nombre en el concierto del mundo. Su sencillez era magnífica, con la grandeza de la verdadera sencillez que nunca es medianía. Con esa misma sencillez descendió de las alturas que los pueblos de América le ofrecían. A este respecto, se refiere la siguiente anécdota:

De regreso de sus hazañas, desandaba el camino de la cordillera, en enero de 1823. En Guayaquil había decidido ese histórico regreso. "Lo seguían unas cuantas personas", anota José Luis Lanuza. "Pocas: un capitán, dos asistentes, unos peones..." Fué entonces que un ex soldado suyo, Olazábal, llegó para saludarlo en el camino. San Martín desmontó de su cabalgadura, "agradeció el mate con café que le alcanzaron" y volvió a montar en su mula para reanudar el viaje. Pero antes miró a lo lejos, hacia los picos cordilleranos y dijo a su antiguo soldado, sencillamente, estas palabras tan significativas: "Bueno será, quizá, que bajemos de esta eminencia".

Sencillo y providencial, como un apóstol. Quizá presentía que el destino —esa divinidad caprichosa que tiene dos rostros y que mira hacia levante y hacia poniente— le había marcado el camino de la grandeza, pero también del sacrificio...

Precisión y aticismo

El laconismo, el gusto y la capacidad de decir mucho en pocas palabras, era otra de las tantas virtudes del general San Martín. Son inolvidables aquellos partes de batalla en que con la más apretada de las síntesis y la sobriedad verbal más admirable daba cuenta a las autoridades de acontecimientos de decisiva importancia histórica.

En el parte de la victoria de Chacabuco decía simplemente: *Al Ejército de los Andes queda la gloria de decir: En veinticuatro días hemos hecho la campaña; pasamos la cordillera más elevada del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile.*

No es menos conciso, por cierto, para comunicar la victoria de Maipú. Dice así: *Acabamos de ganar completamente la acción. Nuestra caballería los persigue hasta concluirlos. La patria es libre.*

Carta ejemplar

En 1819 la guerra civil se había comenzado a encender en el país. Las desavenencias entre Buenos Aires y los caudillos Estanislao López y Francisco Ramírez, por una parte y Artigas por otra, se acentuaban. Unos y otros, como es sabido, buscaron el apoyo de San Martín. Pero el héroe de Chacabuco y Maipú, que preparaba en ese momento la expedición al Perú, les escribió una carta ejemplar instándolos a deponer sus rencores y a unirse sin reservas para luchar contra el enemigo común.

Es en esa carta donde se halla la famosa frase en que el Libertador sintetiza uno de los principios fundamentales de su acción política: *Cada gota de sangre americana que se vierte por nuestros disgustos me llaga el corazón.*

Falucho, el de humilde color

Dice nuestro gran poema nacional que Dios hizo al blanco y al negro sin declarar los mejores: "les mandó iguales dolores bajo de una misma cruz". Pensamiento humano mil veces confirmado, puesto que el destino del hombre se desliza bajo todos los colores. En la gesta sanmartiniana no podía, pues, faltar el negro, el hermano negro, el héroe negro. Falucho —o mejor dicho, el soldado de los Andes Antonio Ruiz— era, en efecto, "hombre de humilde color", si queremos seguir empleando las ajustadas palabras de Martín Fierro.

Hoy sabemos que el héroe modesto (que prefirió enfrentar al piquete de fusilamiento antes que traicionar a la bandera que había seguido al lado de aquel grande que la hiciera flamear en los desfiladeros, picos y precipicios cordilleranos) ya no es para nosotros ni negro ni blanco, puesto que tiene el color del bronce; más aún: del bronce sanmartiniano. ¡Ved cómo el destino elige sus héroes y sus santos sin fijarse mucho en

el color de la piel ni en otros detalles de forma y de fortuna!

Su historia es escueta, pero parece un canto épico, un episodio galdosiano. En el año 1824, un grupo de criollos se subleva en el Callao, frente al Pacífico. Los conjurados ordenan a Antonio Ruiz, soldado de San Martín que estaba de guardia en el torreón del Real Felipe, que proceda a arriar la bandera azul y blanca y a enarbolar la española. El soldado negro se niega, indignado, lleno de dolorosa sorpresa, pues en su honrada ingenuidad se le hace imposible creer que sean sus propios camaradas los que cometen tal felonía. Y, héroe ya de gesta, prefiere enfrentarse con las bocas de los fusiles y no con la vergüenza infamante.

No fué en verdad inútil el sacrificio del soldado Ruiz, conocido por el mote de Falucho entre sus camaradas de armas. El hombre "de humilde color" ha tomado ya ese color con que la inmortalidad cubre el rostro de sus elegidos;

Los ritos de la logia

Una de las primeras tareas que acometió San Martín, apenas llegado al territorio de la patria, en 1812, fué la de organizar la Logia Lautaro, sociedad secreta destinada a orientar políticamente la marcha de la revolución. Al comenzar las reuniones de la logia el presidente y el secretario sostenían el siguiente diálogo ritual:

- ¿A quién debemos imitar nosotros?
- Al valiente Lautaro.
- ¿Qué hizo Lautaro?
- Morir por la defensa de la patria.
- ¿Cuál era su patria?
- La nuestra.
- ¿Y sabéis que todos los caballeros que están aquí presentes se hallan dispuestos a imitarlo?
- No sólo los presentes sino todos los que cubren la superficie de la tierra.
- ¿Por qué lo sabéis?
- Porque así lo han jurado y prometido.

Patriotismo y generosidad

A fin de economizar fondos al gobierno y facilitar los medios necesarios para la formación del Ejército de los Andes, San Martín renunció a la mitad de su sueldo, rechazó cuanto regalo personal quiso hacérsele e inició, de manera sistemática, una campaña popular destinada a conseguir los elementos de toda índole indispensables a las tropas. Lanzó, como consigna, esta memorable frase que ha recogido la historia:

—Graduaré el patriotismo por la generosidad. Desde este instante el lujo y las comodidades deben avergonzarnos...

ya está en la estatua. Y también en la voz del poema. Rafael Obligado, el bar-do excelso a quien se le acordara el glorioso título de Poeta Nacional, cantó el sacrificio del valiente negro, en décimas magistrales; a ese mismo Antonio Ruiz, que era "Un negro de los que fueron / con San Martín, de los grandes / que en las pampas y en los Andes / batallaron y vencieron". (Obsérvese: el poeta dice que Falucho era un negro "de los que fueron con San Martín"; señala así la pluralidad de soldados de color en el ejército del Gran Capitán.)

La pequeña introducción del poema, titulado, precisamente, El negro Falucho, nos da ya la medida de la grandeza que luego alcanza:

Duerme El Callao. Ronco son
hace del mar la resaca,
y en la sombra se destaca
del Real Felipe el torreón.

Allí, en ese torreón, desde el cual se
divisa el Pacífico, está de guardia Fa-
lucho. Piensa en Buenos Aires, la ciu-
dad que ama por sobre todas las cosas:

...en Buenos Aires, la hermosa,
que es su pasión de soldado.

De pronto oye voces conocidas: las de

sus compañeros de lucha, entre otras que le son menos familiares. Cree estar so-
ñando: las voces de los criollos están
dando "vivas" a España y al rey Fer-
nando. Pero, una vez vencida la pará-
lisis de la sorpresa primera, él también,
Antonio Ruiz, quiere dar vivas y desple-
gar una bandera. Y es la azul y blanca
la que desplegará: esa por la cual ha
jurado combatir, y morir, si es preciso.
"¡Por mi cuenta te despliego, / dijo ai-
rado, y de esta suerte, / si a tus pies
está la muerte, / a tu sombra muera
luego!" Y esta pincelada magnífica del
poeta para darnos el paisaje en que se
cumplía ese destino: "Rodó el mar des-
de el confín / un instante estremecido,
/ y en la torre quedó erguido / el negro
de San Martín".

Los sublevados suben en tropel las es-
caleras del torreón. El jefe de los trai-
dores le ordena: "¡Baja ese trazo!" Pe-
ro Falucho, abrazando a la enseña azul
y blanca y abrazado por ella, dice sus
últimas palabras: "¡Viva la patria, y no
yo!" Después de los cuatro tiros de la
descarga, los traidores batían diapas de
alegría transitoria, y "el Pacífico gemía
/ melancólico y desierto, / y en la ban-
dera del muerto / nuestro sol resplan-
decía".

Ejemplo de coraje

Apenas producido el desembarco de la columna realista, fuerte de 250 hom-
bres, en la costa próxima al convento de San Lorenzo, San Martín descendió
a zancadas las escaleras de la torre desde donde había estado observando los
movimientos del enemigo. Estaba decidido no sólo a batir al godo sino a dar
un ejemplo de coraje a sus granaderos corriendo los mismos riesgos que el
último de sus soldados. Dividió su tropa en dos grupos de 60 hombres cada
uno, tomó el mando del primero y puso el otro a las órdenes del capitán
Bermúdez.

—En dos minutos más —dijo montando a caballo— estaremos sobre ellos
sable en mano.

—¿Ordenes, mi coronel? —le preguntó Bermúdez.

—En el centro de las columnas enemigas nos encontraremos —le respon-
dió San Martín—. Allí se las daré...

No hay que dejarse pegar...

San Martín no perdía oportunidad de sembrar en los criollos el espíritu de
rebelión contra los realistas. Estando en Córdoba, reponiéndose de la enferme-
dad que lo había obligado a abandonar sus tareas en el Ejército del Norte,
un peón de la estancia donde se alojaba se le presentó diciéndole que el ca-
pataz, un español, le había dado una paliza.

—Ha hecho muy bien ese godo en castigarlo a usted —le respondió San
Martín.

—Pero ¿por qué, señor? —preguntó asombrado el criollo de semejante res-
puesta en boca de un militar patriota.

—Porque el hombre que se deja sobar la badana por un maturrango merece
que los maturrangos y el mundo entero lo castiguen...

San Martín anecdótico

La disciplina

Sabía San Martín que nada mantiene tan firmemente la disciplina como el ejemplo de los superiores que la acatan. Habiendo impartido él mismo la consigna de que nadie podía entrar en el laboratorio de explosivos con botas y espuelas, un día intentó quebrantar la orden. Pálido de emoción, pero enérgico, el centinela le interceptó el paso, llamando, inmediatamente después, al cabo de guardia para comunicarle el acto del general en jefe. Serenamente, el Libertador se retiró, para volver poco después calzado con alpargatas. Una onza de oro premió más tarde al centinela.

La mano del héroe

Supo San Martín que el gobernador español de Chile, Marcó del Pont, al responder a un oficio que él le había enviado, le dijo al emisario del Libertador:

—Yo firmo con mano blanca, no como su general, que las tiene negras.

Corrió el tiempo. Enfrentáronse los ejércitos en los campos de Chacabuco. Marcó del Pont, derrotado, púsose en fuga. Fué alcanzado y hecho prisionero. Ya frente a San Martín, el Capitán de los Andes, tendiéndole su mano, le dijo con cordialidad que dejó transparentar una ironía:

—General: venga esa mano blanca.

Los catadores

Entre los rasgos del carácter de San Martín, el del buen humor no fué de los menos acusados. Su espíritu limpio, claro, gozábale en las bromas inofensivas. Fué así que, hallándose en Mendoza, le confesó a Olazábal que preparaba un chasco a Arcos y a Mosquera. En efecto, habiendo invitado a comer a esos amigos, recordó cómo se las daban ambos de buenos catadores de vinos. En presencia de quien compartió el secreto cambió etiquetas a botellas. Allí donde decía Vino mendocino colocó Vino de Málaga y viceversa.

La misma mano que había desenvainado la espada en Bailén y en San Lo-

renzo sirvió, ya mediada la comida, el falso Málaga. Mosquera y Arcos se deshicieron en elogios, junto con los cuales no olvidaron menospreciar a los productos de la tierra de Mendoza.

—Sin embargo —intervino San Martín— tendrán que probar un mendocino para que su opinión sea valedera.

Lo sirvió, en efecto. Probáronlo los amigos, que, sin calificarlo de despreciable, sonrieron, empero, con suficiencia. Uno de ellos abrió juicio en nombre de los dos:

—General —dijo—, no es posible ni una comparación. Este es infinitamente inferior.

—Ustedes, amigos —rió el anfitrión—, de estas cosas no entienden un comino.

Y al revelarles la trampa que les había tendido les dió una amable lección de amor a lo propio.

Cómo elegía a los hombres

José Ignacio Zenteno, chileno a quien por la sutileza de su pensamiento llaman el filósofo, emigrado en Mendoza vive de lo que le produce una pulpería. San Martín, que está organizando el Ejército de los Andes, va un día a su casa y le pregunta cuál debe ser, en su opinión, quién desempeñe las funciones de secretario de la columna expedicionaria, teniendo a su cargo asimismo las tareas administrativas. A su vez, Zenteno interroga si en ese puesto existe la posibilidad de ganancias y honores.

—¡Claro que sí! —le responde el Libertador—. Mucho trabajo, necesidades y el riesgo constante de perder la vida.

—Déjeme pensarlo hasta mañana —solicita Zenteno, cuyas palabras tanto pueden sonar a evasiva como a compromiso. Mas el emigrado chileno no aguarda una nueva visita de San Martín. Se presenta en su cuartel y, serena, sencillamente, le anuncia:

—He vendido la pulpería y con ello las necesidades de mi familia quedarán a cubierto durante algún tiempo. Vengo a ponerme a sus órdenes. Creo que el hombre de que me habló soy yo mismo...

Rasgos del Gran Capitán

La indispensable locura

Las corridas de toros eran en los días de nuestra guerra de emancipación, como lo siguieron siendo durante muchos años, la fiesta popular por excelencia. Heredado de España, el dramático juego era practicado no sólo por profesionales que recorrían América para lidiar en las mejores plazas del continente, sino también por los pueblos del nuevo mundo. La juventud gustaba demostrar en el ruedo, si no siempre su destreza, constantemente su coraje. Frente a los cuernos de la bestia, templábanse los ánimos. En el curso de la campaña del Pacífico, muchas corridas celebráronse para festejar los triunfos del ejército de la libertad. Antes de que la columna heroica iniciara su sorprendente serie de victorias, hallándose en Chile brindó la valentía de sus jóvenes oficiales al brillante y riesgoso espectáculo. Los oficiales sanmartinianos hicieron tal suerte de proezas al asumir los papeles de toreros que, juzgándolos con admiración, una persona del público exclamó:

—¡Qué locos!

San Martín, que se hallaba a su lado, oyó la frase y, dirigiéndose a O'Higgins, la comentó:

—Locos, sí. ¡Pero estos locos son los que necesita la patria para ser libre!

El sitiador

No fué un hecho desconocido en la guerra de la emancipación americana el de rendir por el hambre a las ciudades sitiadas o intentar hacerlo, tal como lo ilustra el caso de Cartagena, donde los defensores resistieron todas las privaciones a que los sometió el enemigo realista. Mas ese recurso no estaba entre los que llevaba en su táctica el general San Martín. Sitiada Lima por el ejército y la escuadra a sus órdenes, la situación de la ciudad se tornó desesperada. El virrey del Perú envió un emisario al Libertador, rogándole que permitiese el envío de alimentos para los civiles limeños y para todos los enfermos que hallábanse en el seno de la población. Ante el pedido, muchos jefes de las fuerzas independientes hicieron conocer sus objeciones al Capitán de los Andes, expresándole que los alimentos serían asimismo aprovechados en beneficio de los sol-

dados hispanos. A esa objeción, respondió San Martín:

—No niego que pueda ocurrir así. Pero debo decirles que los soldados son mis enemigos sólo en el campo de batalla.

El parte de Maipú

Al conocer en qué términos había redactado San Martín el parte de la batalla de Maipú que iba a enviar al gobierno de Buenos Aires, Las Heras le hizo advertir que la mención del orden oblicuo que presentaba la línea patriota al inclinarse sobre el flanco del adversario, constituyendo el mayor mérito de la victoria, no iba a ser justamente estimada, porque así no estaría al alcance de la comprensión de quienes la leyesen.

—Con eso basta y sobra —expresó el Libertador—. Si digo algo más, han de gritar por ahí que quiero compararme con Epaminondas o con Bonaparte. ¡Al grano, Las Heras, al grano! Hemos amolado a los godos y vamos al Perú. ¿El orden oblicuo salió bien? Pues adelante, aunque nadie sepa lo que fué. —Y, tras una pausa, añadió: —Mejor es que no lo sepan, pues aun así habrá muchos que no nos perdonarán el haber vencido.

Un anuncio trascendental

Hallándose en Mendoza, donde preparaba su prodigioso cruce cordillerano, San Martín recibió la noticia de la derrota de Sipe-Sipe. Conocedor profundo de la naturaleza humana, advirtió que la revelación del contraste iba a impresionar desfavorablemente los ánimos de cuantos, sin conocer el destino de su empresa, colaboraban en sus aprestos bélicos. El desaliento ibase extendiendo por tierras cuyanas, cuando el Libertador ofreció un banquete, como quien no da importancia a una mala nueva. Al final de la comida, se puso de pie, sonriente, y, levantando la copa, exclamó:

—Señores: brindo por la primera bala que se dispare contra los opresores de Chile del otro lado de los Andes.

Así formuló, con sorpresa y emoción de los comensales, el anuncio de la proeza que asombraría al mundo y afirmaría en Chile y Perú la libertad de toda América.

El relato del indio

Todas las mañanas, cuando el sol aparecía sobre el palmar, el niño moreno, de ojos negros y pensativos, abandonaba el caserón paterno despidiéndose de la madre, luego de obtener su permiso:

—Hasta luego, mamita. Voy a ver a Guavirá, que me está esperando junto al río.

Envolviéndolo en su tierna y amorosa mirada, contestábale la señora doña Josefa, esposa del gobernador del departamento de Yapeyú:

—Anda, hijito. Guavirá es un indio bueno y fiel, y sabe cuidar de ti.

Los pájaros cantaban cuando el pequeño José, que contaba seis años, reuníase con el viejo indígena, que lo quería entrañablemente. Mirando pasar la corriente rumorosa y azul, Guavirá, indio de las Misiones, acostumbraba referir a

su infantil oyente historias y leyendas de su raza.

Contábale las invasiones de los mameucos, los gauchos portugueses del Brasil, siempre en guerra con los guairaníes del Paraguay. Narrábale la historia del famoso cacique Oberá, el caudillo y jefe guaraní, que vivió en los tiempos del abuelo del bisabuelo de Guavirá.

Esta historia, entre todas las demás, despertaba un interés singular en el niño, que no se cansaba de escucharla bajo las palmeras que mecían dulcemente las brisas tropicales.

Oberá había venido al mundo para salvar de la opresión y la esclavitud a sus desdichados hermanos. Un día sublevó todas las tribus del Guairá, donde más tarde los padres jesuitas establecieron sus misiones entre las selvas.

Cuando Guavirá hablaba de las misio-

Centinela ejemplar

Había ordenado el Libertador, para evitar un accidente, que nadie entrara al polvorín, en Mendoza, con botas y espuelas. Olvidado de la consigna se dispuso a hacerlo, un día, en esas condiciones. El centinela de guardia, empuñando su fusil, le detuvo.

—¡Alto, mi general! ¡No se puede pasar!

—¿Por qué razón, soldado?

—Porque está prohibido entrar al polvorín con botas y espuelas, mi general.

—¡Yo soy el jefe que ha dado esa orden y puedo revocarla! —observó San Martín y se dispuso a avanzar. Pero el soldado, requiriendo el arma, se le interpuso y lanzó un grito:

—¡Cabo cuarto! ¡El general en jefe quiere violar la consigna!

San Martín, en silencio, volvió sobre sus pasos. Terminada la guardia hizo llamar al soldado, lo felicitó efusivamente, le regaló una onza de oro y ordenó que su acto fuera mencionado en la orden del día.

Hidalguía de San Martín

La hidalguía y la generosidad de San Martín, hasta con los enemigos de la patria, eran incorruptibles. Terminado el combate de San Lorenzo, el coronel San Martín, cubierto de polvo y de sudor, redactaba el parte de la victoria, a la sombra del pino histórico, cuando alguien habló, en su presencia, de los pocos españoles que habían logrado retirarse a sus barcos llevando algunos de sus heridos.

—Esa gente —observó San Martín— no debe tener, a estas horas, bocado que llevarse a la boca... Hay que proveerlos inmediatamente de carne fresca aunque sea, por lo menos, para sus heridos...

Llamando a un ayudante le dió las órdenes del caso.

nes, donde había nacido y se había criado, sus ojos se humedecían.

El niño escuchaba absorto el relato maravilloso.

—Oberá, que significa “Resplandor del Sol”, se crió junto a un buen padre misionero que le enseñó la doctrina cristiana y a leer y escribir. Antes de saber manejar las armas, soñaba ya con libertar a los suyos del duro yugo de los españoles, y se lo dijo al padre misionero, a quien entristecía la esclavitud de los indios, pero rechazaba la violencia y la sangre. Un día el buen padre se fué. Oberá volvió al seno de las tribus. Les habló de milagros...

Mientras hablaba, Guavirá contemplaba las selvas del otro lado del río, como si esperase ver aparecer en su canoa espectral al iluminado indígena cuya sombra flotaba sobre los bosques y los ríos desde hacía muchas generaciones.

—Cuéntame las guerras de Oberá —instaba el pequeño José, a quien no admiraban los milagros. Y el anciano de piel cobriza proseguía su relato en una mezcla de guaraní y castellano.

“Resplandor del Sol” fué de tribu en tribu, predicando el alzamiento contra los opresores blancos. Hasta que se produjo una insurrección general en todo el Guai-

rá. Los pobres indios querían ser libres, como habían nacido...

En este pasaje de la narración el tierno oyente aplaudía y su carita morena se enrojecía de emoción y entusiasmo.

—¿Y qué más, Guavirá?

—Cuando se supo que las tribus se habían sublevado, vinieron los soldados españoles armados de sables y arcabuces y causaron una gran mortandad entre los indios, que pelearon con todo el valor que tenían, pero fueron derrotados.

—¿Y el valiente Oberá?

—Vencido, se internó en los inmensos bosques del Chaco, diciendo que lo esperasen, que un día iba a regresar. Pero nunca volvió...

Aquí terminaba el relato del viejo indígena. Por la noche, mirando desde su camita las estrellas que brillaban sobre las selvas de las Misiones, el niño, que se llamaba José de San Martín, permanecía despierto. Soñaba con Oberá, el indio que quiso libertar a sus oprimidos hermanos de raza, y cuyo nombre ellos no habían de olvidar jamás.

Se quedaba dormido y continuaba soñando. Cuando él fuera hombre, también había de libertar a los pueblos oprimidos. Y su nombre sería inmortal...

El padre Zapata

Un sacerdote español y realista, de Santiago de Chile, maldecía constantemente desde el púlpito contra San Martín. “Su nombre —decía— es una blasfemia. No le digáis San Martín, sino Martín a secas, para que se parezca más a Martín Lutero”...

Cuando San Martín, vencedor, se instaló en Santiago hizo comparecer al sacerdote.

—¿Cómo se ha atrevido usted a compararme con Lutero y a adulterar mi nombre quitándole el San que lo precede? ¿Cuál es su apellido?

—Zapata, señor general... —respondió aterrorizado el sacerdote.

—Muy bien... —dijo San Martín—. Desde ahora, en castigo por su delito, le quito para siempre el Za... A partir de hoy se llama usted el padre Pata... ¡Lo haré fusilar si permite que alguien lo nombre por su antiguo apellido!

Predestinación

A los once años de edad, José de San Martín, luego de haber realizado sus estudios en el Seminario de Nobles, de Madrid, se incorporó al ejército español, revistando, en calidad de cadete, en el regimiento de Murcia. Los historiadores han señalado, en vinculación con este acontecimiento, una curiosa particularidad de esas que hacen pensar en los misterios de la predestinación.

El uniforme del regimiento de Murcia era celeste y blanco, es decir, que el primer traje militar que vistió el héroe era de los mismos colores de la bandera que habría de pasear en triunfo cuando llegara la hora de su destino.

El padre de la patria

por Edmundo Capraro

El escalafón del Ejército Argentino está encabezado por el capitán general en jefe del Ejército de los Andes don José Francisco de San Martín.

Sigue rigiendo los destinos del ejército que fundó desde la serena majestad de su inmortalidad, en los soldados que continúan en el tiempo bajo la égida de su moral, como rige los destinos de la nación toda el que su pueblo ha bautizado padre de la patria.

En las horas jubilosas del año consagrado a su glorificación, ejército y pueblo se confunden y todo el país unificado en magistral armonía le rinde su canto de trabajo fecundo sobre la gleba o dando forma al hierro; en el cuartel y en el aula; en la noble artesanía de tu mano y en la bella labor del espíritu. Porque queremos glorificarlo con nuestro esfuerzo para ser dignos del que fuera tan parco en palabras como elocuente en hechos. Y queremos decirle nuestra gratitud con pareja sobriedad a quien escribía para la eternidad del mármol helénico: Esposa y amiga; o daba su alta lección de conducta en lacónico mensaje: Serás lo que debas ser.

En esta evocación liminar nos situamos en la perspectiva del conjunto, obligados a la incondicional admiración de su talla gigante. Pero su grandeza no abrumba. Porque junto al que domó el risco hasta entonces no hollado, el San Martín electrificante, vemos al otro que inclinó sobre sus dalías junto al Sena o levantando la vista sobre el mar en Boulogne, evocaba con la nostalgia de lo que se abandonó en ejemplar renunciamento la belleza de la tierra natal que acarició su niñez con perfumes de trópico y la grandeza de la patria, inmensa como mar, entrevista en su visión de futuro.

No nos abrumba porque en la evocación surge ante nosotros simultáneamente el héroe y el patriarca; el soldado y el pensador. Tenía los ojos del cóndor habituado a las cumbres; la voz bronceada del mando; la mano firme del conductor; la rectitud del justo; la probidad de su nobleza integral; la serenidad olímpica de los elegidos; el coraje trasvasado en sus venas por la sangre española y el heroísmo enraizado por la influencia telúrica de la raza que se fué peleando. Pero también sabía decir la intensidad de

sus sentimientos: Esta mujer me ha mirado para toda la vida; ejercitaba la eterna ciencia del padre, y después de la hazaña fué un hombre que pasó llevando su hija de la mano; y no ocultó la ternura del abuelo que calma el llanto de su nietecita con la medalla de Bailén.

Su personalidad construida en los talleres de la guerra se agigantó con la fortaleza filosófica de su pensamiento. Y si fué gran general y soldado capaz de resistir el parangón con los más grandes capitanes, fué modelo de virtud, creador de una nueva conciencia humana, paladín de la libertad y padre de naciones.

Los argentinos hemos recibido de este arquetipo de la nacionalidad gloria para nuestro orgullo y cátedra de inspiración de nuestro andar por los caminos de la vida.

La gloria nos llega del elegido de la victoria. Porque San Martín fué siempre vencedor. Venció al despotismo; venció el ansia natural de los honores; venció a la impaciencia; venció a la cordillera y al mar; venció su hambre de ternuras hogareñas; venció a la ambición y venció hasta el dolor. Y todo lo rindió serenamente, con estoica decisión en el altar de la patria que nacía. Por eso más que un hombre es un prodigio histórico; es todo él una misión y un mensaje, perenne paradigma que nos inhibe para mirar atrás y nos hace revivir el horizonte.

La cátedra nos llega por los senderos de la ética. No lo terció la ambición ni lo doblegó el pesar; no lo venció la inquietud ni lo detuvo el obstáculo de la piedra milenaria; no lo sedujo el poder ni lo embriagó el olor de la gloria porque todo él era el equilibrio que estaba siempre más allá de las contingencias como destinado desde la aurora al ocaso para la historia que escribió sobre la roca andina con trazos de epopeya.

Pasan los años y se suceden las generaciones, y los argentinos repetimos nuestra peregrinación hasta el recuerdo del patriarca. De retorno nos sentimos mejores. Y si en horas aciagas retemplamos nuestra voluntad a su conjuro, en la hora de las grandes realizaciones y las mayores esperanzas pongamos ante el ara sagrada que ilumina su nombre, nuestra obra y nuestro voto de superación y recojamos el fuego sagrado de su antorcha al proseguir la marcha.

La esposa y amiga del General

"La Gaceta" de Buenos Aires, que en marzo de 1812 anunciaba en unas sobrias líneas la llegada al país del teniente coronel de caballería don José de San Martín, publicaba —no muchos días después— una noticia dando cuenta de un gesto patriótico. Un grupo de damas distinguidas de la ciudad había iniciado una colecta destinada a la adquisición de armas para las fuerzas de la patria.

Encabezaban esa colecta —la presidían, en realidad— doña Tomasa de la Quintana de Escalada, María de los Remedios, María de la Nieves y María Eugenia Escalada... Pertenecían esas damas —madre la primera, sus hijas las otras tres— a la familia de don Antonio José de Escalada, acaudalado y culto comerciante en cuya casa de Victoria y Defensa —los altos de Escalada— tenían lugar, desde años atrás, las más brillantes reuniones de la mejor sociedad de Buenos Aires.

¿Qué tiene de extraño, entonces, que casa de tal distinción, en la que ardía, además, la llama revolucionaria de la libertad de la patria, abriese sus puertas al oficial brillante que venía a poner su espada al servicio de la causa de América? Recibido con el respeto y la adhesión que San Martín inspiraba de inmediato en cuantos se le acercaban, también él se sintió cómodo y feliz en aquel medio y en él conquistó las primeras amistades y reclutó —entre los jóvenes de la casa y sus amigos— los primeros oficiales de su inmortal regimiento de Granaderos a Caballo.

Seis meses después de su llegada a Buenos Aires el joven teniente coronel contrajo enlace con María de los Remedios, la delicada y casi aérea niña de los Escalada que, a la sazón, no había cumplido aún los quince años de edad. Al día siguiente de su matrimonio, la dulce joven cambió las ricas vestiduras de su soltería por ropas oscuras y modestas y sus finos escaupines por rústicos zapatos. Había dejado de ser la hija del comerciante acaudalado para pasar a ser la esposa de un soldado sin otros bienes que su espada y su reducida paga de hombre de armas...

Feliz de la felicidad que da el amor

compartido, no fué sin embargo el matrimonio aquel afortunado. Las imperiosas obligaciones del alto destino del esposo se aliaron, para destruir aquella dicha, con las acechanzas de una enfermedad implacable. Poco estuvieron juntos la dulce y frágil María de los Remedios y el jefe ilustre. Primero fué la angustia pasajera y la breve separación de San Lorenzo. El héroe volvió herido. Pero ahí estaba junto a ella, vivo, venerado y ardiente por dar comienzo a su gran empresa.

Después se produce la primera separación prolongada. San Martín parte a reorganizar el ejército del norte, destruido por la derrota y la indisciplina. Cumple su misión. Pero debe pedir una licencia. Está enfermo. Se retira a las sierras de Córdoba para reponerse y de allí, luego, ha de partir a Cuyo ya gobernador, para iniciar la preparación de la obra de su destino.

María de los Remedios, por fin, puede reunírsele y en la obscuridad modesta de su recato, casi invisible detrás de la sombra del jefe, realiza una tenaz y heroica labor de colaboración en la gran obra. Ella inicia aquella memorable donación de sus joyas cumplida por las damas mendocinas para proporcionar fondos a las cajas exhaustas del ejército. Ella dirige la conmovedora tarea de confeccionar la bandera que ha de llevar la libertad a tres naciones entre el bosque de sables de los soldados de la patria. Ella, al mismo tiempo, en esos días gloriosos, le da al general su único vástago, Mercedes, aquella niña cuya ternura habría de atenuar, más tarde, las amarguras de la ancianidad del héroe.

Lo demás es historia y dolor. El parte. Chacabuco, Maipo, Lima, Guayaquil. María de los Remedios, ya enferma de los pulmones desde 1819, sigue la gesta desde su lecho, en Buenos Aires. Cuando él logra llegar a la ciudad, en noviembre de 1823, ella hace tres meses que ha cerrado los ojos para siempre. Tenía, apenas veinticuatro años de edad. San Martín, de su puño y letra, escribió la leyenda que aun campea en el sencillo monolito de la Recoleta: Aquí yace Remedios de Escalada, esposa y amiga del general San Martín.

Felipe Díaz, último soldado de los Andes

Una noche del mes de diciembre de 1897 uno de los amigos que acostumbraban a visitar a Bartolito Mitre en su despacho de "La Nación" le dijo:

—¿Quiere conocer personalmente al último soldado del general San Martín, Bartolito?

—¿Cómo? ¿Vive todavía? —preguntó el famoso periodista, incrédulo.

—Sí, señor. Ayer no más estuve hablando con él y lo dejé fumando un cigarro que le regalé...

—Mañana temprano iré a ver a ese Matusalén criollo, si quiere usted acompañarme, amigo Varela.

—Encantado...

Al día siguiente, en la cálida mañana de estío, el coche que conducía al hijo del general Mitre y a su amigo Luis Varela se detuvo frente a un rancho del Bajo Belgrano. Un hombre de color, de edad inmemorial, ceñidas con una vincha las motas blanquecinas, rodeado de perros, tomando mate a la sombra de unos sauces, era el último soldado de San Martín.

Bartolomé Mitre y Vedia, que debía morir antes que él, escribió dos días más tarde en el diario paterno la historia que escuchó esa mañana en los labios del pardo viejísimo.

Llamábase Felipe Díaz, era hijo de una esclava y nació en la Villa de Luján cuando comenzaba el año 1790, siendo bautizado allí. Durante las invasiones inglesas fué traído a Buenos Aires, donde, humildísimo testigo, a los veinte años presencié la Revolución de Mayo.

Cuando San Martín organizó los Granaderos a Caballo, fué uno de los primeros en presentarse. Tuvo su bautismo de sangre en San Lorenzo. Desde entonces se encontró siempre cerca del jefe inolvidable. Terminada la epopeya de Chile, lo siguió al Perú. Volvió con los últimos restos del Ejército de los Andes, con el grado de sargento, sin haber recibido más que leves heridas.

Después, durante setenta años, su vida fué una larga y humilde obscuridad. Sus hijos, nietos y bisnietos se dispersaron.

Sólo una nieta, vieja ya, quedó para cuidarlo en su pobre y larguísima ancianidad.

—¿Cómo era el general San Martín?

Quiso responder el sobreviviente, pero no logró hacerlo. Los ojos nublados que vieron la epopeya ennegrecíanse de llanto. Ante el nombre mágico del jefe sublime, el misero viejo lloraba de veneración y de recuerdo...

Como se ha dicho, esto ocurrió en 1897. Cuatro años más tarde, en junio de 1901, el sargento Felipe Díaz, que combatió por la emancipación americana bajo las banderas del Gran Capitán de los Andes, y que había visto la luz de tres siglos, dejaba de existir en su ranchito del Bajo Belgrano. Bartolito Mitre, que señaló la existencia de la viviente reliquia sanmartiniana a la generación de la nueva centuria, habíalo precedido el año antes en el eterno viaje.

Esta es la historia del último soldado de San Martín, que vivió hasta hace medio siglo, falleciendo a los ciento once años.

Diez años antes, en 1890, más que octogenario, había muerto en Buenos Aires, con el grado de general de división en el ejército argentino, cubierto de gloria y honores, el último guerrero de Simón Bolívar, el Libertador del Norte.

Si el destino, siempre inexplicable, acercó en el sepulcro a los dos últimos guerreros de la epopeya americana, quiso en cambio que ambos, actores, testigos y reliquias de la historia continental, ignorase cada uno la existencia del otro.

Durante la década que sobrevivió el sargento de color Felipe Díaz ignoró por completo la vida, la muerte y la apoteosis de su compañero de armas en la epopeya, el general de división Clemente Zárraga.

Sobre la tumba de ambos, en el silencio y la quietud de la gran niveladora, crecieron igualmente las siemprevivas. Y tal vez en las misteriosas regiones del más allá, donde se encuentran las almas, el obscuro sargento de San Martín y el gallardo capitán de Bolívar se encontraron para contarse sus hazañas...

Los cantores de San Martín

La primera lira que vibró en honor de la gloria sanmartiniana perteneció a una mujer. Y esta mujer era una religiosa. Llamábase María Josefa Illescas (1755-1834), nació en Buenos Aires, profesó en las clarisas de San Juan, y es considerada la primera poetisa argentina. Sor Agustina, como quiso llamarse la inspirada clarisa, había publicado diversas composiciones en verso y contaba más de sesenta años cuando en 1818, arrebatada de fervor patriótico ante la victoria de Maipú, escribió una Canción encomiástica al general San Martín que fué muy celebrada por los hombres de letras de su tiempo, entre ellos el célebre Padre Castañeda.

Juan Cruz Varela (1794-1839), uno de nuestros primeros poetas lírico-dramáticos, de grave y noble inspiración académica, fué el segundo de nuestros bardos que exaltó la augusta figura del Gran Capitán de los Andes, cuando compuso su oda Al triunfo de nuestras armas en los llanos de Maipo, su Elogio al general San Martín y su Canto lírico a la libertad de Lima, que han quedado como clásicos.

Pero el más grande de todos los cantores del general San Martín, padre de la patria de los argentinos, es Olegario V. Andrade.

El excelso poeta entrerriano, cuyo nombre corría ya por los labios de sus compatriotas, esperó que llegase el centenario del nacimiento del Libertador, 1878, para arrancar a su inspiración grandiosa los perdurables acentos de su Canto lírico a San Martín.

Contaba Andrade cerca de cuarenta años cuando leyó las bronceadas estrofas de este canto al pie de la bandera de los Andes, en el mismo histórico lugar donde el héroe forjó el ejército invencible que iba a lanzar a través de las montañas más altas del hemisferio para libertar a Chile y el Perú.

Muchos años después, cuando el autor de Prometeo, que falleció joven aún, en 1882, dormía el largo sueño de la inmortalidad, los sobrevivientes de aquella escena recordaban la emoción hondísima que se apoderó de todos cuando escucharon por vez primera los versos magníficos en los labios de su creador:

...Nació como el torrente,
rodó por larga y tenebrosa vía
desde el mundo naciente al mundo viejo;
torció su curso en un día,
y entre marciales himnos de victoria,
desató sobre América cautiva
las turbulentas ondas de su gloria!

No se agotó en este canto la inspiración sanmartiniana del bardo de "Pay-sandú".

Debía legar a la poesía nacional esa otra extraordinaria composición que por sí sola hubiese bastado para su propia gloria, y que aún hoy, después de casi tres cuartos de siglo, conmueve a las generaciones argentinas: El nido de cóndores, que su autor calificó de "fantasía":

...El cóndor lo miró. Voló del Ande
a la cresta más alta, repitiendo
con estridente grito: "¡Este es el grande!"
Y San Martín oyendo,
cual si fuera el presagio de la Historia,
dijo a su vez: "¡Mirad, ésa es mi gloria!"

La grandiosidad de las imágenes que se suceden a lo largo de este poema no ha sido igualada en la poesía de América. Así, cuando se refiere al paso de los Andes:

Crecida muchedumbre se agolpaba
cual las ondas del mar en los linderos;
infantes y jinetes avanzaban
desnudos los aceros,
¡y atónita al sentirlos la montaña
bajó la frente y desgarró su entraña!

Pasó el tiempo y fué creciendo la gloria de San Martín, hasta llenar la patria y el continente. Los bardos de cada generación templaron sus liras para cantarle en todos los acentos. Un vasto coro de poetas inspirados tejió sobre su sepulcro la más bella, la más perdurable de las coronas.

Mas no deben relegarse al olvido las primeras voces líricas que la exaltaron. Junto con la monja-poetisa de San Juan y Juan Cruz Varela, sus contemporáneos, cantó Olegario V. Andrade, el más grande de todos, cuya lira de bronce continúa resonando de generación en generación, a lo largo de los tiempos, sobre la tumba de San Martín, convertida en altar de la patria y en inspiración del porvenir.

El pueblo del Perú

En las primeras horas del Año del Libertador General San Martín, el Perú se hizo presente para honrar la memoria de nuestro héroe máximo. Por intermedio de su embajador en Buenos Aires, general Antonio Luna Ferreccio, y de todos los miembros de su representación diplomática, el pueblo hermano expresó su tributo de admiración y gratitud al fundador de su libertad. En el mismo lugar donde el Gran Capitán formó a los granaderos que regaron con su sangre el suelo peruano, el embajador depositó una ofrenda floral al pie del monumento en cuyos broncees parecen fundidas, como en la epopeya que evocan, las almas de los hombres que, bajo tres banderas que ondearon a un mismo viento de dignidad, afianzaron en América la independencia política, abriendo surcos imperecederos para que desde ellos florezca la dignidad humana.

Esta presencia del Perú, que se acen-tuará, sin duda, en el curso del año, posee el relieve de los acontecimientos de honda raíz histórica. En el seno de la comunidad peruana el culto a San Martín se confunde con los más puros va-

lores de su stirpe. No era el Libertador, al llegar a las costas del antiguo imperio de los incas, un desconocido. Sus luchas en tierra europea y sus victorias de Chile ya lo cubrían de gloria. Mas a alguien más que al guerrero aguardaban los patriotas peruanos: para ellos encabezaba la empresa liberadora un varón que, en el curso de su vida pública, había dado pruebas terminantes de su austeridad.

Para San Martín, la independencia de América no constituía una aventura de su arrojo y de su talento de militar: representaba una misión. Así lo reconocieron los peruanos desde la primera hora y así lo refirman los broncees que forjaron para simbolizar la gloria del Protector del Perú. El varón que el 9 de julio de 1821 entró triunfalmente en Lima, conduciendo, como un mensaje irrenunciabile, los mismos ideales que cinco años antes habían sido consagrados en Tucumán, y que un año después, el 20 de septiembre, ya constituida la nación peruana, dimitió su alto cargo para que todo el destino de la nueva patria quedase bajo la dirección de sus propios

Puntualidad y disciplina

Costó trabajo a San Martín imponer la disciplina en el Ejército del Norte. Pero lo consiguió a fuerza de rigor con sus oficiales. Había ordenado que a determinada hora cada jefe presentara, cierto día, un piquete de 25 hombres que debían incorporarse al regimiento de Granaderos.

Al presentar Lamadrid su piquete se acercó a San Martín para hacerle ciertas observaciones. San Martín, sacando su reloj, le observó secamente:

—Han pasado ya dos minutos de la hora en que ordené que estuvieran formados los piquetes.

* * *

Justicia sanmartiniana

Jamás perdió de vista San Martín los intereses de la patria. Lo ilustra este curioso hecho, revelador de cómo administraba justicia en Cuyo, siendo gobernador. Un día le llevaron, detenida, una mujer.

—¿De qué se la acusa? —preguntó el general.

—Es una chacarera que ha hablado mal de la patria... —le responden.

—¿Ah, sí?... —dice San Martín—. ¿Con que chacarera y hablando mal de la patria? Pues que pague una multa de diez docenas de zapallos para el rancho de los soldados de la patria...

hijos, en aquellos catorce meses de su permanencia dejó para siempre la huella profunda de su espíritu. Bien estuvo en sus manos el estandarte de Pizarro.

La emoción de tan claro recuerdo latió en la ceremonia sencilla de la plaza San Martín. El país que hoy tiene, en su superficie de 1.250.000 kilómetros cuadrados, más de siete millones de habitantes, y cuya capital, ciudad de más de medio millón de vecinos, hace honor a la jama secular de su universidad de San Marcos y a la memoria de su riquísima biblioteca, un día devorada por el fuego, no sólo recuerda al Libertador: le guarda fidelidad a través de los tiempos en la comunión con las ideas y la conducta del héroe. Hoy, a casi un siglo de la muerte del Gran Capitán, que por disposición testamentaria devolvió a Lima el estandarte que estuvo en las manos del conquistador hispano, el Perú refirma con sus actos la orientación sanmartiniana al luchar, como su hermana argentina, por consolidarse como una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Ahondar

en el corazón de sus hombres, en el sentido de su cultura, en la razón de sus instituciones, en los móviles de sus actos, es hallar a cada instante elementos que demuestran la consubstanciación, en lo fundamental, de peruanos y argentinos.

La revista *Continente*, que vive con la mirada puesta en América para exaltar y fortalecer cuanto sea favorable a la unidad de las colectividades del nuevo mundo, organiza los elementos necesarios para llevar a la práctica uno de sus propósitos: el de dedicar uno de sus números a la significación histórica y a la realidad actual del Perú, cumpliendo así una de las consignas eternas e inmarcesibles del Libertador, impartidas con el ejemplo de su vida: en nuestra América, conocerse es amarse más. Conocer al Perú en sus múltiples detalles, en su profundo curso a través de la historia —desde la grandeza de las civilizaciones precolombinas hasta el carácter de su puesto, en nuestros días, dentro de la civilización occidental—, es deber de argentinos y de americanos. Facilitar su cumplimiento es el nuestro.



El pintor José de Birkandl rodeado de amigos que acudieron a despedirlo con motivo de la iniciación de su viaje a Europa, a la que vuelve luego de desarrollar entre nosotros una larga y brillante labor artística, la parte más reciente y significativa de la cual expondrá en salones de las ciudades de Madrid, Bilbao, Barcelona y París, en las que su nombre representa un valor altamente estimado por la crítica.

The painter José de Birkandl surrounded by a group of friends who went to see him off on his trip to Europe, where the artist is returning after having produced a great variety of artistic work in this country. The most recent and significant of his works he will exhibit in Madrid, Bilbao, Barcelona, and Paris where his name is highly valued by the critics.

San Martín, Napoleón y la independencia americana

por Enrique de Gandía

El general don José de San Martín, Libertador de América, nació en Yapeyú, y siendo muy niño, se fué con sus padres a España y allí hizo una brillante carrera de militar. Hombre maduro, volvió a Buenos Aires y, en pocos años, alcanzó la gloria de libertar medio continente. El porqué volvió San Martín a América ha sido un misterio para todos los historiadores, sin excepción, que se han ocupado de su vida. La explicación más firme tuvo la candidez de enseñar que San Martín regresó a Buenos Aires por las nostalgias que sentía de Yapeyú. Nosotros tuvimos la suerte de encontrar documentos del Foreign Office, de Londres, que nos hacen saber, por fin, la verdad. Vamos a exponer, en pocas líneas, el resultado de largas investigaciones.

En primer término debe saberse que en España y en América existían dos grandes partidos: el de los que simpatizaban con Inglaterra y el de los que simpatizaban con Francia. Inglaterra defendía la integridad de España y sus colonias y la fidelidad a Fernando VII. Francia, con Napoleón, deseaba independizar las tierras de América para impedir que los Borbones tuviesen un imperio en el nuevo mundo. Napoleón enviaba emisarios a América, a hacer propaganda separatista. Unos obraban ostensiblemente; otros, en secreto.

El 13 de agosto de 1812, M. Castilla hizo saber al cónsul inglés en Buenos Aires, Roberto P. Staples, que en la goleta George Canning habían llegado a Buenos Aires unos pasajeros "enviados y abastecidos de dinero por el gobierno francés". Agregaba que "la negociación había sido abierta por el edecán del mariscal Victor, algún tiempo prisionero en Cádiz, pero que había sido libertado y enviado a Francia por la secreta instigación de las personas antes mencionadas". Estos pasajeros eran "un barón alemán, oficial de ingenieros, el cual llevaba, si no había sido mal informado, despachos del emperador francés" (se trataba del barón de Holmberg) y "un coronel San Martín que había sido ayudante y principal partidario del desaparecido marqués de Solano, gobernador de Cádiz, del cual no tenía la más mínima duda, por su pasada conducta, que se hallaba a sueldo de Francia y era enemigo de los intereses

británicos". También había llegado, con el mismo fin, el coronel Carlos de Alvear.

Estos datos se confirman con otra carta del cónsul inglés en Buenos Aires, Roberto P. Staples, a Hamilton, fechada en Buenos Aires, el 18 de noviembre de 1813. Staples conocía perfectamente a San Martín y no ignoraba los secretos de la política porteña. Dijo que en el velero George Canning habían llegado San Martín, Alvear y Holmberg, se refirió a sus personas y caracteres y añadió que "esas tres personas le habían sido presentadas como pertenecientes a los intereses franceses". En las cartas mencionadas hay otras noticias que complementan las anteriores. Juan Martín de Pueyrredón aparece como un político partidario de Francia y de la alianza napoleónica. La influencia del partido francés y la ayuda pecuniaria francesa habrían logrado que entrase a formar parte del llamado Triunvirato. En Buenos Aires existía un poderoso partido francés que deseaba adherirse al dominio napoleónico o luchar por la independencia.

San Martín se hallaba, junto con otros hombres, en esta última tendencia: la de la separación de España y creación de un nuevo estado. Hasta su llegada los verdaderos ideales de la independencia no existían en esta parte de América. La lucha había sido civil, entre los sostenedores del sistema de las juntas o gobiernos locales, y los defensores del Consejo de Regencia, ilegal, que pretendía mandar desde Cádiz. Unos y otros combatían al grito de Viva Fernando VII. Con la llegada de San Martín y la fundación de la logia masónica Lautaro comenzó en nuestra patria una nueva política. Se preparó, en primer término, una revolución que el Triunvirato atribuyó a los españoles y los historiadores conocen con el nombre de conspiración de Alzaga.

La llamada conspiración de Alzaga no existió nunca. El Triunvirato tenía noticias de que se conspiraba y creía que eran algunos españoles. Por ello fusiló y ahorcó a unos cuarenta inocentes, como Martín de Alzaga. No imaginó que la conspiración era la de San Martín, Alvear, Holmberg, Monteagudo y otros muchos partidarios de la independencia que estaban hartos de un gobierno indeciso. La revolución estalló en octubre de 1812 y

San Martín se halló a caballo, sosteniéndola, en la Plaza de la Victoria. El Triunvirato cayó y Rivadavia y San Martín quedaron enemigos para toda la vida; pero, en cambio, Pueyrredón, que tenía ideas francófilas, como San Martín, se hizo el más grande amigo del futuro Libertador.

El ideal de la independencia empezó a manifestarse en la Asamblea de 1813, que reprodujo todas las decisiones liberales adoptadas, un año antes, por las cortes de Cádiz, y siguió avanzando, hasta Tucumán, en que San Martín y Belgrano lo inculcaron a los hombres reunidos en el congreso.

La influencia de Francia no se hizo sentir en América, como supone la mayoría de los historiadores, por la revolución francesa. Esta revolución no influyó en lo mínimo en la independencia americana y es un burdo error el seguir repitiendo semejante despropósito. Francia trabajó intensamente para que América se declarase independiente e hizo llegar al nuevo mundo hombres como San Martín que despertaron la idea y combatieron maravillosamente por ella.

El haber descubierto que San Martín decidió trasladarse de España a América por influjo del gobierno napoleónico y mediación del edecán del mariscal Victor, explica hechos históricos que en otros tiempos no era posible comprender. San Martín advirtió, antes que cualquier otro

político americano, que era imposible seguir fieles a un rey absolutista, como Fernando VII, y era necesario luchar por la independencia. Por ello pensó trasladarse a América y pudo hacerlo gracias a la ayuda napoleónica. Estas comprobaciones revelan toda una política afrancesada desconocida en América que tuvo su gran influencia hasta la caída de Napoleón en 1814.

El viaje de San Martín a América comienza a ser conocido en sus verdaderos entretelones gracias a los documentos que damos a conocer nosotros en estudios ya publicados y en otros en vías de publicación. Hoy puede decirse, con esta comprobación, que San Martín aumenta su gloria con la idea de la independencia en esta parte de América. Es el verdadero fundador de la política que llevó a la independencia, no sólo de nuestra patria, sino de América toda, pues en Tucumán, el 9 de julio de 1816, no se declaró la independencia argentina, como enseñan tantos manuales equivocados, sino la independencia de las Provincias Unidas de la América del Sur, es decir: de toda la América Meridional. Es por ello que proponemos a todos los países sudamericanos un monumento al Congreso de Tucumán coronado por la figura de San Martín. Sería un justo homenaje a la independencia de la América del Sur y a su máximo inspirador.

El ciudadano San Martín

Hallábase San Martín en Mendoza, entregado a la tarea de preparar su Ejército de los Andes, cuando un día un oficial encargado de la caja de un regimiento solicitó hablar con él. Introducido el oficial inició la conversación en los siguientes extraños términos:

—He pedido hablar con el ciudadano San Martín.

—Con él está hablando —le repuso el general, intrigado por aquella introducción—. ¿Qué le ocurre a usted?

—Vengo a hacer una confidencia al caballero para que me ayude a salvar mi honor que está comprometido.

A renglón seguido el oficial le confesó que, arrebatado por la pasión del juego, había perdido el dinero perteneciente a la caja de su regimiento.

San Martín, sin decir palabra, se puso de pie, extrajo de una gaveta el dinero necesario —de su pertenencia particular— y lo puso en manos del oficial.

—Tome —le dijo—, y devuelva ese dinero a la caja de su regimiento. Pero guarde muy bien el secreto que acaba de confiar al ciudadano San Martín. Si el general San Martín llega enterarse de lo ocurrido lo mandará fusilar inmediatamente...

La visión en Boulogne-sur-Mer

por Héctor Pedro Blonder

*¿Qué ven sus ojos en el mar bravío
sobre el peñasco en que lo azota el viento,
mientras escucha el misterioso acento
que canta y ruge en el confín sombrío?*

*Es él, el Grande, el capitán sublime
que en sus visiones épicas y extrañas
libertó pueblos tras vencer montañas
con el gesto inmortal del que redime.*

*Ello fué ayer, tras el inmenso oceano
que cruzó un día en su misión sagrada
y lo vió regresar, pura la espada
con que cumplió el designio sobrehumano.*

*Solo, en la roca de Boulogne, escucha,
inmóvil junto al mar, sobre la arena,
el mensaje del tiempo, que resuena
y le habla de su gloria y de su lucha.*

*Ve entre las aguas soledad andina
que van cruzando las humanas olas:
ve las águilas, nítidas y solas,
señalando la ruta peregrina.*

*El oye en el bramar de la tormenta
el heroico clamor de sus legiones:
las tempestades de hombres y cañones
entre un relampaguear de luz sangrienta.*

*Sobre el peñasco que azotaba el viento
en la extraña y exótica ribera
se agigantaba la figura austera
como un épico y vivo monumento.*

*¡La faz rugosa pareció más bella
cuando, alzando los ojos hacia el cielo,
vió un cóndor envolviéndolo en su vuelo
y en las garras del cóndor vió una estrella!*

Nuestro pueblo

Discurso histórico no sólo por la hora solemne en que fué pronunciado sino también por la significación de su contenido, es el del presidente de la república, general Juan Perón, al declarar inaugurado el Año del Libertador General San Martín. Sólo un gobernante de raíz y orientación populares podía expresar con tanta elocuencia, con tan cabal verdad, cómo vive en el seno de la comunidad argentina la gloria del Gran Capitán de los Andes. Con su definición de que nuestro pueblo es la máxima creación sanmartiniana, el primer mandatario ha reafirmado su propia posición ante la historia.

El Libertador es nuestro adalid, mas también nuestro arquetipo. No debe recordárselo únicamente para referir de nuevo cuál fué su sentimiento del deber y de qué modo cumplió sus deberes: ha de evocárselo para darle cuenta de nuestra propia conducta. De otro modo, la identificación entre todos y cada uno de los argentinos y el padre de la patria no podría ser completa. Con ese sentido profundo, la voz del general Perón tuvo los viriles acentos del soldado que comunica a su jefe el parte de una batalla. Y de una batalla victoriosa, porque todas sus palabras constituyeron la afirmación de un destino nacional que, forjado por quien supo enaltecer los metales más ricos de la naturaleza humana, recobra en nuestros días su prístina forma.

El discurso del primer mandatario, leído, lo mismo que escuchado, posee la belleza que alcanza en nuestra lengua la expresión de los sentimientos nobles. Como San Martín en todas las horas decisivas de su existencia, el general Perón comenzó invocando a Dios. **Dios ha querido —dijo— que sea yo quien en este acto, como presidente de la nación, interprete al pueblo argentino y exprese su pensamiento, sus sentimientos y su actitud, en esta hora, frente al recuerdo, cada vez más luminoso y más fecundo, del Gran Capitán.** Esta tarea —añadió en seguida— resulta grata para mi corazón. Desde el día que abracé definitivamente la causa de mi pueblo no he hecho otra cosa que tratar de interpretarlo leal y sinceramente. Por eso mi pensamiento ha recorrido muchas veces los caminos que bajan hasta los más humildes hontanares del pensamiento popular, y, acercando mi oído al corazón del pueblo, mi corazón ha tomado su ritmo.

Oyéndolo al general Perón en ese pasaje de su discurso, pasó por la memoria de muchos el recuerdo de un instante decisivo en la vida del Gran Capitán: el que siguió a Cancha Rayada, cuando no pocos creyeron en Chile en la derrota definitiva de las armas de la emancipación y los agentes del enemigo hicieron circular el rumor de que San Martín había muerto. Entonces San Martín apareció en Santiago y pronunció aquellas magníficas palabras: "La patria existe y triunfará, y yo empeño mi palabra de honor de dar en breve un día de gloria a la América del Sur". Fué entonces también cuando, adelantándose al gentío, un roto, emocionado, gritó: "¡Mi general! ¡Un abrazo!" San Martín bajó de su caballo y estrechó entre sus brazos a aquel hombre del pueblo. Así, identificándose con el pueblo, acercando el oído al corazón del pueblo, fué posible, dos semanas después, la aurora de Maipú. Auroras como aquélla son posibles cuando quien conduce puede expresar juicios como este que manifestó luego el general Perón:

He meditado muchas veces en el extraordinario conjunto de grandezas que constituyen nuestra patria. He recorrido las magníficas extensiones de sus llanuras y sus montañas; he medido la inmensa magnitud de sus riquezas naturales y vislumbrado el porvenir maravilloso de todas sus posibilidades... He recorrido todos sus caminos buscando siempre algo mejor, ¡y siempre he hallado algo mejor! Hasta que un día me encontré con su mayor grandeza, con su más alta belleza, con la más extraordinaria maravilla de nuestra patria: ¡era su pueblo! Desde entonces, cada vez que me preguntan los de aquí o los de afuera qué es lo mejor que tenemos, yo les contesto invariablemente con la misma respuesta que lleva en sí misma la más absoluta sinceridad de mi corazón: ¡Lo mejor que tenemos es el pueblo!

Ese pueblo es el que, como dijo el presidente de la república, constituye la más grande de las obras del general San Martín.

Ser lo que se debe ser, o no ser nada

En el mismo discurso inaugural del Año del Libertador General San Martín, el primer mandatario, al reafirmar el concepto de que el pueblo argentino está formado según el ejemplo de su arquetipo, manifestó que ese pueblo jamás se ha apartado de la tradición sanmartiniana y ha sabido actuar en consonancia con ella cada vez que ha sido necesario hacerlo en defensa de la patria. Si a veces ha guardado silencio ante acontecimientos dolorosos, esa actitud pasiva tiene el mismo sentido que el gran silencio con que San Martín cubrió la retirada de Guayaquil. Y se ha mantenido pese a todas las transformaciones determinadas por el progreso material, a la afluencia de inmigraciones de diferentes idiosincrasias y a la traición de gobiernos que vivieron de espaldas a los intereses del país. Sobre la naturaleza moral, heredada del Libertador, que da tan señalado relieve a nuestro pueblo, dijo también el general Perón:

Es fácil advertir cómo ha ido realizando progresivamente esa profunda compenetración en el sentir, en el pensar y en la actitud, hasta la total identificación con su magnífico arquetipo. A fuerza de mirarse en el espejo de su primer ejemplo, de su gran ejemplo, ha aprendido a sentir como él, a pensar como él, y ha terminado siempre por seguir las líneas generales de su conducta frente a los problemas fundamentales de su vida en las encrucijadas de las decisiones definitivas. Nuestro pueblo tiene por ejemplo el sentido sanmartiniano de la dignidad personal y de la dignidad nacional.

El sentido de la dignidad de nuestro pueblo es el mismo sentido de la dignidad que los Granaderos de San Martín aprendieron en la lección viviente de su jefe en los cuarteles de Retiro, y que después llevaron, como el mejor de todos sus trofeos, a través de los caminos y los campos de la guerra por la libertad americana. Se ha transmitido de generación en generación hasta nuestros días, y pasando por encima de las sombras que intentaron empañarlo en las horas amargas de la indignidad, ha venido a florecer, magnífico como en su primera expresión, en el pueblo argentino que en esta hora afortunada me ha tocado el privilegio de conducir hacia sus grandes destinos.

Recordó el general Perón que cuando gobiernos del país dejaron de mirar hacia el interior de la patria y se dieron a la tarea de entregarlo todo, esa actitud de los gobernantes no tuvo detrás de sí en momento alguno la fuerza del auténtico pueblo argentino. Habló asimismo de una hora en que el sentido personal y el sentido nacional de la dignidad aparecieron disminuidos en su capacidad de generar actitudes de rebeldía en el terreno de los hechos. Pero —añadió— no fué más que el momento del desconcierto de un pueblo que no alcanzaba a comprender la traición de quienes tenían sangre y nombre de patricios a los que hacer honor con su conducta. El pueblo siempre siguió pensando y sintiendo según el modelo de su arquetipo extraordinario.

Por eso el día en que nosotros lo convocamos para la lucha, bastó que tocáramos el sentido de su dignidad, y de nuevo el pueblo, como en las jornadas heroicas de la primera independencia, salió a la calle para conquistar definitivamente su soberanía. Bastó que despertásemos en cada argentino explotado y vejado el recuerdo de su condición de argentino, para que inmediatamente lo tuviéramos de pie, reclamando y exigiendo su derecho a la dignidad que tienen todos los hombres por la sola razón de ser hombres. Y bastó que señalásemos a los argentinos su condición de pueblo entregado a las fuerzas económicas extrañas a la nación, para que en seguida se pusiese otra vez en actitud heroica y aceptase ayudarnos con todas sus energías en la tarea de conquistar la independencia económica del país.

Recordó el general Perón jornadas inolvidables, acontecimientos que tuvieron por escenario la Plaza de Mayo. En esas oportunidades, el pueblo expresó con fervor su contenido sanmartiniano. Dignidad, sentido de la justicia, amor a la patria, lealtad para los mejores ideales del Libertador: tales fueron los valores que impulsaron a los que, jugándose en horas de prueba, demostraron que es una verdad de sus almas la consigna del Gran Capitán según la cual hay que ser lo que se debe ser, o no ser nada.

El ejemplo del Libertador

Bien ha hecho el presidente de la república en hablar el lenguaje de la claridad, de la sinceridad, en su histórico discurso de apertura del Año del Libertador General San Martín. Un gobernante que no reuniese las condiciones excepcionales que dan tan brillante relieve a la figura del general Perón habríase conformado con repetir, con acentos protocolares, diferentes juicios acerca de la personalidad del Gran Capitán, refiriéndose a su posteridad —esto es, a la patria en marcha, de la que somos una etapa— con alusiones vagas, sin mayor compromiso. El primer mandatario no podía elegir ese camino. De ahí que se situase en 1950 para abarcar desde esta fecha la perspectiva de la historia, pasear su mirada en derredor y tenderla luego hacia lo por venir.

Dijo que habrán de permitirnos nuestros hermanos de América y del mundo que sigamos pensando más en la humanidad que en nosotros mismos, porque, siguiendo la norma sanmartiniana, nuestra acción en bien de los otros pueblos de la tierra nunca tiene otra ambición que la de compartir con ellos nuestra propia felicidad sin ningún interés de dominio o de ventajas materiales. Por eso hoy —añadió—, con la misma actitud de la primera hora de la patria, ofrecemos a los pueblos de América y del mundo las soluciones de una doctrina que ha resuelto nuestros problemas; y les decimos, al ofrecerla, que ella es nuestra contribución de solidario amor en esta hora amarga de la humanidad. Los invitamos —expresó también— a que vengan y conozcan la realidad de nuestra doctrina, que la vivan con nuestro pueblo. Y luego que la lleven con ellos y la vivan ellos, cada uno bajo su propio cielo, cada uno a la sombra de su propia bandera.

Brindó el general Perón un tercer camino para el paso del hombre, un camino que no es capitalista ni comunista, un camino que, por la justicia, afianza la paz entre las naciones y en el seno de cada una de ellas. Juzgó que nuestra esperanza tiene algo de quijotesca, mas estimó también que quijotesca fué la epopeya del Libertador, por lo que nada encierra de extraño que su pueblo, la máxima creación de su genio, salga por las calles del mundo en esta empresa generosa de mostrar a los hombres que hay otra solución, otro camino que no conduce a la guerra y que tal vez conduzca a la felicidad. Si lográsemos hacer entender a los hombres esta gran verdad —manifestó más adelante—, nuestra victoria no sería sino la prolongación de las victorias de un pueblo que, siguiendo el ejemplo de su primer capitán, piensa menos en sí mismo que en los demás, y pone, en consecuencia, su corazón, su inteligencia y su vida al servicio de las causas nobles y justas de los hombres.

En el magnífico ofrecimiento, lo mismo que en el llamado a la reflexión, hecho a los argentinos que aun se oponen a contribuir a la nueva Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, el general Perón no habló sino el lenguaje que en 1950 hubiese hablado el propio San Martín, el lenguaje sanmartiniano, que se prolonga en el tiempo porque sus palabras no pueden reconocer los silencios definitivos. El mensaje del Libertador tiene vigencia y valores permanentes.

Puestos todos nosotros al servicio de los ideales sanmartinianos, si cada uno de los argentinos determina su vida en función de ser lo que debe ser o no ser nada; si cada uno se propone firmemente hacer su tarea de la mejor manera posible en esta gran empresa de la patria, nuestro país llegará a ser lo que, con definiciones de fundada esperanza, anunció el general Perón en su discurso. La vemos —expresó, con respecto al futuro de la nación— como una Argentina plenamente soberana, cuya soberanía, siguiendo el sentido de la conducta sanmartiniana, no impide de ninguna manera el servicio de las grandes causas de las naciones hermanas de América o de los pueblos de la humanidad. Gaucho, criollo o descamisado —puntualizó—, el pueblo no quiso ni quiere sino esa gran Argentina: la misma que soñó San Martín desde que salió de España, acicateado por el gran ideal, hasta que la muerte lo transformó en el espíritu conductor de la patria.

Estamos en el año sanmartiniano. Estamos en el camino del Libertador. Siguiendo su rumbo no podemos equivocarnos.

El instituto Aerotécnico

El Año del Libertador General San Martín se abre con promisorias esperanzas para la patria.

Corren los primeros días de enero. Y en el Instituto Aerotécnico, que silenció sus máquinas y acalló momentáneamente sus actividades para dar el merecido descanso a su esforzado núcleo de trabajadores después de la intensa y fructífera jornada de 1949 que nos dejó por saldo, entre otras realizaciones, el *Clen Antú* (ala voladora argentina), se apresta nuevamente a abrir sus portones para recibir las bulliciosas caravanas de sus hombres, que poblarán de nuevo sus talleres, laboratorios y fábricas, con la alegría de su optimismo de trabajadores felices.

Mientras tanto, en los desiertos pabellones, dependencias y talleres, donde reina el impresionante silencio de la grandeza en reposo, algo se ha ido incubando sigilosamente junto al bostezo de la máquina detenida y a la cansada inactividad de los émbolos. Y es el afán con que el ambiente todo del establecimiento parece aguardar la iniciación de las tareas; tareas que florecerán en nuevos brotes que mantendrán perennes los gloriosos laureles de nuestro escudo.

Nuevamente los hombres, herramientas en mano brillando al sol, y haciendo un acto de fe argentina en las palabras con que el señor presidente de la república inauguró el Año del Libertador General San Martín, y con el pensamiento puesto en el más grande entre los grandes, se aprestan a decirle a la patria, entre el estruendo del trabajo fecundo, que en el Instituto Aerotécnico los hijos de esta hermosa tierra argentina se alistan, junto a sus hermanos de todas las otras actividades que contribuyen a la grandeza de la nueva Argentina, para en este año sanmartiniano dar nuevo brillo a las glorias de la nacionalidad.

Es así cómo en el Instituto Aerotécnico volverán a resonar los martillos; resoplar las fraguas y trepidar las máquinas y motores. Y la canción del trabajo hecho himno de luz se elevará hacia los altos cielos de la patria. Nuevas alas se abrirán en los celestes ámbitos; y una vez más, por intermedio del instituto, la

aeronáutica argentina verá ascender, cada vez más arriba, su glorioso símbolo alado.

¿Qué nuevas satisfacciones nos dará a los argentinos el Instituto Aerotécnico en este año de la era sanmartiniana? Sepamos aguardar. Desde su creación como Fábrica Militar de Aviones no defraudó nunca la confianza de los hombres sensatos. Menos podrá hacerlo hoy en que, para satisfacción nuestra y de nuestra aeronáutica, cuenta con todos los elementos indispensables —hombres y máquinas, cerebros y corazones—, que el adelanto de la moderna técnica aérea requiere para triunfar. Existe, además, ese clima latente de exaltación creadora que hace grande a los pueblos, y que se ha hecho amor propio en cada uno de esos hombres que tienen en sus manos los destinos del instituto, desde el personal directivo al más modesto obrero.

Nosotros, periodistas, que hemos estado en estos días en el Instituto Aerotécnico para inspirar nuestra pluma, hemos creído interpretar toda la serena grandeza de ese silencio creador de la gran fábrica; y no podemos menos que exclamar en nombre de los miles de trabajadores que pululan y pueblan esta pequeña ciudad donde se forja parte de la grandeza aeronáutica de la patria:

"Año de 1950. Año sanmartiniano: como óptimo homenaje, el Instituto Aerotécnico con cerebro bien templado y brazo viril, se apresta a celebrarte en la fragua del trabajo; y en conjunción de sublimes aspiraciones de labor, de abnegación y sacrificio, a seguir el camino que tú, padre de la patria soñaste y señalaste a las futuras generaciones, para hacer este pedazo de patria cada día más grande; y en el que, obreros y empleados, pueblo de tu pueblo, enarbolarán hasta el tope del mástil la enseña azul y blanca, para empaparla cada vez más de cielo..."

Y esto, en el Instituto Aerotécnico, el gran núcleo experimental y fabril de Córdoba, jalón sanmartiniano en las rutas de la patria, a trece días del mes de enero de 1950, Año del Libertador General San Martín.

"La Nación Argentina"

En el Año del Libertador General San Martín, Control de Estado de la Presidencia de la Nación ha reunido, en el magnífico libro *La Nación Argentina*, que lleva por subtítulo *Justa, libre, soberana*, los elementos más significativos de este período de la nacionalidad, que deberá recoger la historia para demostrar ante las generaciones de lo por venir la honda transformación de un país y, en él, de todo un pueblo.

En 800 páginas de gran formato, impresas por Péuser a todo color, textos, ilustraciones y gráficos registran los asombrosos progresos experimentados por la república desde el día de 1943 en que se inició la recuperación de su alto destino. *La Nación Argentina* es asimismo la clara muestra de los fundamentos del plan de gobierno del general Perón, actualmente en pleno desarrollo, en definitivo triunfo.

Bien está como epígrafe de *La Nación Argentina* la proclama del general Perón que empieza así: "Quienes quieran oír que oigan, quienes quieran seguir que sigan..." Frente a esta obra convincente, podría añadir el primer mandatario: "Quienes quieran ver que vean". Porque en ella está todo a la vista. Están los ideales y su realización, están los planes y su desenvolvimiento, se invoca a la justicia y se la cumple.

La Nación Argentina, cuya presentación pública en el salón Péuser constituyó uno de los primeros grandes acontecimientos del Año del Libertador General San Martín, es, en conjunto, la luminosa imagen de un país vigorosamente transformado por obra de un gobernante que une a su patriotismo la capacidad genial del estadista. *La Nación Argentina* es la revolución en marcha. "Quienes quieran ver que vean..."

Con 500 páginas, muchas de las cuales están impresas en varios colores y no pocas contienen claros mapas que servirán de guía a los viajeros, ha aparecido la *Guía Peuser de Turismo*, verdadero compendio de todas las informaciones argentinas referentes a las actividades turísticas.

Es, por todos sus detalles, una publicación digna del alto prestigio que desde hace muchos años mantiene la empresa que la edita.

"Argentina", la revista que publica en inglés nuestra embajada en Washington, constituye, por la elegancia de su presentación gráfica y el interés de su contenido, un elemento de primer orden para la difusión de nuestros valores nacionales en el amplio ámbito de los Estados Unidos. La variedad de sus materiales permite al lector obtener una visión amplia de la realidad de una república en pleno desarrollo.

La revista "Argentina", cuyo aspecto despierta simpatía, es el fruto de una de las iniciativas que dan tan especial relieve a la gestión diplomática de nuestro embajador ante el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, doctor Jerónimo Remorino, a cuyo inteligente empeño, que ha merecido aplausos, débese el establecimiento de nuevas corrientes de vinculación entre las culturas y las economías de los dos países.

El Año del Libertador General San Martín ha promovido el entusiasmo patriótico de todo el país, levantándolo a un nivel jamás alcanzado. Entre los establecimientos que mejor han honrado la memoria de nuestro arquetipo con impresiones alusivas a la fausta celebración se cuenta el de Pablo Paoppi e Hijos, los renombrados talleres gráficos argentinos, cuyo hermoso almanaque, con la estampa del San Martín de la Bandera a todo color, representa no sólo un digno homenaje al Gran Capitán sino una elocuente prueba del progreso logrado por nuestras artes gráficas.

Un amplio panorama argentino es el "Almanaque Peuser del Mensajero", cuya edición correspondiente a 1950, Año del Libertador General San Martín, contiene interesantes referencias acerca de la personalidad del héroe, cuyo retrato, conocido como "de la bandera", se reproduce en la portada. El volumen contiene las múltiples informaciones útiles que lo caracterizan y le dan popularidad desde hace mucho tiempo.

Con el sombrero de sus plácemes

Las tarjetas con que Annemarie Heinrich envía a sus amigos los saludos de año nuevo constituyen una clara y finísima expresión de su calidad de artista. Sobre una cartulina blanca, la fecha, un "muchas felicidades", la firma autógrafa y, pegado, un pequeño original fotográfico, una fotografía grande por su mérito. Annemarie así se hace presente con la jerarquía de su trabajo y la gracia de su espíritu.

Roberto Nonveiller, el pintor porteñísimo cuya obra conocen los lectores de nuestra revista, también nos ha deseado felicidades mediante una auténtica manifestación de su personalidad: acompaña a sus cordiales deseos una reproducción de su óleo, que reproduce el Cabildo de Buenos Aires una de las telas con que registra sus visiones de una ciudad a la que se ha incorporado con toda su técnica y toda su alma.

Ingeniosa orden de publicidad es el mensaje de año nuevo remitido por la empresa de propaganda y artes gráficas J. B. Domenech Gilart a sus amigos y clientes. Unese así a la intención cordial el chispeante ingenio, demostrativo de la feliz imaginación de hombres que usan la fantasía al servicio de sus iniciativas. Con notas como ésta, nuestro ambiente publicitario refirma el esplendor de su madurez.

En estampillas postales hemos recibido un peso, sesenta y seis centavos y seis milésimos, correspondientes a nuestra participación en el premio de 500 pesos del sorteo de Navidad, que obtuvo el número 35.504, cuya combinación completa fué asignada por Publicidad Vorex, de Serrano & Scialpi, a sus clientes y amigos. La buena fortuna ha acompañado esta vez al simpático gesto que anualmente repiten aquellos publicitarios.

Con una evocación de Longfellow, el gran poeta norteamericano, la compañía de publicidad Excelsior ha saludado a sus amigos en el año nuevo. ¡Excelsior!

¡Más arriba aún! Las palabras del artista son, en esta expresión de buenos augurios, la reafirmación de los valores humanos y del contenido espiritual que muévense en nuestro mundo publicitario, atento no sólo a los aspectos comerciales sino también a la cultura.

Todo el año a la vista está en el valioso calendario con que Anthony Blank & Cía. Sociedad Anónima Comercial e Industrial, fabricantes e importadores especializados en sobres, envases transparentes y papeles, sirven prácticamente a sus clientes, uniendo a lo gentil lo sumamente práctico. A juicio de muchos, el precioso regalo es el más útil y valioso de cuantos almanaques pueden conseguirse entre nosotros.

En su lenguaje pintoresco, personalísimo, y por intermedio de publicidad Art, que ha trasladado sus oficinas a Lavalle 2656, el popular César Bruto también se ha hecho presente entre los que cultivan la costumbre cordial de las saluciones de año nuevo. La tarjeta en que sus buenos deseos circulan es una manifestación inconfundible de su original humorismo, que tanto gusta y tantos admiradores le ha valido.

Sobre el fondo encarnado de la reproducción de columnas periodísticas que contienen avisos económicos, un fino espacio blanco enuncia, con lenguaje sintético: *Nexo Pub. aug. fel. y prosp. 1950-37-2025*. La originalidad del cordial saludo responde a toda la orientación que, en materia de propaganda, mantiene Nexo bajo la experta dirección de don José Armando Alonso, que une la fantasía al espíritu comercial.

En las fiestas de año nuevo, Foto Sandy se ha hecho presente ante amigos y clientes por medio de una interesante agenda que, elegantemente encuadrada en cuero rojo, une lo agradable a lo práctico. Foto Sandy estará así, durante todo 1950, encima de los escritorios, junto a los teléfonos, sobre las mesas de luz. Esa permanencia será un merecido premio no sólo a la gentileza sino también al acierto.

Latido de la vida nacional

Al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de don Mario Lambertini, en la iglesia parroquial de San Isidro fué oficiado un solemne funeral. La ceremonia religiosa congregó a cuantos, habiendo conocido al extinto, estimaron hondamente sus dotes personales, que brillaban por su inteligencia, su bondad y su simpatía. El señor Lambertini ha dejado un recuerdo perdurable, digno premio a su paso por la vida.

En su local de la avenida Vélez Sarsfield 1149, Aguaray, empresa de construcciones forestales, efectuó la presentación pública del chalet de troncos de su fabricación, suscitando los elogiosos comentarios de cuantos concurrieron a la muestra. Con este tipo de casa de campo, Aguaray contribuye eficazmente a resolver el problema de la habitación en zonas de nuestro país donde el tronco es lo indicado.

Merced al convenio concertado entre la Braniff International Airways y la Orquesta Sinfónica de Dallas, Texas, músicos y cantantes sudamericanos podrán intervenir con su música representativa en una serie de conciertos que se iniciará el 11 de marzo, previa una selección efectuada por el director de aquel conjunto, Walter Hendl, quien ha comenzado su simpática y fecunda labor al dirigirse a Río de Janeiro.

Servielec —Servidores eléctricos para el hogar—, la empresa que dirige don Raúl Fernández y que se halla instalada en Tacuarí 1185, casi esquina San Juan, ha hecho llegar a sus amigos, por el vehículo de elegantes impresos, una visión de cuanto dispone para aportar felicidad a los hogares argentinos en 1950, llevando a ellos múltiples, interesantes y prácticos elementos destinados a simplificar la vida.

Toda la simpatía de Lalo Pena está presente en su mensaje de año nuevo, por el que agradece a cuantos han colaborado hasta ahora para afirmar el éxito de su organización publicitaria Mape, popularísima a través de sus meda-

llones en los cines. El triunfo creciente de su empresa débese no solamente a una voluntad inquebrantable: la inteligencia, traducida en buen gusto, es causa principal de ese brillante resultado.

Por vía aérea regresó a nuestra ciudad el señor Máximo Goldenberg, presidente del directorio de los Establecimientos H. Golbenberg Ltda. S. A., quien, acompañado de su esposa, visitó los principales centros industriales de Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, España y Portugal, donde se puso en contacto con los fabricantes de los productos que su firma representa en la Argentina, conviniendo así nuevas realizaciones.

En su viaje a Italia, César Tiempo ha llegado a Nápoles. Junto al golfo espléndido, el poeta recoge intensas sugerencias, el cronista hállase atento a la vida que pasa y el amigo se acuerda de todos los afectos que ha dejado en Buenos Aires. Por intermedio de *Continente* hace llegar sus saludos cordiales a cuantos, no obstante los mares que los separan de él, están, como siempre, muy cerca de su gran corazón.

Desde los primeros días del año, el laboratorio y la galería fotográfica de Forero & Cía. hallanse instalados en Callao 1014, donde don Nicolás Forero, socio fundador y técnico de la firma que mantuvo con sus hermanos, ha constituido una nueva sociedad con el ingeniero Cristóbal Forero y con los ex jefes de laboratorio y fotografía de la antigua casa, señorita Ester Gladys Carabajal y señor Juan Francisco Calvo.

Como órgano de la Casa de Corrientes en Buenos Aires acaba de aparecer la revista "Yurú Peté", que, destinada a ser vocero de la provincia en todo el país, se publica con el auspicio del ministerio de Gobierno, Justicia y Educación provincial. Ejerce la dirección don Armando G. P. Morales, cuya habilidad periodística demuéstrase en la adecuada selección de los materiales y en la presentación del conjunto.

Las últimas novedades

Guatemala y toda la América Central palpitan intensamente, con realidad de vida y sugerencias mágicas, en *Hombres de maíz*, la magnífica novela de Miguel Angel Asturias que, publicada en Buenos Aires por la editorial Losada, ahonda en el drama de los descendientes de las civilizaciones precolombinas ante el avance de los hombres insensibles que castigan la tierra con el bárbaro empuje de su codicia.

Treinta hombres y sus sombras es un vigoroso conjunto de relatos venezolanos en los que la maestría narrativa de Arturo Uslar-Pietri anima paisajes y seres de su tierra, refirmando la sagacidad psicológica y la belleza literaria ya consagradas por el autor en *El camino de El Dorado* y en *Las lanzas coloradas*. Losada ha incorporado este libro a la serie de obras americanas que prestigian su sello.

Alegoría de nuestro tiempo, en la que se supera la inventiva de un Wells y se cruza por regiones de pesadilla comparables a las de Kafka, *El aeródromo*, la novela de Rex Warner que la editorial

Losada acaba de publicar entre nosotros en correcta versión española, revela para el lector de nuestra lengua a una de las más interesantes personalidades que enriquecen la literatura inglesa de los tiempos modernos.

En el hondo resurgimiento de la literatura italiana, el aporte de Elío Vittorini es de los más significativos. Su novela *¿Hombres o no?*, que la editorial Losada ha lanzado a través de las prensas argentinas, es la primera de sus obras que llega a nuestro idioma, para difundir a través de él aspectos inolvidables de la realidad de Italia y el acento originalísimo de un artista cuya expresión subyuga.

Con *Sarmiento el escritor*, obra cuyo análisis abarca toda la producción intelectual del gran sanjuanino, hace su presentación en nuestras letras una interesante figura femenina. María Emma Carsuzán es la autora de este importante trabajo informativo y crítico, que señala una vez más a la consideración del país, con enfoques personales que realzan el mensaje, la hondura y la amplitud del legado del publicista genial.

CONTINENTE

Subscripciones por contrarreembolso

El subscriptor puede acudir a esta forma de pago, si le resulta más cómoda, y abonar el importe al correo al recibir el primer ejemplar de la revista

Precio de la subscripción, sólo por un año \$ 20

Del diario fundado por Mitre

"La Nación" ha cumplido 80 años. Fundada por Mitre como una afirmación de su nacionalismo, con el que superaba las rivalidades provinciales en su afán de consolidar la unidad de la patria, adoptó la línea de la doctrina republicana y la prédica de la democracia política, colocándose por encima de las diferencias transitorias de los partidos. Comunicó al ejercicio de esa misión la alta dignidad de una conducta.

Antes del medio siglo de su vida, Mitre ya había sido revolucionario, legislador, gobernador de provincia, guerrero victorioso, presidente de la república. Había sido y era periodista. Cuando "La Nación" surgió de entre sus manos en los talleres de una imprenta modesta, instalada en los fondos de su propia casa, él ya era una figura histórica del país, una personalidad representativa del espíritu argentino.

Mitre supo darle a "La Nación" la fisonomía inconfundible que ha hecho de ese diario uno de los primeros órganos periodísticos del mundo. En la evolución de la cultura nacional, durante los 80 años de su actividad, ha influido poderosamente. Muchas de las inteligencias mejor dotadas de todas las horas de tan largo lapso han hallado en esas columnas el vehículo propicio para la expresión cabal de su pensamiento.

A través de sus ocho décadas, "La Nación" ha alentado la obra de redactores que, como creadores literarios, constituyen gran parte de los núcleos más valiosos de nuestras letras. Esa presencia del talento no sólo se ha reflejado en las páginas del diario sino también en el

progreso de los gustos estéticos de sus millares de lectores. Tribuna de doctrina, "La Nación" ganó asimismo jerarquía de alta cátedra.

Reapareció la revista semanal "P B T", en su clásico tamaño *tascable*, con profuso material gráfico y literario que hace de ella una de las publicaciones más amenas e interesantes del momento. Hecha por avezados periodistas, en su portada atractiva, a todo color, aparece una caricatura de nuestro presidente, con la leyenda al pie: "Guía con rumbo cetero / el barco de la nación. / ¡Va seguro el pasajero / mientras comanda Perón!" Permítasenos este vaticinio: "P B T" alcanzará bien pronto el éxito resonante de su época anterior, superándolo, incluso.

"Hechos e Ideas", la revista de cuestiones políticas, sociales y económicas que con tanto acierto dirige el conocido publicista don Enrique Eduardo García, en su número especial, correspondiente a los meses de septiembre y octubre de 1949, brinda interesantes enfoques de la actualidad nacional e internacional, por los que establécese cuál es la verdadera situación argentina en el conjunto del mundo de hoy.

Otra de las importantes contribuciones de "Hechos e Ideas" a la dilucidación de la realidad de la república es, sin duda, la publicación del *Índice Analítico de la Constitución de la Nación Argentina*, obra original de los señores Carlos Alberto Silva y Francisco Rodríguez Castro, quienes, en la segunda edición, recién aparecida, han actualizado el texto, ajustándolo a las reformas introducidas en el año 1949.

Precio del ejemplar

En todo el país	\$ 2
En el exterior *)	> 3
Número atrasado	> 4

Precio de la suscripción

En todo el país	\$ 20
En el exterior *)	> 35
*) Sólo en los países de América	

Se aceptan suscripciones sólo por un año. Los ejemplares se remiten por correo, en sobrados, con franqueo certificado y tasa de seguro contra sustracción o pérdida.

Pedidos: girar el importe a nombre del Administrador de la revista CONTINENTE, Av. Belgrano, 835, Buenos Aires.

Carlos A. Montañana & Cía.

ASERRADERO — MADERAS

BELGRANO 835 ★ BUENOS AIRES

T. E. 30 - 3615

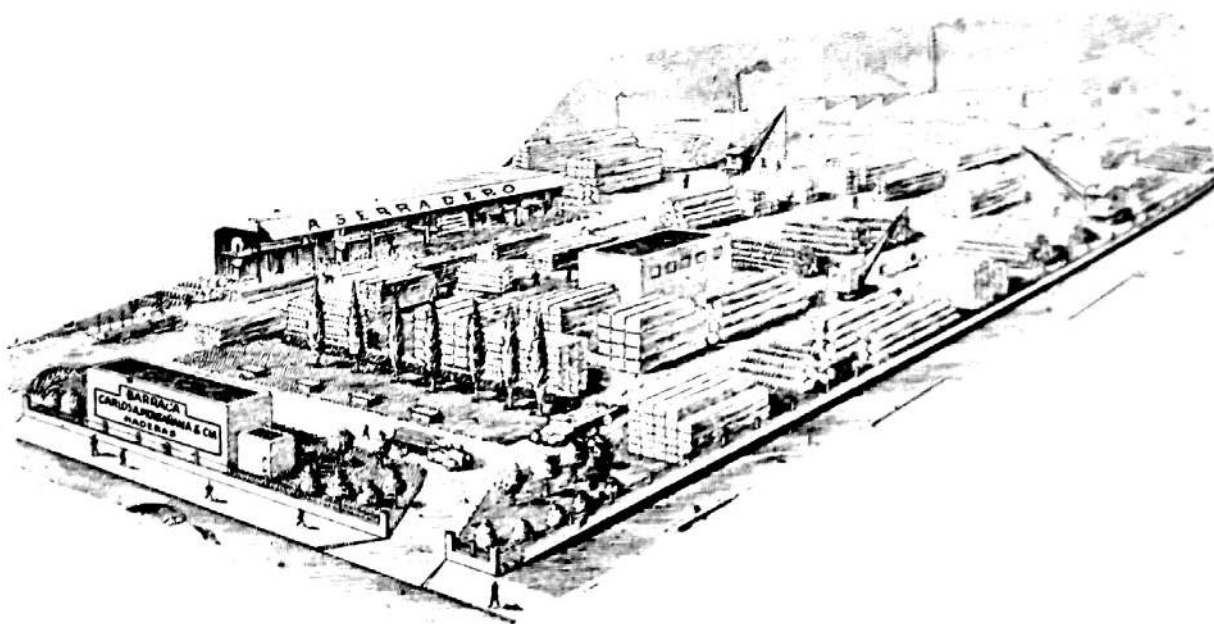
Barraca

VELEZ SANSFIELD 1101-49

T. E. 21 - BARRACAS - 2070

Aserradero

T. E. 21 - BARRACAS - 5767



M A R D E L P L A T A

AVENIDA LURO N° 4973

T. E. 2022 MAR DEL PLATA

B A H I A B L A N C A

LAVALLE N° 600 AL 700

T. E. 2797 BAHIA BLANCA

CASILLA CORREO 111

El gasoducto Presidente Perón

Una de las obras representativas del espíritu emprendedor y constructivo de la Argentina de nuestros días es, sin duda, el gasoducto Presidente Perón, que, tendido desde Comodoro Rivadavia hasta esta ciudad, a través de una distancia de 1.700 kilómetros, constituye una de las grandes realizaciones destinadas a afianzar la independencia económica del país en materia de combustibles. El gasoducto, ya en pleno funcionamiento, asegura la movilización, en vasta escala, de las reservas gasíferas de nuestro suelo. Gracias a él, la utilización de gas natural no sólo en los grandes centros urbanos como Buenos Aires y las ciudades de sus alrededores, sino también en todas las localidades que existen a lo largo de su paso, mejorará las condiciones de vida de vastos sectores de la población, sin que ello cueste un constante drenaje de divisas, valores que en adelante podrán emplearse en otras adquisiciones que las de combustibles.

Si como elemento social y económico el gasoducto Presidente Perón representa un formidable avance, como demostración del trabajo nacional es asimismo un triunfo. El nombre que lleva justificarse plenamente por ser el del gobernante que ya ha perfeccionado la obra de Mayo al realizar la elevación del pueblo y ha perfeccionado la de Tucumán al conquistar la emancipación económica, introduciendo en la historia argentina la verdad de una revolución justicialista. Mas en el caso concreto que nos ocupa, la denominación de Presidente Perón es el homenaje al hombre que tuvo fe en la capacidad de acción de la inteligencia, secundada por el esfuerzo de los que, junto con sus manos diestras, dan a la patria el entusiasmo de sus corazones.

Hace años, el ingeniero Julio Canessa, entonces laborioso funcionario de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, concibió la magna obra ahora realizada y trazó los planes generales para obtenerla. Su proyecto aparecía como audacia, como una temeridad.

Tender un gasoducto desde Comodoro Rivadavia hasta la metrópoli iba a constituir un esfuerzo no sólo titánico sino también penoso. Hombres y máquinas tendrían que desafiar, en muchas zonas,

la hostilidad del medio. Iba a ser necesario construir en pleno desierto y atravesar, en otros casos, corrientes fluviales tan caudalosas como el río Negro. Todas esas dificultades habían sido previstas por el ingeniero Canessa, cuya decisión halló el más franco apoyo por parte del presidente de la república, cuyo juicio, en el acto inaugural del gasoducto, es de los que se dicen un día para siempre.

“Dios quiera —expresó entonces el general Perón— que en esta generación de argentinos, de esta nueva Argentina que sentimos y soñamos, aparezcan muchos hombres como el ingeniero Canessa, que, conscientes de cuanto saben y son capaces, tengan el suficiente espíritu y carácter para jugarse en una empresa, realizarla con éxito y darse la satisfacción de poder decir: *He cumplido con mi palabra iniciándola cuando quise y terminándola también cuando quise.*”

En la magna realización del gasoducto hubo otros aspectos humanos que el jefe del estado destacó con profunda emoción. Para el sentido y el sentimiento justicialistas de la revolución fué muy importante “haber realizado esta obra sin exigir sacrificios inútiles, sin olvidarse de los equipos de trabajadores para ofrecerles, aun en el desierto, las comodidades a que tienen derecho”. Por ello, el gasoducto es “una obra modelo en su planeo, modelo en su ejecución y, sobre todo, modelo justicialista, que ha permitido a esos obreros trabajar conformes, contentos, alegres, en medio de las adversidades, que vencieron porque tenían en su espíritu el espíritu del vencedor, que viene con la alegría y con la decisión que dan el placer, el contento y la fe en el hombre que está realizando una obra para el resto de los argentinos”.

Con sus 1.700 kilómetros de longitud, el gasoducto Presidente Perón es una de esas obras cuya presencia demuestra, como lo señaló el jefe del estado, que nuestro pueblo será grande porque quiere serlo, porque no hay sacrificio que no sea capaz de emprender para lograrlo. Obra de profesionales y de obreros, el gasoducto es la victoria de hoy y el anuncio de triunfos futuros en los que también intervendrá el pueblo.



Liras a la serena compañera

por *Vicente Barbieri*

1

*Rosa que en mi costado
Nació de su milagro y de su herida,
Y me siguió encendida
Y atenta a mi dictado,
Serena en mi vigilia y su cuidado.*

2

*Sus manos, su mirada,
Tienden puentes de bálsamo seguro
A mi paso inseguro:
Compañera ganada
En mitad de naufragio y tierra amada.*

3

*Su voz, en la elocuencia
Del designio, el panal, la clara sombra:
Su sílaba me nombra
Sin ámbitos de ausencia,
En dulce persistir de su presencia.*

*Serenidad: la rosa
 De sus manos en cruz para mi ruego.
 Su llama azul, su fuego,
 Alienta temerosa
 Y serena en la huella cuidadosa.*

*Silencios de su aroma
 Me acercan hasta el borde de su fuente,
 Y el vitral de su frente
 Se aclara, cuando asoma
 Del centro de sus ojos la paloma.*

Irma Ester, la suave esposa, la dulce compañera de un gran poeta argentino, recibe con este hermoso, con este memorable poema, el homenaje de quien conoce más que nadie esa luminosa alma femenina. Continente, entre cuyas misiones está la de exaltar los más puros valores humanos como la forma más legítima de afirmar el amor a la vida y la fe en el destino superior del hombre, rinde en Irma Ester de Barbieri un homenaje a las mujeres que, al lado de los artistas —artistas ellas mismas en el gusto y la dignidad de sus días—, son la inspiración y el sostén de las obras, la clara fuente donde aquéllos apagan su sed de bondad y el aire que enaltece su sangre.

Irma Ester, the charming wife, the sweet companion of a great Argentine poet, receives with this beautiful, this memorable poem, the homage of one who knows better than anyone that luminous feminine soul. Continente, among whose missions is that of exalting the purest human values as the most legitimate manner in which to insure the love of life and the faith in the superior destiny of mankind, pays tribute, through Irma Ester de Barbieri, to women by the side of artists —and artists themselves in their tastes and dignity— are the inspiration and support of the works and the clear spring where the artists quench their thirst for good and the air which feeds their blood.

El país y el espíritu

Si desde este último año de la primera mitad del siglo dirigiésemos la mirada, con intención inquisitiva, a nuestra evolución cultural desarrollada en los tiempos recientes, una profunda sensación de asombro se adueñaría de nuestro ánimo. En las artes, en las ciencias, en la técnica, en todas, en fin, las expresiones de la sensibilidad y la inteligencia del hombre, los progresos alcanzados por los argentinos constituyen una de las pruebas incontrastables de la vitalidad de la nación. No nos mueve, al señalarlo, el mal entendido patriotismo de los que encuentran lo propio superior a lo ajeno por el solo hecho de que lo primero les pertenece. Nos mueve un deseo de estricta justicia, basado en la realidad de los hechos.

La verdad es evidente. Nadie podría negarlo. Y es una verdad que no se circunscribe, como en otras épocas, a un limitado sector dentro de la sociedad de la república, sino que de su mérito participan todos los núcleos de la población, ya que ahora puede hablarse de una cultura del pueblo. Carente éste, durante el siglo XIX —salvo excepciones personales— de los medios de acceso al plano de los conocimientos superiores, de la educación especializada y del encauzamiento de las vocaciones, la expresión hallóse limitada a unos pocos. De ahí que hasta la obra más popular de nuestra literatura se deba a José Hernández, surgido del seno de familias de antiguo arraigo. La incorporación, más tarde, de la clase media a las fuentes de las que pueden recogerse los materiales para las obras, y la más reciente incorporación del proletariado a esos mismos veneros, trajeron como consecuencia el notable enriquecimiento humano que hoy da vida al sorprendente esplendor.

La música triunfa en el país. Orquestas y coros, solistas y compositores, revelan sus valores excepcionales en esta capital y en todas las provincias. Los conservatorios, multiplicados para responder a reales necesidades, cuentan con alumnos cuyo número debe contarse por miles. El gobierno nacional y los provinciales, así como muchas municipalidades, mantienen algunos de esos institutos, mientras la actividad privada es asi-

mismo floreciente. En todos los medios, las gentes se reúnen para formar sociedades musicales. Lo hacen no sólo con entusiasmo sino también con responsabilidad artística, pues existe un verdadero clima musical, a cuya formación la radio ha contribuido descollantemente. El teatro, que en sus mejores notas difunden los conjuntos oficiales y que por intermedio de otras compañías lleva al público piezas de rara calidad, cuenta a la vez con el creciente aporte de los conjuntos denominados independientes, constituidos no pocos de ellos por obreros. Obreros hay también entre quienes mantienen la poesía y elevan su nivel colectivo hasta el punto de que puede afirmarse que en esta hora ningún país de nuestra lengua posee tantos buenos poetas como la Argentina.

La afirmación de que la pintura argentina representa, en su totalidad, una de las más valiosas del mundo actual no es tampoco ni una exageración ni una jactancia. Junto a ella, la escultura, el dibujo, el grabado y las artes aplicadas exhiben adelantos generales que componen la adecuada atmósfera de las personalidades de excepción. En todas esas disciplinas, como en las musicales y literarias, hay, por sobre todas las cosas, la conciencia de un destino y una inquebrantable voluntad de trabajo.

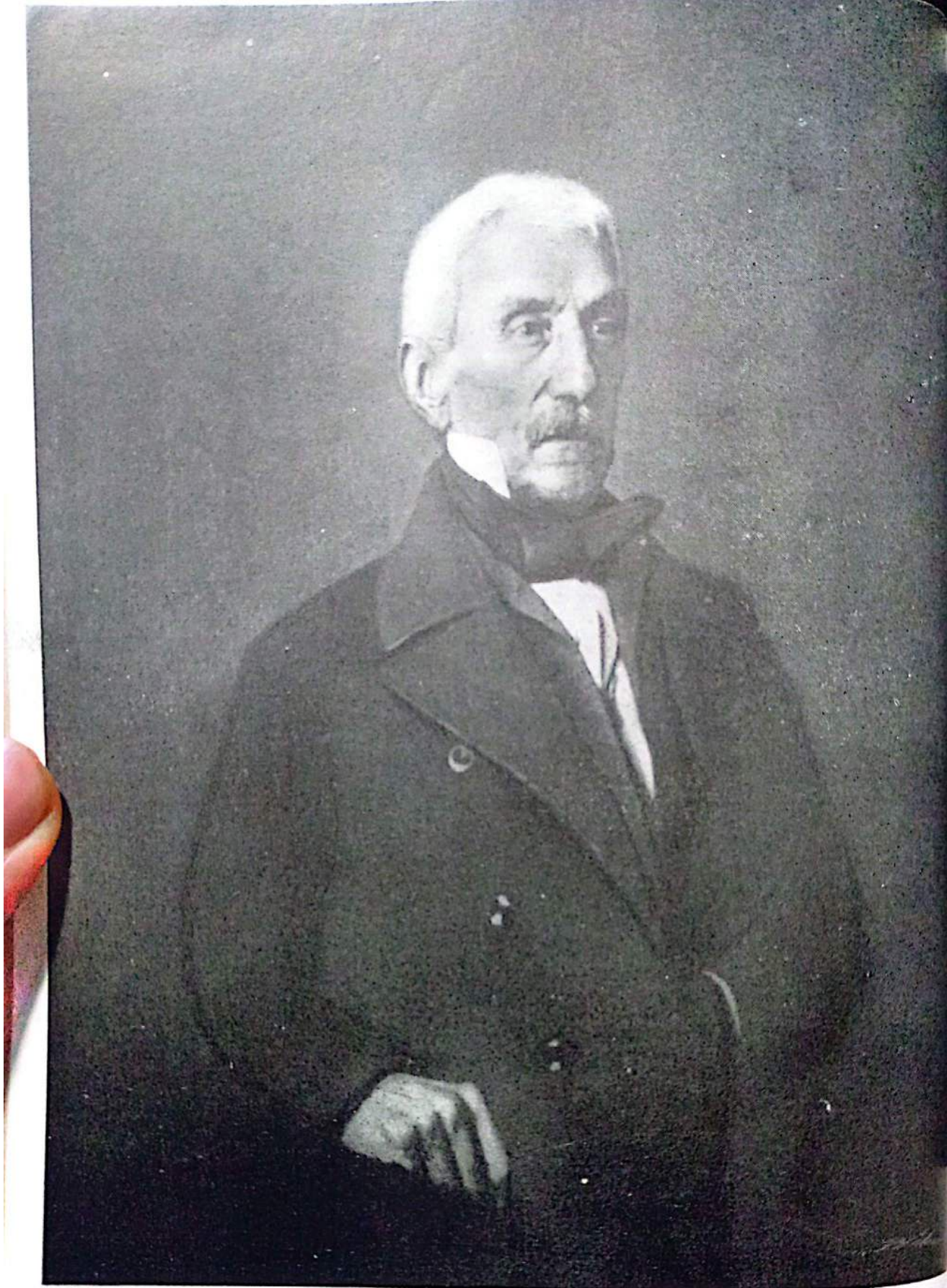
Grande es el avance en el terreno de las ciencias. País de magníficos cirujanos y clínicos, la Argentina lo es también de investigadores. Sus laboratorios gozan de justificada fama internacional, tan dilatada como el prestigio que ya alcanzan sus industrias, en las que se trasuntan poderes de cultura y de creación de una comunidad.

Labores tan intensas como la que desarrollan la Comisión Nacional de Cultura y los otros organismos similares que actúan en el orden general del país y en el de las provincias son la consecuencia de una vida espiritual que constantemente pugna por encontrar nuevos cauces. Esa vida aparece en todas partes. Antes hallábase limitada a los claustros universitarios y a los salones opulentos. Hoy tiene por escenario al país entero, que demuestra con ello cuán grande y fecunda es su transformación social.



Al frente de su pueblo, tendido hacia adelante el brazo, preciso el índice en la determinación del rumbo, el Libertador está en las almas lo mismo que en el bronce de la estatua. Esta se halla en el lugar de Buenos Aires donde José de San Martín formó sus granaderos, con los que iniciaría poco después en San Lorenzo la campaña que iba a cubrir de gloria a él, a sus hombres y a su patria. Como en el mausoleo de la Catedral metropolitana, los granaderos lo acompañan en el monumento.

Leading his people, his arm extended, the finger pointing unswervingly to the chosen course, the Liberator is present in souls as well as in bronze statues. This one is placed in Buenos Aires at the spot where José de San Martín created the Granaderos, the body with which he was soon after to start at San Lorenzo the campaign which was to cover him in glory as well as his men and the homeland. As at the mausoleum in the Cathedral in Bs. As, the Granaderos are with him, always present.



En su ancianidad venerable, jamás oscurecida por las pasiones que entorpecen el paso y la palabra de los hombres, el general José de San Martín dictó a su patria, desde el ostracismo, lecciones de desinterés y de entereza que no hemos olvidado los argentinos. Por ello lo evocamos hoy emocionadamente, no sólo en el esplendor de Chacabuco y Maipú, sino también en el retiro de Grand Bourg y de Boulogne-sur-Mer.

During his venerable old age, never troubled by passion which upsets the actions and words of men, General José de San Martín dictated to his homeland from exile lessons of generosity and unselfishness which have not been forgotten by the Argentines. That is why we remember him today with emotion not only in the brilliancy of Chacabuco and Maipú but also in exile in Grand Bourg and Boulogne-Sur-Mer.



Remedios de Escalada, la esposa y amiga del general San Martín, vive en la memoria de los argentinos indisolublemente unida al recuerdo del héroe. Su muerte temprana fué un terrible desgarramiento en el corazón del Libertador, cuya serenidad triunfó en presencia de Mercedes, la hija bien amada. El matrimonio celebróse en Buenos Aires el 12 de noviembre de 1812. Remedios de Escalada murió el día 3 de agosto de 1823.

Remedios de Escalada, the wife and friend of General San Martín, who lives in the memory of Argentines jointly with that of the hero. Her early death was a great blow to the Liberator whose serenity triumphed in the presence of Mercedes his beloved daughter. The marriage took place in Buenos Aires on November 12, 1812. Remedios de Escalada died on August 3, 1823.



El padre del Libertador, don Juan de San Martín, a quien su destino de funcionario español llevó a Yapeyú, cuyo nombre indígena significa "el fruto que está en sazón"; la madre del héroe, doña Gregoria Matarras, que con austera energía enfrentó la vida, haciendo menos dolorosa la ausencia del esposo; el hermano del Gran Capitán, don Justo Rufino, dos años mayor que aquél, y Fernando Gutiérrez de Estrada, esposo de Josefina Balcarce y San Martín, nieta del vencedor de Chacabuco que prolongó en Brunoy, lugar de Francia, el claro recuerdo del abuelo inmortal. Las cenizas de los padres de nuestro arquetipo, halladas en España, fueron traídas a Buenos Aires, rindiéndose a la memoria de ambos el alto homenaje argentino que debíase a los que dieron a la nacionalidad su figura máxima, no sólo haciendo posible su vida sino también legándole un carácter.

The father of the Liberator, Don Juan de San Martín, whose destiny as Spanish official took him to Yapeyú. This name signifies "the fruit that is ripe"; the mother of the hero, Doña Gregoria Matarras, who with austere energy faced life and made less painful the absence of the husband; the brother of the Great Captain, Don Justo Rufino, two years older than him, and Fernando Gutiérrez de Estrada, husband of Josefina Balcarce de San Martín, grand-daughter of the victory of Chacabuco, who left at Brunoy, France, the reminder of the immortal grandfather. The ashes of the parents of the Great Captain, found in Spain, were brought to Buenos Aires, and Argentina rendered the highest honours to the memory of those who gave birth to its greatest figure, and not only made possible his life but also passing on to him their sterling character.

María Teresa

Sólo alta costura para la atención personal de una clientela reducida

Pinceles en mano, la artista que ilustra las páginas de modas de esta revista diseña el modelo en presencia de la interesada, realizando las creaciones que mejor se ajusten a su tipo hasta conseguir el de su preferencia.

Trabajo absolutamente personal de diseñadora y modista a la vez: desde el dibujo y el corte hasta la primera y última puntada.

Pedir hora: 31-7389



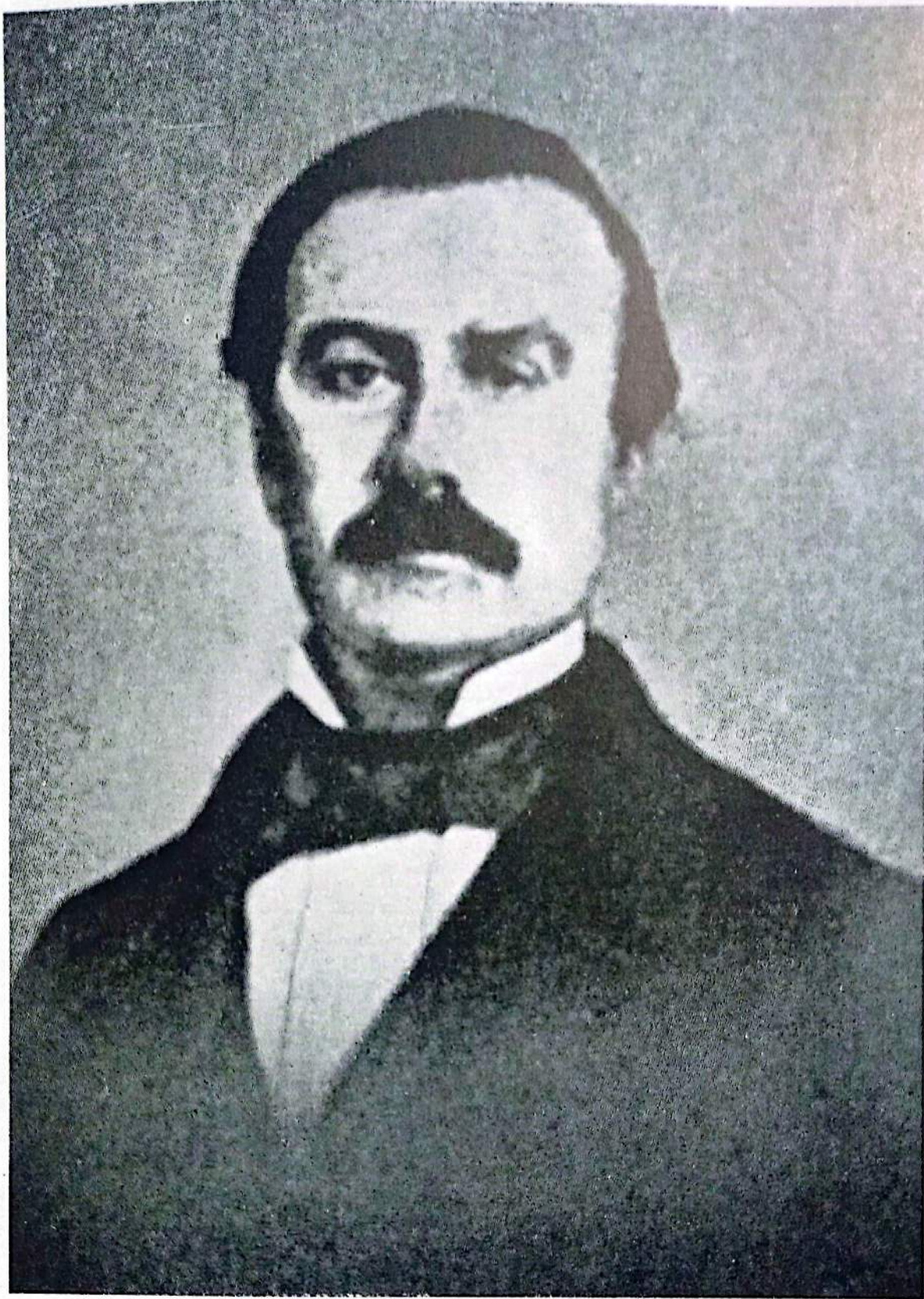
Mercedes de San Martín Escalada, luego esposa de Mariano Balcarce, a quien su padre dedicó las doce máximas sobre cuyo contenido ella educó a sus hijas. Sangre y alma del Libertador, la infanta mendocina fué una armoniosa continuidad del carácter de sus progenitores. Con sus actos honró a su estirpe y en el extranjero fué en todo momento una dignísima representante de la patria lejana por su bondad y su espíritu.

Mercedes de San Martín Escalada, later the wife of Mariano Balcarce, to whom her father dedicated his twelve maxims in accordance with which she educated her daughters. Blood and soul of the Liberator, she was a harmonious continuity of her parents' character. With her acts she honoured her blood and in foreign lands was at all times, by her kindness and spirit, a worthy representative of her far away country.



Mercedes de San Martín de Balcarce, la hija única del Libertador, la amada hija, cuya honrada conducta y constante cariño recompensaron con creces los desvelos del padre, haciendo su vejez feliz. Nació en Mendoza en 1816, cuando el héroe de los Andes organizaba su expedición libertadora de Chile y el Perú. Heredera de los bienes "habidos y por haber", ¿cómo no hacerla partícipe del mayor de los bienes sanmartinianos: el de la gloria?

Mercedes de San Martín de Balcarce, the only daughter of the Liberator, his well-beloved, whose honest conduct and constant love amply repaid the cares of the father, as she made his old age happy. She was born in Mendoza in 1816, when the hero of the Andes was organising his expedition of liberation for Chile and Perú. She was heir to all his possessions "held and to come". How then is it possible then not to make her share in the greatest of the possessions left by San Martín: that of eternal Glory?



Mariano Balcarce, "cuya honradez y hombría de bien" exaltó el Libertador en su testamento, fué el fidelísimo hijo político de San Martín, cuya ancianidad honró en todo momento. Conoció a Merceditas cuando él, joven de 24 años, acudió de Londres a París para visitar al Gran Capitán, que se reponía de una enfermedad gravísima. Los representantes de Chile y Perú fueron testigos de su boda, efectuada el 13 de septiembre de 1832.

Mariano Balcarce, "whose honesty and manhood" was exalted by the Liberator, was a loyal son-in-law of San Martín, whose old age he honoured at all times. He got to know Merceditas when he, a young man of 24, went to London from Paris to visit the Great Captain who was recovering from a very serious illness. The representatives of Chile and Peru were witnesses at his wedding which took place on September 13 of 1832.



Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez Estrada, la segunda de las nietas del Libertador. Murió en Francia en 1924, a la edad de 87 años, sin haber visitado nunca la Argentina, a la que, empero, hallábase vinculada estrechamente y a cuyo acervo histórico contribuyó, con amorosa devoción, donando a los museos y archivos de nuestro país recuerdos y documentos que contribuyeron a definir la personalidad de su abuelo ilustre.

Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez Estrada, the second of the granddaughters of the Liberator. She died in France in 1924 at the age of 87 without having visited Argentina, although she had strong ties with this country to whose historical wealth she contributed with great devotion, donating to the museums and archives of our country memories and documents which greatly helped in defining the personality of her illustrious grand-father.



María Elena de San Martín, la hermana del Libertador. Nacida el 18 de agosto de 1771, auxilió a la madre en el cuidado del menor de los vástagos. Verdadera madre-cita del pequeño José, ya definitivamente radicada en España, donde casó con Rafael González Menchaca, jamás rompió sus vínculos con el que luchaba por la emancipación de América. Un profundo cariño inspiró al Gran Capitán el recuerdo de ella en su testamento.

María Elena de San Martín, the sister of the Liberator. Born on August 18 of 1771, she helped her mother in the care of the youngest of her children. She was a real little mother to the young José. She settled down in Spain and married Rafael González. She never broke the bonds that linked her with the man who was fighting for the emancipation of América. A deep love for her inspired the Great Captain to remember her in his will.

La decidida proteccion q^a ha prestado al
 Ex^{to} de los Andes su Patrona y Generala N^{ra}
 madre y ^{su} el Carmen son demasiado virib^l
 un ferviente reconocim^{to}. me estimula a pre-
 sentar a dicha N^{ra} (que se venca en el comb^{te}
 que rife U. P.) el adjunto baston con ex^{ta}pie.
 dad suya y como distintivo al mando sup^{to}
 q^e tiene sobre dicho Ex^{to}

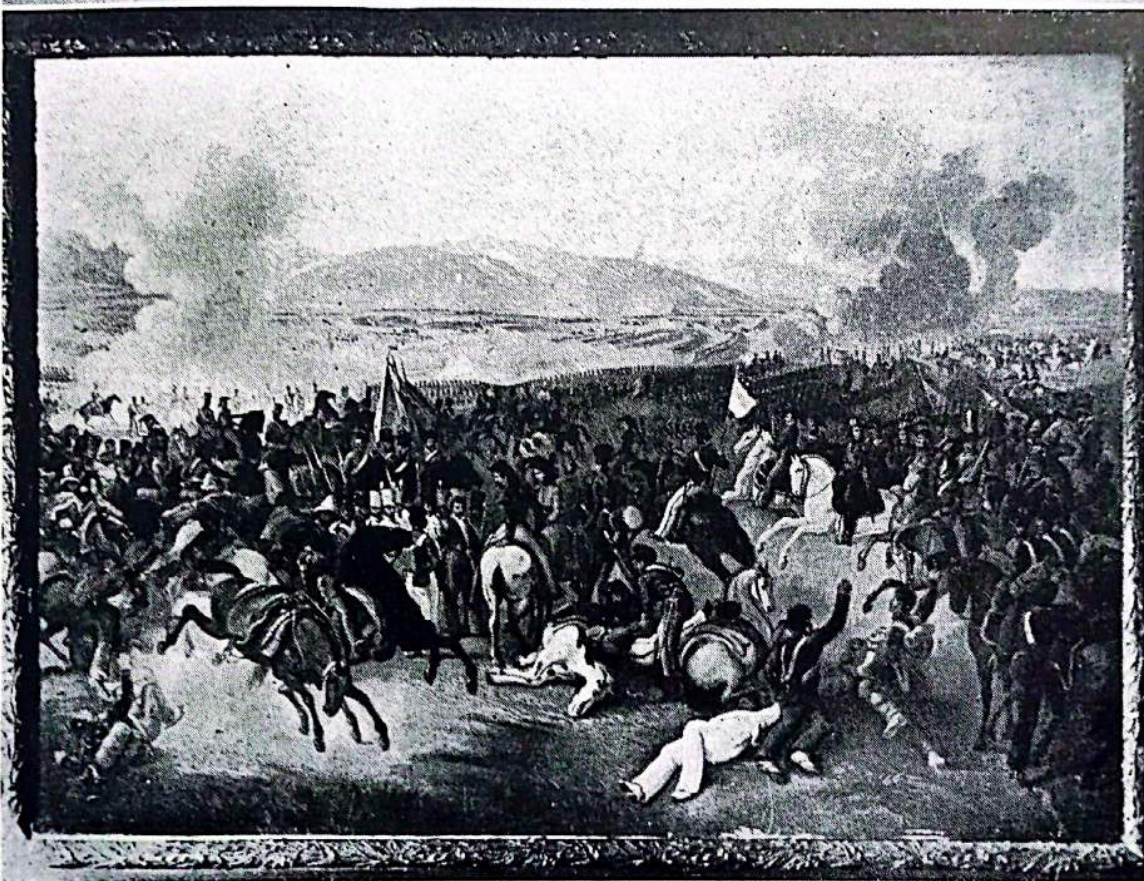
Dios que a U. P. muchos años
 Mendoza y Ag^{to} 12. 1818

Jose de S. Martin

Pdo p^{el} Guardian al cont. de S. Ram. de la ciudad de Mendoza

Autógrafo del general San Martín: es la carta dirigida al R. P. guardián del convento de San Francisco, de la ciudad de Mendoza, al hacer entrega del bastón de mando destinado a Nuestra Señora del Carmen, patrona y generala del Ejército de los Andes, como devoto reconocimiento de la decidida protección prestada por la Virgen a las armas de la patria. El documento lleva la fecha del 12 de agosto de 1818.

General San Martín's autograph: it is a letter to the Reverend Father director of the San Francisco convent of the city of Mendoza on the occasion of delivering the insignia of power to be presented to Nuestra Señora del Carmen, patron and general of the Andes Army, as a tribute of devotion in recognition of the decided protection tendered by the Virgin to the armed forces of the homeland. The document is dated August 12, 1818.



La batalla de Chacabuco según el grabado de Gericault y la batalla de Maipú en el cuadro de Juan Mauricio Rugendas cuyo original se conserva en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Piezas de significativo valor histórico, en ellas se expresa la emoción de la epopeya sanmartiniana, que reforzó en chilenos y argentinos los vínculos naturales de la raza y la lengua, hermanándolos para todos los tiempos.

The battle of Chacabuco according to a picture by Gericault and the picture of the battle of Maipú by Juan Mauricio Rugendas, the original of which is kept in the National Library of Santiago de Chile. In these pictures of a significant historical value the emotion of the San Martín epopee is expressed. The latter served to strengthen between the Chileans and Argentines the natural links of the race and language thus consolidating their brotherly affection for ever.



D. José de S. Martín.
General en Jefe de los ejércitos aliados de Buenos ayres y Chile

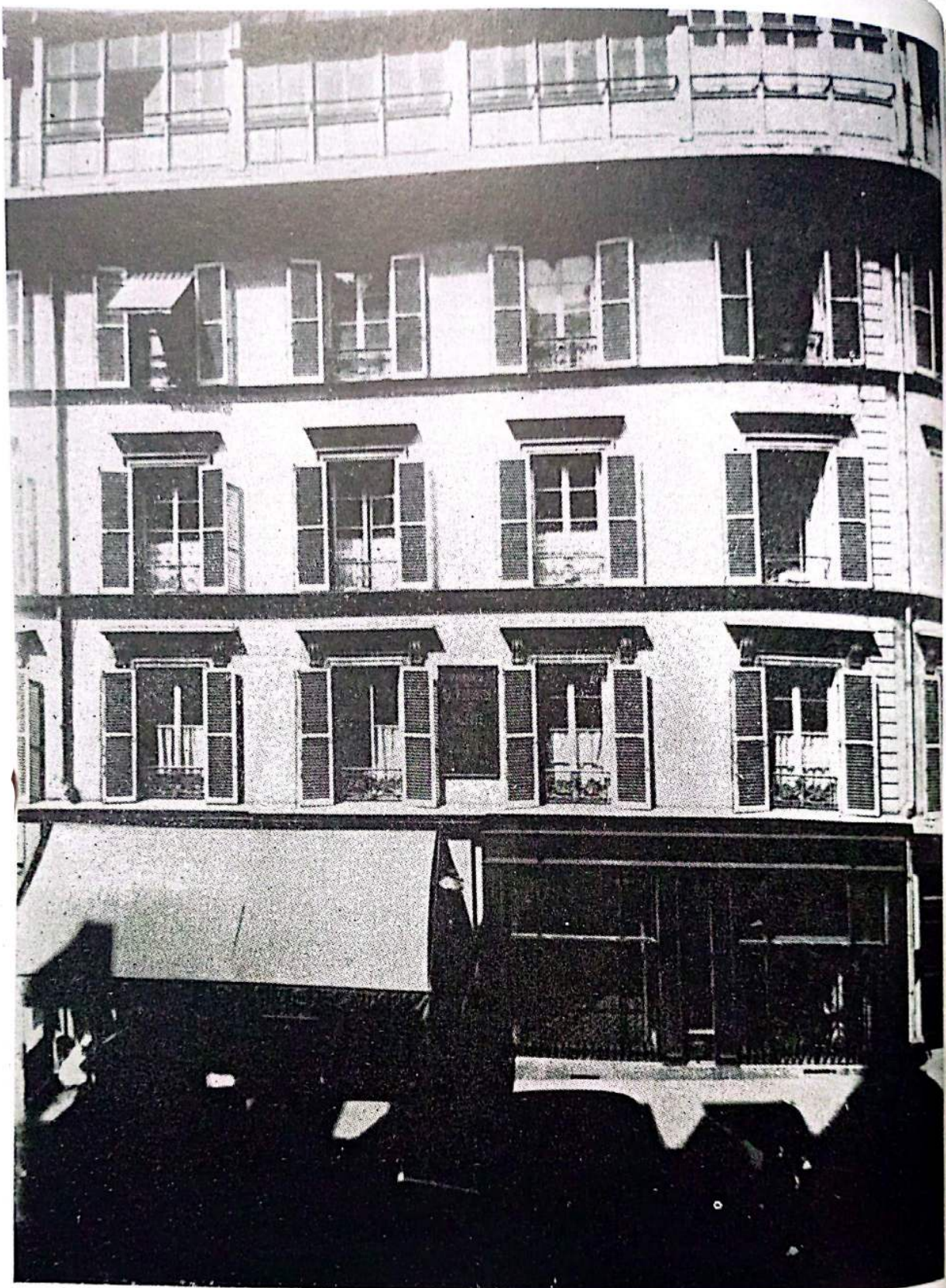
En el conjunto de la iconografía del general San Martín, la litografía de Gericault, realizada en Europa en 1818, es una pieza que más vale por su representación de época que por lo que atañe al parecido físico. En ella, debajo del nombre de nuestro héroe, figura su condición de "general en jefe de los ejércitos de Buenos ayres y Chile", leyenda que, como elemento documental, transcribimos respetando su ortografía.

Among the works on General San Martín, the lithography by Gericault, done in Europe in 1818, is one whose value resides principally as representative of the period and not by the physical resemblance to the hero. In this work under the name of the great patriot, there is an inscription bearing testimony to his condition as "Commander-in-Chief of the armies of Buenos Aires and Chile", an inscription which as a documentary element we transcribe here.



El grabador Núñez de Ibarra compuso en 1818 esta imagen del Libertador, a cuyo pie señaló sus títulos de vencedor de San Lorenzo, Chacabuco y Maipú. La obra, dedicada al Cabildo de Buenos Aires, se conserva en nuestro Museo Histórico Nacional. Copias de ella circularon en su época por toda América, llevando a sus pueblos en lucha el estímulo de la figura de quien encabezaba, por sus méritos, el movimiento emancipador.

The engraver Núñez de Ibarra composed in 1818 this image of the Liberator inscribing at its foot his titles as vanquisher at San Lorenzo, Chacabuco and Maipú. The work, dedicated to the Buenos Aires Cabildo, is kept in our National Museum. Copies of it in the period circulated all over America conveying to the struggling peoples the encouragement of the person who, on his merits, was heading the Independence move.



La casa de la calle St. Georges 35, de la ciudad de París, adquirida por San Martín en 1835. Con la finca de Grand Bourg y la de Boulogne-sur-Mer, en donde murió, constituyeron los escenarios del retiro del Libertador en Francia, allí donde, con la perspectiva del tiempo y del espacio, meditó sobre la suerte de su patria y de América, escribiendo páginas que representan la verdadera historia de una gran alma.

The house of Saint Georges street number 35 of the city of Paris purchased by San Martín in 1835. With the property in Grand Bourg and that of Boulogne-Sur-Mer, where he died, they were the homes of the Liberator during his exile in France where, with the calm afforded by time and space, he pondered over the destiny of his homeland and América writing inspired pages which represent the true history of a great soul.



En la calle grande de Boulogne-sur-Mer
consérvase, como museo de la más pura
de las glorias argentinas, la casa en que
vivió el general San Martín los últimos
días de su vida y en donde murió el 17
de agosto de 1850, a las tres de la tarde.
El edificio era propiedad del doctor Ge-
rard, director de la biblioteca de la ciudad,
quien en un diario local escribió en se-
guida un amplio y laudatorio artículo ne-
croológico.

In the great street of Boulogne-sur-Mer
as a museum of the purest of Argentine
glories the house in which San Martín
spent the last days of his life, and where
he died on August 17, 1850, at three
o'clock in the afternoon, is kept and
cherished. The building was the property
of Dr. Gerard, director of the city's li-
brary, who in a local newspaper imme-
diately wrote an obituary notice praising
and exalting the personality of the Argen-
tine hero.



Nada prefirió mas que la
Libertad de su Patria.

El óleo que pintó José Gil de Castro con la efigie del Libertador data de 1818. No obstante haber conocido personalmente el artista a nuestro héroe, este retrato difiere del original. El rostro está desnaturalizado por la tendencia del pintor a imponer al modelo las líneas de su propia "manera". En consecuencia, la difundida obra es más representativa de Gil de Castro que del propio San Martín, al que no se parece, desde que el héroe no tenía esa nariz de garfio.

The oil painting by José Gil de Castro of the Liberator is dated 1818. In spite of the fact that the artist personally knew our hero, this picture is very different from the original. The face looks unnatural due to the tendency of the painter to impose of the model his own "style". Therefore this well-known work is more representative of Gil de Castro than it is of San Martín himself, as it is not like him and San Martín never had such a hooked nose.



José de San Martín

General José de San Martín, óleo, pintado en Bruselas, en 1827, por la profesora de pintura de su hija Mercedes. Se halla en el Museo Histórico Nacional. Cincuenta años tenía el general San Martín cuando sirvió de modelo a la artista que pintó este retrato. Se hallaba, en ese instante, en la plenitud de sus fuerzas. El espíritu enérgico y sereno que anima su noble fisonomía, su actitud y la virilidad de su gesto, coinciden con las descripciones que de él han dejado cuantos lo vieron en esos años de su ostracismo. Este retrato, por tanto, debe ser considerado como el más autorizado testimonio gráfico del héroe.

General José de San Martín, oil, painted in Brussels in 1827 by the teacher of painting of his daughter Mercedes. It is in the National Historic Museum. San Martín was 50 years old when he sat for the artist who painted this picture. At the moment he was strong and in good physical conditions. The energetic and calm spirit animating his noble features, his attitude and the virility of his gesture coincide with the descriptions of him by those who saw him in his years of exile. This portrait, therefore must be considered as the most faithful graphic testimony of the hero.

En el Nombre de Dios. Pedro a quien reconozco como
Hacedor del Universo. Digo yo José de San Martín Generalísimo
de la República del Perú, y Fundador de su libertad, Capitan
General de la de Chile, y Brigadier General de la
Confederación Argentina, q' visto el mal estado de mi salud, declaro
por el presente Testamento lo siguiente:

Primero, deso p' mi absoluta Herencia de mis bienes, habidos y p'
haber, a mi única Hija Mercedes de S. Martín, actualmente ca-
sada con Mariano Balcarce.

2º. Es mi expresa voluntad el q' mi Hija suministre a mi Herma-
na Maria Elena, una pensión de ~~ochenta~~ ^{seiscientos} francos anuales, y a su fa-
llecimiento, se continúe pagando a su hija Petronila, una de 250.
francos anuales, sin q' p' anular este don. q' hago a mi hermana y sobri-
na, sea necesaria otra Hipoteca, q' la q' me asiste de q' mi Hija y sus
herederos cumplirán religiosamente esta mi voluntad.

3º. El Sable q' me acompañó en toda la Guerra de la Independencia
de la América del Sud, le será entregado al General de la República
Argentina D. Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satis-
facción, q' como Argentino he tenido al ver la firmesa con q' ha
sostenido el honor de la República contra las injustas preten-
siones de los Extranjeros, q' trataban de anularla.

4º. Prohibo el que se me haga ningún genero de Funeral, y donde
lugar en que falleciere, se me conduzca directam^{te} al Cementerio
sin ningún acompañam^{to}, pero si desearia, el q' mi Corazón fu-
se depositado en el de Buenos Ayres.

5º. Declaro no deber ni haver sumas debido nada, a nadie.

6º. Nunca q' es verdad q' todos mis Anhelos no han tenido
otro objeto q' el bien de mi Hija amada, debo confesar, que
la horrada conducta de esta, y el constante cariño y amor

Toda la belleza moral de San Martín re-
flejase en su testamento, escrito en
Francia el 23 de enero de 1844. El "Gene-
ralísimo de la República del Perú y
Fundador de su libertad, Capitán General
de la de Chile y Brigadier General de
la Confederación Argentina", puesto a
hacer el balance de su vida, conservó la
misma austera sencillez de todas sus jor-
nadas y su hondo concepto del deber.

All the moral beauty of San Martín
reflected in his will, written in France
on January 23rd, 1844. The "Genera-
lísimo of the Republic of Perú, and Fon-
dador of its freedom, General Captain of
the Republic of Chile and Brigadier Ge-
neral of the Argentine Confederation"
ready to make up the balance sheet of
his life, he maintained the same austere
simplicity keeping up his deep concept of
complying with his duty.

Siempre me ha manifestado, han recompensado con Vuestro, todos mis amores haciendo mi bienestar feliz, de la misma continua, en el mismo cuidado y contracción la educación de sus hijos a las g'atrazas con todo mi corazón) si es que amper quiere tener la misma feliz suerte q'yo he tenido. Igual encargo hago a su Esposo, cuya honradez, y honra de bien me ha aumentado la opinion q' havia formado de el, lo que me garantiza continuara haciendo la felicidad de mi hija nietas

1º Todo otro Testamento ó Dispensacion anterior al Presente queda nulo y sin ningun valor.

Hecho en Paris a Veynte y tres de Enero del año mil ochocientos quarenta y quatro, y escrito todo el de mi puño y letra.

Don de San Martin

Artículo adiccionel

En mi voluntad el que el Estandarte que el bravo Español Fran^{co} Pizarro trujo en la Conquista del Peru sea cedido a esta Republica (apesar de ser una propiedad mia) siempre que su Gobierno hallan realizado las recompensas y honores con q' me honro en primer congreso

Don de San Martin

Signe & para servir de memoria & recuerdo
 El Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Rosas
 Gobernador de la Provincia de Buenos Aires
 el 25 de Noviembre de 1850
 En la ciudad de Buenos Aires
 Por el Sr. D. Juan Manuel de Rosas
 Gobernador de la Provincia de Buenos Aires
 En la ciudad de Buenos Aires
 el 25 de Noviembre de 1850
 Por el Sr. D. Juan Manuel de Rosas
 Gobernador de la Provincia de Buenos Aires
 En la ciudad de Buenos Aires
 el 25 de Noviembre de 1850

Gran lección debe ser siempre para los argentinos el testamento del Libertador, porque en este documento, que el general San Martín escribió de su puño y letra, sin testigos, se condensa toda una norma para la conducta humana. Referido preferentemente al pasado, el testamento se tiende hacia lo por venir.

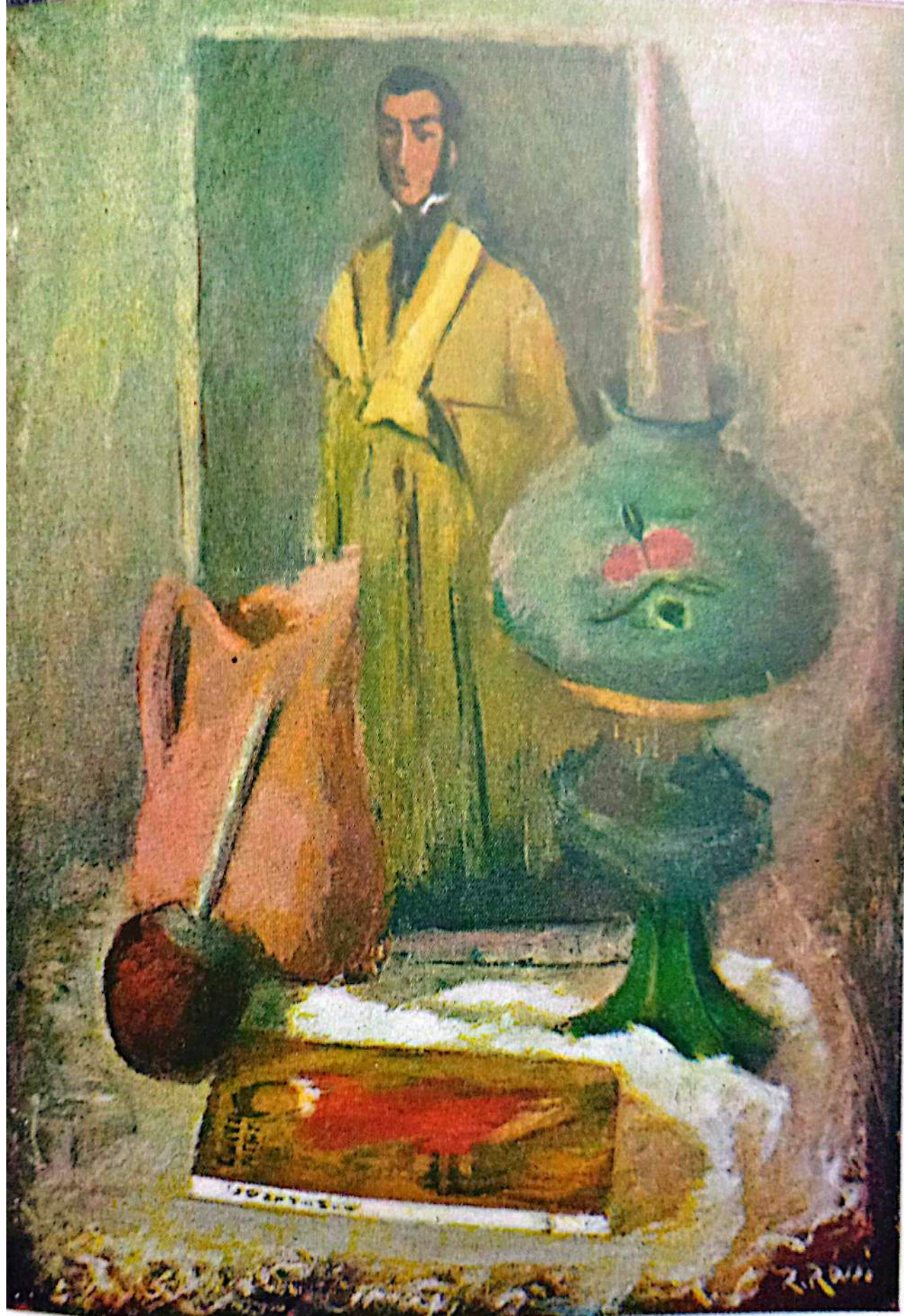
The will of the Liberator must always serve as a great lesson to all Argentines, because this document, which General San Martín wrote with his own handwriting, without witnesses, condenses a whole norm for human conduct. Referred to as something of the past, the will really looks towards the future.



M. Belgrano

General Manuel Belgrano. Cuando el general San Martín, luego de la victoria de San Lorenzo, fué enviado por el gobierno de las Provincias Unidas a reorganizar el Ejército del Norte deshecho por la derrota y desarticulado por la indisciplina, el primero en reconocer su grandeza, acatar su autoridad y ponerse disciplinadamente a sus órdenes fué, precisamente, el jefe a quien iba a substituir, el general Belgrano. Este solo gesto de modestia, de desprendimiento y de patriotismo bastaría —a no mediar otros méritos— para señalarlo como un ejemplo a las generaciones argentinas.

General Manuel Belgrano. When General San Martín, after the victory at San Lorenzo, was sent by the Government of the United Provinces to reorganise the Northern Army which was disorganised by the defeat and in a serious situation owing to the lack of discipline, the first person to recognise San Martín's greatness, submit to his authority and place himself at the General's orders was the very chief whom San Martín had been sent to replace — General Manuel Belgrano. This one gesture of modesty, unselfishness and patriotism would suffice —even though there were no other merits— to present General Belgrano as an example to the generations of Argentines.



Atributos de la nacionalidad, óleo, de Roberto Rossel (0.50 x 0.80). Un espíritu indudablemente refinado preside la armonización de tonos en que el artista ha organizado los elementos del cuadro con una originalidad que, desde luego, resulta excepcional en el tratamiento de este tipo de tema patriótico.

Attributes of the nationality, oil, by Roberto Rossel (0.50 x 0.80). An undoubtedly refined spirit presides over the harmony of the shades which have been used by the artist to organise the elements of the picture with an originality which, naturally, is exceptional in the execution of this type of patriotic theme.



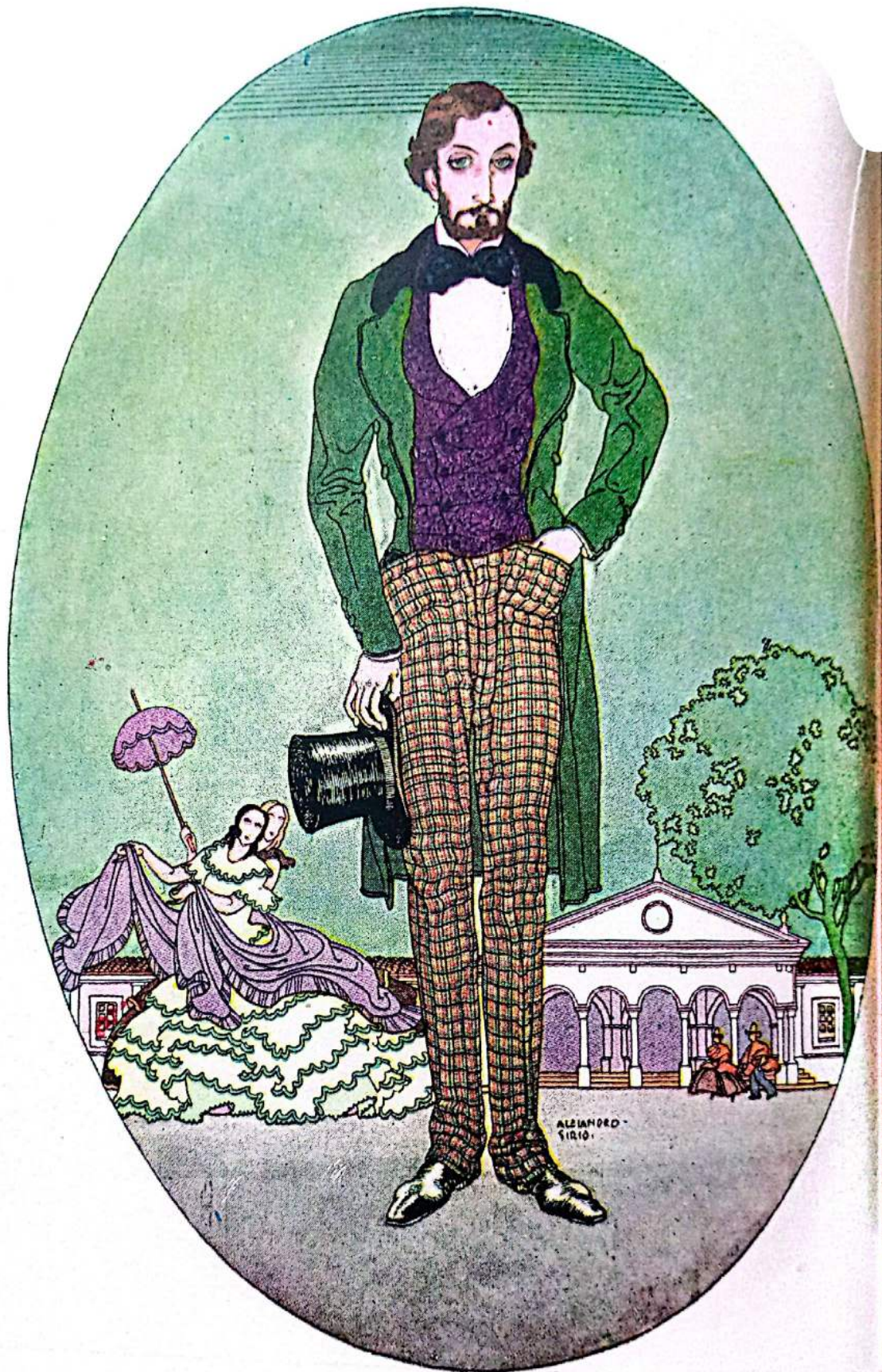
José Fioravanti, el gran escultor argentino, es el autor de esta magnífica cabeza en bronce del Libertador San Martín. En ella expresa no sólo la energía del héroe cuya voluntad hizo posible el cruce de los Andes y la campaña triunfal del Pacífico, sino también la serenidad del fundador de las libertades de su América, que legó a las generaciones de lo por venir el compromiso moral de mantenerlas con dignidad.

José Fioravanti, the renowned Argentine sculptor, produced this magnificent head of the Liberator San Martín done in bronze. It expresses not only the energetic character of the great patriot whose will force was responsible for the achievements of crossing the Andes and the victorious Pacific campaign but also the serenity of the founder of America's liberties who conveyed to the future generations the moral responsibility of maintaining them intact.



La gloria de San Martín y la gloria de Bolívar no se excluyen. Así lo dictó a la posteridad el Gran Capitán de los Andes, que en su aposento europeo guardaba, como una de las imágenes predilectas, el retrato del guerrero venezolano. Grato hubiera sido al espíritu de nuestro héroe máximo prever que en piedra argentina esculpíase la efígie de Bolívar, como lo hizo el insigne escultor José Fioravanti.

General San Martín's glory does not by means debar that achieved by General Bolívar. This was the legacy left to posterity by the Great Captain of the Andes who in his European abode kept, as one of the most cherished treasures, a portrait of the warrior from Venezuela. The spirit of our greatest hero would be truly gratified had he foreseen that the figure of Bolívar would be engraved on Argentine rock, as was executed by the renowned sculptor José Fioravanti.



Mitre en el destierro, pluma y acuarela, de Alejandro Sirio (0.30 x 0.42). La línea—esta pieza es obra de un dibujante—domina el cuadro estructurando las formas, por su sola presencia, mediante la precisa determinación de los contornos. El color, casi plano, se extiende dentro de los límites lineales que constituyen, por su fuerza constructiva y expresiva, lo más interesante de la obra.

Mitre in exile, pen and watercolor painting, by Alejandro Sirio (0.30 x 0.42). The lines—this is the work of a draftsman—dominate the picture giving structure to the forms by their mere presence, stressing the outlines. The colour, almost flat, is extended within the limiting lines which constitute on account of their constructive and expressive force the most interesting feature of the work.

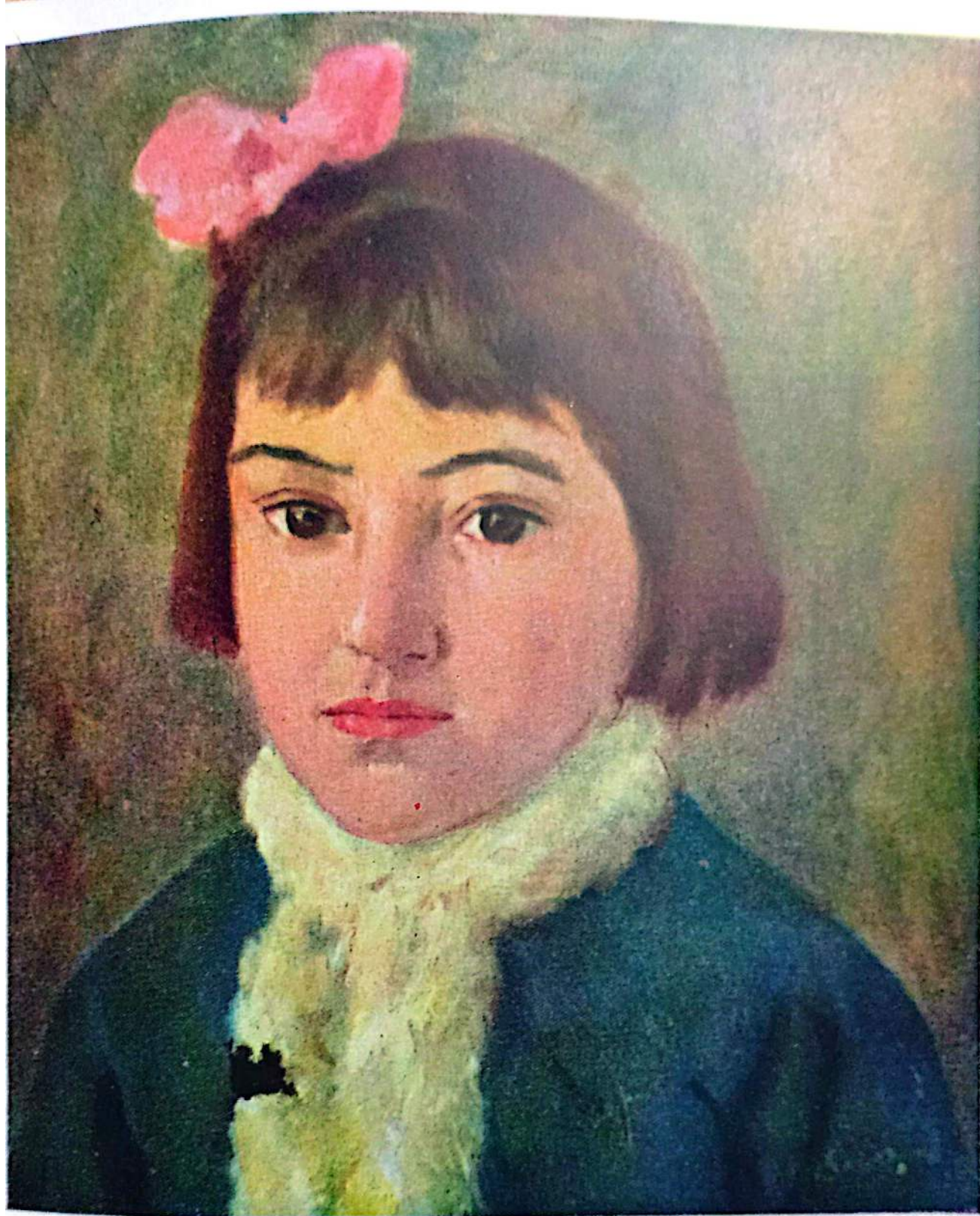


Figura de niña, óleo, de Ramón Gómez Cornet (0,34 x 0,40). Esta encantadora figura de niña, de apariencia tan simple, está laboriosamente realizada. Sus humildes elementos —la cara, el pelo, la piel, la delicada nota rosa del moño— están contruidos mediante los exclusivos recursos del color, a través de una labor insistente que ha logrado dar a cada cosa un ajustado valor representativo.

Figure of a young girl, oil, by Ramón Gómez Cornet (0,34 x 0,40). This charming figure of a young girl, of such simple appearance, is the result of a complicated task. Its simple elements —the face, hair, skin, the delicate note of the rose-coloured bow— have been built by recourse to the colouring by means of an intensive work which has managed to give each element its just representative value.



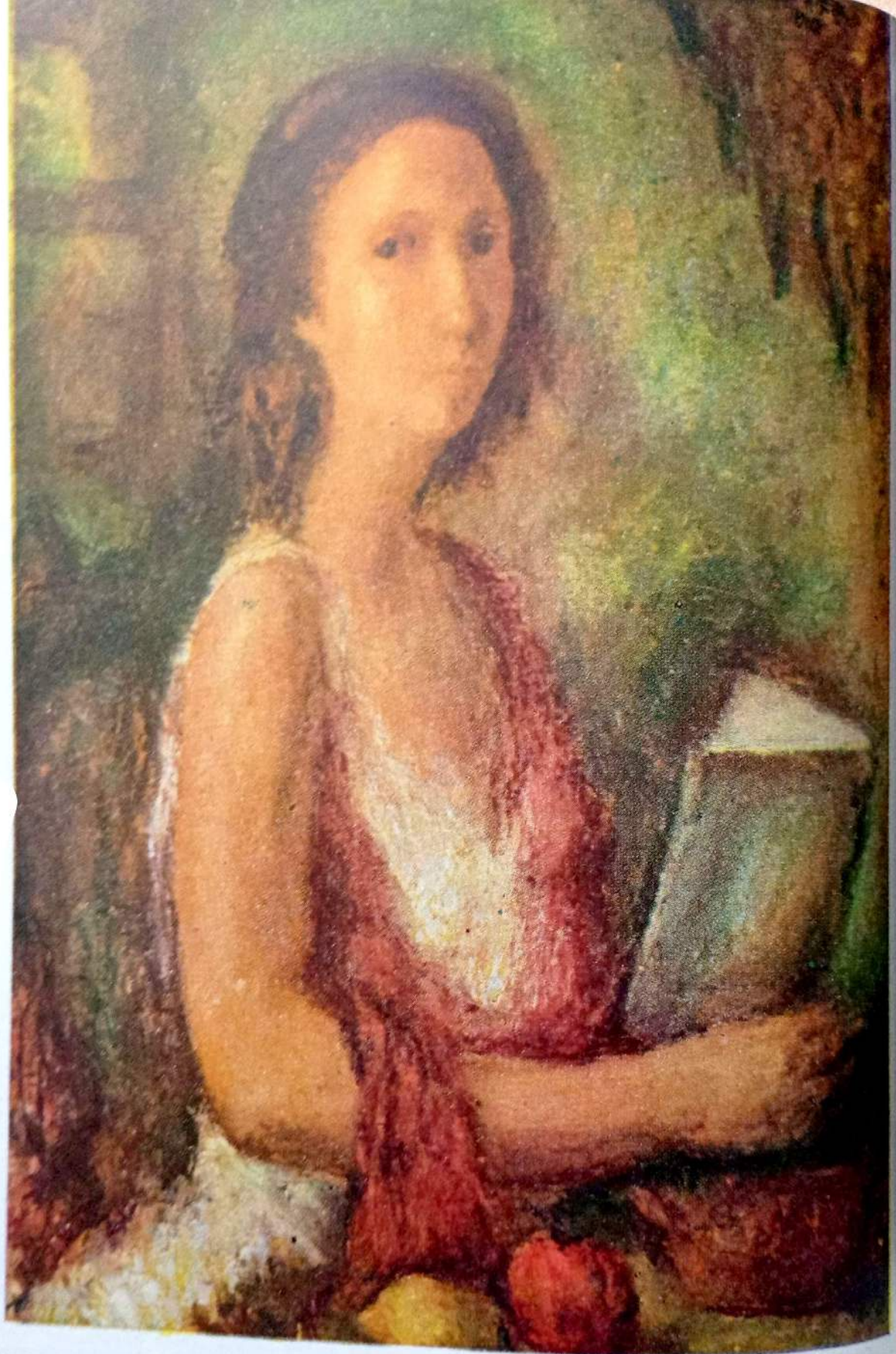
El estandarte que simbolizó el triunfo de Pizarro sobre el imperio de los incas fué entregado por el Perú a San Martín como prueba de gratitud a quien había fundado la libertad de la nación. El héroe, que tantos honores había rechazado, aceptó éste, como símbolo, quizá, del principio y fin de la dominación hispana. El estandarte acompañó al Libertador en todas las etapas de su renunciamento, hasta la hora misma de su muerte.

The standard which symbolised the triumph of Pizarro over the Empire of the Incas was handed to San Martín by Perú as a sign of gratitude towards the man who had founded the freedom of the nation. The hero, who had rejected so many honours, accepted this one, as a symbol perhaps of the start and finish of the Spanish domination. The standard accompanied the Liberator during the rest of his life, until the very hour of his death.



He aquí la urna que guarda las cenizas
 del Libertador. Velan el reposo, en la
 Catedral de Buenos Aires, las imágenes
 representativas de las tres naciones liber-
 tadas por su espada: Argentina, Chile y
 Perú. El máusoleo, mandado erigir duran-
 te la presidencia del doctor Nicolás Ave-
 llaneda, es obra del escultor francés
 Carrière-Belleuse. Nuestro pueblo deposi-
 ta aquí las flores de su gratitud y me-
 dita sobre su destino.

This is the casket which guards the ashes
 of the Liberator. Their peaceful repose
 is guarded in the Buenos Aires Cathedral
 by the insigulas representing the three
 nations liberated by his sword: Argentina,
 Chile and Perú. The mausoleum, which
 was built during the government of
 President Dr. Nicolás Avellaneda, is the
 work of the French sculptor Carrière-
 Belleuse. Our people deposit here the
 flowers of gratitude and they ponder over
 their destiny.



La lectura, óleo, de Florencia Alonso Rivero (0,55 x 0,80). Sobre un fondo difuso, dominado por la misma gama colorística en que está realizada la figura, ésta se destaca estructurada en un dibujo también difuso, de contornos levemente imprecisos, pero modelada mediante el color y un suave claroscuro. La preocupación de la expresión psicológica no ha sido ajena a la artista.

Reading, oil, by Florencia Alonso Rivero (0.55 x 0.80). On an uncertain background in which the same colouring that animates the figure prevails, this is outstanding in a drawing which is also undefined, the outlines being slightly uncertain, but modelled by means of the colouring and a soft clear-dark shade. The psychological expression has not been overlooked by the artist.



Retrato, óleo, de Rodolfo Castagna (0.55 x 0.70). Dos problemas capitales —tratándose de una figura— se ha planteado el pintor al realizar esta tela. El primero de ellos es el de lograr una expresión psicológica bien definida mediante los rasgos fisionómicos y la actitud del modelo. El otro problema, de carácter esencialmente pictórico, es el de envolver la figura en un clima de color adecuado a su propósito fundamental. A la vista está que ambas soluciones —la psicológica y la pictórica— han sido alcanzadas.

LITTLE RUDOLPH, oil, by Rodolfo Castagna (0.55 x 0.70). Two main problems—with reference to a figure—have presented themselves to the painter in the realization of this canvas. The first is to obtain a psychological expression, exact and fully defined, by means of the features and attitude of the model. The other problem is to surround the figure in a colouring suitable to the artist's main objective. The work reveals that both solutions—psychological and pictorial—have been fully achieved by the artist.



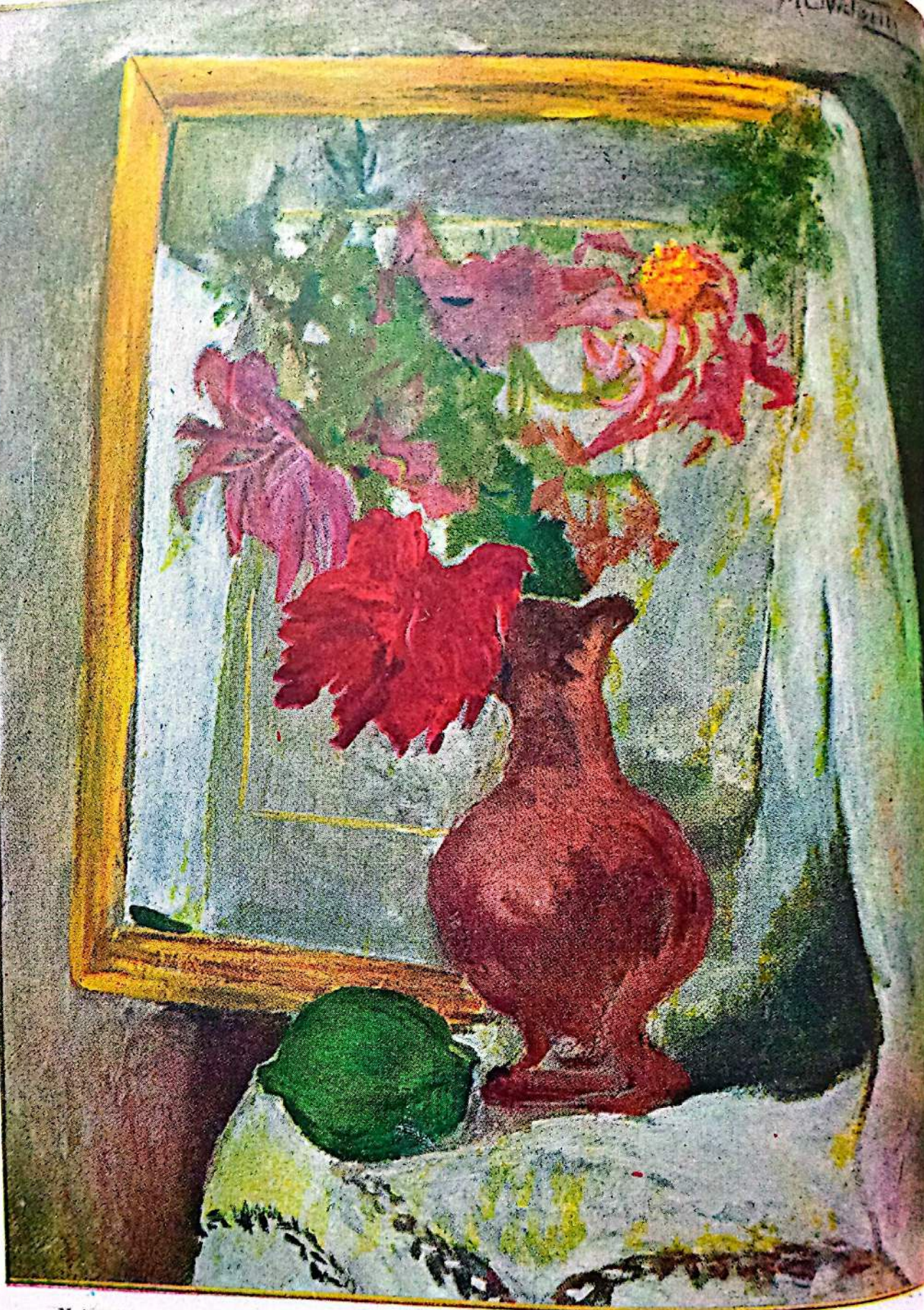
Todas las ciudades argentinas rinden, desde hace muchos años, el homenaje del bronce a la memoria del general José de San Martín. Esta estatua, montada sobre piedra de los Andes, pertenece a Mendoza, donde el Libertador preparó su audaz expedición. Los soldados de hoy y el arma aérea tributan honores al primero de los varones de la nacionalidad, cuyos mandatos son órdenes permanentes en todos los tiempos de la patria.

All the Argentine cities render, for many years, the bronze tribute to the memory of General San Martín. This statue established on the rocks of the Andes belongs to Mendoza where the Liberator prepared his daring expedition. Soldiers of today and the Air Force honour the greatest of Argentine nationals whose mandates are permanent orders for all times in the homeland.



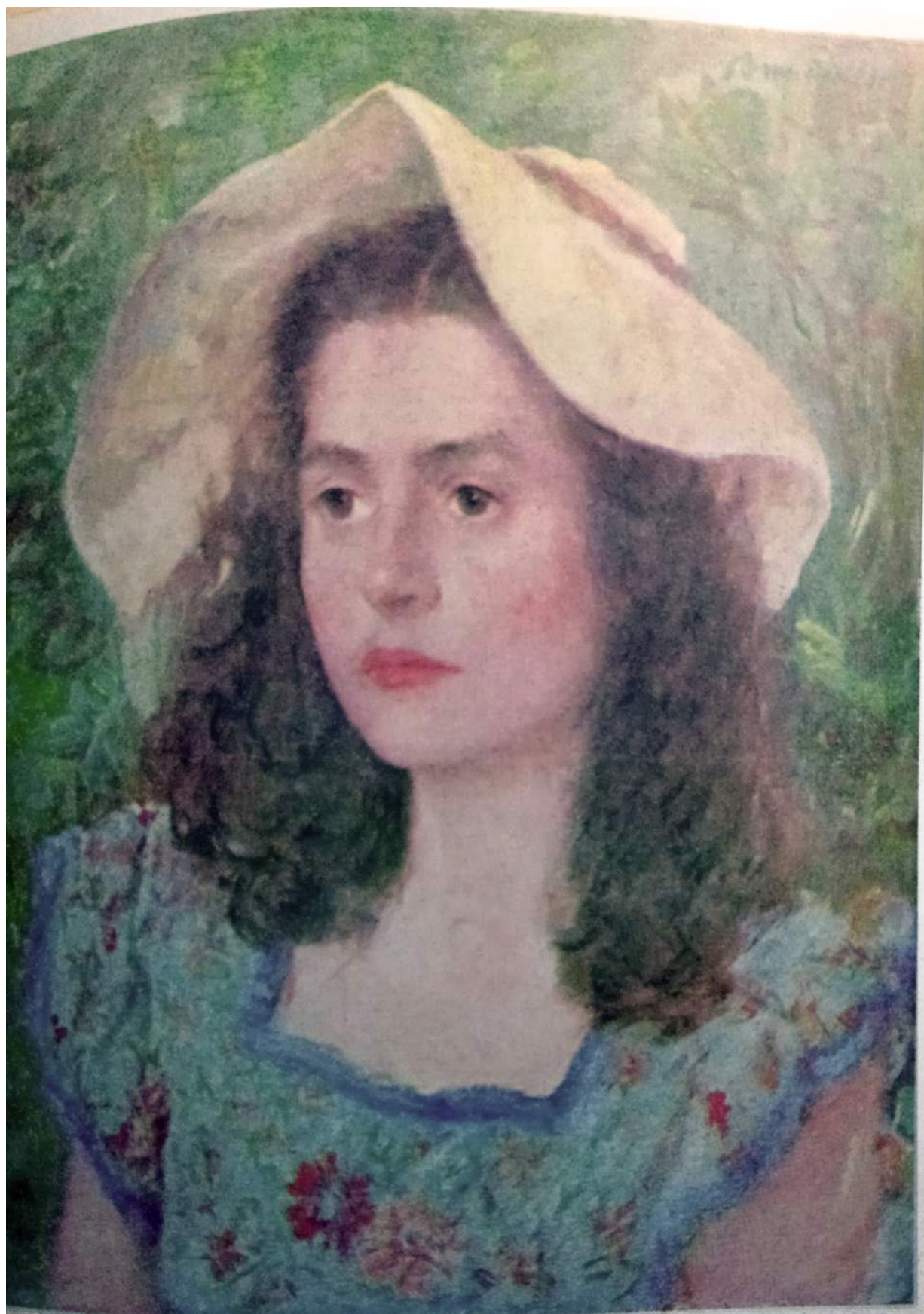
La gloria del Libertador está en el bronce y en el alma palpitante de su pueblo. Los argentinos de las generaciones sucesivas se detienen ante las estatuas del héroe como ante la imagen de la patria misma. Rodean constantemente el monumento de Buenos Aires, en la plaza del Retiro, los escolares que aprenden en las estatuas la lección moral de nuestro arquero. Todo un pueblo se guía por tan inimitable ejemplo.

The glory of the Liberator is engraved both in the bronze works and the souls of the peoples. The Argentines of the successive generations stand before the statues of the hero as before the images of the homeland itself. The statue in Buenos Aires in the Plaza Retiro is constantly visited by schoolchildren who are taught by their professors the moral lesson given by the great patriot. The whole population is guided by such a magnificent example.



Naturaleza muerta, óleo, de Miguel Carlos Victorica (0.58 x 0.72). Dos notas intensas de color —el verde bajo del limón y el rojo profundo de la flor— constituyen el eje cromático, si se nos permite la expresión, a cuyo alrededor se organiza el cuadro. Son esas dos notas las que dan fuerza, vigor e interés a la fina armonía de matices delicados que es el resto de la tela.

Still nature, oil, by Miguel Carlos Victorica (0.58 x 0.72). Two intense colour notes —the subdued green of the lemon and the deep red of the flower— constitute the chromatic axle, to use such an expression, surrounding which the picture is organised. Those two notes give strength, vigour and interest to the refined harmony of delicate shades which make up the remainder of the canvas.



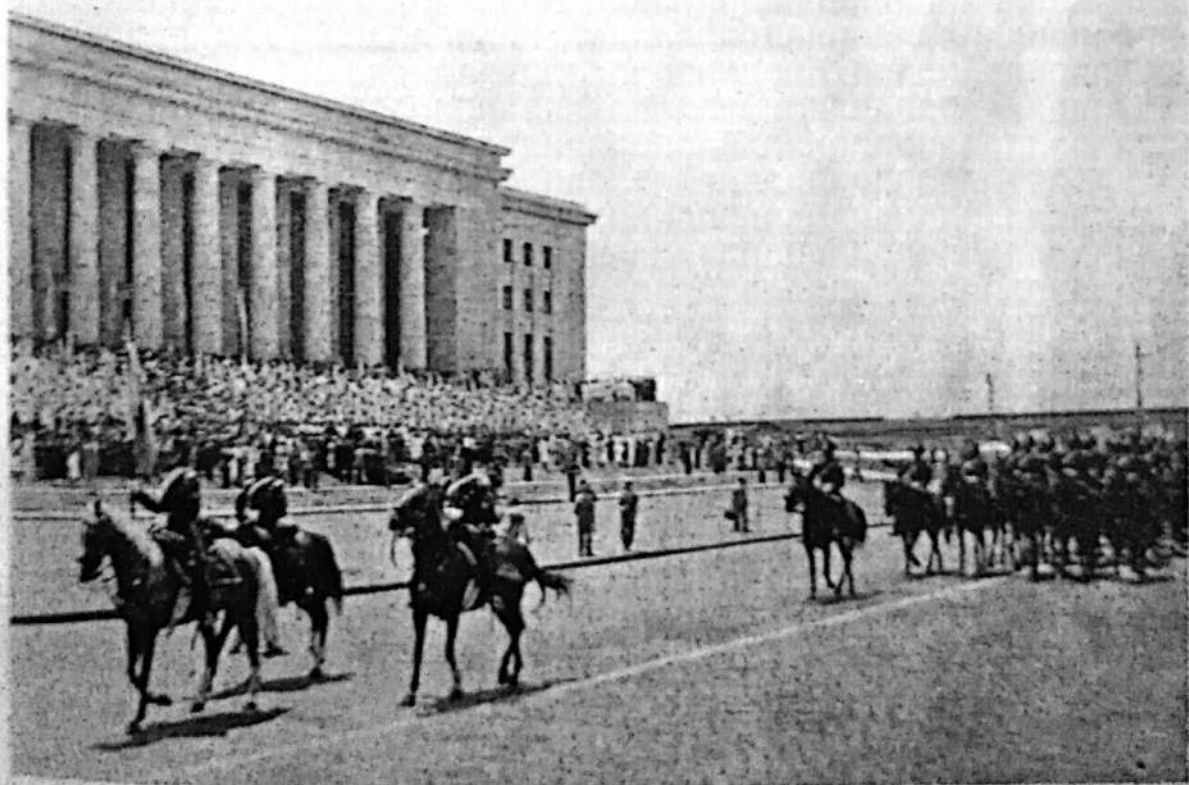
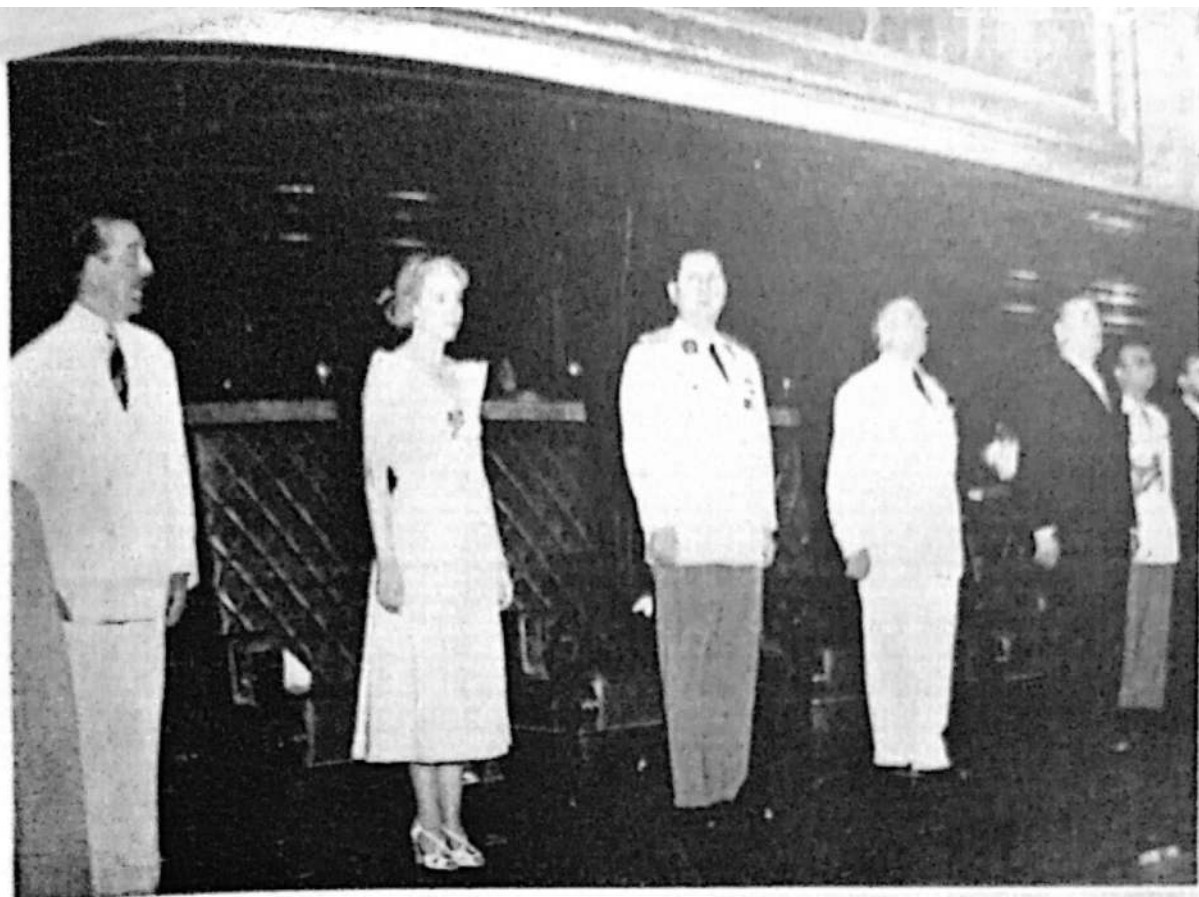
Olga, óleo, de Guido Goliardo Amicarelli (0,50 x 0,60). Una atmósfera luminosa, dominada pictóricamente por una delicada presencia de matices rojos, envuelve la hermosa figura juvenil y armoniza, en un solo clima de color, los verdes, los azules y los blancos que integran el cuadro. Las formas, en la figura, están vistas como volúmenes contruidos con el color a la manera impresionista.

Olga, oil, by Guido Goliardo Amicarelli (0,50 x 0,60). A luminous atmosphere pictorially dominated by the delicate presence of red shades, envelops the juvenile figure and harmonizes in a single tone of colours the greens, blues and whites which make up the picture. The forms in the figure have been considered as volumes built by means of the colouring as in the manner of the impressionists.



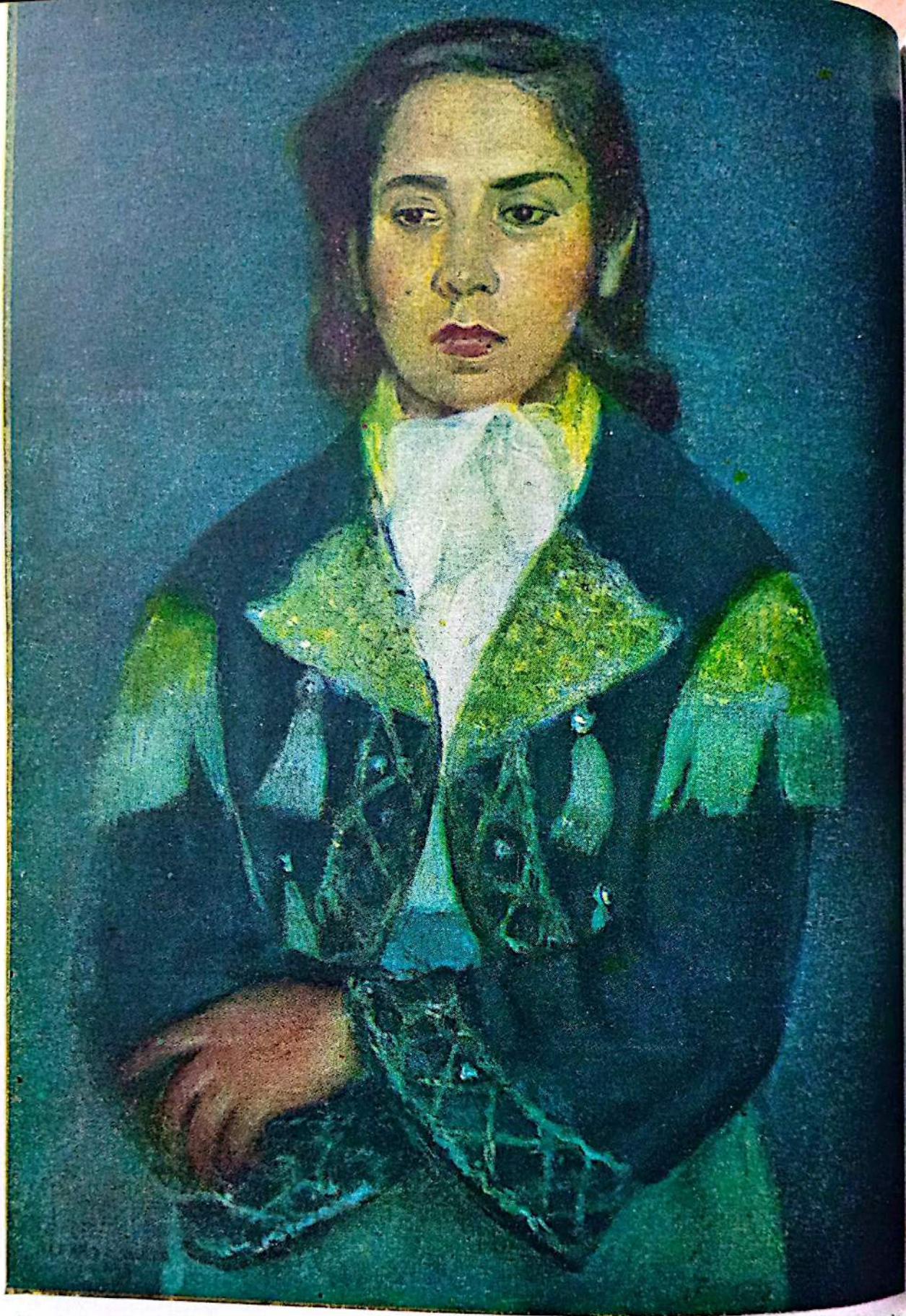
En un acto solemne celebrado en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, el presidente de la República declaró inaugurado el Año del Libertador General San Martín. Aquí vemos al general Perón, acompañado de su esposa, doña María Eva Duarte, al llegar al edificio universitario y luego, junto con ministros y altos jefes militares y funcionarios, presenciando el desfile de las tropas que rindieron los honores.

During a solemn ceremony which took place at the Faculty of Law of Buenos Aires, the President of the Republic declared that the Year of the Liberator General San Martín was officially inaugurated. We here see General Perón accompanied by his wife, doña María Eva Duarte de Perón, on their arrival at the university building and later in the company of ministers, high military chiefs and officials, witnessing the parade of the troops who honoured General San Martín.



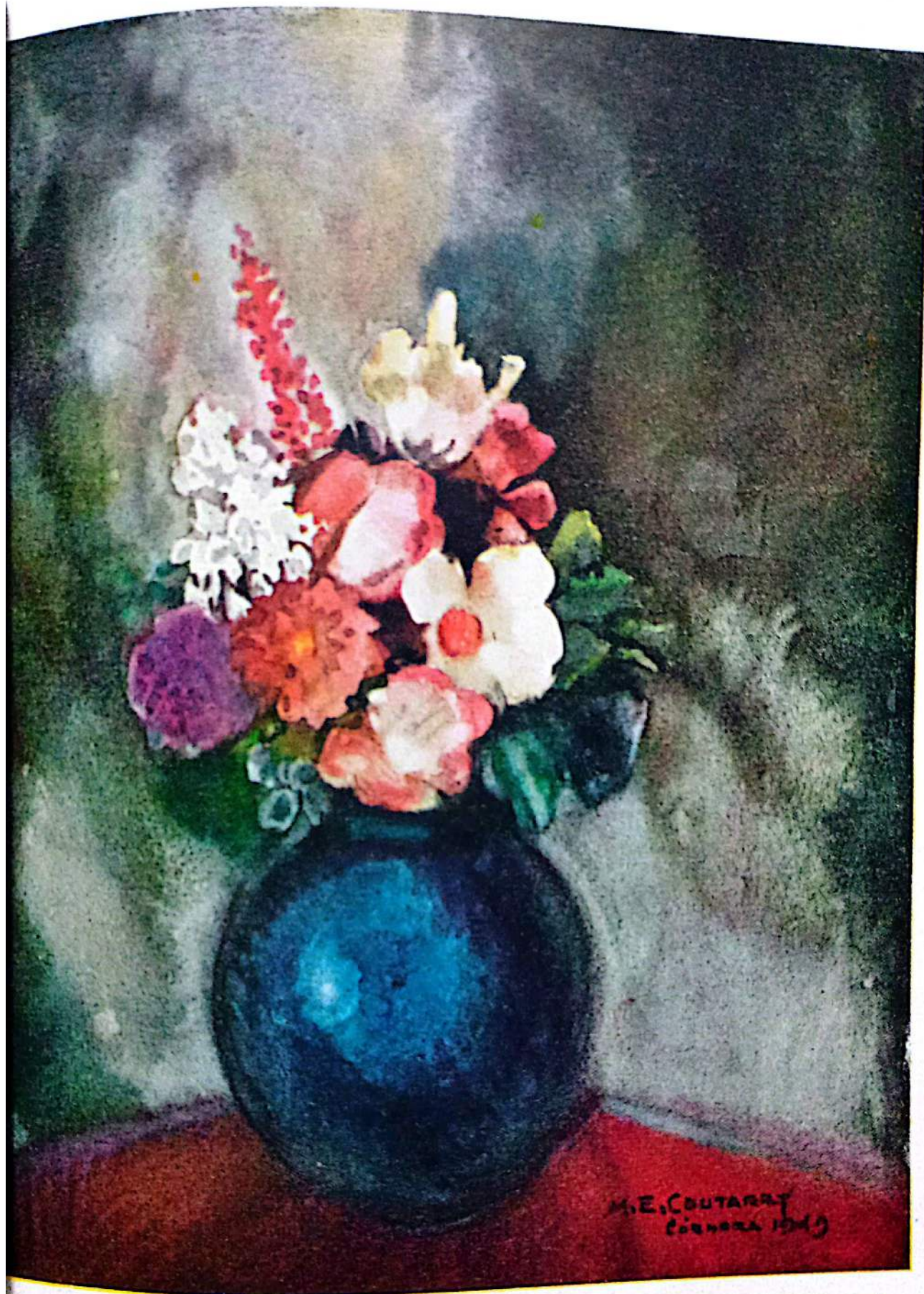
El presidente de la república; su esposa, doña María Eva Duarte de Perón; el Gobernador de Buenos Aires, coronel Mercante; el ministro de Educación, doctor Ivanissevich, y el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Cámpora, en el ingreso del salón de actos de la Facultad de Derecho, ante la cual desfilan, con su emocionante historia, los granaderos, cuya trayectoria inició por obra del general San Martín.

The President of the Republic; his wife, doña María Eva Duarte de Perón; the Governor of the province of Buenos Aires, Colonel Mercante; the Minister of Education, Dr. Ivanissevich, and the President of the Chamber of Deputies, Dr. Cámpora, on the platform of the Reception Hall of the Faculty of Law before which the granaderos, with their emotional historical significance, swept by in a martial parade. The body of Granaderos was created by General San Martín.



La chaqueta verde, óleo, de Alfredo Guido (0.60 x 0.85). La preocupación representativa define, desde el punto de vista conceptual, esta pintura. Se traduce tanto en la fidelidad expresiva del dibujo como en un color que reproduce, por la justeza de los tonos, la calidad de la piel y la de las telas que visten la figura. La totalidad se armoniza en una delicada gama de verdes,

The blue jacket, oil, by Alfredo Guido (0.60 x 0.85). A representative preoccupation defines, from a creative point view, this picture. This is revealed both in the fidelity of expression of the drawing and the colouring which reproduces, due to the exactness of the shades, the quality of the skin and that of the material that dresses the figure. The whole acquires harmony in a delicate shade of greens.



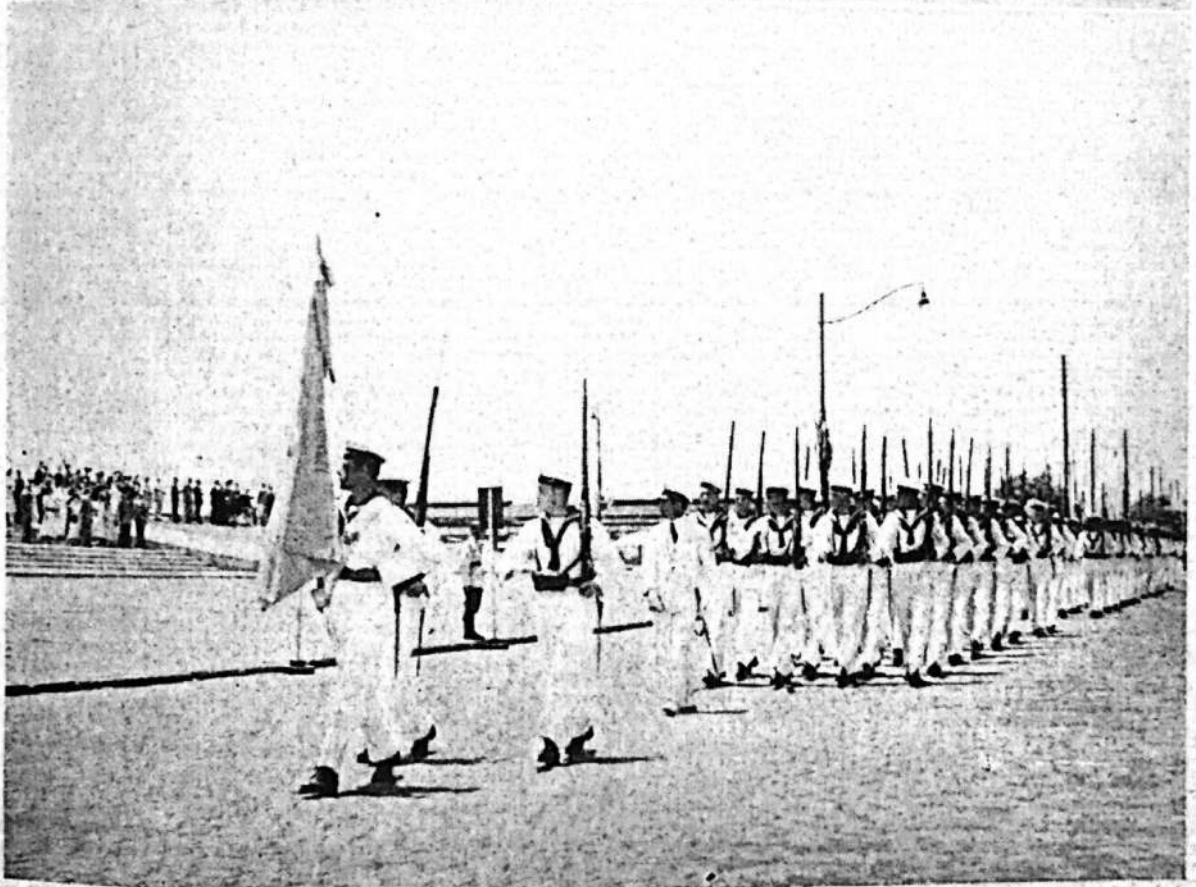
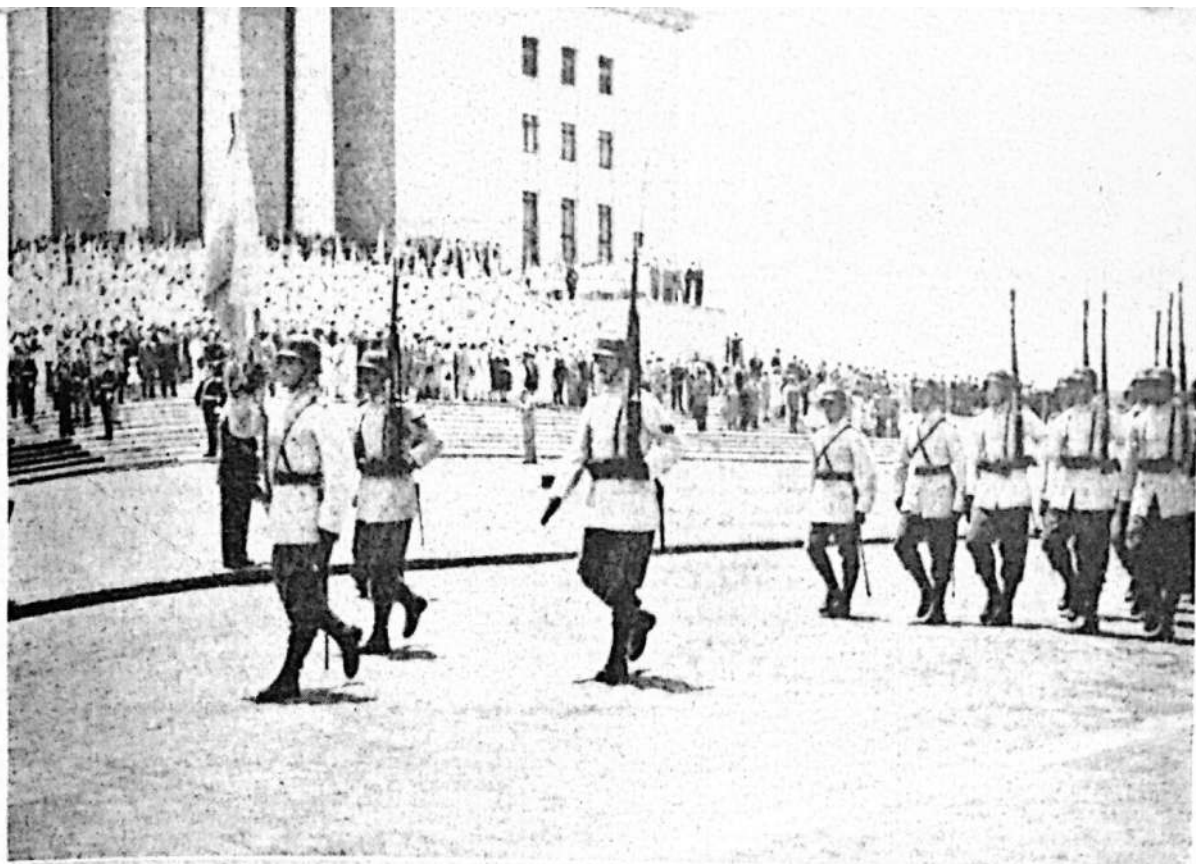
El jarrón azul, óleo, de Manuel E. Coutaret (0.30 x 0.40). Sobre un extraño fondo arrebatado, dramático, se recorta el macizo de vivos tonos del ramo de flores, sostenido por el jarrón de un azul sombrío. Un rojo de entonación baja, en la parte inferior del cuadro, completa la composición desde el punto de vista colorístico. El mayor interés de la obra radica en la sugestiva oposición cromática de las flores y el ámbito que las rodea.

The blue jar, oil, by Manuel E. Coutaret (0.30 x 0.40). On a strange, captivating, dramatic background, the vivid tone of the bunch of flowers placed in a sombre blue jar, stands out. A low red in the bottom part of the picture completes the composition from the colouring point of view. The outstanding feature of the picture is the suggestive chromatic opposition between the flowers and their surroundings.



Con un magistral discurso del general Perón quedó inaugurado el Año del Libertador General San Martín. La palabra del primer mandatario de los argentinos fijó claramente la significación de los homenajes al arquetipo de la nacionalidad. Expresó el jefe del estado que San Martín es el pueblo mismo en la eternidad de un destino de gloria, en el cumplimiento de una misión de justicia y de elevación de los hombres.

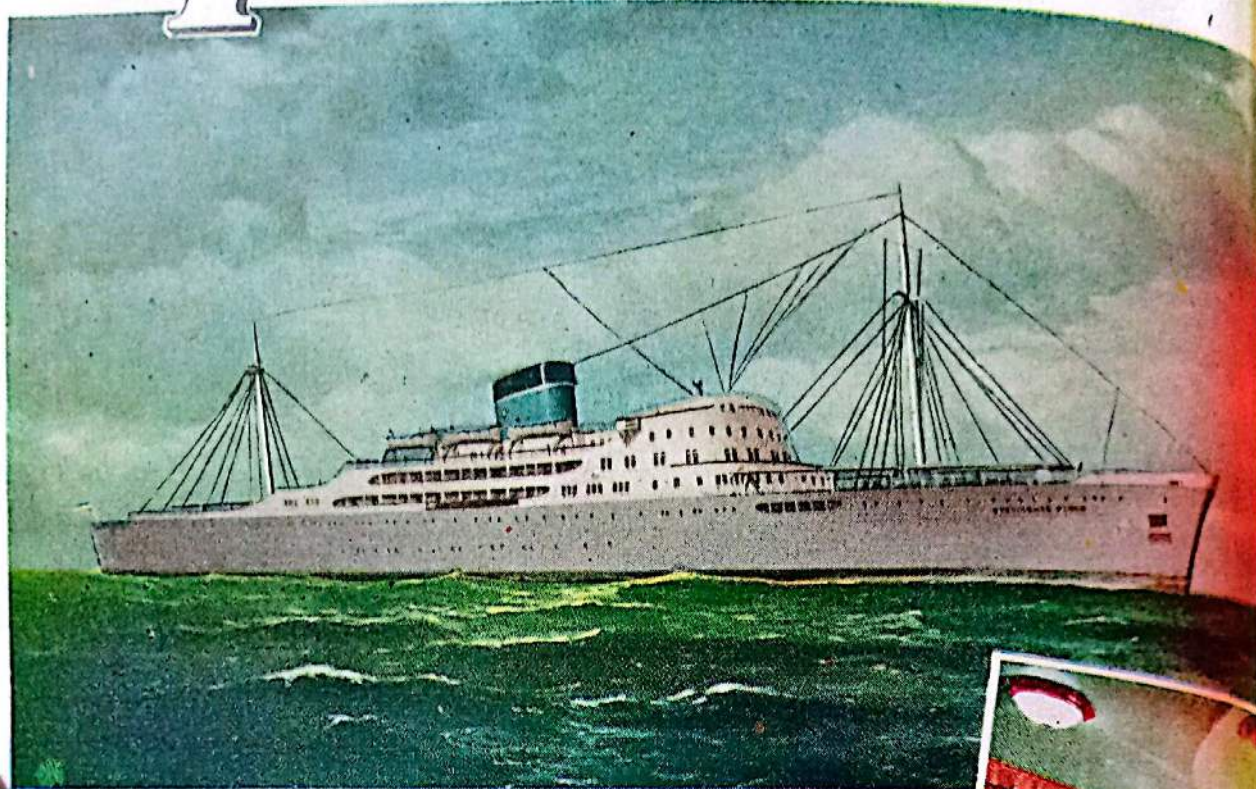
A magnificent speech by General Perón marked the inauguration of the Year of the Liberator General San Martín. The words of the Argentine First Executive clearly marked the significance of the homage to the archetype of the nationality. The Chief of State stated that San Martín represents the people themselves in the eternity of a glorious destiny, in the fulfillment of a mission of justice and of the elevation of mankind.



Fuerzas de tierra y mar intervinieron en el desfile con que terminó la ceremonia inaugural del Año del Libertador General San Martín, seguida, por medio de la radio, en todas las zonas del país, hasta las que llegó la palabra del primer mandatario con su mensaje definitorio del sentido y la trascendencia que la conmemoración del Gran Capitán posee para los argentinos de hoy, que continúan su magnífica trayectoria.

Land and sea forces take part in the military parade which marked the closing of the opening ceremony of the Year of the Liberator General San Martín. This was followed by radio by all parts of the country which was thus enabled to listen to the speech of the First Executive who defined the significance and importance which the commemoration of the memory of the Great Captain has for the Argentines of today, who follow the magnificent destiny laid out by San Martín.

Presidente Perón



El más lujoso transatlántico Argentino

Los últimos alardes de la ingeniería naval y el lujo y refinamiento de un moderno hotel, se reúnen en este nuevo transatlántico, la más poderosa unidad de nuestra Marina Mercante.

Sus amplias comodidades para 76 pasajeros de primera clase, ubicados en magníficos camarotes para una o dos personas, amueblados con el gusto más moderno; salón de música, sala de conversación, biblioteca, pileta de natación, sala de juego para niños, etc., aseguran un viaje grato y placentero.

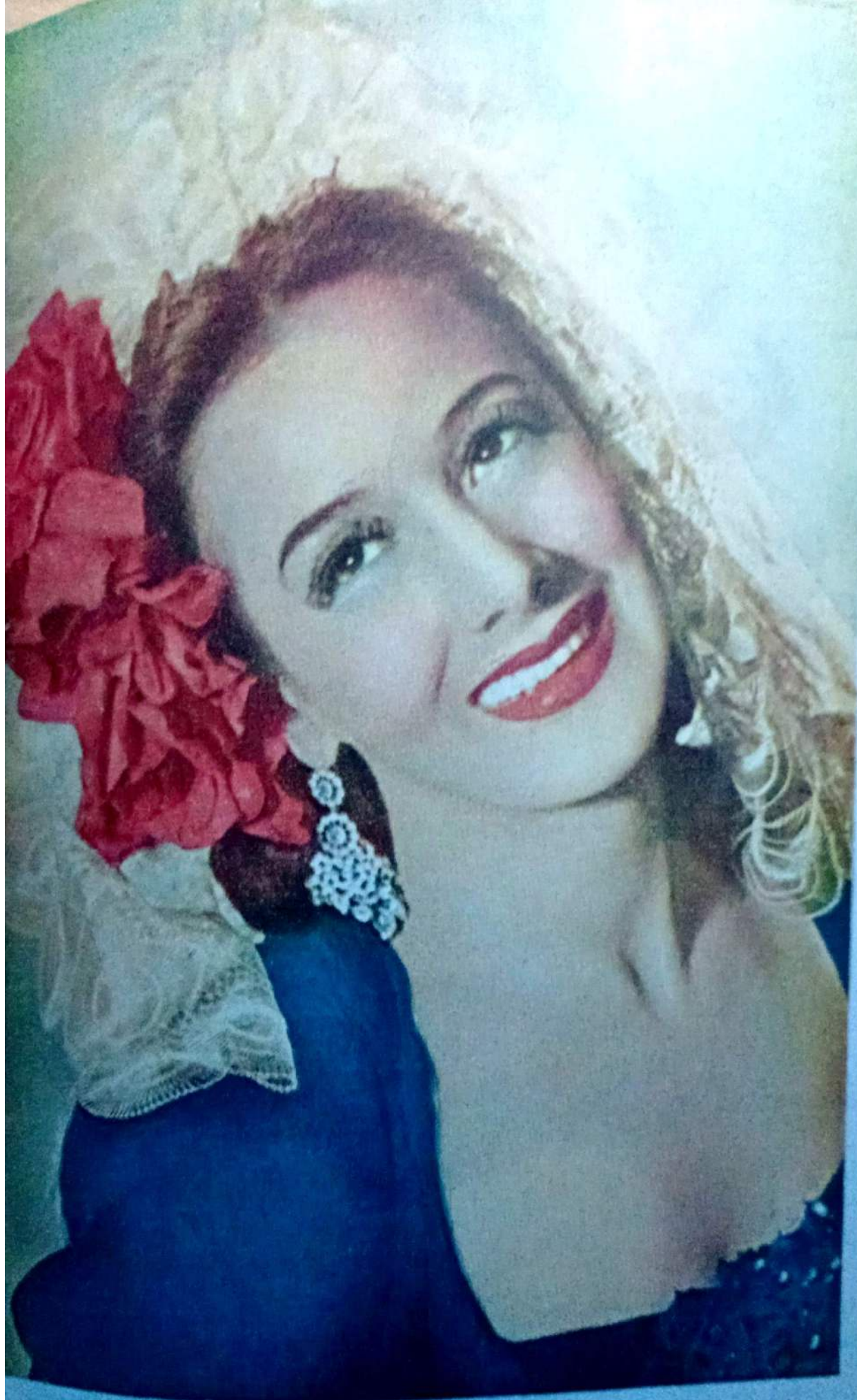
Suntuosos comedores, excelentes menús de la más variada jerarquía, se suman a sus bodegas enriquecidas con los vinos y licores más afamados del mundo, para satisfacer a los más exigentes gourmets.

VIAJES A INGLATERRA EN 15 DÍAS, CON ESCALAS EN RIO DE JANEIRO, LISBOA, BRUXELAS Y LONDRES



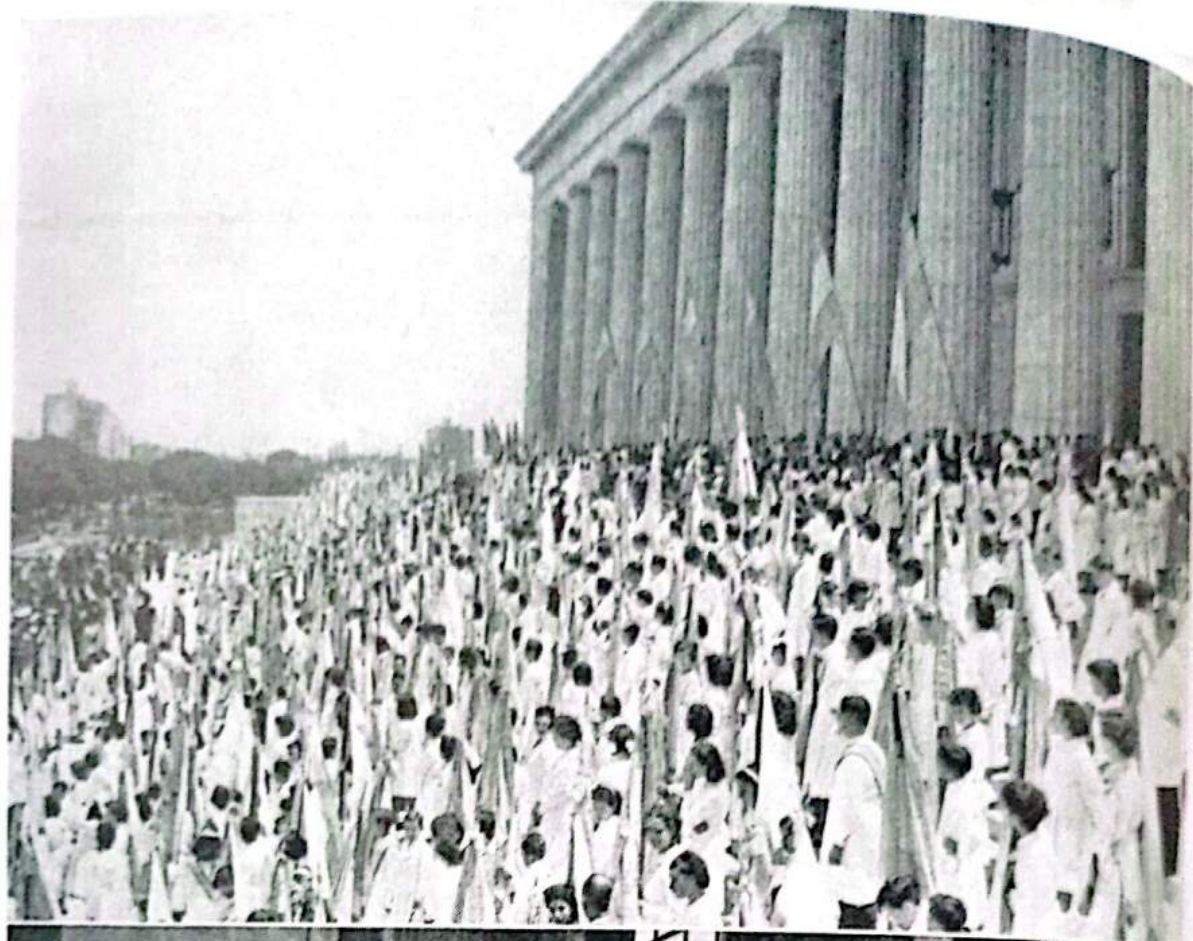
Cia. ARGENTINA DE NAVEGACION DODERO

Oficinas: PASAJES DE CAMARA - PLANTA BAJA
CORRIENTES 383 - T. E. 31-2493 - BUENOS AIRES



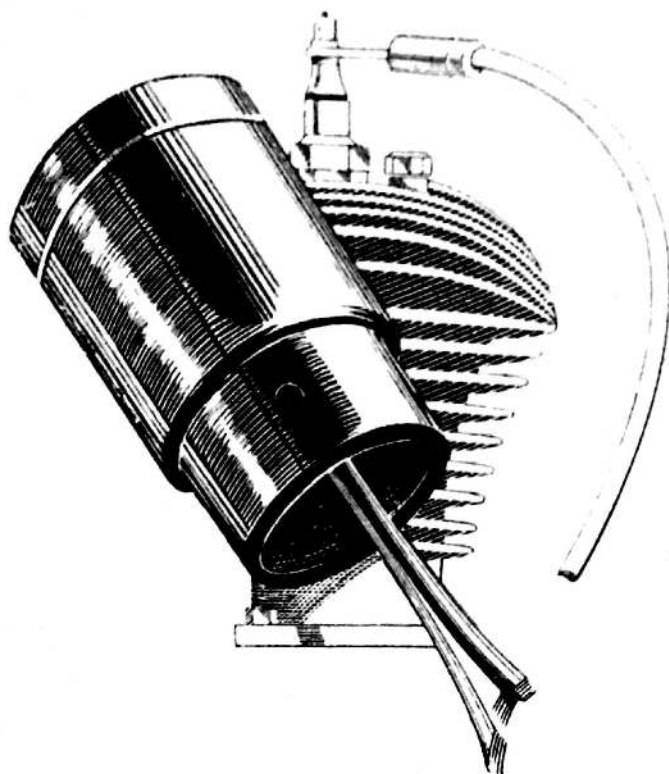
Raquel Quiroga, la sugestiva bailarina que ha consagrado a la interpretación de nuestro folklore la fuerza expresiva de un rico temperamento artístico.

Raquel Quiroga, the attractive dancer who has dedicated to the interpretation of our folklore the expressive force of a rich artistic temperament.



Abanderados de escuelas e institutos educacionales formaron espléndido marco, en las escalinatas de la Facultad de Derecho, al acto solemne de la apertura del Año del Libertador General San Martín, ceremonia inolvidable en la que intervino des-
~~tacadamente un conjunto numeroso for-~~
 mado por los coros de mayor prestigio en los ambientes universitarios, artísticos y obreros, el cual cantó el Himno Nacional.

The flagbearers of schools and institutes of education offer a magnificent background on the steps of the Faculty of Law to the solemn act of the opening of the Year of the Liberator General San Martín, an unforgettable ceremony in which a group composed of the best choirs of the universities, artists and workers sang, with great success, the national anthem.



PRECISION

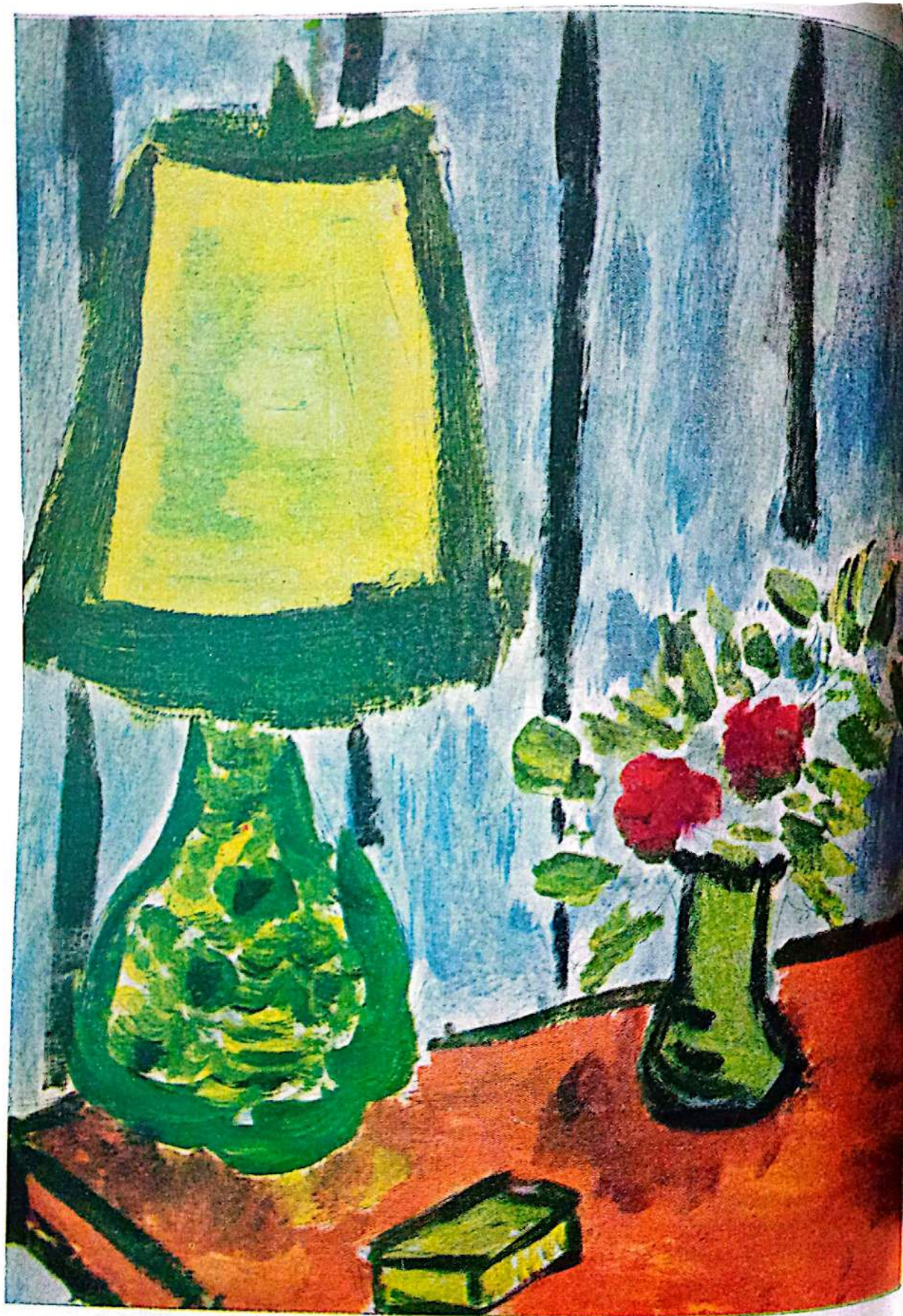
De la misma manera con que el desajuste de unos pocos milímetros perturba la armonía del movimiento y termina con el destrozo de una máquina un medio punto de mas o de menos en la medida exacta que cada persona necesita, produce el desequilibrio de todo el organismo y termina por dejar torpes y mal trechos a los pies



Medio Punto

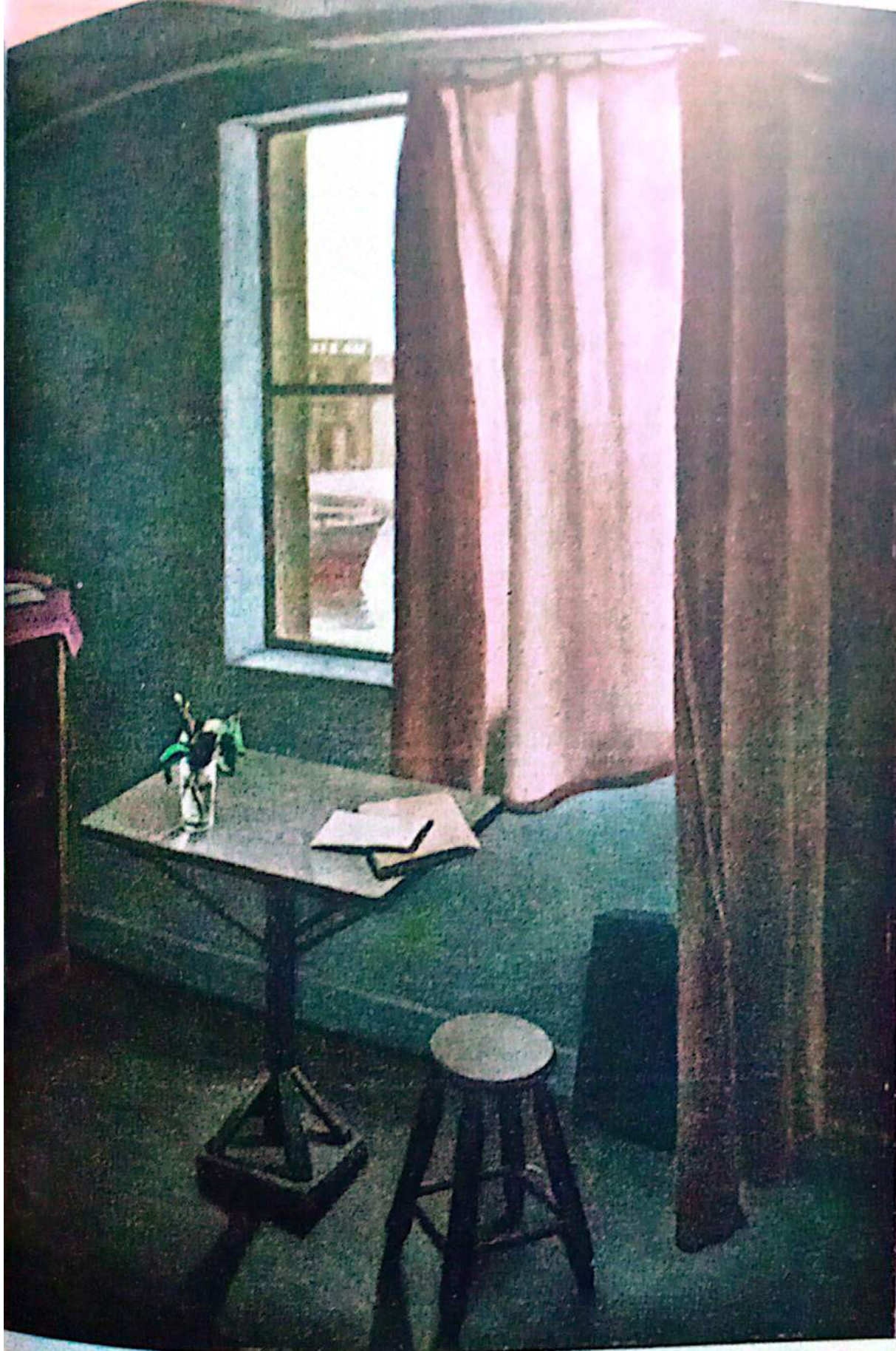
Una medida exacta que proporciona el confort y la satisfacción de un zapato domado desde el primer paso

GRIMOLDI
LA MARCA DEL MEDIO PUNTO



Velador con florero, óleo, de Juan Jorge Salzmán (0.23 x 0.30). El desdibujo de los elementos de la composición, su abocetamiento, demuestran que esos elementos sólo interesan al pintor como notas de color que ha organizado, en el cuadro, oponiendo y contrastando tonos intensos a fin de lograr una vibración cromática viva y dotada de intensa luminosidad.

Night table and vase, oil, by Juan Jorge Salzmán (0.23 x 0.30). The sketching of the elements of the composition, their outlining, indicate that these elements only interests the author as colour notes which he has organised in the picture opposing and contrasting vivid tones in order to attain a chromatic vibration which is vivid and intensely luminous.



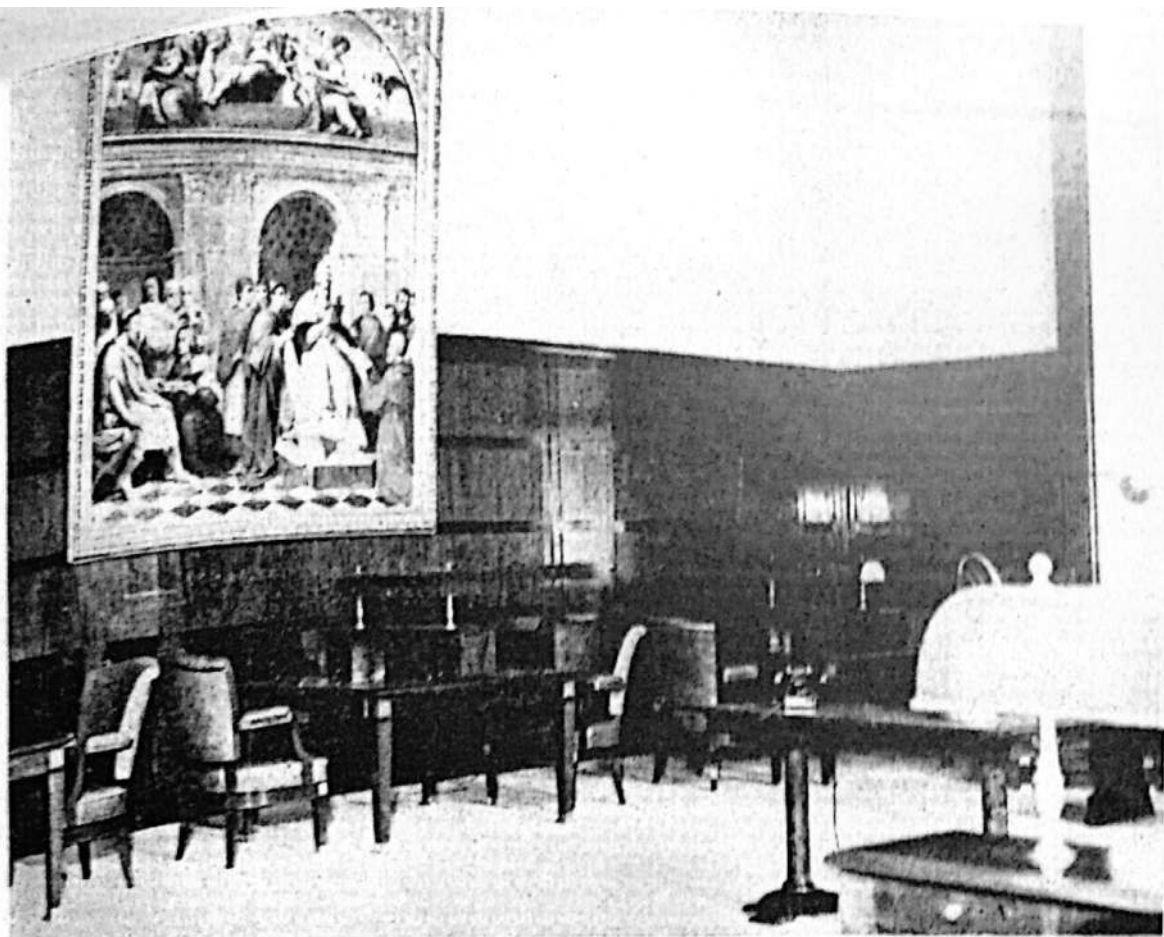
Interior, óleo, de Fortunato Lacámara (0.79 x 0.30). La naturaleza vista por el pintor ha sufrido, al ser expresada pictóricamente, un proceso de simplificación que ha determinado la pureza de las líneas del dibujo y la limpieza de sus colores. Son estas particularidades las que dan al cuadro ese clima sugestivo de quietud, de silencio y de misterio.

Interior, oil, by Fortunato Lacámara (0.70 x 0.30). Nature as seen by the painter has undergone, on being expressed pictorially, a process of simplification which has determined the pureness of the lines of the drawing and the cleanliness of the colouring. These characteristics give the picture that atmosphere of quietness, silence and mystery.



Entre las joyas arquitectónicas con que cuenta nuestra capital, cabe señalar a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en cuya sala magna aparece, detrás del estrado, el gran cuadro de González Moreno que representa la fundación de la Universidad de Buenos Aires. La sala de su consejo directivo es un claro ejemplo de elevado gusto en el que se armonizan el sentido decorativo con la función práctica.

Amongst the architectonic gems of Buenos Aires, worthy of particular notice is the Faculty of Law and Social Sciences in the main class room of which, behind the platform, is seen the wonderful picture by González Moreno representing the creation of the Buenos Aires University. The office of its board of directors is a remarkable example of good taste in which the art of decoration is blended with the practical purposes.



La biblioteca de la Facultad de Derecho de Buenos Aires es, entre todos los establecimientos de su tipo que existen en el país, uno de los más ricos por su contenido y más prácticos por su organización. Vemos aquí la espléndida sala de lectura destinada a los profesores y un sector de los amplios depósitos de libros, dispuestos con todos los adelantos para la buena conservación del material bibliográfico.

The library of the Faculty of Law of Buenos Aires is, amongst all similar libraries in the country one of the most richly endowed by the quality of its contents and one of the most practical due to its great organisation. We here see the huge reading saloon for the professors and a section of the enormous book deposits which are fitted with all modern contrivances for the adequate maintenance of the reading matter.



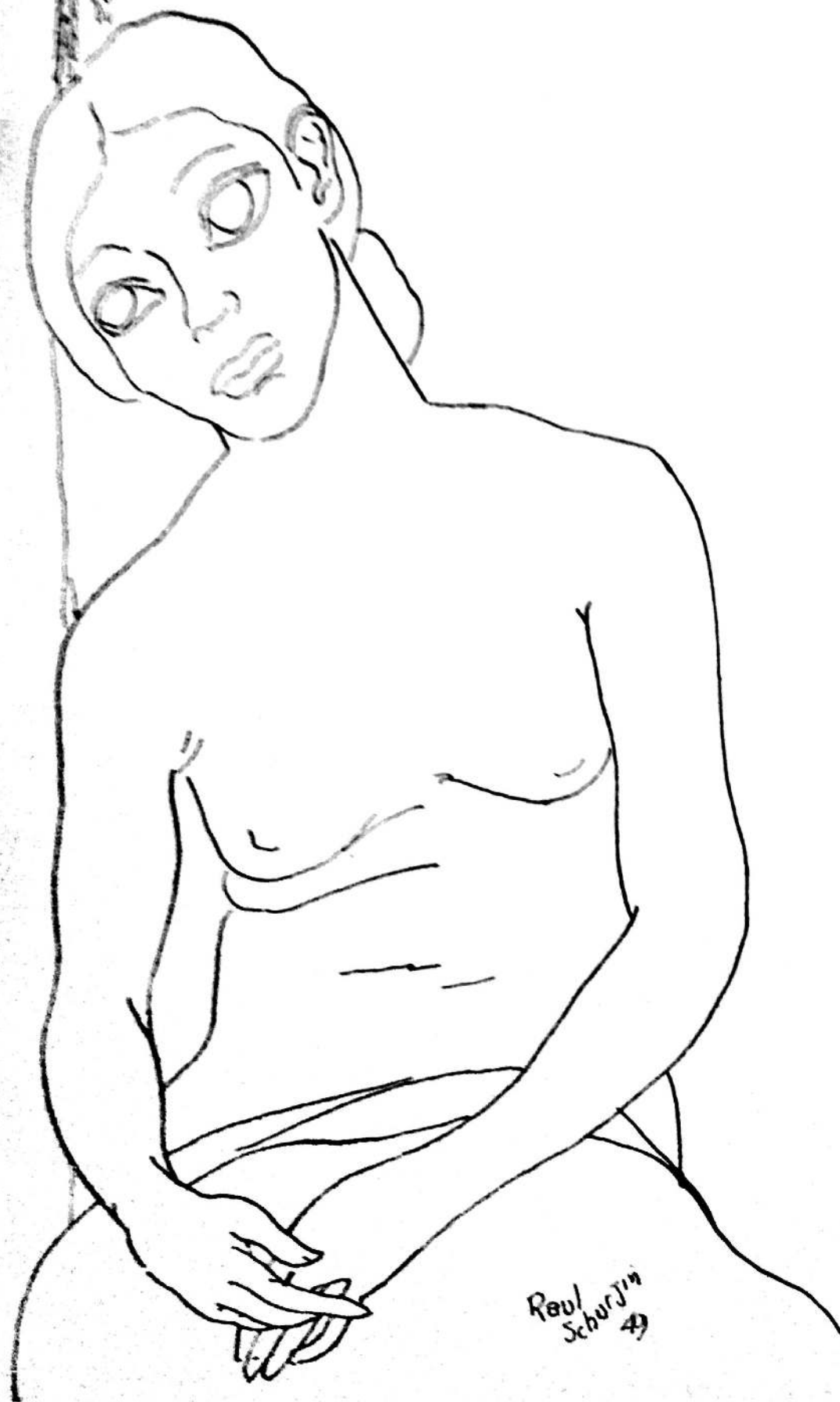
El OPTIMISMO FRENTE AL MAR

THERE IS NOTHING BUT OPTIMISM FACING THE SEA

MAR DEL PLATA ES EL BALNEARIO DE TODOS Y PARA TODOS. TEMPERATURA IDEAL. PLAYAS MAGNÍFICAS. AIRE. SOL. SALUD. ALEGRÍA. 800.000 TURISTAS QUE LLEGARON A MAR DEL PLATA EL AÑO PASADO LO ATESIGUAN. VISITE ESTE PRIVILEGIADO RINCÓN DEL LITORAL ATLÁNTICO. ES LA MEJOR RECOMPENSA QUE PUEDE CONCEDER A SU ORGANISMO ÁVIDO DE REPARACIÓN Y DESCANSO. TÓMESE ESE DESQUITE.

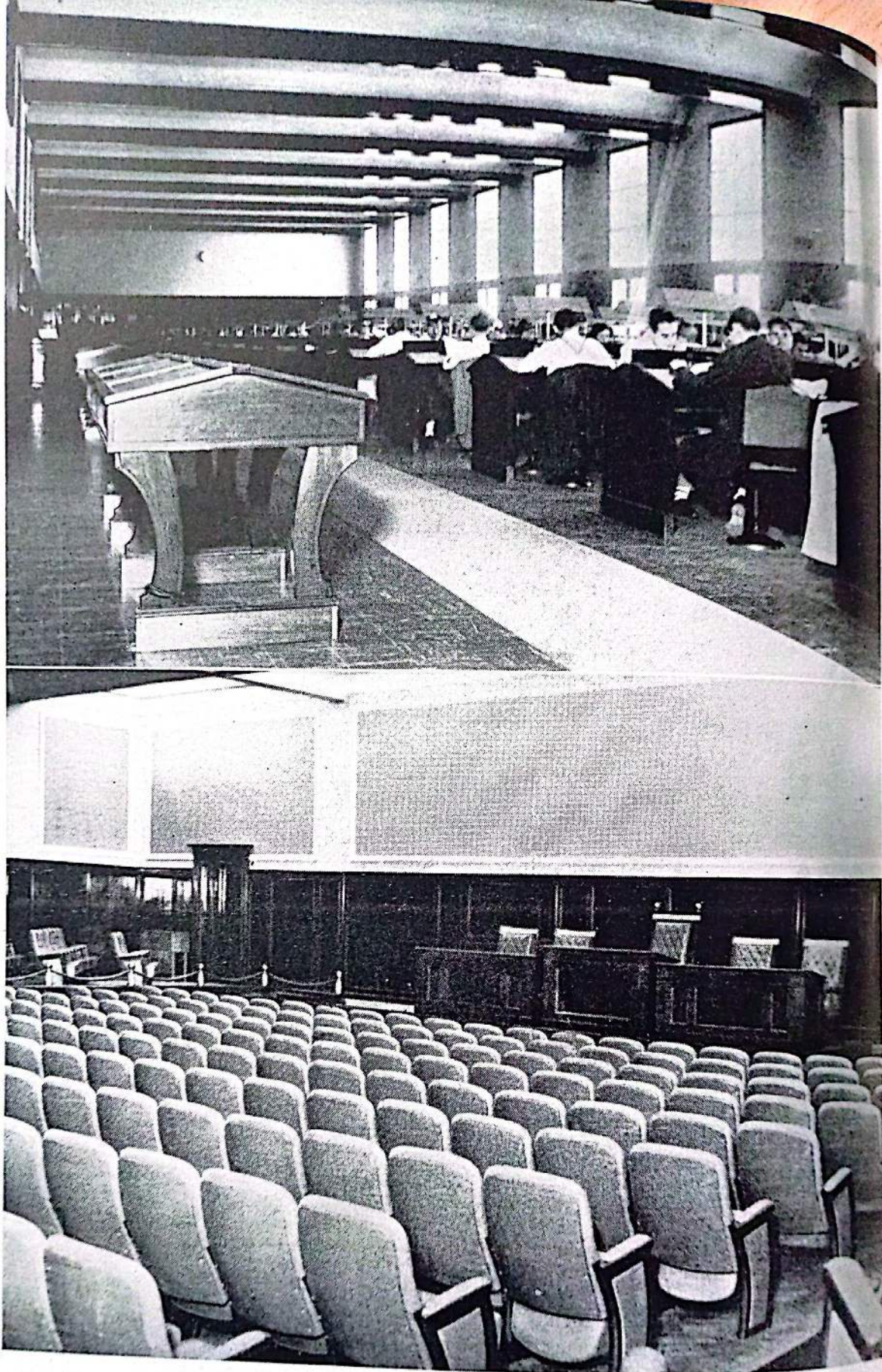
MAR DEL PLATA IS THE SEASIDE RESORT WHICH IS EVERYBODY'S FOR EVERYBODY. IDEAL CLIMATE. MAGNIFICENT BEACHES. AIR. SUN. HEALTH. HAPPINESS. THE 800,000 TOURISTS WHO VISITED MAR DEL PLATA LAST YEAR BEAR WITNESS TO THE FACT. VISIT THIS PRIVILEGED SPOT ON THE ATLANTIC COAST. IT THE BEST TREATMENT YOU CAN GIVE YOUR WEARY AND TIRED BODY WHICH IS LONGING FOR A GOOD REST. IT IS NECESSARY THAT YOU SHOULD RESTORE YOUR ENERGY, ALLOW YOURSELF THE VACATION.

DIRECCIÓN DE TURISMO DE MAR DEL PLATA



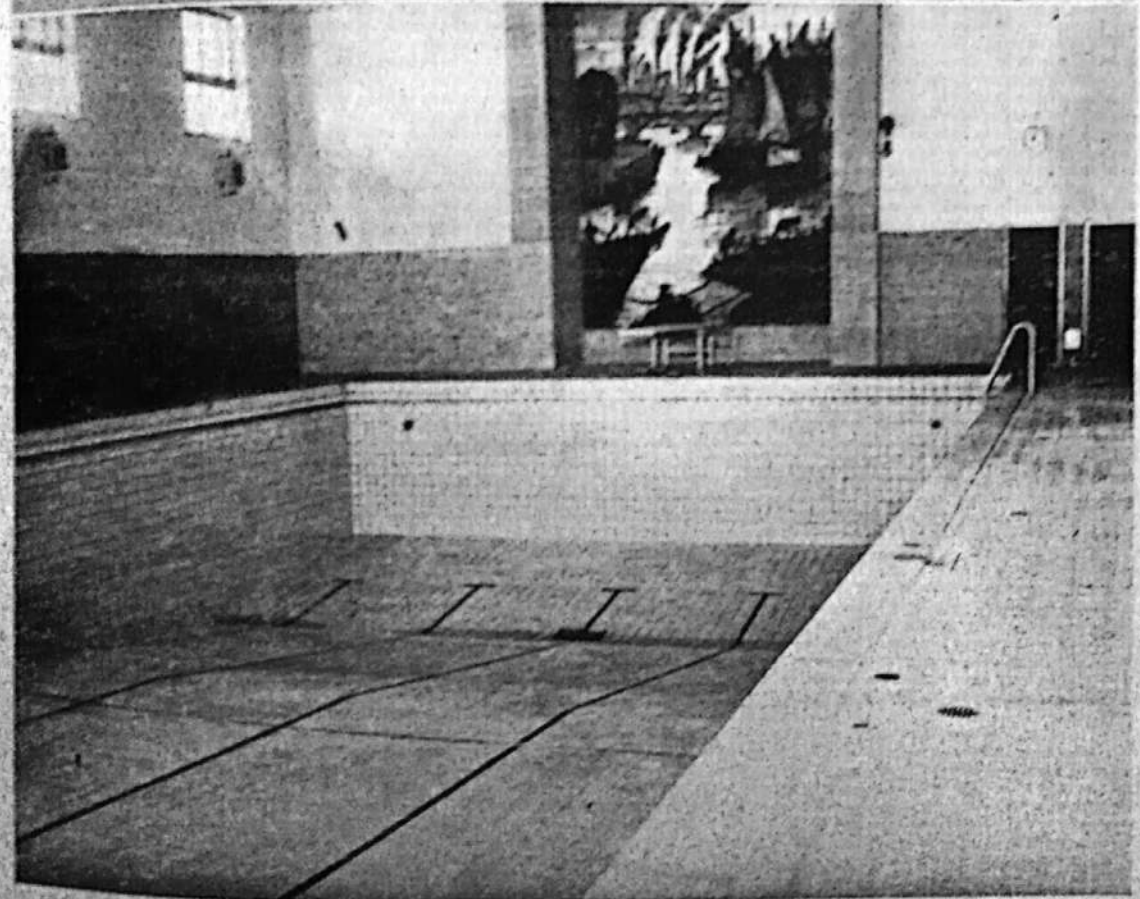
La santa fe, pluma de Raúl Schurjin.

Santa Fe lady, pen. by Raúl Schurjin.



Los recintos de la biblioteca y las aulas del nuevo edificio de la Facultad de Derecho de Buenos Aires son, con sus condiciones de luminosidad y de comodidad, el fruto de hondos estudios arquitectónicos. Sin sacrificar detalle alguno de magnificencia, lo funcional triunfa en los amplios recintos, orgullo hoy de nuestro acervo universitario. El espléndido edificio honra a la cultura de la nación entera.

The interior of the library and the classrooms of the new Faculty of Law of Buenos Aires are luminous and comfortable being the result of profound studies by architects. Without losing their magnificent details the functional necessities are respected in the interiors, which are the pride today of our universities. The magnificent building honours the culture of the entire nation.



La Facultad de Derecho de Buenos Aires ofrece a los alumnos ambientes acogedores, cordiales. Su restaurante responde a un sentido vital de las actividades universitarias y sus instalaciones deportivas, entre las que se halla la pileta de natación, —orna su testero frontal una serpiente debida al gran pintor Benito Quinquela Martín—, brindan a la juventud estudiosa el sano esparcimiento de los ejercicios.

The Faculty of Law of the city of Buenos Aires offers its pupils enticing atmospheres. The restaurant furnishes one of the vital necessities of life in the university and the sporting installations, amongst which are the swimming pool —the front of which is adorned by a work of Benito Quinquela Martín— provide the students with the necessary outlet for their vitality by indulging in exercises.



"Canción de cuna", de Federico García Lorca, grabado, de Fernando López Anaya.

"Cradle Song" by Federico García Lorca, engraving, by Fernando López Anaya.



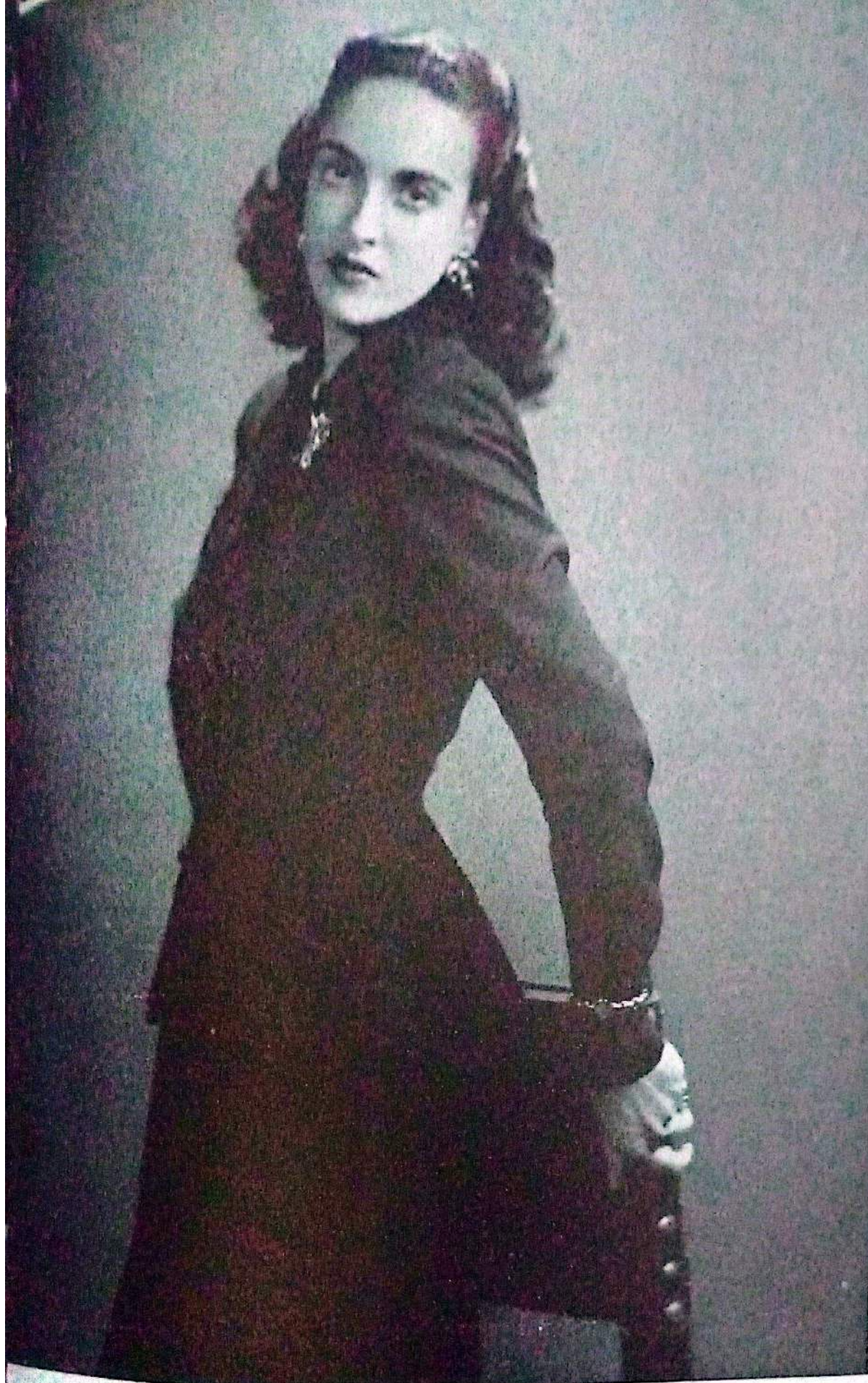
La tierra, aguafuerte, de Alda María Armagnol.

The earth, etching, by Alda Maria Armagnol.



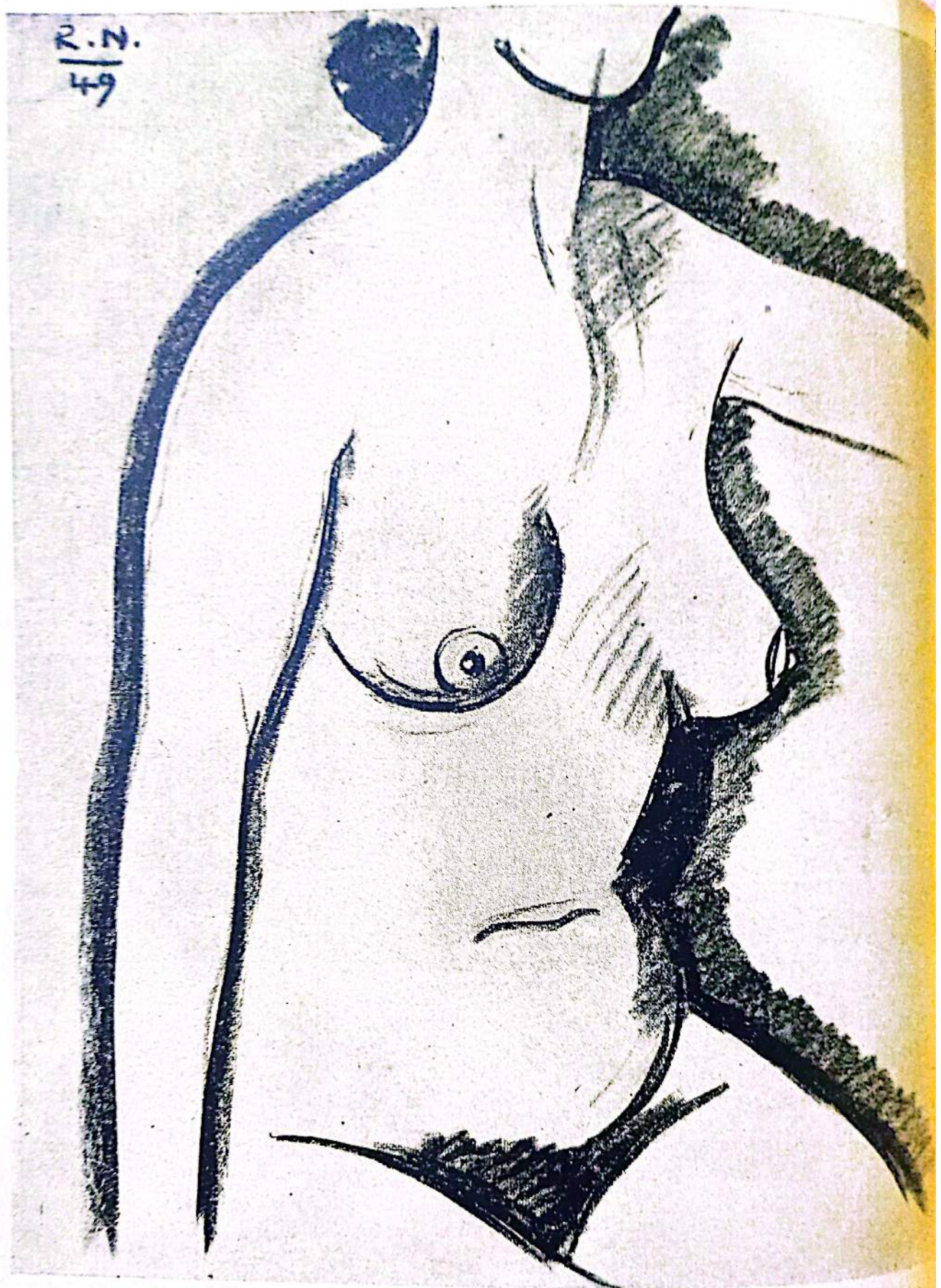
La señorita Diana Cecilia Levillier, interesante personalidad joven que en nuestros círculos sociales destaca por su espiritualidad, expresada en un lúcido y fervoroso amor por las más elevadas manifestaciones de la inteligencia y el arte,

Srta. Diana Cecilia Levillier, a charming young lady who distinguishes herself in our social circles by her spirituality which is expressed in her ardent love for the most elevated manifestations of intelligence and art,



La señora Gabriela Alvarez de Venancio, distinguida figura en la que se unen a la belleza y la gracia los valores espirituales que, fundamentados en la cultura, dan tan notorio relieve a la personalidad de la mujer argentina de nuestro tiempo.

Sra. Gabriela Alvarez de Venancio, a distinguished lady who adds to her beauty and feminine grace the spiritual values which, based on a refined culture, lend such outstanding charm to the personality of the Argentine women of today.



Estudio de torso, carbón, de Roberto Nonveiller,

Study of a body trunk, carbon copy, by Roberto Nonveiller.



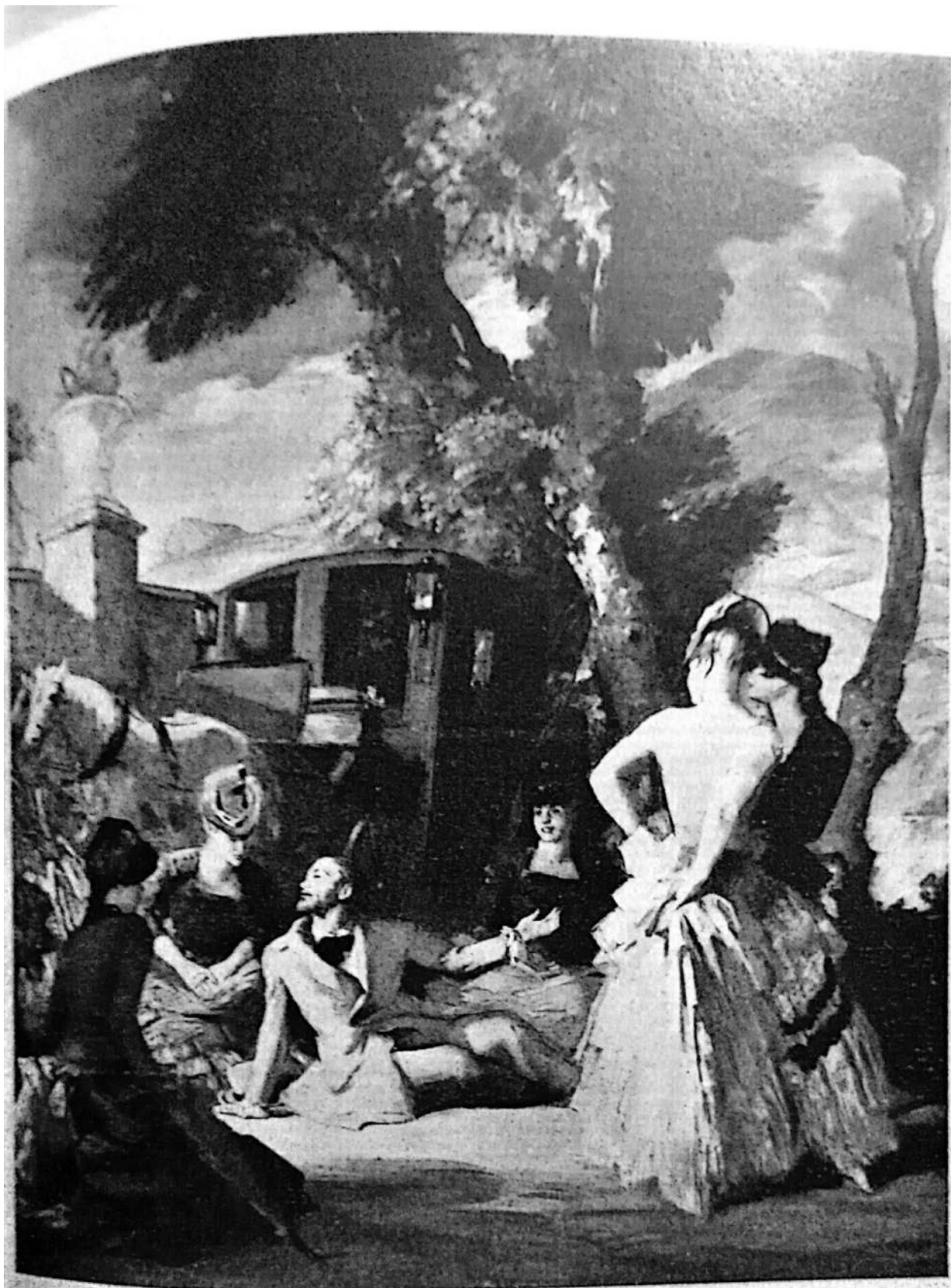
Meditación, tinta directa, de Horacio Martínez Ferrer.

Meditation, direct ink, by Horacio Martínez Ferrer.



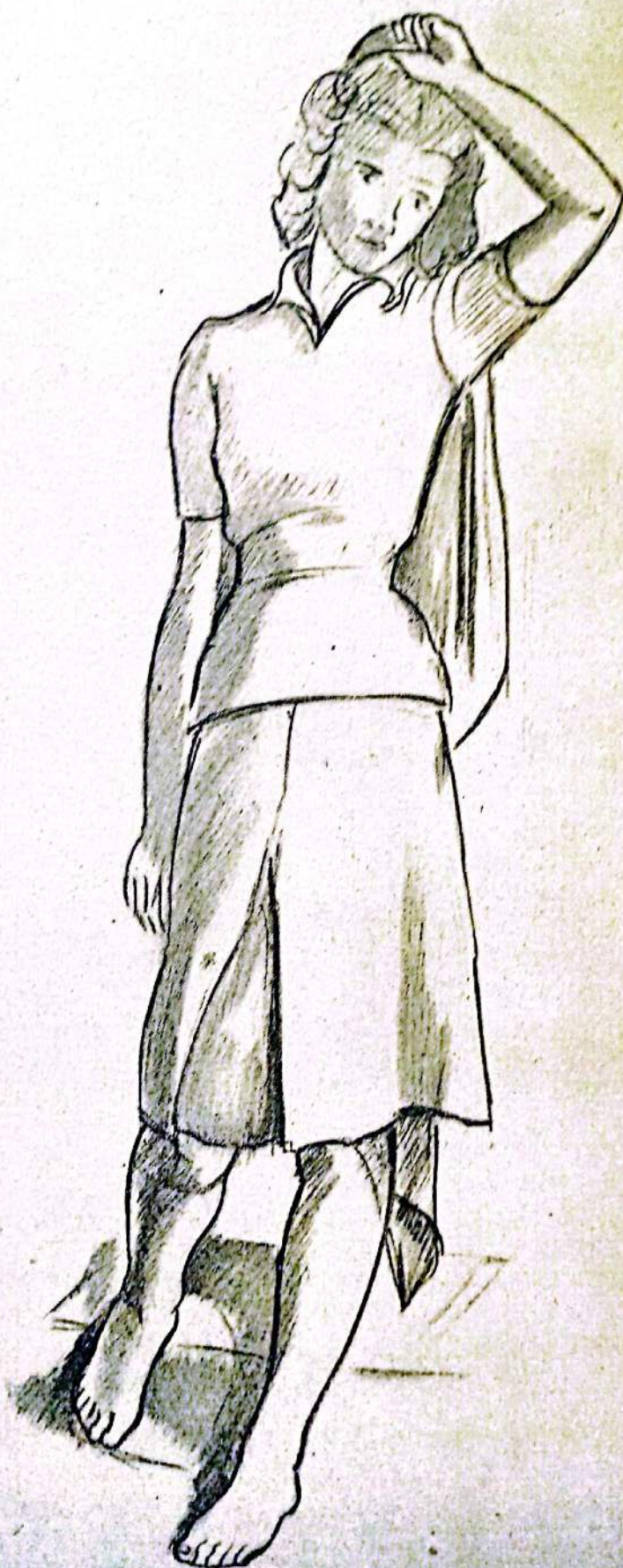
La música, panel al óleo existente en la sala de fiestas del Jockey Club de Montevideo, del pintor argentino Vicente Puig.

Music, oil panel of the reception hall of the Montevideo Jockey Club, by the Argentine painter Vicente Puig.



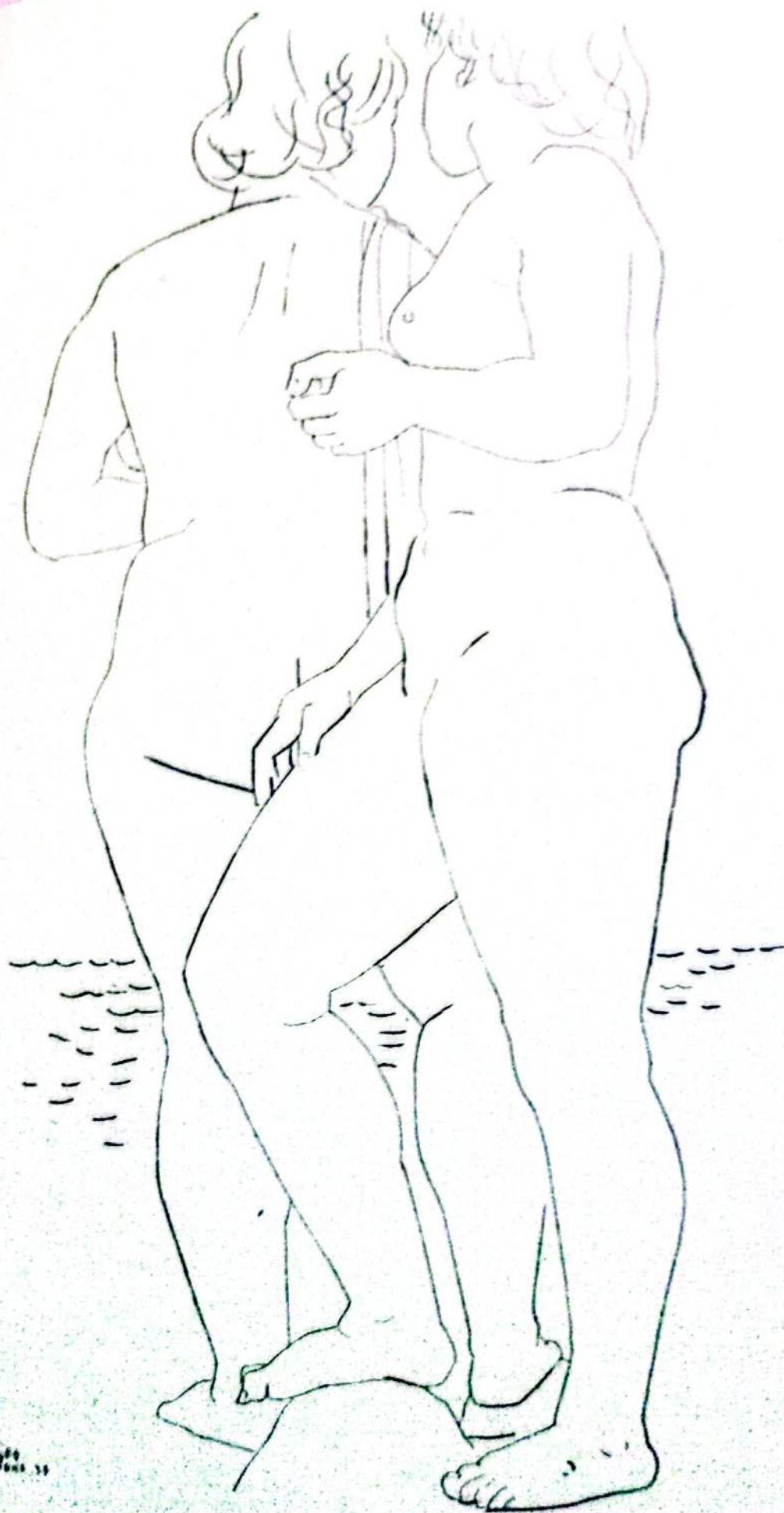
La poesía, panel al óleo existente en la sala de fiestas del Jockey Club de Montevideo, del pintor argentino Vicente Puig.

Poetry, oil panel in the reception hall of the Montevideo Jockey Club, by the Argentine painter Vicente Puig.



Apunte, lápiz, de Hemilce M. Saforcada.

Sketch, pencil, by Hemilce M. Saforcada.



90/84
M/June 55

Marina, pluma, de Rodolfo Castagna.

Naval, pen, by Rodolfo Castagna.



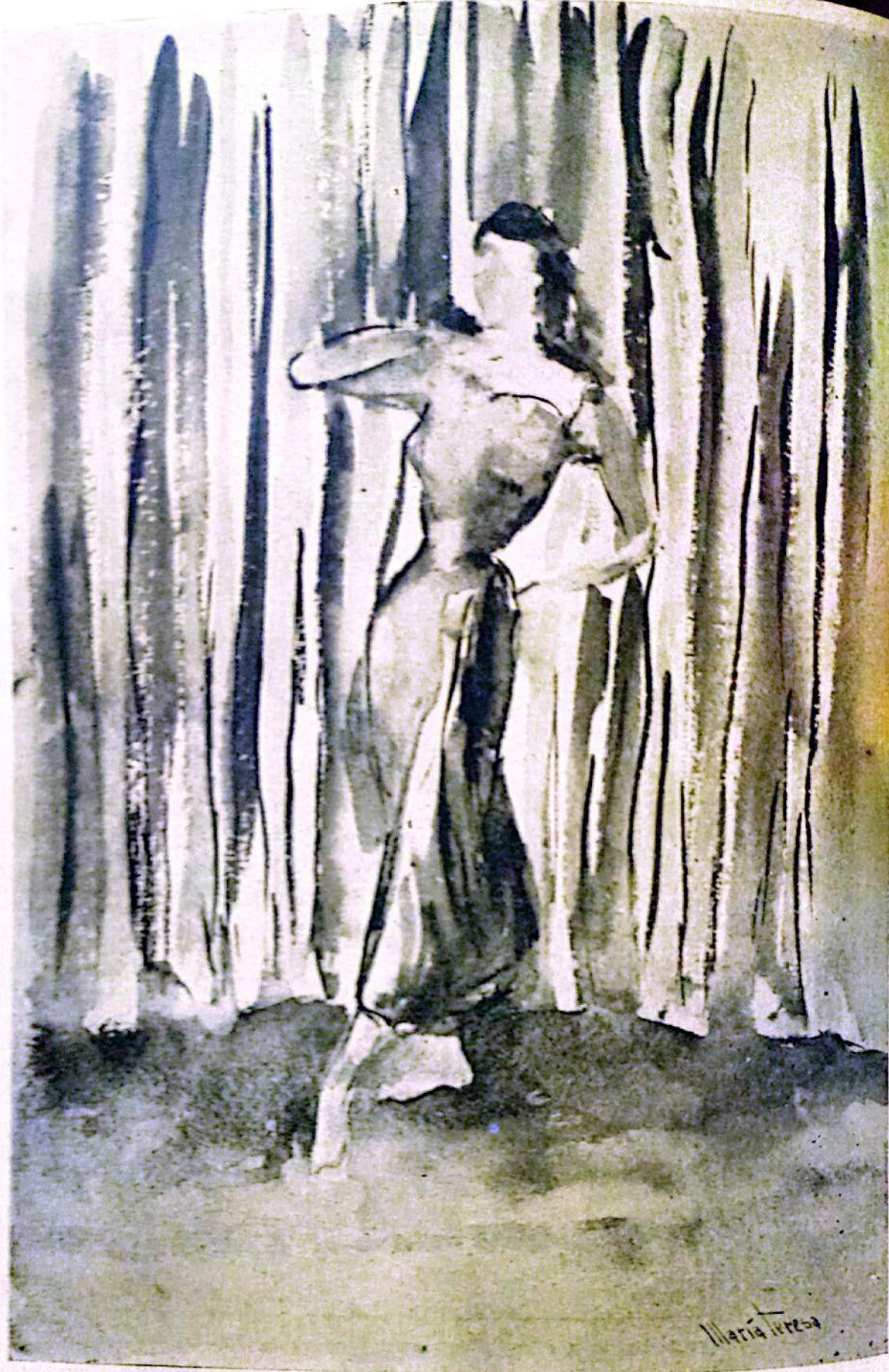
Ondas, foto de Francisco A. Albuquerque, brasileño, expuesta en el XIII Salón Anual de Arte Fotográfico Internacional realizado por el Foto Club Argentino en Galerías Witcomb.

Waves, photo by Francisco A. Albuquerque, Brazilian, shown at the XIIIth International Exhibition of Photographic Art under the auspices of the Argentine Photo Club at the Witcomb Gallery.



Sonya, foto de Theodore L. Bronson, estadounidense, expuesta en el XIII Salón Anual de Arte Fotográfico Internacional realizado por el Foto Club Argentino en Galerías Witcomb.

Sonya, photo by Theodore L. Bronson, North American, shown at the XIIIth. International Exhibition of Photographic Art organised by the Argentine Photo Club at the Witcomb Gallery.



Para una niña de nuestros días que sienta lo moderno con fervor se ha creado este modelo que realzará, sin duda, su belleza y juventud. Está realizado en finísimo hilo; el corte de la pollera, amplísimo, se recoge en un gracioso prendido en su parte inferior y que, si se desea, se suelta recuperando la falda su vuelo. Creación de María Teresa.

This model has been created for young ladies of the present times who favour modern creations and it is designed to set off their beauty and youth. It has been done in the finest of linens; the make of the skirt, very wide, is gathered by a charming caché at the bottom which if desired can be loosened allowing the skirt to fall naturally. This is a María Teresa creation.



Indio triste, óleo, de Norberto Berdía (0.58 x 0.48). Un dibujo preciso, definidor exacto de los contornos, encierra las formas y delimita las zonas de color. Los tonos dominantes son vivos y casi planos. Ambas particularidades definen un tipo de pintura especialmente apta para la decoración mural, género de arte en que, evidentemente, se inspira esta interesante tela sugerida al artista por un motivo observado en México, el país de los grandes muralistas.

Sad Indian, oil, by Norberto Berdía (0.58 x 0.48). A precise drawing, which defines exactly the outlines, encloses forms and limits the colour zones. The dominant shades are vivid and almost flat. Both characteristics define a type of painting specially useful for mural paintings, a form of art which undoubtedly inspires this interesting canvas suggested to the artist by a theme he saw in Mexico, the country of the leading mural painters.



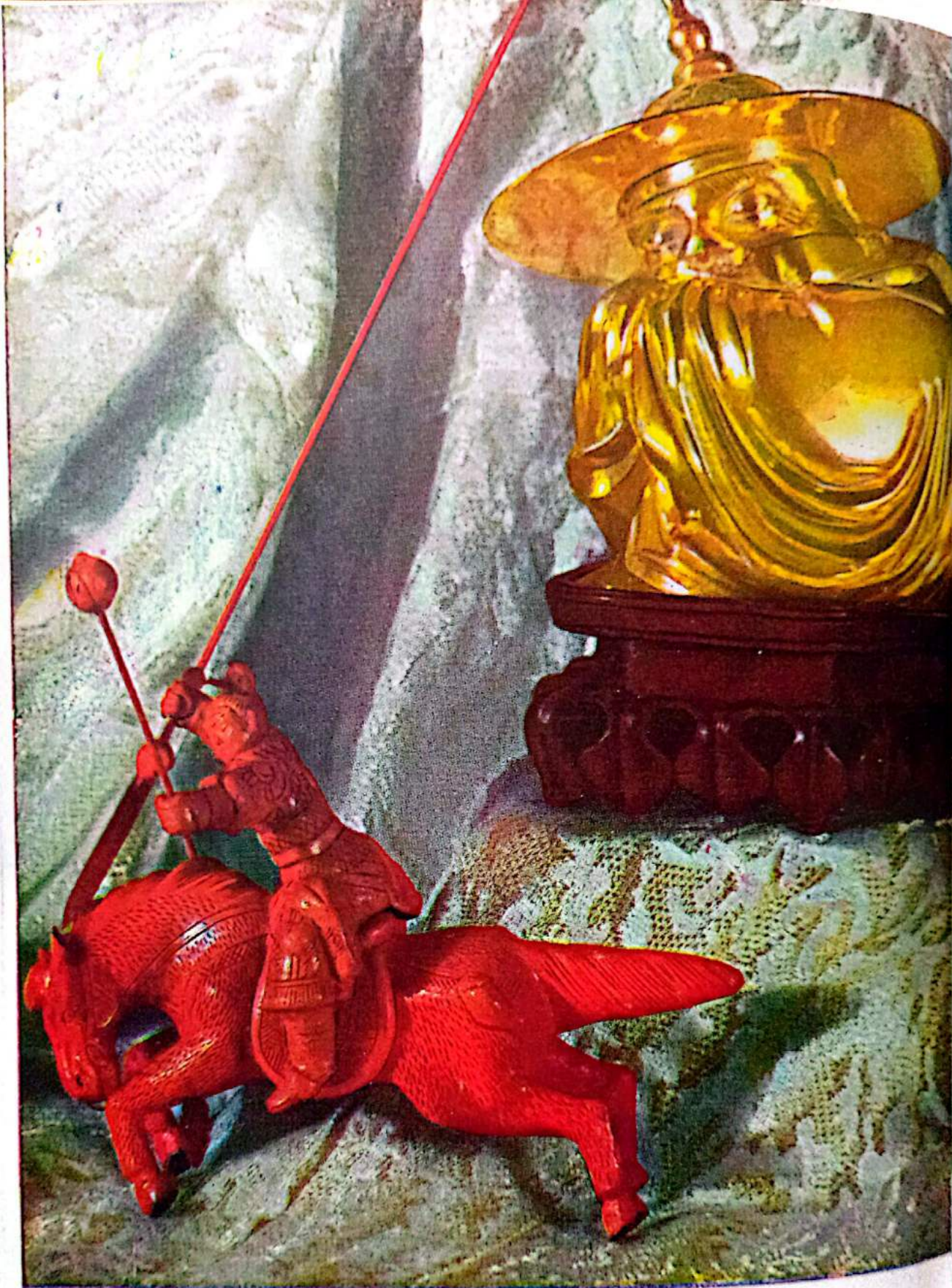
Elena Rosa Peisci, cuyo casamiento con Nicolás Alberto Casarino dió margen a una brillante ceremonia. (Foto de Perl.)

Elena Rosa Peisci, whose wedding to Nicolás Alberto Casarino was the event of a brilliant ceremony.



Plaza del Congreso y Casa Rosada y Banco
de la Nación, óleo, de Roberto Nonveiller.

Plaza Congreso and Casa Rosada and Bank
of the Nation, oils, by Roberto Nonveiller.

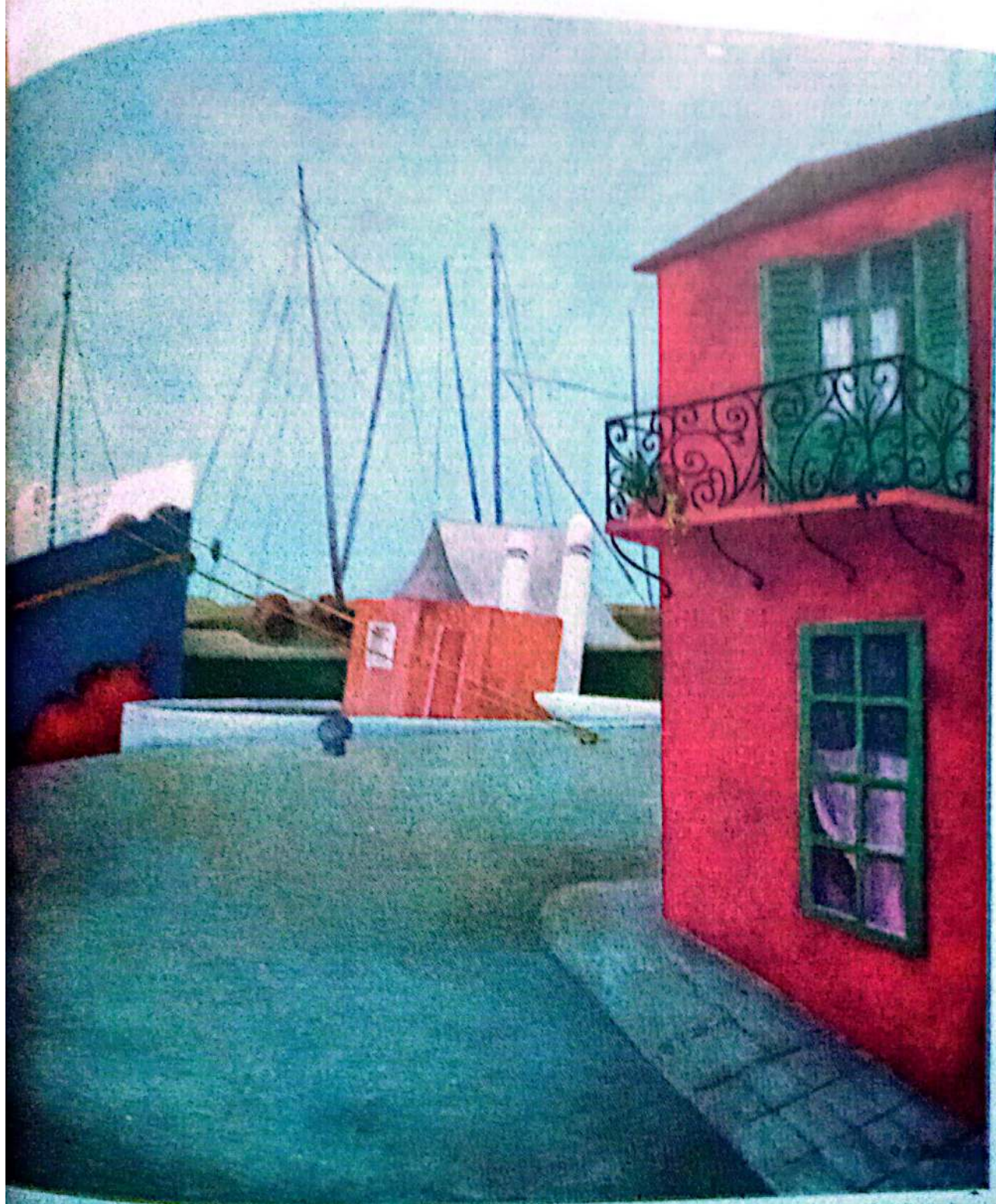


PARA REPRODUCCIONES DE ALTA JERARQUIA ARTISTICA

Alejandro Bell & Cía. S. R. L.

MORENO 2064

T. E. 47-2938/4025



Esquina roja, óleo, de Onofrio Pacenza
 0,50 x 0,55. Los contornos precisos y los
 colores vivos con que están descritas las
 cosas en este cuadro dan a su atmósfera
 una transparencia irreal que produce, en el
 contemplador, esa sensación de ámbito
 metafísico característico de cierta pintura
 italiana de hace no mucho tiempo. El
 autor, rico en delicados matices, resuelto
 por un procedimiento menos intelectual,
 muestra la totalidad de la obra.

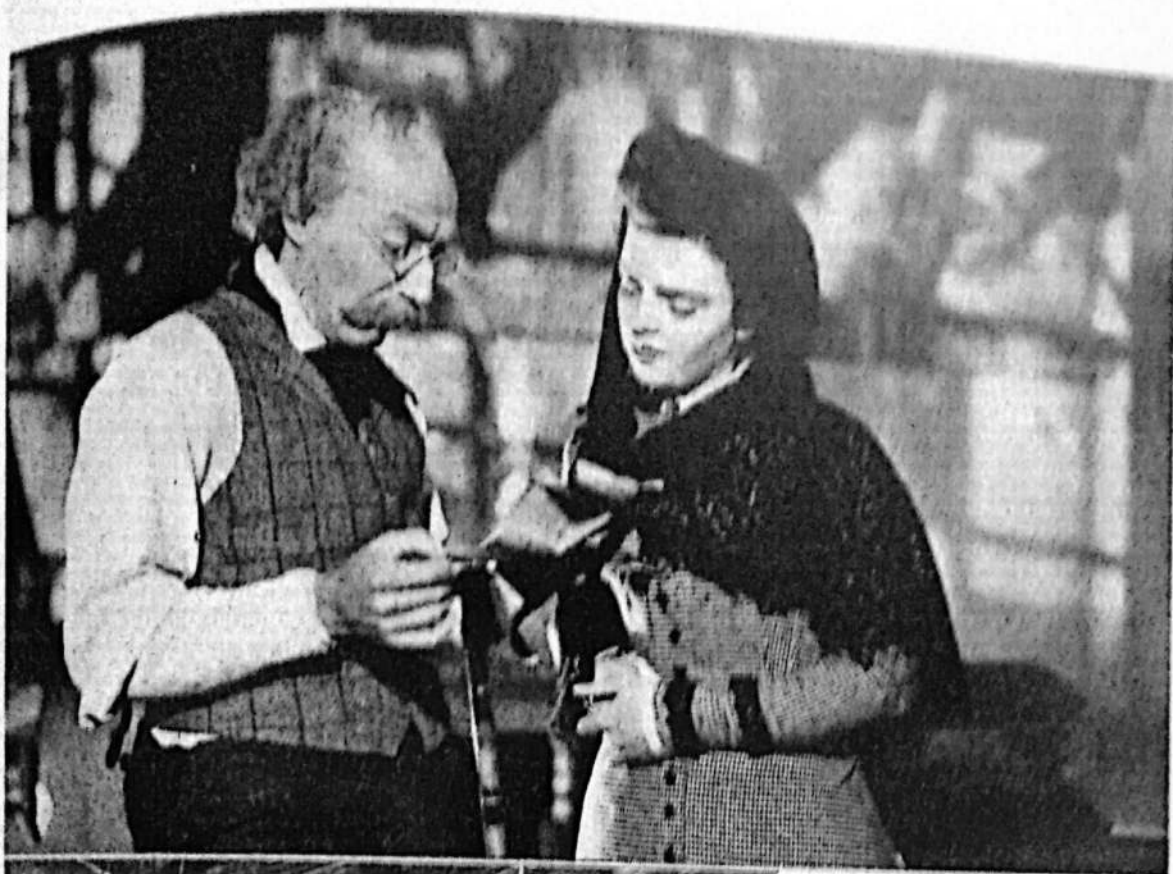
Red corner, oil, by Onofrio Pacenza
 (0.50 x 0.55). The precise outline and the
 vivid colours which are used to describe
 the objects in this picture give it an at-
 mosphere of unreality which it produces
 in the spectator that sensation of me-
 taphysical surroundings characteristic of
 certain Italian paintings of a recent date.
 The skies, rich in delicate shades, which
 have been executed with a less intellectual
 process give the whole a human aspect.



En Radio Belgrano obtienen celebrado éxito los hermanos Miguel y Cazzato Mainardi en sus presentaciones de los lunes y miércoles, a las 20.35, para los programas Eno, quienes aparecen aquí acompañados por Carlos Ginés, Eric Della Valle y señora de Fernando Mainardi. La niña Susana Beatriz Ferrara, de la sociedad rosarina, en graciosas interpretaciones de bailes españoles durante una fiesta infantil efectuada en la residencia La Nenina, de esa ciudad.



In Radio Belgrano, a great success is being obtained by the Miguel and Cazzato brothers, in their appearances on Mondays and Wednesdays at 20.35, for the Eno programme. They are here now with Carlos Ginés, Eric Della Valle and Sra. de Fernando Mainardi. Susana Beatriz Ferrara, a young girl who is a member of Rosario society circles, in a charming interpretation of Spanish dances during a children's party held at the home of Nenina in that city.



ALMAFUERTE

Consagrada por la Academia como la mejor película argentina de 1949. Celebrada unánimemente por la crítica, el público la aclama, y sanciona con su presencia en masa en el cine Ambassador el dignísimo esfuerzo de

ARGENTINA SONG FILM,

la creación milagrosa, en que revive la figura de

NARCISO IBÁÑEZ MENTA

y la magistral realización del director de los grandes éxitos,

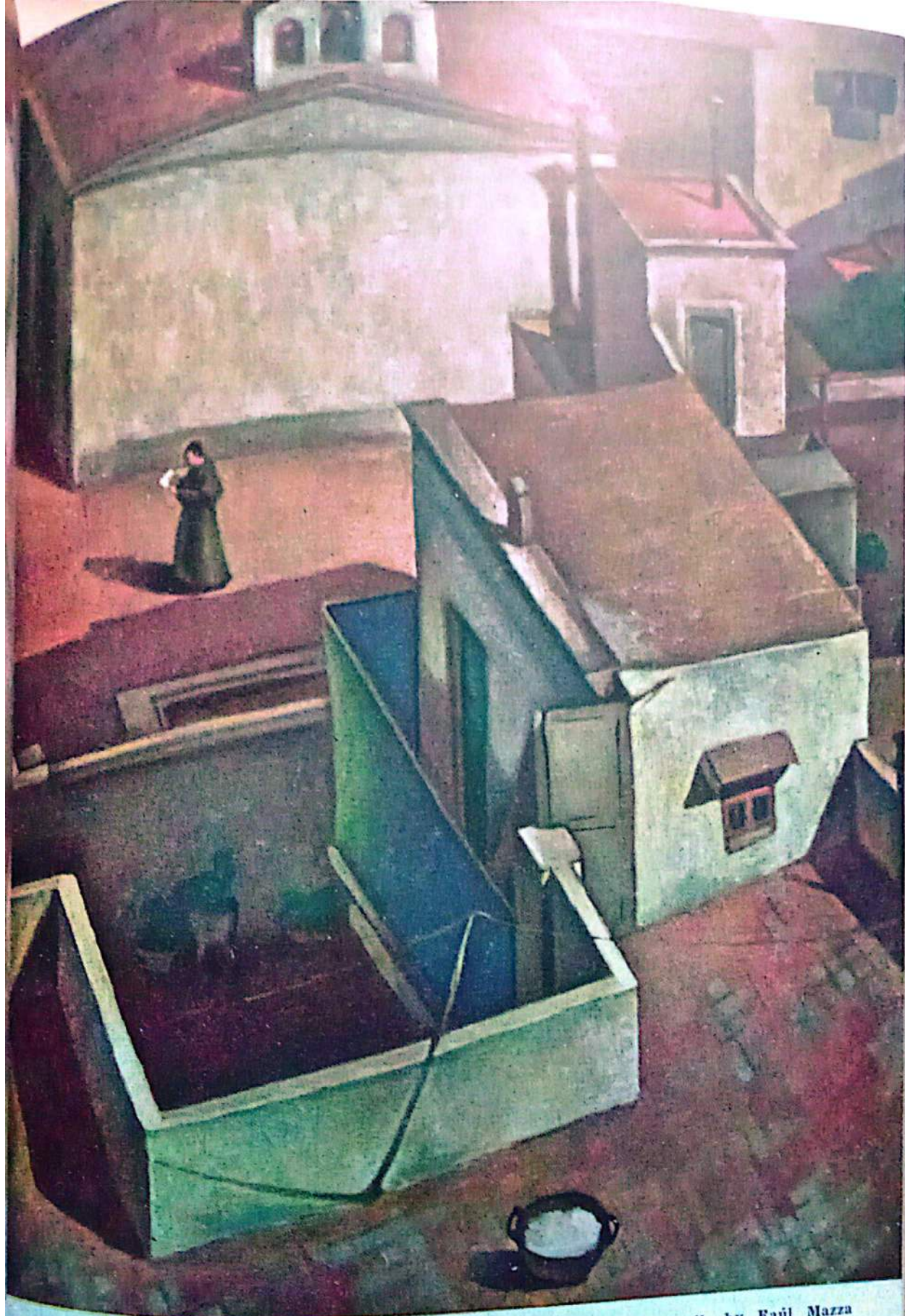
LUIS CESAR AMADORI.

Una película digna de la magnífica figura que evoca, que honra al cine argentino y que logra del público el cálido auspicio a que la hace acreedora su calidad cinematográfica y su jerarquía.



Caballos de circo, óleo, de Raúl Soldi (0.55 x 0.70). El dibujo de los caballos, más que ajustarse a la realidad material de la naturaleza, aspira a reproducir el inocente espíritu de sus formas. La gracia del caballo acróbata de los circos logra así una interesante expresión plástica que complementa el color mediante la delicadeza sugestiva de sus claros tonos.

Circus horses, oil, by Raúl Soldi (0.55 x 0.70). The drawing of the horses, rather than being subject to the material reality of nature, aspires towards the reproduction of the innocent spirit in its forms. The grace of the acrobatic horse in the circus thus acquires an interesting plastic expression which is complemented by the colouring by the suggestive delicacy of the clear shades.



Desde mi ventana, óleo, de Raúl Mazza (1.05 x 1.40). La atrayente sugestión de este cuadro fluye, evidentemente, del juego de líneas y formas casi geométricas rítmicamente organizadas y de la simpatía de esa gama cálida de su color, dominada por distintas gradaciones del rojo. Hay unidad de espíritu, sin duda, entre la simplicidad de las formas y la sobriedad del color. Su autor ha muerto hace dos años.

From my window, oil, by Raúl Mazza (1.05 x 1.40). The attractive suggestiveness of this picture resides, evidently, in the combination of lines and forms almost geometrical and harmonically organised and in the beauty of this combination of colours which are dominated by different shades of red. There is a spiritual unity, undoubtedly, between the simplicity of the forms and the sobriety of the colouring. The author of this painting died two years ago.

Resulta difícil servir a todos al mismo tiempo...



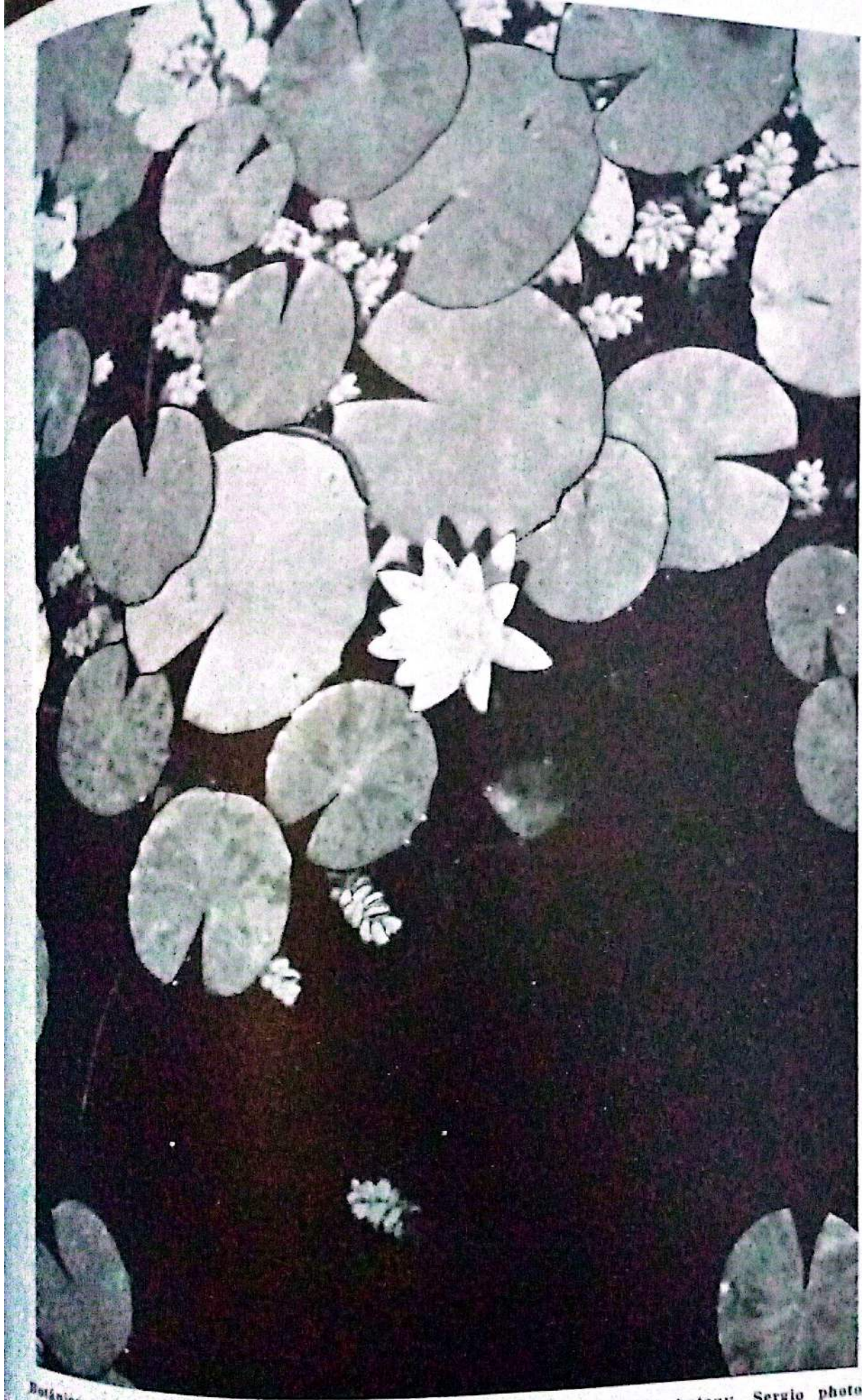
El suministro de electricidad se ve limitado por la capacidad de producción. Se necesita más maquinarias, más equipos, más cables, para satisfacer los crecientes requerimientos de la industria, el comercio, los servicios públicos y los hogares.

Nosotros hacemos lo posible por obviar las dificultades que demoran la ampliación de nuestras usinas. Mientras tanto, es preciso que los usuarios cooperen a fin de que no falte corriente eléctrica para las actividades vitales de la ciudad.

Coopere usted también, reduciendo, especialmente entre las 18 y las 21 horas, el uso de energía eléctrica que no le sea indispensable.



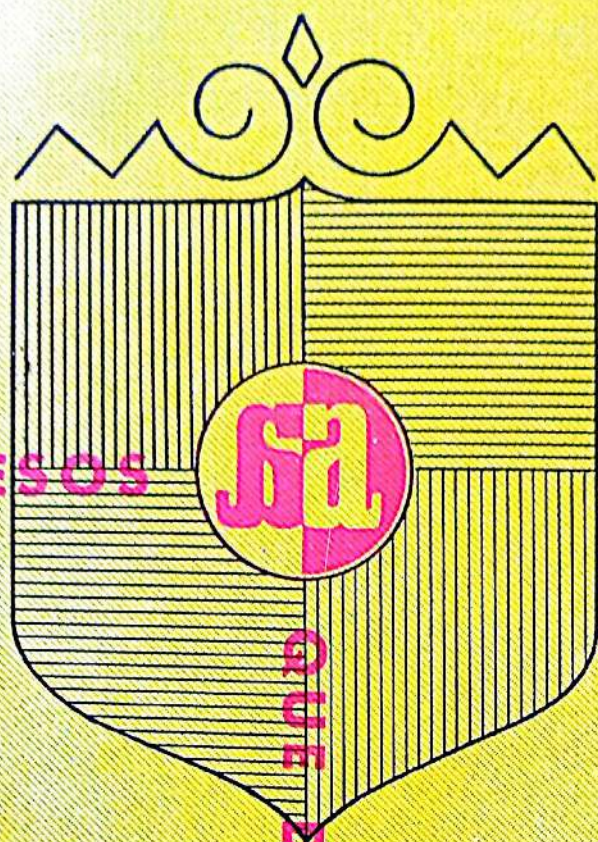
COMPAÑÍA ARGENTINA DE ELECTRICIDAD S.A.



Botánica argentina, foto de Sergio.

Argentine botany, Sergio photo.

IMPRESOS



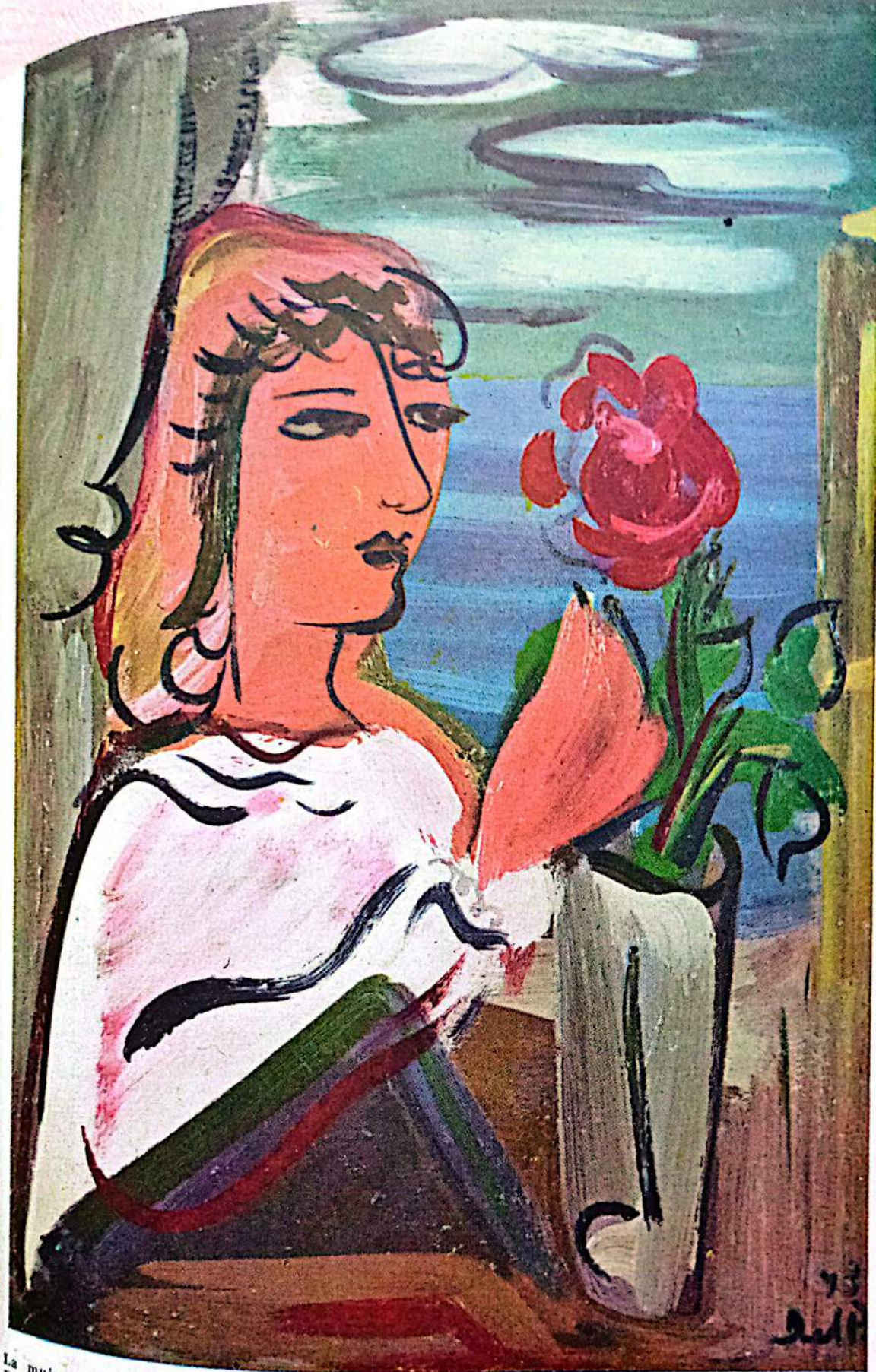
QUE DISTINGUEN

ARTES GRÁFICAS AMORRORTU

SEBASTIÁN DE AMORRORTU E HIJOS, S. R. L. - CAP. \$ 1.000.000

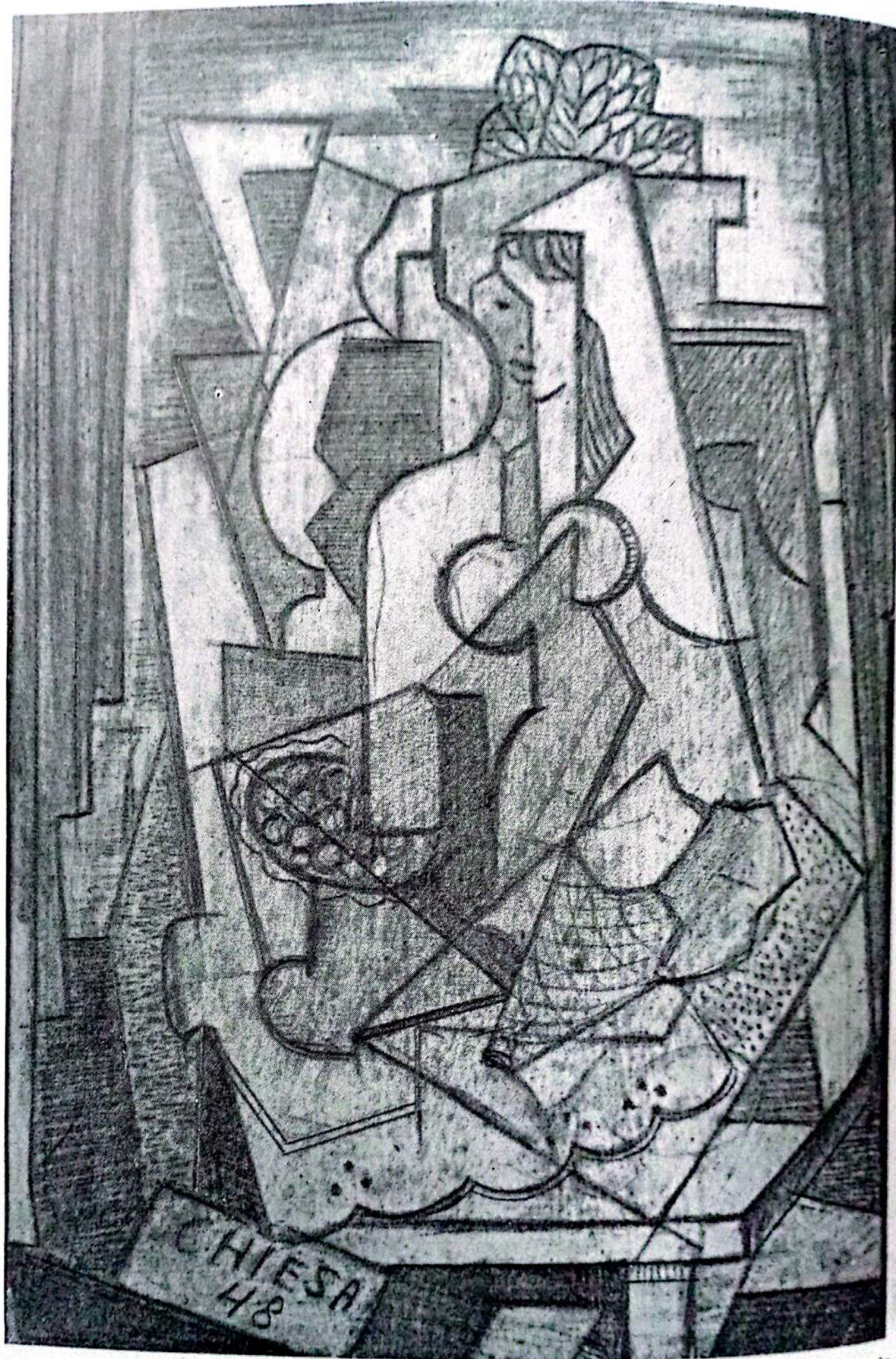
LUCA 2227 • BUENOS AIRES

T. E. 61 - 2041 • 8446 • 8534



La mujer y la rosa, óleo, de Juan del Prete (0.30 x 0.45). Las formas, aproximadamente representadas, no son en el cuadro reproducido sino motivos justificativos de las manchas de color que lo integran. El cuadro, en este caso, sólo aspira a ser —y hay que convenir que lo consigue— una casi melodiosa armonía de colores vivos, sabia y delicadamente contrastados.

The woman and the rose, oil, by Juan del Prete (0.30 x 0.45). The forms, represented approximately, are in the reproduced picture only motives of justification of the colour patches. The picture, in this case, only aspires to be —and it attains its object— an almost musical harmony of vivid colours which have been wisely and delicately contrasted.



Mesa con figura, lápiz, de Armando Chiesa.

Table and figure, pencil, by Armando Chiesa.



Composition, by Juan del Prete.

Composition, by Juan del Prete.



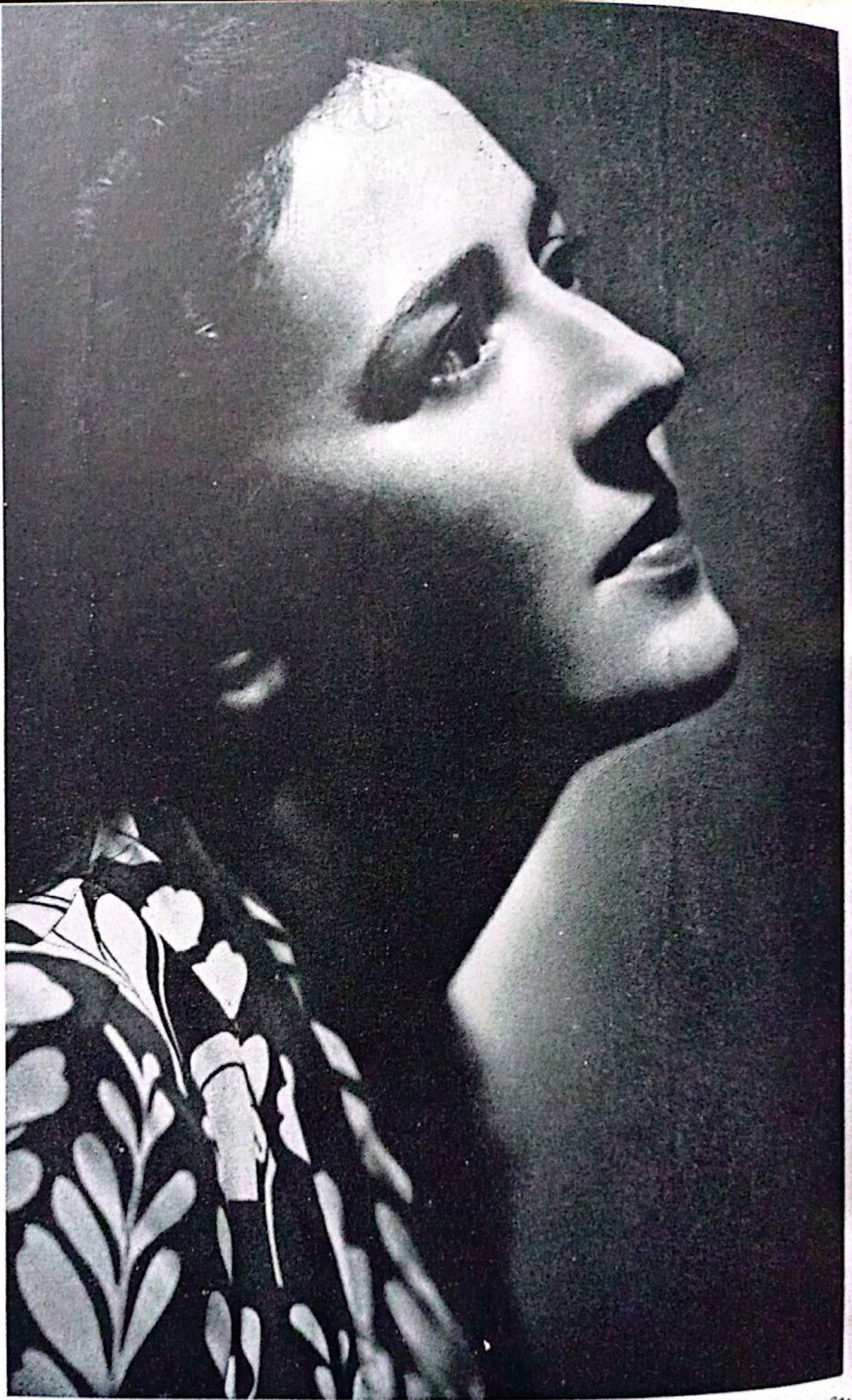
¿QUIERE USTED UN
BUEN TRABAJO EN
HUECO-OFFSET,
PUNTO PROFUNDO?

ENCÁRGUELO A LOS TALLERES GRÁFICOS DE
PABLO PAOPPI E HIJOS, S. R. L.
SANTO DOMINGO 2257165 T.E. 21-0353



de Mario F. Loza

Torso, scarlet, by Mario F. Loza.



La pintora y grabadora Hemilce M. Saforcada.

The painter and engraver Hemilce M. Saforcada.



Weddings: Gladys Norma Sivori, con Luis R. Martínez, y Alicia Esther Strupler, con Arturo L. Longinotti Sisso. Señorita Lidia Naser, de la sociedad mar del Plata. Graciano Gómez, director del Quinteto que actúa en Radio Argentina.

Weddings: Gladys Norma Sivori, to marry Luis R. Martínez; and Alicia Esther Strupler, who is to wed the Air Lieutenant Arturo L. Longinotti Sisso, Miss Lidia Naser of the best Mar del Plata society. Graciano Gómez, director of the Quintet who execute successfully "tipica" music at Radio Argentina.



Elena María De Lorenzo Bodega, en el jubiloso día de su primera comunión, celebrada en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, de la ciudad de Corrientes.

Elena María De Lorenzo Bodega, on the happy occasion of her first communion, at the Merced Church in the city of Corrientes.



Graciélita Enriqueta Rivero, que acaba de ser coronada con una fiesta íntima por parte de un bullicioso núcleo de amigas, les ha prodigado a todas ellas múltiples manifestaciones de su mohn grato, es una de cuyas figuras de viva memoria infantil la vemos acá. (Foto de Graciela Wilcomb.)

Graciélita Enriqueta Rivero, who has recently been honoured with a private feast by a cheerful group of little friends, has offered all of them many expressions of her charming gestures, in one of which, intensely juvenile and sympathetic, we see her here.

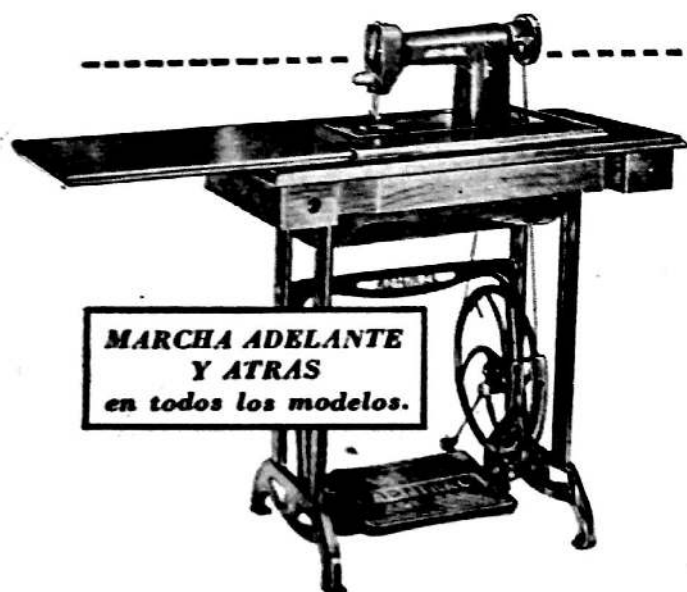
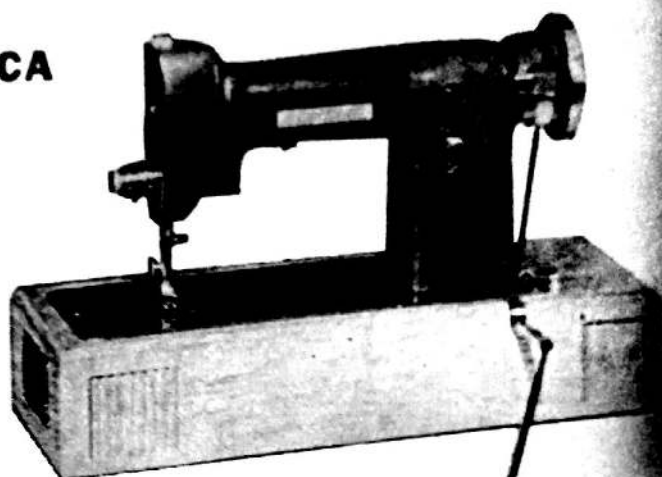
**¡OBRA CUMBRE DE LA MODERNA INDUSTRIA
ITALIANA!**

ADMIRAL

para **COSER, BORDAR y ZURCIR**

**MODELO
PORTATIL - ELECTRICA
SILENCIOSA**

Construída con los más avanzados perfeccionamientos de la mecánica moderna, es un alarde de sencillez, elegancia y durabilidad. Fácil manejo y gran rendimiento. Base de finísimo castaño italiano, y estuche de resistente fibra, para guardar en el mínimo de espacio. Agujas y repuestos universales.



**MARCHA ADELANTE
Y ATRAS**
en todos los modelos.

**Clásico Modelo
A PEDAL**

De líneas sobrias y agradables, trabaja suavemente sin exigir esfuerzo. Mueble de castaño italiano. Movimiento articulado. Agujas y repuestos universales. Pedal de goma de repuesto.

CREDITOS - GARANTIA POR CINCO AÑOS
...y un Curso Gratis de Bordado en 35 lecciones

Solicite una demostración a sus representantes
exclusivos en la República Argentina:

IBAÑEZ & VIEL TEMPERLEY

**CALLAO 427 — T. E. 35 - 5940 y 9255
y también en Av. JULIO A. ROCA 753**



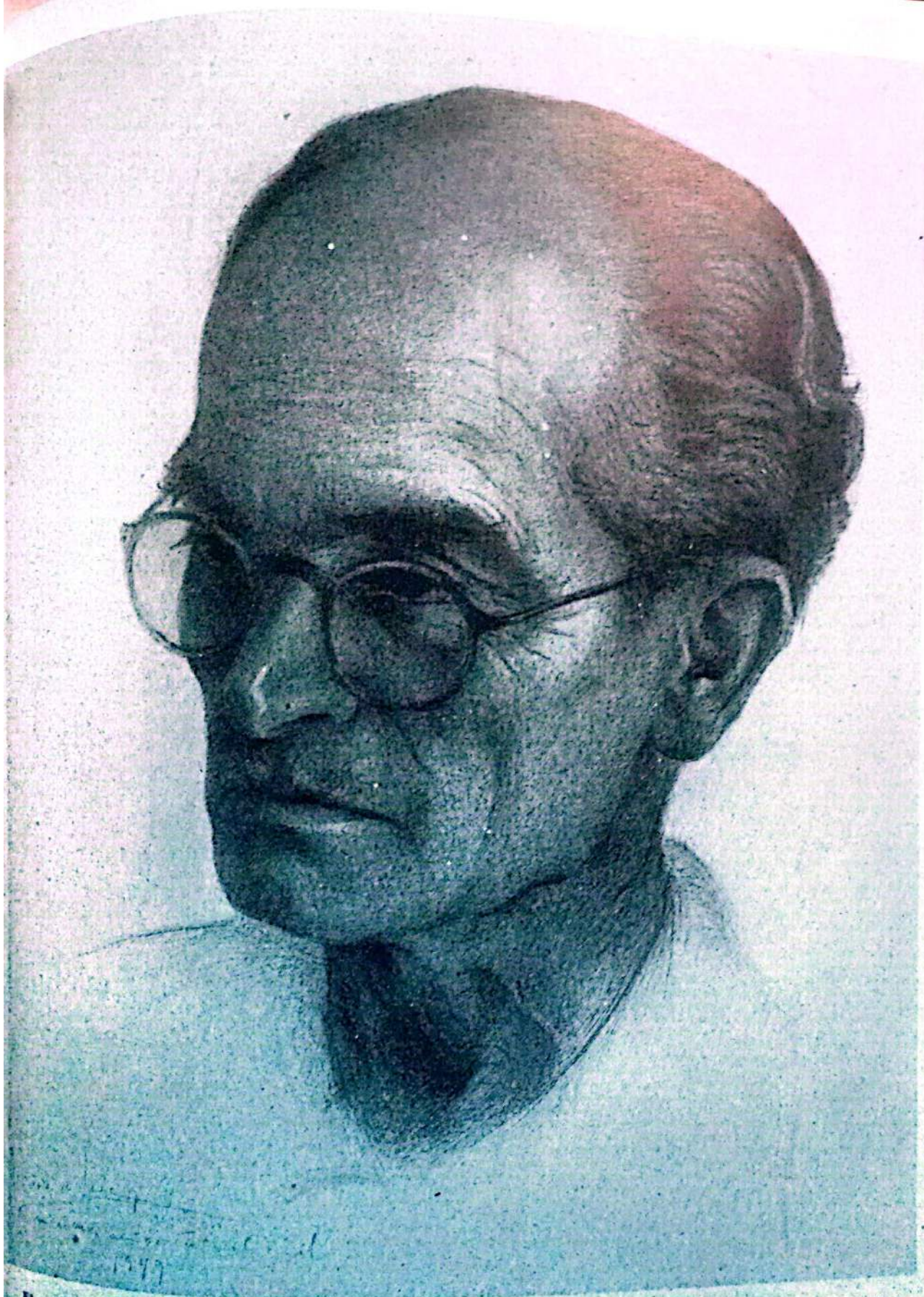
Luces, foto de Armando Canard, argentino, expuesta en el XIII Salón Anual de Arte Fotográfico Internacional realizado por el Foto Club Argentino en Galerías Witcomb.

Lights, photo, by Armando Canard, Argentine, shown at the XIIIth. Annual International Exhibition of Photographic Art, carried out by the Argentine Photo Club at the Witcomb Gallery.



El amiguito, tinta, de Justino J. M. Carcavilla.

The little friend, ink, by Justino J. M. Carcavilla.



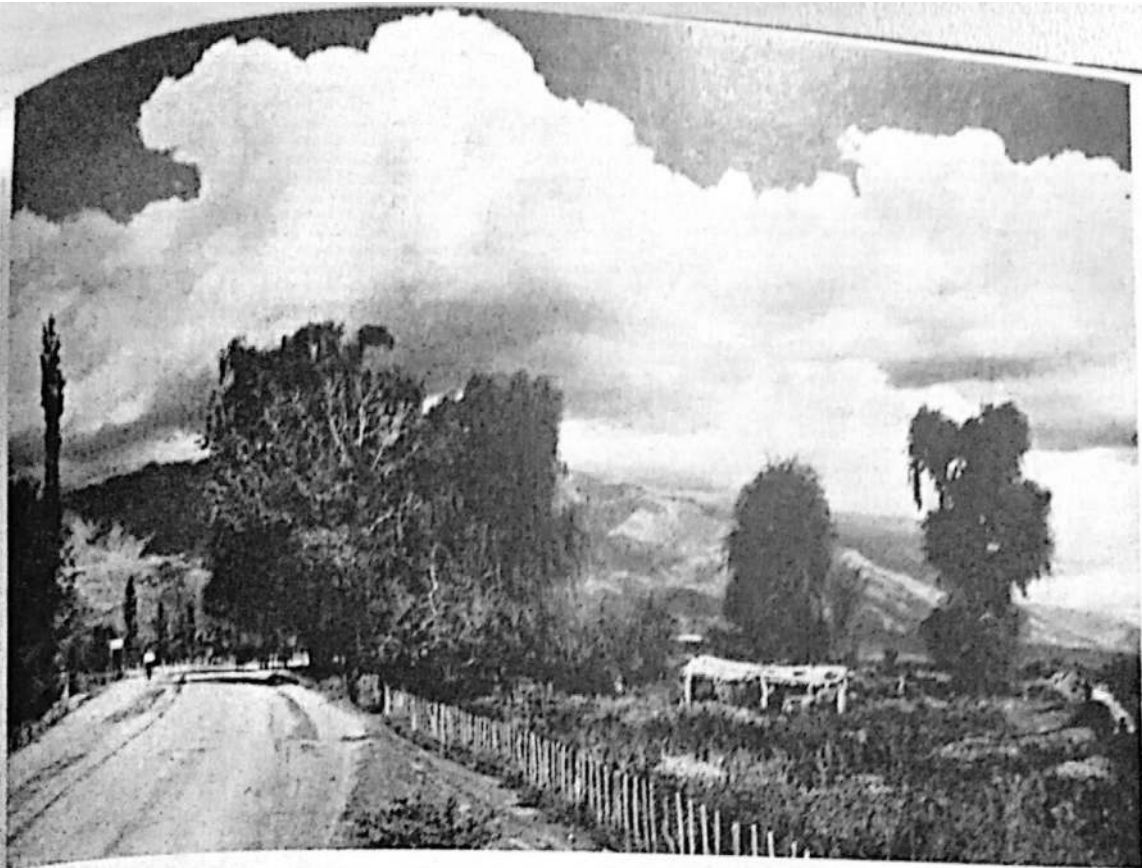
El poeta Antonio Alejandro Gil, lápiz, de
Arturo de Luca.

The poet Antonio Alejandro Gil, pencil,
by Arturo de Luca.



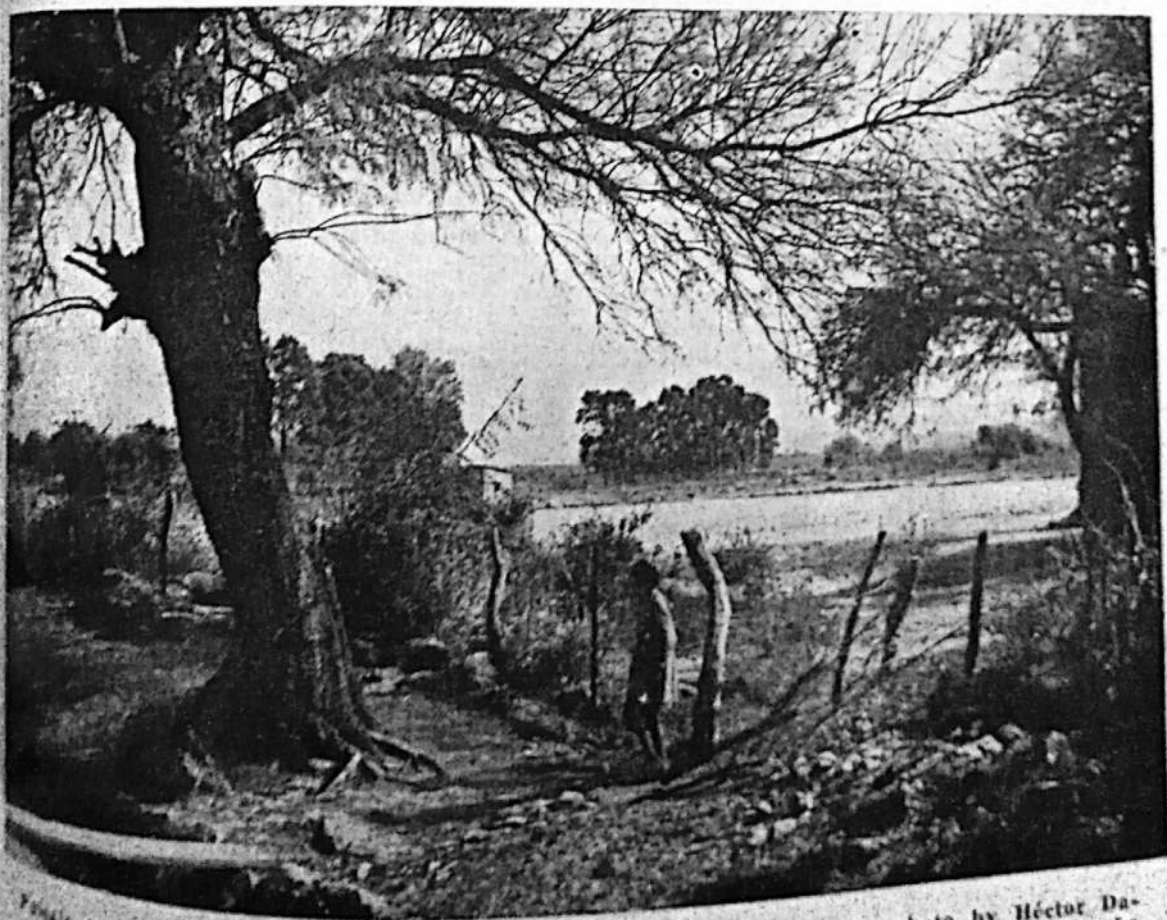
Obrero del gasoducto, foto de Juan G. Céspedes, argentino, expuesta en el XIII Salón Anual de Arte Fotográfico Internacional realizado por el Foto Club Argentino en Galerías Witcomb.

Worker of the gaspipe line, photo by Juan G. Céspedes, Argentine, shown at the XIIIth. Annual International Exhibition of Photographic Art under the auspices of the Argentine Photo Club at Witcomb's.



Verano, foto de Heriberto Friederichs, argentino, expuesta en el XIII Salón Anual de Arte Fotográfico Internacional realizado por el Foto Club Argentino en Galerías Witcomb.

Summer, photo by Heriberto Friederichs, Argentine, exhibited at the XIIIth, International Annual Photographic Art Exhibition by Argentine Photo Club at Witcomb's.



Paraje de Andalgalá, foto de Héctor Daniel Muñoz, argentino, expuesta en el XIII Salón Anual de Arte Fotográfico Internacional realizado por el Foto Club Argentino en Galerías Witcomb.

Andalgalá scenery, photo by Héctor Daniel Muñoz, Argentine, shown at the XIIIth, International Annual Exhibition of Photographic Art by the Argentine Photo Club at the Witcomb Gallery.



Gaicho, foto de Luis Angel Coggiola, argentino, expuesta en el XIII Sal6n Anual de Arte Fotogr6fico Internacional realizado por el Foto Club Argentino en Galerías Witcomb.

"Gaicho", photo by Luis Angel Coggiola, Argentine, shown at the XIIIth, Annual International Exhibition of Photographic Art at the Witcomb Gallery under the auspices of Argentine Photo Club.



Spectre, foto de Axel Bahnsen, estadounidense, expuesta en el XIII Salón Anual de Arte Fotográfico Internacional realizado por el Foto Club Argentino en Galerias Witcomb.

Spectre, photo by Axel Bahnsen, North American, shown at the XIIIth. International Exhibition of Photographic Art organised by the Argentine Photo Club at Witcomb's.



Los pedantes y Alegría, óleos, de Sebastián M. Naón.

Coxcombs and Gladness, oils, by Sebastián M. Naón.



Paisaje de la Boca, aguafuerte, de Alberto J. Borzone.

Scenery in the Boca, etching, by Alberto J. Borzone.



Atardecer en el puerto, aguafuerte, de Alberto J. Borzone.

Nightfall in the harbour, etching, by Alberto J. Borzone.



Vista parcial del puerto y la ciudad, las agujas de cuyos rascacielos apuntan como índices el progreso arquitectónico de Buenos Aires. Abajo: otra vista aérea de la capital argentina, en la que se destaca el edificio Cavanagh con la monumentalidad de sus líneas, construcción la más alta de la urbe porteña, algo así como una ciudad dentro de otra, cuyo servicio de luz y fuerza es suministrado por nuestra Compañía.

Partial view of the harbour and city, whose skyscraper's towers point to the skies as an indication of the architectonic progress of Buenos Aires. Below, another air view of the Argentine capital, the Kavanagh building being outstanding with its monumental outline. This is the highest building of the city, it resembles a city within a city, and its light service is supplied by this company.

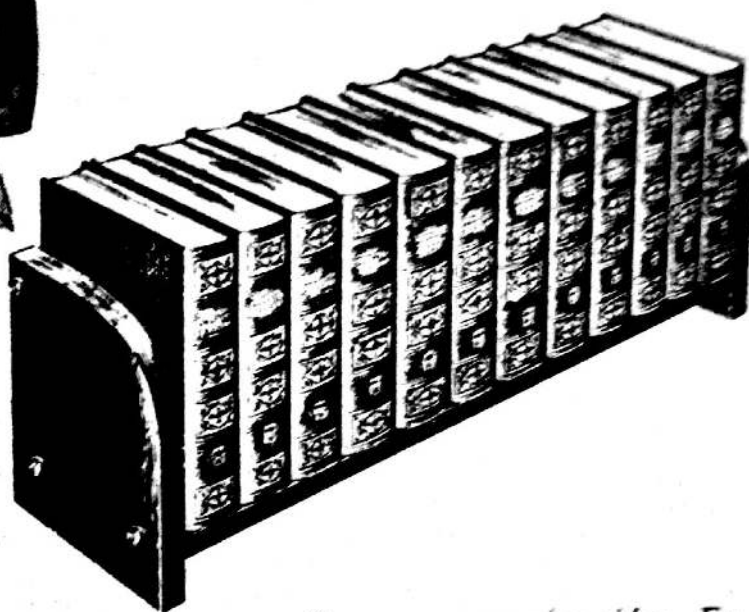
PARA UNA CIUDAD DE ESTE RITMO Y PROGRESO,
UN EXCELENTE SERVICIO DE LUZ Y FUERZA

CIA. ITALO ARGENTINA DE ELECTRICIDAD
SAN JOSE 180 BUENOS AIRES



El genio inmortal de
**ANATOLE
FRANCE**

*A través de 5.000
inolvidables páginas*



Adquiera sus
OBRAS COMPLETAS
EDITADAS EN **12 LUJOSOS TOMOS**

Un verdadero tesoro para los espíritus cultos, constituye esta magnífica edición de las Obras Completas de Anatole France. Todas las novelas, ensayos y biografías de este insigne príncipe del estilo, han sido compiladas con inteligente criterio, cuidadosamente traducidas e impresas con una esmerada tipo-

grafía y compaginación. Es un verdadero esfuerzo editorial que PEUSER brinda al público Argentino.

.....
EL CREDITO EDITORIAL PEUSER

le facilitará la compra con hermosa encuadernación en fina tela, lomos dorados y un precioso portalibros desarmable. Pida detalles T. E. 33-1551, INTERNOS: 18 y 51

Credito Editorial
PEUSER

San Martín 200 Florida 750

y sucursales

Los nuevos alféreces del aire

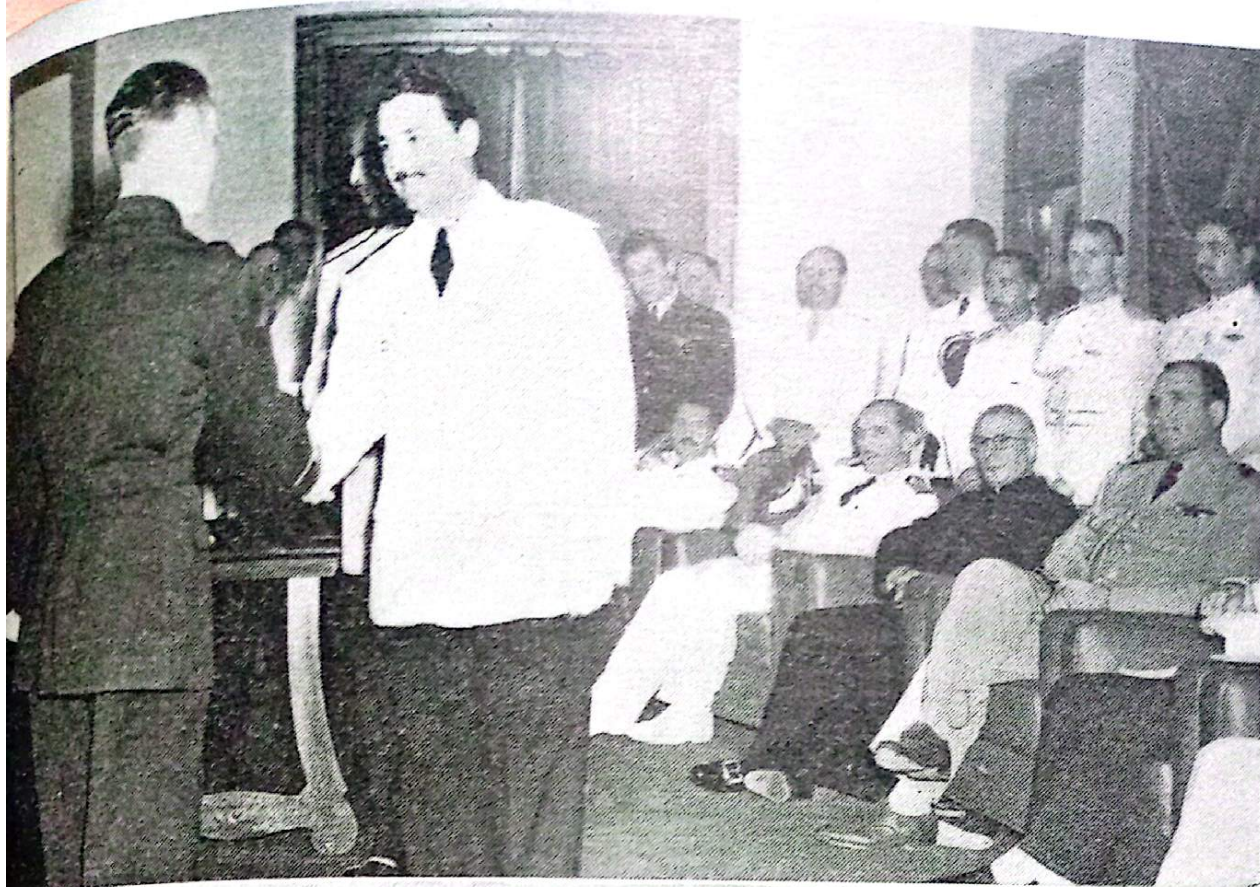
Cuenta la Fuerza Aérea Argentina con una nueva promoción de oficiales, preparados en la Escuela de Aviación Militar de Córdoba, mediante los intensos estudios con que en nuestro país se capacita a las generaciones jóvenes para el ejercicio del vuelo mecánico y su cabal aplicación al desempeño de funciones militares. En el casino de cadetes de aquel prestigioso instituto llevóse a efecto la ceremonia de la entrega de despachos y brevets a los alféreces recién egresados, acto que contó con la presencia de altos funcionarios nacionales y provinciales. Acudieron a él, en efecto, los ministros de Aeronáutica, brigadier César R. Ojeda; de Ejército, general Franklin Lucero, y de Marina, almirante Enrique B. García, quienes, acompañados de sus respectivas comitivas, llegaron a la escuela, donde fueron recibidos en la puerta de honor por el comandante en jefe de la Fuerza Aérea Argentina, brigadier general Oscar E. J. Muratorio, y por el comandante de Institutos Aeronáuticos Militares, brigadier Samuel Guaycochea. Hallábanse ya en el establecimiento el gobernador de la provincia, brigadier Juan Ignacio San Martín; el arzobispo de Córdoba, monseñor Fermín A. Lafitte, otras autoridades civiles y jefes de nuestras fuerzas armadas.

Acompañados del director de la escuela, comodoro Armando Bustos Videla, los ministros nacionales, el gobernador de Córdoba y los principales jefes presentes pasaron revista a los cadetes, que hallábanse en formación y que desfilaron marcialmente luego de procederse a la bendición de la bandera, donada por el cuerpo permanente de oficiales del mismo instituto, y de ser oficiada una solemne misa de campaña por el capellán de la escuela.

Junto con la entrega de despachos y brevets se procedió a la de los premios obtenidos por algunos de los alumnos del establecimiento. Recibió así el premio Comando en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina el cadete Carlos Rolando Martín, que fué quien obtuvo la más alta nota en pilotaje. El premio Comando de Institutos Aeronáuticos Militares correspondió al cadete Abel Fajardo por

sus sobresalientes aptitudes militares aeronáuticas. El cadete Alberto Baños mereció el premio Ministerio de Aeronáutica por ser el primero en el egreso de su promoción. Por el mejor promedio de cultura general conquistó el premio Ministerio de Educación el mismo cadete Baños, quien también se hizo acreedor al premio de la Fuerza Aérea Chilena como recompensa a su posición en el egreso y al premio Pro Patria por reunir las más descollantes condiciones estudiantiles y de conducta. La más alta nota en aeronavegación le valió al cadete César Alfredo Pereyra Guinazú el premio Ministerio de Marina. El cadete Osvaldo Mario Ciliberti fué distinguido con el premio Círculo Militar por la más alta calificación en táctica aérea, aeronavegación, armamento y tiro aéreo. El mayor puntaje en la prueba del decathlon señaló al cadete Hebert Otto Horsch para el premio Círculo de Aeronáutica. Como el mejor camarada recibió el premio Casino de Cadetes el cadete Carlos Alberto Vera. Por el más alto promedio de estudios logró el cadete Ruperto Pío Uriz el premio Instituto Aeronáutico.

Pronunció el discurso de circunstancias el comodoro Bustos Videla, quien expresó su entera confianza en que los nuevos alféreces sabrán mantener en todo momento la dignidad y hacer frente a las responsabilidades que su grado comporta. Dirigiéndose al comandante en jefe de la Fuerza Aérea Argentina dijo que la Escuela de Aviación Militar hacía entrega de un contingente de alféreces que constituyen la savia con que anualmente nutre los cuadros de nuestra aviación militar, y que lo hacía satisfecha porque los había dotado de los conocimientos que exige el adelanto diario de la ciencia aeronáutica, les había inculcado una severa disciplina, les había cimentado una moral a toda prueba y les había templado el espíritu que debe aunar a todos los oficiales de nuestra aeronáutica. Hizo llegar sus plácemes a los alféreces y, al despedirlos en su nombre y en el de autoridades y profesores de la escuela, pidió para aquellos la protección de la Divina Providencia en el afán por engrandecer la patria.



En el acto brillante de entrega de despachos a los nuevos alféreces egresados de la Escuela de Aviación Militar, el ministro de Aeronáutica, brigadier Ojeda, estrecha la mano a uno de los oficiales de esta promoción, y el director del establecimiento, comodoro Bustos Videla, entrega la nueva bandera del instituto al abandonado, poco después de haber sido bendecida, en solemne ceremonia, la enseña patria.

During the brilliant act of the delivery of certificates to the new lieutenants of the Military Aviation, the Air Minister, Brigadier Ojeda, shakes hands one of the promoted officers, and the director of the Institute, Commodore Bustos Videla, delivers the Institute's new flag to the flagbearer, shortly after it had been blessed in a brilliant ceremony.



SUIPACHA 1309

T. E. 41-1429

Se revela el país

La obra que desarrollan instituciones como el Foto Club Argentino rebasa los aspectos técnicos y artísticos de la fotografía, para vincularse directamente con el conocimiento del país. Este, poco conocido por la mayoría de los habitantes hasta ya iniciado el presente siglo, es conocido hoy no sólo dentro de la república sino también en el exterior merced a la labor de centenares de fotógrafos profesionales y aficionados, que han demostrado que la Argentina es fotogénica. Antes que ellos, quienes imprimían placas lo hacían, salvo honrosas excepciones, con una frialdad propia de los que nada sienten ante la belleza. Mirado en esos registros, nuestro paisaje nada o muy poco sugería. Motivos maravillosos como la cordillera de los Andes, las cataratas del Iguazú, las sierras de Córdoba, las quebradas jujeñas, los pueblecitos de Salta, el Delta y los lagos patagónicos, permanecían poco menos que inéditos en el álbum universal de las postales famosas. Entre nosotros eran más populares los panoramas de Nápoles que los de la mejor dotada de las provincias argentinas. En los escaparates de las tiendas y en la intimidad de los hogares, las vistas de Venecia no dejaban espacio para las del Tigre.

Siguiendo el ejemplo de la pintura, que nacionalizó sus temas sin necesidad de cultivar exclusivamente el criollismo, la fotografía encauzó sus aspiraciones artísticas hacia la revelación de lo propio. Sus apasionados cultores, adiestrados en todos los aspectos del tecnicismo, diéronse a recorrer la nación toda. A un paso de la ciudad de Buenos Aires, la llanura, antes despreciada hasta por los pintores, ofreció a las cámaras las posibilidades de su hondura. Sus cielos cambiantes brindaron la suntuosidad de sus nubes. Y, dentro mismo de la ciudad capital, conjuntos y detalles cobraron jerarquía ante la mirada de los entendidos. Lo urbano reservaba una inmensa riqueza explotable por los temperamentos bien dotados. Puede decirse que una nueva Argentina fué surgiendo de las cámaras oscuras.

Nuestra documentación fotográfica que

incluye a los tipos humanos representativos, alcanza hoy un alto nivel de calidad y de amplitud. El XIII Salón Anual de Arte Fotográfico Internacional del Foto Club Argentino, que estuvo abierto al público en la Galería Witcomb, constituyó una prueba rotunda de ese aserto. Pudo allí compararse la labor argentina con la de representantes de naciones americanas y europeas, y advertirse una vez más con qué sentido estético el retrato y el paisaje fotográficos captan hoy las imágenes, que de este modo se han convertido asimismo en una de las manifestaciones de la cultura de nuestros días.

Con la presidencia del señor Federico A. Boxaca, el Foto Club Argentino desarrolla, cada día más intensamente, la misión para la que fué creado. Además del mencionado salón, cuyo jurado de admisión compusieron, junto con el presidente, los señores Isidoro Kitzler, Gonzalo F. Prado, Emilio C. Torrá y Juan A. Carraro, su actividad de 1949 comprendió numerosos concursos en los que intervinieron los socios, estableciéndose para esos certámenes, en ocasiones, determinados temas, lo que ejerce una poderosa función de estímulo. Fijase, por ejemplo, para las tomas en un solo día una plaza, un parque, un río, una calle cualquiera. Cien enfoques personales descubren en el lugar los ángulos más imprevistos, los efectos de luz más insospechados.

Todo ello está en la realidad, mas es necesario ponerlo de resalto. La fotografía lo hace cuando junto con las películas sensibles actúa una sensibilidad humana. Los resultados impresionan como prodigiosos, tal como ha podido admirarse a través de las ediciones de nuestra revista, cuya colección representa ya un amplio álbum de la mejor fotografía argentina, de la que alcanza dignidad de arte por la técnica y el talento de sus autores, y de la que, a la vez, contribuye a difundir entre nosotros y en el exterior el conocimiento del país, dando un significativo aporte para el afianzamiento de su categoría ante los ojos de propios y de extraños.

Escuela Nacional de Náutica

La Escuela Nacional de Náutica, de cuya fundación acaban de cumplirse 150 años, fué la sólida base de preparación de los primeros marinos argentinos y una de las creaciones del espíritu nacionalista de Belgrano, que, precursor de la Revolución de Mayo en el terreno de los hechos, como secretario del Consulado de Buenos Aires dióse a la fecunda tarea de formar hombres aptos para el ejercicio de artes, profesiones y oficios. Puesto el instituto bajo la dirección de don Pedro Cerviño, en sus primeros cinco años de actividad dió cuerpo a un relevante núcleo de alumnos, conducidos asimismo por don Juan Alsina, agrimensor, y por don Félix Azara, a quien debiéronse las líneas generales del plan destinado al establecimiento.

En su reglamento, compuesto por el mismo Belgrano, léese que el objeto de la escuela "es fomentar, con trascendencia a estos dominios, el estudio de la ciencia náutica, proporcionando por este medio a los jóvenes una carrera honrosa y lucrativa, y a aquellos que no se destinan a ella, unos conocimientos los más a propósito para sus progresos, bien sea en el comercio, bien en la milicia o cualquiera otro estudio, de donde se infiere que la causa pública logre con esta instrucción una utilidad singular, cual se deja comprender, prescindiendo de otros adelantamientos que son bien notorios". Alma tendida a lo por venir, hermano del Libertador en el culto a la dignidad de los hombres, prohibió el castigo de azotes. Como lo harían más tarde él y San Martín en su gesta de guerreros, puso sus ojos en la elevación de las razas aborígenes, determinando que de los ocho niños huérfanos que se recogerían en la casa para darles carrera, cuatro debían ser de origen indio. Como patrono de la escuela designó a San Pedro González Telmo para alcanzar, por su intermedio, los favores de la Divina Providencia.

Las esperanzas depositadas por Belgrano en esta obra pudieron cumplirse en parte. Fué así que en ocasión de los primeros exámenes, dados en 1802, pudo decir: "De aquí van a salir individuos útiles a todo el estado y en particular a estas provincias. Sabéis que ya tenéis

de quienes echar mano para que conduzcan vuestro buque; sabéis también que hallaréis jóvenes que con los principios que en ella adquirieran, como acostumbrados al cálculo y a la meditación, serán excelentes profesionales en todas las ciencias y artes a que se apliquen y prestarán al universo, desde el uno al otro polo, el cuño immortal de nuestro cielo patrio."

¿En qué celo patrio pensaba Belgrano al pronunciar esas palabras? Sin duda en el que esos mismos jóvenes del instituto expresaron heroicamente poco tiempo después al verse envueltos no en una de las tempestades marinas con que soñaba su alma sino en las borrascas de las invasiones inglesas, con sus jornadas luminosas de la Reconquista y la Defensa, y en las que, en los campos de batalla de toda la América del Sur los hallarían como dignos representantes de la corriente emancipadora surgida en Buenos Aires en los días de Mayo.

Clausurada la escuela en 1806 a instancias del partido español y con gran escándalo de cuantos simpatizaban con las iniciativas de progreso, muchos de sus alumnos ya tenían grado de oficiales. Rojas, Argerich, Monasterio, el poeta Esteban de Luca, Pereira, de la Cruz, Lucio Mansilla y Elizalde habían pasado, entre otros que merecen la gratitud nacional, por las aulas cuya existencia hizo posible la visión porvenirista de Belgrano. Todos ellos prestaron servicios insignes a la gesta de la independencia y en la vida civil ocuparon luego cargos eminentes, que supieron honrar como ciudadanos.

Al cumplirse el sesquicentenario de la Escuela Nacional de Náutica cabe recordar que su creación debióse a Belgrano, junto con otras muy ilustres, antes de que el prócer cumpliera la edad de treinta años y cuando, sin poder político en sus manos, toda su diplomacia no le bastaba para contrarrestar la tenaz oposición de los núcleos reaccionarios que veían en cualquier adelanto público un ataque dirigido a sus antiguos privilegios. El gobierno de Buenos Aires y la misma corte de España, bajo la influencia de los comerciantes hispanos que usufructuaban el monopolio, fueron destruyendo una tras otra todas las piezas construidas por

que iba a convertirse en el primer abanderado de la patria.

Desde la fecha en que fué clausurada la escuela hasta 1872, en que fundóse la Escuela Naval, abriéronse y cerráronse varios institutos similares, a cuyo frente estuvieron, sucesivamente, Cerviño, Castellini, Espora, O'Donnell y Toll. La aspiración belgraniana no había sido abandonada por los argentinos. Fué así que el 19 de marzo de 1896 abrió sus puertas, ahora con carácter definitivo, la Escuela Nacional de Náutica, de la que egresado la casi totalidad de nuestros marinos mercantes, que en el ejercicio de su profesión ha refirmado la calidad de los estudios cursados. Esa escuela constituye hoy un timbre de honor para la enseñanza de nuestro país y, especialmente, para el Ministerio de Marina, del que depende en la actualidad.

Por decreto del año 1944, que lleva la firma del entonces ministro de Marina, contraalmirante Alberto Teisseire, el gobierno revolucionario aprobó el nuevo reglamento orgánico del instituto, que

perfeccionó y puso al día la enseñanza que en él se imparte, a la vez que le restituyó su antiguo y glorioso nombre. Fruto de la misma preocupación de los nuevos conductores de la república es el espléndido edificio construido especialmente para la escuela, donde casi 800 cadetes de las diferentes especialidades desarrollan sus estudios, en un período que dura cuatro años, para integrar luego la oficialidad de las naves mercantes argentinas, a las que aportan no sólo sus amplios conocimientos técnicos y la jerarquía de una sólida cultura general sino también la seguridad de sus temperamentos, formados en una tradición de caballería y disciplina, tal como lo concibiera el fundador ilustre.

Claro anuncio, hace 150 años, de que una patria disponíase a nacer en el corazón de sus hijos, la Escuela Nacional de Náutica es hoy un magnífico exponente de la Argentina que sale al mundo llevando, junto con los óptimos frutos de su tierra y el producto de sus industrias, la certeza de la pujanza de un espíritu.

Dardo Hotel

DARDO L. MELCHIORRI

GUEMES 2255

TELEF. E. 0421

MAR DEL PLATA

Sobre la loma y con vista al mar

PANCHO LOMUTO

EN MAR DEL PLATA
renueva los triunfos de su
gran Orquesta Típica en la
bombonera del CASINO.



Sus vocalistas

**Alberto Rivera y
Miguel Montero**

Juan Carlos Howard, al piano.

Federico Scorticati, bandoneón.

Ernesto Gianni, violín.

Marcarán con el encanto de
su ritmo las horas más felices
pasadas en la Perla del Atlántico.

Nuestra mejor orquesta típica

FRANCISCO LOMUTO

en nuestro mejor balneario

MAR DEL PLATA

Argentina: Sarmiento

por Augusto Mario Delfino

Sarmiento es siempre su hora. El corazón de Sarmiento late como el pulso de un reloj. El reloj de Sarmiento no es de esfera grande como los relojes de las catedrales, donde las agujas hacen visiblemente su trabajo, de minuto en minuto, saltando de un minuto a otro como si el tiempo estuviese compuesto de muchos vacíos pequeños. El reloj de Sarmiento es un reloj de bolsillo, hecho a la medida del hombre, hecho a su medida humana. Es siempre su hora, aunque hurgue apasionadamente en el pasado o tienda, con su fantasía poderosa, hacia lo por venir. La historia es, en él, explicación del momento presente. En el futuro están sus contemporáneos, está él mismo.

Maestro, al sentar bases para la educación popular, enunciando planes que en su gestación y maduración insumirán largos períodos, muévase con la urgencia de aquel joven educador sanjuanino que fué en su improvisada escuela. Periodista, vive plenamente comunicado con lo transitorio y de ese contacto hace nacer, sin quererlo, lo que dura. Escritor, compone sus páginas con el aliento vital del que quiere que determinado lector lo entienda. En constante oposición al medio, ningún argentino de su época fué más la Argentina que este varón que odiaba a las montoneras y tenía su espíritu combativo, que execraba a los caudillos y poseía el temperamento del que conduce por imperio de su voluntad, que señalaba como funesta para el país sus grandes extensiones desiertas e, intuitivo, presentía la pampa y describía la con una emoción insuperada en un siglo de literatura.

Es que, como lo dijo en discurso parlamentario, tuvo la condición de los ríos torrentosos que, transparentes y purísimos al nacer de sus fuentes iniciales, en su correr montaña abajo van tomando del curso muchas impurezas. Algunas veces, cuando llegan en auxilio de los ríos muertos de sed, es ese limo recogido en la andanza el que, unido a la pureza del comienzo, fecunda la tierra. Si fatiga los defectos de su pueblo, no lo hace con el gesto del que se halla por encima de lo que juzga: él es parte de ese pueblo y al castigar busca algo más

que salvar la responsabilidad individual del testigo.

Contendor en toda contienda, sacrificó a la acción su soledad de intimista. El peregrino de América, el viajero de Europa y los Estados Unidos, tuvo que ir posponiendo la fecha del viaje a su mundo interior, donde lo aguardaba la poesía. El, que declaró la inutilidad de lo poético, burlándose de las rimas como de un ruido inútil, es el poeta que descubre las esencias de cuanto mira y siente. El, que pugnó por civilizar, atendiendo a la marcha del progreso del mundo, al volver los ojos a lo nativo exaltaba en el campesino su capacidad de belleza. No en balde recordó en su *Facundo* que, en ocasión de la residencia de Echeverría en la campaña, bastaba que alguien anunciara que se trataba de un poeta para que se trocase en devoción el desdén nacido ante el *cajetilla*. Fanático de la cultura, sabía que "el buen salario, la comida abundante, el buen vestir y la libertad educan a un adulto tanto como la escuela a un niño". Adelantándose a la índole de sus jornadas, no planeó en la utopía. De ahí que siguió siendo el contemporáneo de las generaciones que lo sucedieron y que esté presente hoy en que, lo mismo que en 1888 al llegar "tendido en un féretro", parece que viniera "más pujante que nunca —de tal modo brota la vida a su paso, se agitan las mentes, latén apresurados los corazones".

Por vivir intensa, plenamente su hora, Sarmiento conquistó la eternidad. Por formar parte del ser nacional —agua cristalina y limo como los ríos corrientes de su montaña—, es la Argentina y, simultáneamente, el hombre universal que no existe sin raíces hundidas en su tierra. Ya era su tierra el 24 de mayo de 1846, cuando acudió a Grand Bourg para visitar al Libertador. Ya poseía entonces la conciencia del valor de San Martín no sólo como militar y como político, esto es, como factor en determinado período histórico, sino también como conductor moral de la nacionalidad más allá del mar, entonces, y de la muerte, luego. San Martín, ideal, y Sarmiento, expresión, conversaron en sus tonos distintos. Sarmiento sabía que hablaba con la patria.

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

En el comienzo del parque más bello de Buenos Aires, cerca del Museo Nacional de Bellas Artes y del monumento al General Alvear, una de las obras fundamentales de Bourdelle, se alza el nuevo edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cuyas líneas dóricas estilizadas le dan imponencia al par que prestancia.

Los calmos jardines de la Recoleta con sus coposos gómeros azules, el barrio residencial que los escolta en seguimiento de la aristocrática Avenida Alvear, se han visto, de pronto, removidos por esta diminuta ciudad de los cuatro mil juristas en ciérne; decimos ciudad porque en ella nos es dado encontrar desde el salón de actos con sus 800 butacas de terciopelo granate, donde se realizan las grandes ceremonias que alternan con audiciones y conciertos sinfónicos y corales, hasta una oficina de correos, pasando por el bar-restaurant, la pileta de natación, las salas de gimnasia, esgrima y boxeo, una librería que ofrece sus libros no lejos del kiosco de una casa de deportes.

La biblioteca con sus 292.000 piezas bibliográficas, y 187.000 lectores por año, considerada entre las más importantes del mundo dentro de su especialización jurídica, ocupa el costado del naciente en el edificio, con un salón de lectura de 76 metros de largo y salas diversas para profesores y consultantes, sus depósitos con anaqueles capaces para un millón de volúmenes, sus secciones de fotocopias, encuadernación e imprenta. Dentro de las modernas orientaciones, entre las secciones de extensión social destinadas a exhibir su tesoro bibliográfico, ha introducido la novedad de las Bibliotecas Filiales Obreras, consistente en un préstamo por tiempo indefinido de obras expresamente adquiridas para los sindicatos y asociaciones gremiales.

A las cátedras del plan de estudios de la Facultad, dividido en tres ciclos, que se dictan en espaciosas y austeras aulas, se unen los doce institutos de estudios y el Instituto de Extensión Universitaria, en el que se desarrollan diversos cursos libres, como los de oratoria, latín jurídico, francés jurídico, etc. El teatro y el coro universitario lo complementan en el aspecto artístico, como la Escuela

de Asistentes Sociales en su benemérita enseñanza.

Nos hemos detenido en la descripción material del edificio nuevo, porque ello interesa como índice de la preocupación espiritual de un país. Podríamos afirmar que es el más suntuoso y cómodo del mundo destinado a una facultad de derecho, pero nos halaga más comprobar que ha sido proyectado, planeado, construido y habilitado para que el estudiante encuentre el ambiente y el decoro necesarios a su tarea espiritual.

No se trata, por cierto, de un edificio vanamente suntuoso, nada en él es superfluo ni va más allá de las concepciones de la moderna pedagogía, a cuyo servicio la arquitectura funcional y la decoración se han unido en una conjunción de belleza.

Nunca será vano que la juventud madure y discurra en el contacto constante de la belleza y la armonía. De muy antiguo y alto nos viene este canon de vida que produjo *el milagro griego*, raíz de nuestra civilización. Para la Grecia de Pericles, lo bello era símbolo de lo ético, de lo justo.

Las facultades de derecho del mundo se han construido para que en ellas se enseñe normativamente el concepto y la aplicación de lo justo, de lo equitativo, más hondo aún, de lo ético.

He aquí una explicación, si hubiere menester, de esta casa de estudios que nos honra y enorgullece con esa puerilidad, si gustáis, de los pueblos jóvenes y puros, de los pueblos adolescentes que son los primeramente sorprendidos ante sus propias realizaciones; pues que la adolescencia no es otra cosa que la constante sorpresa de las fuerzas y sentidos recién descubiertos.

Es justo y bello —quien ama lo bello ama lo justo— que los pueblos mozos sean capaces de deslumbramiento, que desconozcan la amarga sonrisa del escepticismo, puesto que si el asombro puede ser candoroso es muestra, sin duda alguna, de naciente fuerza vital. Y todas las tareas señeras de la humanidad se han llevado a cabo por la fe, por la creencia en un ideal, por la inteligencia con sangre apasionada que no se nutre del vano contentamiento de sí misma.

Este magnífico edificio dedicado a la

Hay que cuidar su ética

por Alfredo M. Pochintesta

En estos últimos tiempos ya no se escuchan en nuestras radios esas interesantes novelas policiales cuyos héroes llenaban de satisfacción y entusiasmo a los chicos cada vez que salían airoso de las emboscadas que se les preparaba y que en más de una oportunidad se escurrían hábilmente del sagaz policía, con gran regocijo de los que festejaban sus hazañas.

¡Cómo se solazaban los niños parodiando las escenas que la radio les brindaba y cómo disputaban con sus compañeros en la pretensión de encarnar al bandido que actuaba siempre al margen de la ley y que triunfaba por medios no por cierto muy lícitos!

Sin caer en un excesivo concepto moralista, debemos reconocer que aquellas transmisiones cuyo argumento o desarrollo giraban alrededor de hechos policiales y que se difundían en horarios propicios para ser escuchados por los niños, podían incidir en su conformación espiritual, tan predispuesta a trastornos psíquicos en razón de su escasa edad para discernir sobre lo bueno y lo malo.

Sin embargo, no han desaparecido del éter las aventuras policiales. Ahora sus incidencias pueden ser oídas por los adultos, cerca de medianoche, a la hora en que el mundo infantil recupera las energías gastadas durante el día.

Los que han seguido paso a paso el desarrollo de la radio han tenido oportunidad de apreciar cómo este poderoso medio de difusión, en su afán de entretener, es capaz de conseguir, aun sin pretenderlo, la admiración popular por todo aquello que deberíamos subestimar o simple-

mente rechazar, por resultar un factor negativo para la sociedad.

Meditemos, pues, sobre la influencia que puede ejercer cualquier tipo de audición de género policial en el pequeño oyente y convengamos que el desplazamiento de esas transmisiones a horarios inapropiados para los niños, preservará a éstos de imitar o tomar como ejemplo a los falsos héroes radiales en sus aventuras delictuosas.

Es interesante consignar que este género de audiciones radiales no sólo ha originado inconvenientes en nuestro medio sino que, entre otros, puede señalarse a Estados Unidos, donde en el año 1946 se informó con el título de "La radio incita al crimen" sobre una campaña iniciada por el diario "Variedad" contra tres emisiones en serie de temas policiales que habían inspirado actos reprobables a la juventud local. Se expresaba en dicha información que esas emisiones habían originado actos de vandalismo realizados por muchachos de unos 16 años de la escuela de Fryment y que un magistrado de la corte de justicia de la infancia delincuente había solicitado la supresión de las audiciones mencionadas. Posteriormente se dispuso adoptar una medida análoga a la que se comenta, en lo que respecta al horario de los programas policiales.

En bien de la población infantil, semilla de nuestro suelo, deseamos que los autores que escriben para ellos se inspiren en las hazañas de los auténticos héroes que han dado sus vidas en bien de la humanidad.

enseñanza superior en la cual profesan maestros de la talla de Rafael Bielsa y Juan Agustín Moyano, junto a los jóvenes, entre los que descuella su decano Carlos María Lascano, y ante cuyo pórtico dórico se detienen, según palabras admonitorias del presidente de la república al inaugurarlo, todas las diferencias religiosas, raciales o políticas en el mancomunado servicio de la ciencia y de la patria, es un firme hito en el progreso de un pueblo dispuesto a colaborar en el avance de la civilización greco-latino-cristiana.

Los zapallos monárquicos

En momentos en que hasta el hecho más insignificante podía conspirar contra los destinos de la patria, una chacarrera de nacionalidad española iba de casa en casa mendocina repartiendo no sólo los productos que cultivaba sino también toda clase de infundios contra el ejército revolucionario. Lo supo San Martín, que decidió:

—Le aplicaremos una multa de diez docenas de zapallos, para el rancho de los soldados.

ASOCIACION DE RADIODIFUSORAS ARGENTINAS

ENTIDAD QUE AGRUPA A TODAS
LAS EMISORAS PRIVADAS DEL PAIS

Av. ALVEAR 1917, 8º T. E. 44 - 1615
BUENOS AIRES

Historia de una infamia

Aunque a través de diversas publicaciones había ido descorriéndose el velo que en otro tiempo ocultaba las infames maquinaciones del consorcio financiero Bemberg, la opinión pública ha recibido con doloroso asombro la minuciosa e irrefutable información contenida en la histórica sentencia dictada por el juez en lo civil doctor Ismael Segovia, con la que cerróse el proceso judicial iniciado hace doce años como consecuencia de una denuncia sobre ocultación dolosa de bienes y evasión del impuesto a la herencia. Los herederos de Otto Sebastián Bemberg y Josefina Elortondo de Bemberg, que son la sucesión de Federico Otto Bemberg, Otto Eduardo Bemberg, Luis Emilio Bemberg y María Rosa Bemberg, han sido condenados, por virtud de aquel fallo de un gran magistrado y de una gran justicia, a pagar en forma solidaria al Consejo Nacional de Educación la suma de 97.257.274,10 pesos, con costas.

El proceso constituye, en la parte contraria a los intereses de la colectividad, una de las páginas más sombrías de los anales del país. Sombría, es, sin duda, la conducta de los beneficiarios de una gran fortuna al intentar por todos los medios burlar las leyes nacionales que los obligaban a contribuir a la educación del pueblo en la medida en que debieron hacerlo espontáneamente. Mientras sus negocios prosperaban en el país, hasta el punto de poseer cada uno de ellos una cuantiosa riqueza personal, y en tanto actuaban en nuestros medios sociales con el aplomo de los que están seguros de la legitimidad de todos sus actos, tras la muerte de sus progenitores denunciaban como único bien un depósito bancario que sólo ascendía a la suma de 658.313,34 pesos.

Esperaron hasta diciembre de 1943 —ya dictado el decreto sobre régimen impositivo— para depositar nueve millones de pesos en concepto del impuesto que, a su juicio, les correspondía por las donaciones recibidas de sus padres. Intervino entonces el Consejo Nacional de Educación, cuyos representantes sostuvieron que los Bemberg habían incurrido en actos que importaban ocultación dolosa de bienes, entre ellos el

de efectuar transferencias a sociedades controladoras de acciones, intencionalmente ubicadas en el extranjero para evitar el cumplimiento de las obligaciones fiscales. Numerosos son los cargos reunidos en la sentencia y todos ellos gravísimos desde el punto de vista moral. En los fundamentos del fallo, el doctor Segovia llega a importantes conclusiones sociológicas vinculadas con la influencia que la mentalidad de los supercapitalistas ejerce en quienes se forman en su medio. Su sed de lucro ilegítimo es la consecuencia natural de una educación. Así, juraron reiteradamente en falso, cumpliendo con ello un plan larga y fría-mente elaborado.

El caso Bemberg, agitado antes de 1943, fué, sin duda, uno de los fundamentos del movimiento del 4 de junio de ese año. La sentencia de ahora es un triunfo de la revolución en marcha. Porque en todo este sensacional asunto no se trata únicamente de la confabulación de una familia poderosa contra la patria a la que tantas veces dijeron servir sus miembros, sino de un complejo engranaje en el que han sido piezas esenciales gobiernos y políticos cuya venalidad o culpable complacencia ha quedado probada con la documentación reunida. Para lograr este resultado ejemplarizador fué necesario proceder con energía. La máquina montada por los Bemberg, que tuvo ramificaciones en la Casa Rosada y en el Congreso, era un organismo casi perfecto al que sólo podía desmontarse merced a la voluntad de justicia de nuestros actuales conductores.

Hablamos, al comienzo, de un doloroso asombro. No cabe manifestar otra cosa. Por muchas que fuesen las pruebas contra descollantes usufructuarios de un régimen que llegó a extremos de corrupción, los detalles que acaba de revelar este proceso de los Bemberg, rebasa toda medida. Para los Bemberg no existía conciencia que no pudiese ser comprada. Ellos tenían el oro y en muchos casos acertaron. Ejecutores de la infamia, encontraban abundantes colaboradores, re-vestidos, en muchos casos, de dignidad universitaria. Bien ha hecho el doctor Segovia en calificar de apátrida al tenebroso conjunto.

El correo en la campaña de los Andes

Hacer mención de las primeras luchas y alanes que por conseguir la libertad entablaron los pueblos del Plata es referirse, sin proponérselo, a la organización postal existente en ese entonces. Su sincronismo y regularidad hicieron posible el transporte de hombres, armas y elementos tan necesarios para poder entablar un combate. Pero donde esa organización se destaca con caracteres nítidos y propios es en la íntima colaboración que el correo hubo de prestar al coloso forjador del Ejército de los Andes en su gesta emancipadora que fructificaría en la libertad de tres naciones del continente y llenaría de asombro al mundo, mediante la épica proeza de cruzar el macizo andino con los elementos con que se contaba en esa época.

Fueron los correos, héroes anónimos, quienes esparcieron por el ámbito de América la idea de ser libres, proclamada por los hombres de Buenos Aires en 1810, y ellos mismos, atraídos por la espléndida esperanza de una patria que nacía gloriosa y fecunda, fueron los que regresaron portadores de la adhesión de los demás hombres de esta tierra, hermanados para siempre en la brega por conseguir un porvenir venturoso y digno.

Desde ese instante, a través de las rutas abiertas hacia Cuyo por los infatigables correos y postillones, de posta en posta, sin pausas, seguros e inexorables, los ejércitos de la patria fueron jalando su trayectoria en busca de la inmortalidad. El correo tuvo a su cargo el alistamiento de cabalgaduras y la procuración de alimentos, transporte de sus armas, facilitando el traslado de cureñas y cañones y cuanta impedimenta bélica les era necesaria; pero, además, cumplió un aspecto principalísimo en la preparación de los planes de los ejércitos en el combate, manteniendo y asegurando las comunicaciones entre las tropas de operaciones y su retaguardia. Sus hombres, avezados en todos los senderos, caminos y quebradas, fueron utilísimos guías a quienes el Gran Capitán supo aprovechar con incomparable pericia.

Cuando el general don José de San Martín asume la gobernación de Cuyo

transforma al correo en un activo medio de gobierno poniendo en sus manos las más delicadas comunicaciones destinadas a los cuerpos que integraban el Ejército de los Andes, entonces en formación. Los hombres que servían en el correo fueron cuerpo de información para conocer los movimientos del enemigo. Todos ellos, de humildísima condición, transportaron ingentes capitales para pagar a las tropas, sin más custodia que su honradez. En sus manos se colocó la delicada misión de mantener encendido el fuego de la antorcha de la patria. Su paso era esperado por los pueblos para enterarse de cómo iban desarrollándose los acontecimientos. Ellos también fueron portadores de órdenes y pedidos del Libertador, que comunicaba a sus paisanos la misma animosa seguridad que a él le poseía y la incommovible fe que le animaba.

Muchas son las anécdotas que ese incomparable genio de América dejó en su triunfal paso por la vida. Una de ellas, quizá la más simpática, es la que se refiere al apoyo que prestaron a su causa las damas mendocinas. Presididas por la delicada esposa y amiga de San Martín, doña María de los Remedios Escalada, se reunieron a efecto de aunar ideas sobre el modo de ser útiles en la medida de sus posibilidades.

Fué así que resolvieron ocupar todo su tiempo en la fabricación de prendas de abrigo para aquellos que habrían de afrontar las inclemencias de los Andes; preparar vendas e hilas para los que cayeran heridos y, finalmente, el sacrificio mayor que se le puede exigir a una mujer, decidieron donar sus joyas en aras de la causa libertadora.

Tanto entusiasmo pusieron en esa idea, tan llenas de patriotismo estaban, que en pocos días reunieron alhajas y preseas que llenaron *dos cajones con una pila de plata y gran número de piedras, perlas, alhajas y chafalonía de oro.*

Reunida esa imponente fortuna, las damas la depositaron en manos del cabildo de Mendoza, a las órdenes de San Martín, quien resolvió remitirlas a Buenos Aires para su venta, mientras continuaba organizando el ejército que libertaría también a Chile y Perú.

Sin otro requisito de garantía San Martín ordenó su entrega al administrador de correos de Mendoza, quien de inmediato comisionó al correo supernumerario Fernando Ferreyra para que las condujese a Buenos Aires, entregándolas en manos del administrador general de correos, don Melchor de Albin.

De esa forma el correo fué el tenaz y sacrificado colaborador del noble esfuerzo que realizaba la patria para encontrar su propio y claro destino. Su organización, como todas las cosas que debieron soportar la transición de un régimen de gobierno a otro, sufrió lo indecible en el transcurso de los años requeridos para implantar la reorganización nacional definitiva y gloriosa; de esa larga noche surgió, vitalizado y fuerte, para llenar el lugar de preminencia que hoy ocupa.

Las distantes postas fueron reemplazadas por una red de oficinas que sir-

ven a las poblaciones en continuado aumento; las telecomunicaciones anulan las distancias y hoy, a más de un siglo de aquellos acontecimientos que supieron inflamar los pechos con viriles arrestos que no repararon en sacrificios, el Ministerio de Comunicaciones de la Nación es uno de los pilares donde se asienta la vida de relación entre los pueblos que forman la República Argentina.

Los hilos telefónicos unen los extremos de la patria y con su ayuda los correos que con enorme esfuerzo corporal conseguían unir Mendoza con Buenos Aires en ocho días de continuo galopar de sus caballos, se convirtieron en seres de leyendas, pues hoy las relaciones se hacen mediante un teléfono en forma personal y directa; este moderno sistema de comunicación es una nueva conquista que la nación añade a los lauros legados por el Gran Capitán de los Andes.

**LABORATORIO
DOCTOR PRUNEDA**

Análisis

Rivadavia 2195 T. E. 47-3192 y 3137

Facsimil del documento que detalla las joyas donadas por las damas mendocinas, escrito de puño y letra por el doctor Juan de la Cruz Vargas, administrador de correos de Mendoza, que dice: "Estado de las alajas de Oro, Plata de Piña y chafalonía qe. ha Donado este Vecindario... Asaber:

Estado de las alajas de Oro, Plata de Piña y chafalonía qe. ha Donado este Vecindario.

Asaber:

Una Piña de Plata con 46 marcos 4 onzas
Plata de Chafalonía... 189 marcos 5 onzas 5 adarmes
Oro trabajado 16 onzas 13 adarmes

+ Un par de Aros con 18 Topacios al ayre
+ Un par de Carabanos de piedras crisolitas y un anillo id.
+ Un adorno de sarcillos y Rosicler con 207 topacios
+ Una Caxita qe. contiene unas carabanos de piedras preciosas Un par de manillas con 290 perlas finas y un Collar con 197 perlas, y su Joya de las mismas piedras.

Es copia del Estado, qe. se pasó de la Aduana á esta Adm. de Correos, y vajo el qual se extendió el conocimiento. En Mendoza a 15 de Octubre de 1815.

Vargas

1.ª Nota: Que pende y responde la plata hay el aumento siguiente = En la chafalonía hay 11 marcos sobre los 189 qe. dá el estado = en la piña como a 3 sobre los 46 con 4 qe. = en las perlas a los 197 hay 12 sobre todas las qe. dá el estado

2.ª Nota: En el oro labrado hay clavados 23 puntas, que no constan al estado

3.ª Nota: El peso al oro labrado está algo escaso, pero me da el Administrador de

Aduana, que a mas a consistencia de la diversidad de pesos y calidades el hace la entrega vajo el mismo estado con qe. a el se entregó el cartero, y qe. lo mismo me ha venido ala presente y me qe. puse al estado al caso de ir tiempos al aumento de la plata y peso y qe. el estado se forma está conforme con el estado

Se previene tambien que se han vendido en la Adm. los dos candeleas a las 1000 con unos piques qe. están qe. que el Adm. actual expone qe. uno los remite al fisco, lo restante el oro 1000

Una Piña de Plata con 46 marcos 4 onzas.

Plata de Chafalonía... 189 marcos 5 onzas 5 adarmes.

Oro trabajado 16 onzas, 13 adarmes.

Un par de Aros con 18 Topacios al ayre.

Un par de Carabanos de piedras crisolitas y un anillo id.

adorno de sarcillos y Rosicler con 207 topacios.

Una Caxita qe. contiene unas carabanos de piedras preciosas — Un par de manillas con 290 perlas finas, y sus broches de id y un Collar con 197 perlas, y su Joya de las mismas piedras.

Es copia del Estado, qe. se pasó de la Aduana á esta Adm. de Correos, y vajo el qual se extendió el conocimiento. En Mendoza a 15 de Octubre de 1815.

Vargas (Rub.)

Empresa EL REITÚ

EDUARDO R. MOSCHINI

PUBLICIDAD

SOCIEDAD ANÓNIMA

VENEZUELA 773 - BUENOS AIRES - T. E. 33-Av. 4223 y 0658

CONCESIONES

CÓRDOBA

RÍO CUARTO
SAN FRANCISCO
CAP. DEL MONTE
COSQUÍN
ALTA GRACIA
GENERAL PICO

MAR DEL PLATA

SANTA ROSA
BALCARCE
BARADERO
BERISSO
BOLÍVAR
BRAGADO

SANTA FE

CARLOS CASARES
CAMPANA
CHIVILCOY
ENSENADA
MIRAMAR
NUEVE DE JULIO
MENDOZA

LA PLATA

PEHUAJÓ
SALADILLO
SAN PEDRO
TRENQUE LAUQUEN
25 DE MAYO
ZÁRATE

1ª Nota: Que pesada y repesada la plata hay el aumento siguiente:

En la chafalonía hay 11 marcos sobre los 189 qe. da el estado —en la pifia cerca de 2 sobre los 46— con 4 en las perlas de los ilos hay 12 sobre todas las qe. da el estado.

2ª Nota: En el Oro labrado hay clavadas 23 perlas, qe. no constan al estado.

3ª Nota: El peso de oro labrado está algo escaso; pero me dice el Administrador de Aduanas, que a mas de consistir en la diversidad de pesas y valanzas, el hace la entrega, vajo el mismo estado con qe. a el le entrego el cavildo, y qe. pr. lo mismo ni hace mención de la pequeñez de oro que falta del estado del cavdo. ni tampoco del aumento de la plata y perlas. El cotejo esta conforme con el estado.

(rúbrica de Vargas)

Se previene tambien que se han recibido en la Admn. los dos Candeleros de tres luces con unos fierros pr. detras, pr. que el Admr. de Aduana expone qe. así los recibió del Cavildo, sin destacar de ese peso.

(rúbrica de Vargas)"

Estas alhajas, confeccionadas para dar realce a la natural belleza de las damas cuyanas, se destinaban entonces a cumplir un propósito más elevado: asegurar la retaguardia de la patria mediante la compra de una escuadra que impidiese la llegada de la expedición española lista para zarpar desde el puerto de Cádiz. Todo el valor intrínseco que representaban fué confiado a la honorabilidad de un humilde, pero glorioso, correo supernumerario: don Fernando Ferreyra, que las condujo a Buenos Aires, depositándolas en manos del administrador general de correos.

La ignorancia es la condición necesaria, no digo de la felicidad, pero sí de la existencia. Si lo supiéramos todo, no podríamos soportar la vida ni una hora.

Anatole France

NO!

NO CONFIE AL AZAR
LA ELECCION DE LOS
PROGRAMAS DE RADIO



RADIO BELGRANO

Le ofrece la seguridad de que en el transcurso de sus 18 horas de transmisión diaria, usted hallará en cualquier momento las atracciones que su buen gusto reclama.

Sea también Vd. uno de los millares de oyentes para quienes la organización radio-telefónica más poderosa de Sud América realiza los mayores esfuerzos de superación artística y técnica.

Radio **BELGRANO**
Y LA PRIMERA CADENA ARGENTINA DE BROADCASTINGS

Nuestros títulos en las Malvinas y la Antártida

El 3 de enero cumplieronse 117 años de la usurpación de las islas Malvinas por Inglaterra. El archipiélago irredento es nuestro. Dios bien lo sabe, a la luz de los antecedentes de la historia y las incoercibles razones de la geografía, superiores, a la larga, a todas las imposiciones de la fuerza.

Las islas Malvinas fueron descubiertas por el portugués Esteban Gomes, de la marinería de Hernando de Magallanes, quien invernaó allí en 1520 antes de verse obligado a regresar a España, por el Cabo de Buena Esperanza, con su nave San Antón. Conforme a sus descripciones, ellas aparecen por primera vez en una carta marítima que firma Diego de Ribero, en 1529, y llevan la denominación de islas Sansón, quizás por referencia a la talla de los naturales patagónicos.

Este último detalle es importante en la elucidación del aspecto histórico, en cuanto contribuye a probar la falsedad de los descubrimientos posteriores que se atribuyeron los piratas ingleses John Davis, en 1591, y Richard Hawkins, en 1594; pues mientras el navegante portugués dejó establecido que las islas estaban desiertas, aquéllos pretendían haber visto fuego en la costa. Las exploraciones e investigaciones siguientes demostraron, en efecto, coincidentemente, que dichas regiones no habían sido pobladas antes por seres humanos.

El resto de la polémica originaria es suficientemente conocido. Tras una estadía accidental del holandés Sebald de Weert, en 1600, no se tiene noticia de nadie que haya visitado las islas hasta 1774, en que el explorador francés Luis Antonio de Bougainville se establece con una colonia pesquera en lo que se llama, todavía hoy, a despecho de cambios oficiales de denominación, Puerto Luis. Integraban el intrépido grupo de pescadores de Saint Maló, y de ahí la derivación definitiva de islas Malvinas (Malouines, malvinas).

Por el tratado del 1º de abril de 1767, Francia, reconociendo hidalgamente los derechos de España fundados en el descubrimiento de Esteban Gomes y contra reembolso de las inversiones realizadas durante la colonización de Bougainville, restituye a la madre patria el dominio total de las islas, las que, como resultado de nuestra independencia, pasaron a depender del patrimonio imprescriptible del

estado argentino. El 6 de noviembre de 1820 el representante del gobierno de Buenos Aires, capitán Daniel Jewit, tomó posesión del mando de las Malvinas sucediendo a la ininterrumpida continuidad de gobernadores españoles del virreinato, siendo posteriormente reemplazado en el cargo por don Pablo Areguato (1823), primero, y luego por don Luis Vernet (1829), quien realizó en su carácter de gobernador político y militar la más intensa obra de organización y progreso de la región y, finalmente, por el gobernador mayor don Juan Esteban Mestivier, muerto en el ejercicio de sus funciones, y don José María de Pinedo.

La breve reseña servirá, ciertamente, para poner de relieve la violencia del poder que detenta Inglaterra sobre las islas. Paul Groussac ha descripto con emocionado acento el instante en que el comandante de la goleta inglesa Clío, capitán J. F. Onslow, invoca órdenes para adueñarse de las islas y desembarca haciendo ostentación de su incontrastable superioridad de fuerzas.

Desde entonces la Argentina ha sostenido la legitimidad e indemnidad jurídicas de sus derechos, hasta hacerlos prevalecer con todo el imperio de sus atributos morales en la famosa declaración de la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro (agosto de 1948), en que las naciones hermanas del continente acordaron reconocer que las islas Malvinas no están incluidas en el problema de las posesiones coloniales europeas en América, por cuanto ellas han sido y serán siempre argentinas, a pesar de la ocupación de hecho que entre tanto ejerce Inglaterra.

Le corresponde al gobierno del general Perón, por directa inspiración suya, haber refirmado de tal manera los títulos argentinos sobre las islas Malvinas, parte entrañable de nuestra historia y de nuestra geografía. Como el presidente de la nación dijo en su memorable mensaje del 1º de mayo de 1949, al declarar inaugurado el 81º período del congreso, ello se ha cumplido sin alardes, pero firmemente —con la fuerza que da la convicción de la justicia de una causa—, y tiende a asegurar pacífica e inexorablemente la reivindicación de la soberanía de la Argentina en las islas Malvinas y en su jurisdicción igualmente irrevocable de la Antártida.

Elogio de la noche

por Córdova Iturburu



*Toca mi piel tu mano vegetal,
tu lenta mano de humedad salobre
y el río de silencios de tu paso
de agua sin sueño me transporta, oh noche.*

*Ya estoy en ti. Ya estoy en el recinto
que puebla el caracol de tus rumores
y recorre el espectro adolescente
que a tu paso despierta y se alza, oh noche.*

*¿Qué vida es esa vida que se anima
bajo el temblor de las constelaciones?
¿Qué apasionado corazón se enciende
bajo tus dedos de jazmín, oh noche?*

*¿Qué nace en ti cuando la flor del loto
despierta al sueño sobre el agua inmóvil,
cuando el pavor de un grito y la luz mala
tu horizonte de miedos sobrecoge?*

*¿Qué intensidades tímidas se dicen
inaprensibles y secretas voces
en la unidad celeste del inmenso
árbol de tus sombríos esplendores?*

*Tu atmósfera de acuario y lejanías
viste a la estatua, al árbol y a las flores
y exalta en las columnas y las fuentes
un delicado júbilo sin voces.*

*Desnudo el pie el recuerdo te atraviesa
con sus muertos, sus crímenes, sus goces;
refugio de consuelos y trasmundo
de soledad, de sueño y de canciones.*

*Despeinada doncella de la lluvia
cruzas corriendo el claro de los bosques
o con manos manchadas, bajo bóvedas,
atraviesas desiertos corredores.*

*Pero una paz de contenida música
llueve en el polvo de la luna insomne
misericordias que la luz nos niega
cuando abre el sol su ofensa de colores.*

*Ejércitos de sombras con espadas
rondan sin ruido en torno de tus bosques.
¿Para guardar qué paz mueves los astros?
¿Para guardar qué soledad, oh noche?*

*Hacia tu árbol de estrellas se adelanta
el desamparo de los corazones
y sube —¡oh, generosa!—, tus glaciares
de luna el llanto que en cantar se rompe.*

*Sangrante del combate de los días
llego a tu cima de aislamiento, oh noche,
cuando en torno a sus ejes de silencio
gira tu rueda de astros y de flores.*

*En tu ámbito celeste vuelvo a mí
y soy quien soy en tu recinto insomne.
¡Oh, soledad sin máscara, ignorado
dolor de amor que ni el amor conoce!*

*De un implacable cielo desterrados
somos cansancios que a tu paz se acogen.
¡Oh, isla de piedad a cuya orilla,
la eternidad sus marejadas rompe!*

*Nos ampara tu amor cuando desnuda
duerme la vida entre los brazos jóvenes.
No me falten tu amor, tu luz de estrellas,
tu tímpano de vagas vibraciones,*

*los beneficios de tu paz celeste,
tu blanda luna y tu jazmín de olores,
cuando la sombra eterna que te sigue
abra ante mí sus párpados atroces.*

El autor de este magnífico poema, acaso el mejor de cuantos hayan salido de su fecunda inspiración, pertenece al grupo de escritores, poetas y artistas alrededor de cuya significativa obra tuvo principio esa formidable generación de "Martín Fierro" que alimentó todo un espaciado capítulo de las letras y las artes argentinas. El poeta y escritor Córdova Iturburu, al que esta revista debe, desde su fundación, no pocas de sus más valiosas colaboraciones, presenta aquí una pieza poética magistral, de impecable factura, un poema de antología, como así lo calificamos, por nuestra cuenta, en la intitulación en cuerpo 6. Córdova Iturburu canta a la noche con elevación y bondad, enjorando hasta el prodigio matices y finuras líricas de incomparable dignidad de belleza, él que es un noctívago sin remedio y un hombre de altos valores humanos.

The author of this magnificent poem, perhaps the best of all that have emanated from his fruitful inspiration, belongs to the group of writers, poets and artists around whose work there was the start of that formidable generation of "Martín Fierro" which fed a vast chapter of culture and Argentine arts. The poet and writer, Córdova Iturburu, to whom this magazine owes its most valuable contributions, presents here an outstanding poem, of an impeccable nature, a poem of anthology, as this is how we qualify this, on our own account, by its 6 type. Córdova Iturburu sings to the night enjoying to the full lyrics and senses of uncomparable dignity of beauty; he who is by nature a lover of the night and a man of a high human value.

LR2



RADIO II ARGENTINA



Su nombre:
BRUJULA
EN LA RUTA
DE SUS MENSAJES

Más implementos para el campo

Para afianzar la independencia económica del país, que ya no es una aspiración sino una realidad —nos dice el ministro de Finanzas, doctor Alfredo Gómez Morales—, es necesario que nuestras industrias fundamentales desarrollen su actividad liberadas de toda dependencia del extranjero. Esa emancipación ya ha sido lograda en gran parte, pero aun es necesario alcanzar en ella una amplitud mayor. Estamos en condiciones de fabricar más y mejores implementos indispensables para la agricultura y la ganadería, y ese impulso ha de ser debidamente fomentado por el gobierno, que estima en todo su valor la importancia de la producción del agro en el conjunto de la economía argentina.

Muchos de aquellos implementos ya se elaboran aquí en condiciones que los hacen semejantes, iguales a los importados. El agricultor dispone de ellos y la nación se beneficia doblemente, al dotar a sus hombres de trabajo de las herramientas propias de sus labores y al evitar la salida de valores. Se cumple así, ahora acelerada y conscientemente, un programa de autoabastecimiento que, arrojando saldos favorabilísimos a nuestra riqueza, en nada perjudica el ritmo del comercio exterior de la república.

La lentitud con que hasta hace pocos años se operaba en el terreno de estos hechos era una de las manifestaciones de un estado de espíritu por el que se desconfiaba de la capacidad nacional para obtener elementos de calidad allí donde hasta entonces se había dependido enteramente de lo foráneo. Hoy los problemas de esta índole se encaran con otra decisión. Sobre la base de experiencias rigurosas y de cálculos que atienden no sólo a lo parcial sino también a lo general del país, ya que, empleando formas populares, puede decirse que siempre resulta peligroso cuando para tapar un agujero se destapa otro agujero, la fabricación de implementos para la agricultura y la ganadería recibe la debida atención del estado, que cumple de este modo uno de sus ineludibles deberes para con la colectividad.

El campo, donde todo lo argentino ha encontrado el sello más nítido de su carácter, debe en esta hora afirmar esa

condición haciendo más real nuestra libertad de pueblo. Sin esa independencia, para cuyo buen éxito las autoridades nacionales ponen sus mejores esfuerzos, resultaría defectuosa la honda transformación social de los medios rurales en que el general Perón se halla empeñado. Las declaraciones formuladas por el presidente de la república en diferentes asambleas de hombres del agro han sido algo más que la enunciación de hermosos propósitos: han sido los primeros balances de una obra en marcha. En esa obra, la mecanización del campo, con la máquina puesta al servicio de quien la emplea y no de los grandes consorcios que la usaban como desplazamiento del obrero o como factor de sumisión del proletariado, asume proyecciones que los días del futuro inmediato revelarán como uno de los grandes triunfos revolucionarios.

La firme certeza con que habla el joven ministro es una garantía. La personalidad del doctor Gómez Morales es de las que inspiran absoluta confianza. Una trayectoria clara y firme hace de su vida un ejemplo de laboriosidad guiada por la cultura.

Quien mereció la confianza del general Perón para llevar a cabo profundos cambios en nuestra estructura bancaria, asignándole una proyección histórica a su gestión en el Banco Central de la República, ha tenido luego, ya en funciones ministeriales, ocasión de demostrar cabalmente la calidad de sus ideas y la fuerza de su voluntad constructiva. Recién iniciado en la responsabilidad del gobierno, sus intervenciones parlamentarias fueron de las que dejan perdurable recuerdo y señalan rumbos. Apareció ante los legisladores como un técnico de hondos conocimientos financieros y fué reconocido como un hombre para el que no son extrañas ninguna de las cuestiones que inciden en el desarrollo del país y en la elevación de todos sus sectores humanos.

La adquisición de tractores —añade aún el doctor Gómez Morales— y la fabricación intensiva de implementos por una industria cuya prosperidad se halla asegurada por la demanda del mercado interno afianzarán, como he dicho, la independencia económica del país.

Guardianes de las tradiciones

En el panorama de nuestra patria, el cuartel se levanta como un auténtico altar en el que se custodian las tradiciones argentinas. Heredero de las glorias de una de las epopeyas que con más altos títulos morales honran la historia de la humanidad, no se halla inmóvil ante la magnitud y el esplendor de ese legado, sino que, con actos constantes, procura merecerlo. De ahí que el conscripto que ingresa en las filas y recibe en ellas la lección de respeto a los próceres de la nacionalidad, puede sentir su ejemplo como elemento vivo. Para él, los granaderos que San Martín formó en su regimiento-escuela del Retiro, no representan sombras lejanas, sino camaradas de ayer, a los cuales el destino asignó determinaciones heroicas que no corresponden a una sola generación sino a todo un pueblo.

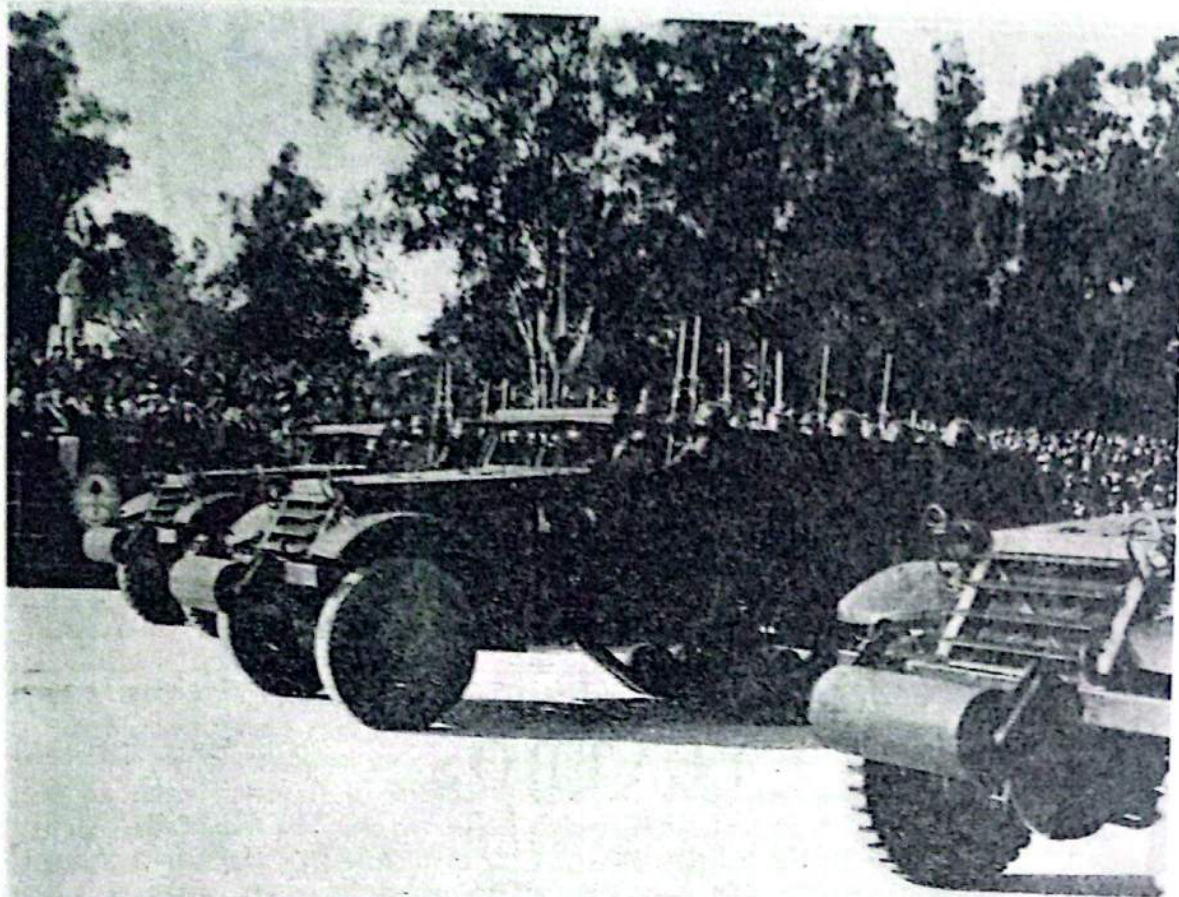
Quien hoy viste el uniforme y toma en sus manos las armas que la colectividad le confía, advierte en su alma que no obedece únicamente a sus jefes actuales, sino al Libertador, cuyos mandatos son consignas permanentes. Si no fuese así, nuestro ejército no existiría tal como es hoy. En su trayectoria de casi un siglo y medio, no hay soluciones de continuidad. Se ha ido transformando en su organización por imperio de los tiempos: han cambiado las técnicas, pero su ánimo es siempre el mismo. No en balde surgió como consecuencia de un ideal. Pueblo en su esencia y en su composición desde la primera hora, movióse en todo instante para asentar o restablecer derechos, para inaugurar la libertad en América. El Capitán de los Andes, genio y maestro, estrategia y disciplina, abnegación y renunciamento, le comunicó normas a las que la voluntad de los argentinos ha dado el carácter de eternas. Esas normas son las que imperan en nuestros cuarteles, son las que las sucesivas promociones de soldados conocen y asimilan.

No halla treguas en los cuarteles argentinos la enseñanza del contenido moral de la patria por el ejemplo de sus tradiciones. La historia de la nacionalidad es comunicada a la inteligencia y a

la emoción del conscripto, que refresca o adquiere la memoria de los grandes hechos, incorporándolos a su propia vida. La historia se encarna así en las generaciones nuevas: cuando llega a sus manos encendida y palpitante como una llama. No es el relato de episodios curiosos, sino la lección que se aprende para, llegado el caso, aplicarla. No es solamente la descripción de batallas, sino la explicación de los motivos que las determinaron. Es algo más que una enumeración de épocas: es la certeza de una corriente que llega a nuestros días para prolongarse en lo futuro.

El ejército en cuya fuerza deposita la comunidad nacional la seguridad de su entereza, no se limita a conservar el tesoro junto al que monta guardia: lo esclarece, lo vivifica, lo consolida. Conjunción armoniosa de todos los sectores del pueblo, que en su seno no hallan distinguos, el cuartel da la pujanza de lo permanente a la solidaridad nacional que hizo la gloria de la patria en las horas cruciales de su existencia. Bajo una sola bandera, todos son iguales. Desaparecen las diferencias de provincianos y porteños, se borran en lo fundamental los distinguos propios de las diversas regiones. "Así fué siempre", oyen los jóvenes. "Así fué en las jornadas victoriosas y en las etapas inciertas".

Dentro de esa realidad, la tradición asume su verdadero significado. La patria es una presencia. Su historia no se ve como un conjunto de cromos pintorescos. Si algún canto nacido de la entraña de lo popular suena en las tardes de la conscripción, la voz que lo entona parece llegar desde los campamentos en que halló momentáneo reposo a sus fatigas el soldado desconocido de la Independencia —uno y todos—, cuyo paso por las tierras del Nuevo Mundo marcó la ruta a la dignidad de un continente. El cuartel hace posible ese prodigio en que se detiene el tiempo, para que, ante todo llamamiento noble, firme en su decisión de altura, el hombre argentino responda como si los mismos acentos del Libertador demandasen la totalidad de su empeño: "¡Presente!"



El soberbio espectáculo que contempla el pueblo en los desfiles militares es el fruto de una intensa preparación de los conscriptos. Los jóvenes enrolados muestran así a la colectividad de la que forman parte los resultados de los primeros meses de una actividad que desarrollan con la alegría de los esfuerzos comunes. El espíritu de cooperación de los soldados es uno de los valores morales que adquieren.

The marvellous sight afforded to the people during the military parades is the direct consequence of an intense preparatory campaign by the conscripts. The youths in the ranks, thus display to the community to which they belong, the results of the first months of activities which they carry out with the cheerfulness of common efforts. The soldier's co-operative spirit is one of the moral values which they acquire in the ranks.



SIEMPRE ADELANTE EN RADIO!

Los más importantes programas
transmitidos desde grandes
TEATROS

Otra iniciativa de
RADIO SPLENDID

*para permitir que públicos numerosos
presencien las más destacadas audiciones.*

TEATRO N° 1 - Santa Fe 1243

TEATRO N° 2 - Charcas 1155

TEATRO N° 3 - Av. Belgrano y Paseo Colón



Solicite invitaciones GRATUITAS en

L R 4

RADIO SPLENDID

Belgrano 1841

Hacia la colonización efectiva del sur argentino

En feliz coincidencia con la iniciación del Año del Libertador, el poder ejecutivo, por intermedio del Ministerio de Agricultura y Ganadería, acaba de disponer la entrega de 121 unidades de campos fértiles en el sur del país con destino especial a la crianza de ganados. Se trata de 1.096.347 hectáreas comprendidas en la extensión de los territorios nacionales de Río Negro, Chubut y Santa Cruz y en la gobernación militar de Comodoro Rivadavia, y consideradas todas ellas, a la luz de experiencias particulares y oficiales, como susceptibles de explotación tanto en la invernada como en la época estival.

Tal vez no resulte superfluo recordar aquí las condiciones establecidas para la distribución legal de tan considerable porción de riqueza potencial de nuestra tierra, pues como decía Ricardo Güiraldes: "un campo no vale por pelado sino por lo que promete si el trabajo del hombre se aplica con vigor a su naturaleza virgen". Se ha fijado para los aspirantes a la posesión del predio, determinado siempre según las conveniencias de los fines perseguidos, un plazo de sesenta días que expira el 1º de marzo del año en curso. Se excluye de toda participación posible a las sociedades anónimas, las personas que sean miembros o empleados a sueldo de las mismas, las firmas consignatarias del ramo, los profesionales vinculados a la actividad ganadera y las personas con radicación en el extranjero. En la adjudicación, cuyas normas generales están previstas en publicaciones del Ministerio de Agricultura y Ganadería, se tomará en cuenta en modo especial la nacionalidad, así como el estado civil y la capacitación del aspirante en la práctica de las actividades rurales.

La iniciativa interpreta el pensamiento sustentado por el actual gobierno en materia de colonización y traduce, con alcances de realización inmediata, el espíritu de la filosofía política del general Perón cifrado en el principio de que "la tierra no es un bien de renta sino de trabajo", y la propiedad —como el capital humanizado—, es inseparable de un destino socialmente útil. Tal doctrina no quedó, ciertamente como se sabe, en el terreno abstracto de las especulaciones discursivas, como ocurría con los aprovechados políticos de las utopías finiseculares. Ha sido en gran medida llevada

a la realidad, comenzando por el Estatuto del Peón, la comercialización de la producción agropecuaria y la articulación básica de la reforma constitucional, en éste como en otros aspectos, de nuestra organización, hasta la distribución efectiva de la tierra a quien la trabaja.

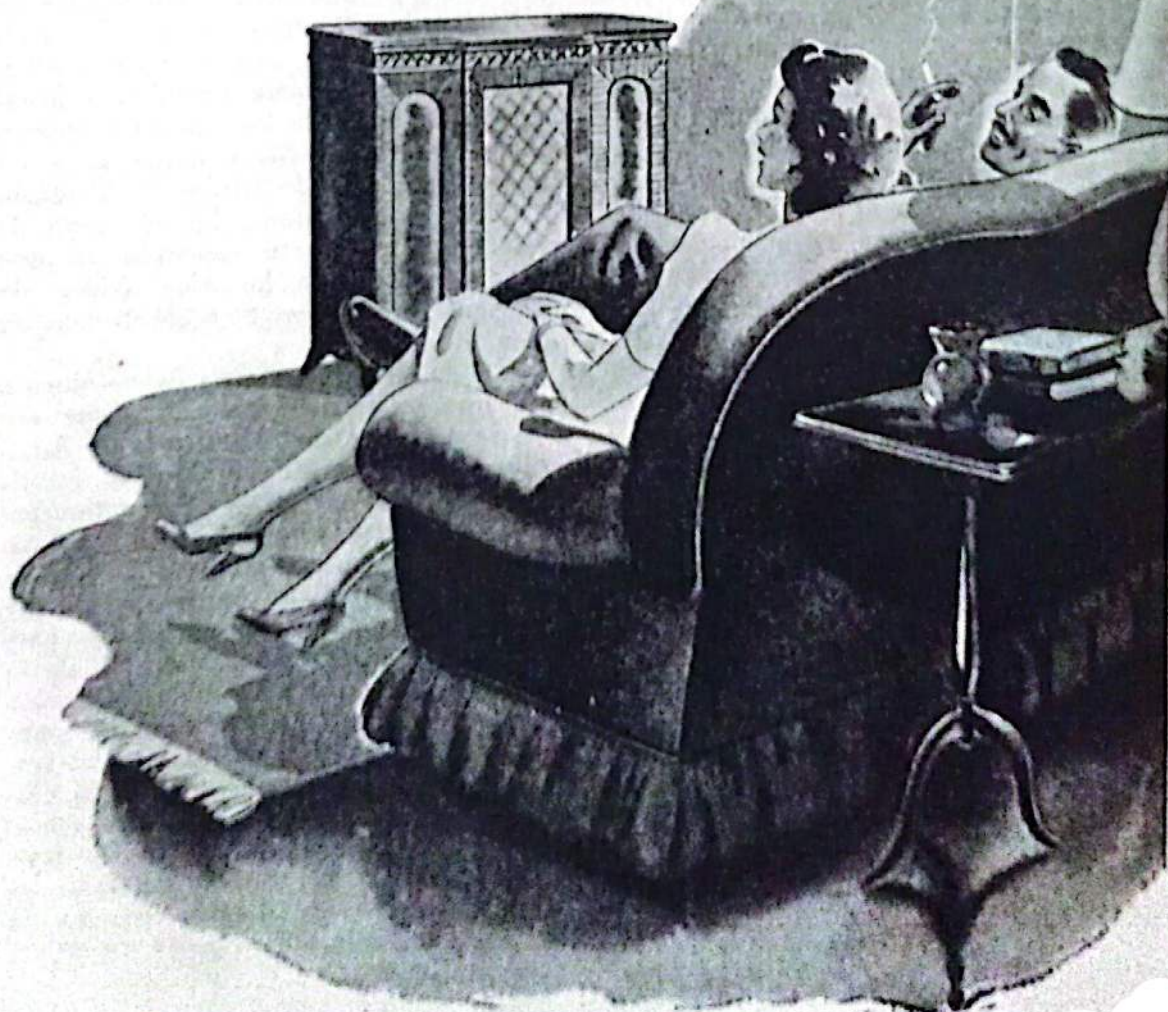
"La propiedad privada —dice, en efecto el artículo 38 de la Constitución justicialista— tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común. Incumbe al estado fiscalizar la distribución y utilización del campo e intervenir con el objeto de desarrollar e incrementar su rendimiento en interés de la comunidad y procurar a cada labriego o familia labriega la posibilidad de convertirse en propietario del suelo que cultiva".

Es evidente para quienes conocen el proceso de nuestro desenvolvimiento cuánto dista todo ello de la falacia sostenida años atrás en esta materia. La colonización, si se exceptúa el período originario, hallábase virtualmente suprimida, sobre todo en lo que concierne a los territorios nacionales. El abandono incalificable de la Patagonia a manos de grandes consorcios extranjeros configurados en sociedades de personería jurídica, o librado a la voluntad de los "palos blancos", agentes intermediarios y parasitarios en las transferencias de títulos de dominio indebidamente habidos, fué el signo de una época felizmente superada en que el país apareció a los ojos ávidos de los aventureros como bien mostrenco en plena liquidación.

Ha sido, pues, necesaria la revolución para que iniciativas como ésta que encara resueltamente el Ministerio de Agricultura y Ganadería liberaran en definitiva al país de su estado de servidumbre feudal y de sus condiciones de explotación, haciendo posible la realización de una sabia política de reordenamiento de nuestra economía agropecuaria, en base a tres normas esenciales: posesión de la tierra por el agricultor, comercialización racional de la producción bajo la seguridad del estado y dignificación del trabajo, tanto en el campo como en la ciudad. Creemos que estas sumarias consideraciones al margen de un tema de trascendencia como el aludido destacan en su significación social y económica la medida anunciada por el poder ejecutivo.

*Un sello de distinción
en su hogar...*

la voz de
RADIO EXCELSIOR
de Buenos Aires



El aeropuerto de Mendoza

El plan de gobierno del presidente de la república está en pleno desarrollo y el aeropuerto de Mendoza, recientemente inaugurado, es una de sus espléndidas manifestaciones. Como los aeropuertos que se acaban de habilitar en otras provincias y como los que se construyen en estos momentos, el mendocino se halla dotado de todos los adelantos de la técnica moderna. En terrenos adyacentes a la base aérea militar El Plumerillo, la Dirección General de Infraestructura de Aeronáutica ejecutó las instalaciones. Pistas y edificios son, en ese lugar del país, una contribución poderosa al movimiento general de las comunicaciones por aire, tanto las de carácter interno como las de alcance internacional, pues la obra hallase destinada al transporte de pasajeros, correspondencia y carga.

Cuenta el aeropuerto de Mendoza con un amplio edificio para estación de pasajeros y con las comodidades que aseguran la diligencia y rapidez de un servicio aduanero. Su pista principal tiene una longitud total de dos mil metros, con un ancho de ochenta metros. En su construcción se ha empleado la base de hormigón, lo que le permite soportar un peso de veinte toneladas por rueda aislada, que la hace apta para admitir las mayores aeronaves de transporte que se utilizan en nuestros días.

Pistas secundarias, unidas a la principal por una serie de calles, facilitan, como en todas las construcciones de la Dirección General de Infraestructura de Aeronáutica, el rápido movimiento del aeropuerto, previsto para un tránsito cada día más intenso, determinado por las necesidades crecientes de la zona y estimulado por la incorporación de un número cada vez mayor de líneas y de unidades de vuelo.

Con el mismo sentido de futuro se llevó a cabo la construcción del moderno hangar, que no sólo satisface plenamente su función específica, sino que también constituye, como el edificio para la estación de pasajeros y todas las demás dependencias del conjunto, una demostración cabal de buen gusto arquitectónico, en el que se unen armoniosamente las líneas propias de los edificios de su tipo y la comprensión de su papel como complemento del hermo-

so paisaje circundante. Los mismos motivos han sido tenidos rigurosamente en cuenta, como ya señalamos, al prepararse los talleres de reparaciones que, por la sencillez y la eficacia de su desenvolvimiento, pueden considerarse como verdaderos modelos dentro de su tipo. La torre de control de vuelo es asimismo una pieza esbelta y práctica. El balizamiento y la señalación eléctrica, así como los servicios de meteorología y radiocomunicaciones, cuentan con los elementos más modernos, que dan al aeropuerto de Mendoza las mejores condiciones de seguridad.

Con motivo de la inauguración del aeropuerto se llevó a efecto una lucida ceremonia, en la que intervino, con la representación del ministro de Aeronáutica, brigadier César R. Ojeda, el subsecretario de ese departamento de estado, comodoro Luis N. Ríos. Estuvo presente en el acto el gobernador de Mendoza, teniente coronel de intendencia Blas Brísoli, a quien acompañaban ministros y altos funcionarios provinciales.

Al declarar inauguradas las obras, el comodoro Ríos se refirió a la importancia y trascendencia de las mismas, destacando lo que esas instalaciones recién construídas significan dentro del conjunto de las realizaciones que el Ministerio de Aeronáutica desarrolla para el mejor cumplimiento del plan quinquenal de gobierno que tanto relieve dará ante la historia al primer mandato del presidente de los argentinos.

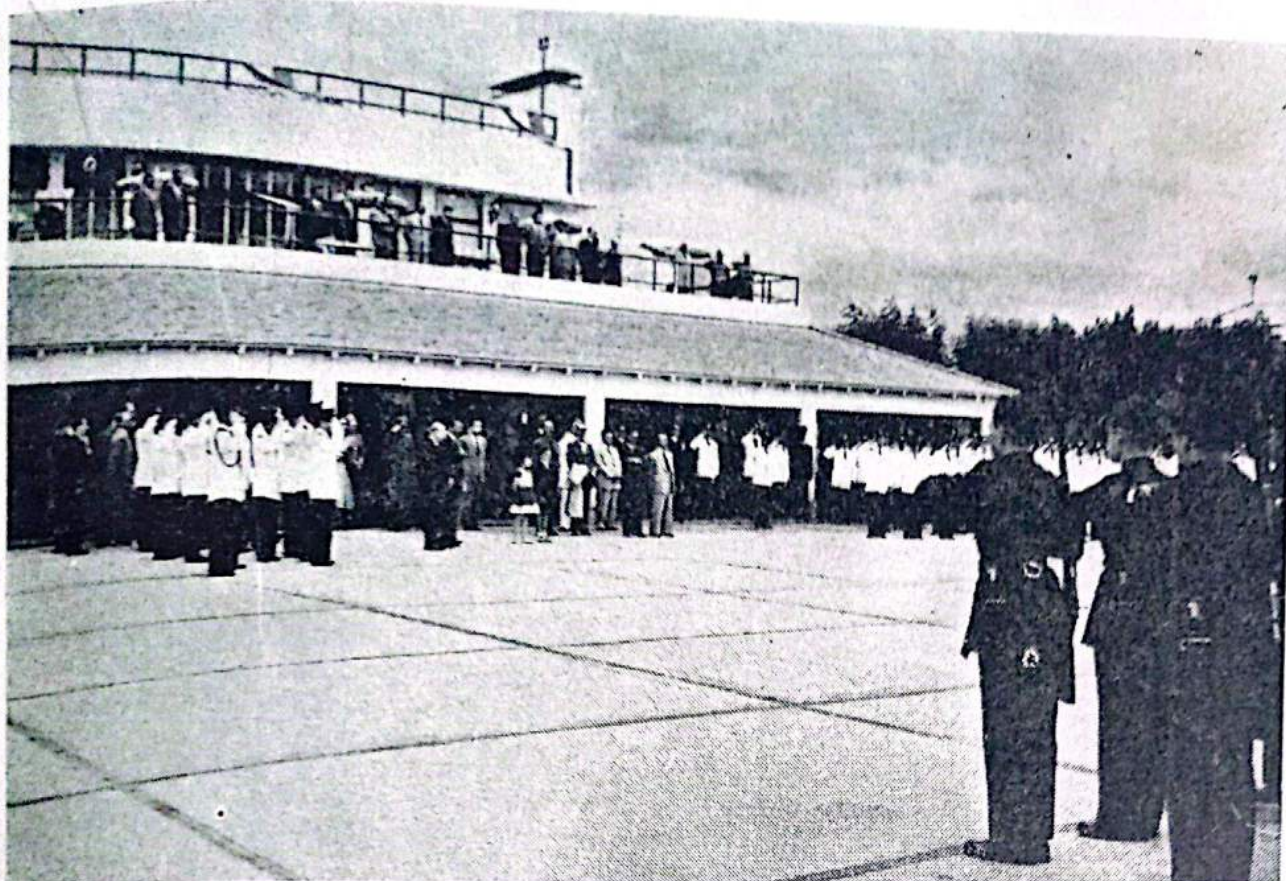
También hizo uso de la palabra el gobernador mendocino, que puso de resalto cuánto significa para su provincia la posesión de un aeropuerto de tanta magnitud y tan espléndidas condiciones, cuyo funcionamiento representará no sólo un eslabón en la cadena de comunicaciones aéreas, sino también un factor permanente de progreso para los intereses generales de Mendoza, que reciben así el valioso aporte de la nación.

Finalizado el discurso del teniente coronel Brísoli, que, como el del comodoro Ríos, fué entusiastamente aplaudido, se descubrió una placa recordatoria de la inauguración, circunstancia en que fueron aclamados los nombres del general Perón y del mandatario mendocino.



En presencia del subsecretario de Aeronáutica, brigadier Luis N. Ríos, se llevó a efecto recientemente el acto inaugural del magnífico aeropuerto de Mendoza, importante ceremonia en la que el gobernador de la provincia cuyana, teniente coronel de intendencia (R.) Blas Brísoli, pronunció un discurso, y en la que bendijo las obras el vicario general de Aeronáutica, vicecomodoro clérigo R. P. Ramón Vaca.

Attended by the Under-Secretary of Aeronautics brigadier Luis N. Ríos, the opening of the magnificent new airport of Mendoza was recently carried out. At this important ceremony the Governor of the Province, Lieutenant-Colonel Blas Brísoli, delivered an address and the works were blessed by the Aeronautics Vicar, Vice-Commodore R. P. Ramón Vaca.



El aeropuerto de Mendoza, una de las obras en que se concreta espléndidamente el plan quinquenal de gobierno del general Perón, al ser inaugurado dió motivo a ceremonias que quedarán, como claros recuerdos, en los anales históricos de Cuyo. Vemos aquí dos momentos del acto inaugural: la concurrencia durante la ejecución de nuestro himno y la llegada de las autoridades a la base militar de El Plumerillo.

The Mendoza airport, one of the works in which the five year plan of General Perón is splendidly concentrated, gave rise on the occasion of its inauguration to ceremonies the memory of which will be cherished as pleasant recollections in the annals of the history of Cuyo. We here see two aspects of the opening ceremony: the public listening to the national anthem and the arrival of the authorities to the military base of El Plumerillo.

Tejidos y artes gráficas

En nuestras tierras de América se dieron siempre, con una gran multiplicidad de variedades y en extraordinaria abundancia, materias primas indispensables para la fabricación de tejidos. Nuestro país, desde luego, no escapa a la regla formulada por esta afirmación. Las lanas, las fibras de diversos orígenes, se producen en el suelo argentino muchas veces sin necesidad, siquiera, de cultivo especial. Hay especies animales y vegetales originarias del país, autóctonas, ricas en elementos utilizables por las industrias textiles. Esta particularidad es tan nuestra, tan consubstancial del suelo americano, que dió origen, aun antes de la llegada de los españoles a los dilatados y misteriosos territorios del nuevo mundo, a una importante industria artesanal del tejido.

De esa industria, que floreció principalmente, en el norte y el oeste del país, quedan no sólo los abundantes testimonios de innumerables y bellísimos tejidos sino, asimismo, una técnica doméstica que ha venido transmitiéndose de generación en generación hasta nuestros días. Pero esa industria, tan cara al verdadero sentimiento argentino, estaba a punto de desaparecer cuando el advenimiento de la revolución nacional ha venido a prestarle nuevas energías mediante su política de restauración y recuperación en todos los órdenes de las actividades.

En la actualidad —a consecuencia de la labor desarrollada por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional— en muchas de las innumerables escuelas creadas para la formación de las nuevas generaciones argentinas, millares de jóvenes se inician en las técnicas de la fabricación tradicional y moderna de tejidos y comienzan, por tanto, a prepararse para llevar la actual industria textil argentina a los altos niveles de eficacia productiva y de valor cualitativo que corresponde a los adelantos generales impresos al país por la actual política gubernamental de estímulo de sus energías y acrecentamiento de sus riquezas. Se aumentará así, en proporciones considerables, el gran desarrollo alcanzado ya por la industria

textil argentina de nuestros días, heredera de aquella industria artesanal y doméstica, aborigen y colonial, que, no obstante la elementalidad de sus técnicas, ha dejado una producción de memorables y hermosas particularidades.

Otro de los renglones a los cuales está prestando particular atención la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional es el que se refiere a la formación técnica de los jóvenes que aspiran a consagrar sus energías a las artes gráficas. Estas artes, es notorio, han logrado entre nosotros, en un espacio de tiempo nada dilatado, un extraordinario desarrollo alcanzando muy levantados niveles. Desde aquella modesta imprenta de la época colonial, introducida en el país por los jesuitas y que estuvo primeramente en Misiones y luego en Córdoba, hasta las magníficas instalaciones actuales, las artes gráficas han recorrido en el país un camino que las han colocado, sobre todo en los últimos años, entre las de desarrollo técnico más calificado del mundo.

Los libros, los periódicos, los impresos argentinos de toda índole, tienen características técnicas y estéticas sobresalientes. En las librerías y puestos de publicaciones de muchos países extranjeros —de América sobre todo— el papel impreso argentino, se trate de libros, revistas o periódicos, se destaca de inmediato por las particularidades de una fisonomía gráfica definida, fundamentalmente, por el buen gusto, la sobriedad decorativa, la impresión impecable y la corrección tipográfica que ostentan.

Pero esta magnífica industria gráfica —que hace honor al nombre del país en uno de los sectores de la producción que de manera más elocuente hablan del nivel de su cultura— es hija de su propio esfuerzo, de su propia iniciativa. No había recibido, hasta ahora, el menor beneficio emergente del apoyo y el estímulo oficiales. Para obviar esta omisión innumerables escuelas de aprendizaje, creadas por la Comisión Nacional, se están consagrand a la preparación de técnicos gráficos destinados a mejorar más aún los aspectos técnicos de esa valiosa industria.



Dos interesantes aspectos de la exposición
 de trabajos de los alumnos de los cursos
 de corte y confección y de bellas artes
 que se imparten en Club Atlético River
 Plate como una valiosa contribución de la
 prestigiosa entidad al desenvolvimiento in-
 tegral de sus asociados. Vemos en una de
 las fotos a la señorita María Rosa Mira-
 glia, a cuyo cargo han estado, con todo
 éxito, las clases de dibujo y pintura.

Two interesting aspects of the exhibition
 of works by pupils of the dress making
 and fine arts classes delivered at the Ri-
 ver Plate Athletic Club as a valuable con-
 tribution of the renowned institution to-
 wards the development of the calling of
 the members. One of the photos shows
 Srta. María Rosa Miraglia who has been
 in charge, with all success, of the pain-
 ting and drawing classes,

LS 10
Radio Libertad



*el mejor programa
para el hogar*

RADIO LIBERTAD

LA PRIMERA EN EL DIAL

UNA VOZ PARA EL HOGAR

El aprendizaje y nuestras escuelas

Hubo una época que está todavía en la memoria de los argentinos en que el saber, el estudio, la adquisición de cualquier técnica, de cualquier aprendizaje válido para la lucha por la vida, era un privilegio de ciertas clases favorecidas por la fortuna. Sólo podían estudiar y aprender aquellos que poseían los medios indispensables para poder aplicar su tiempo, sin inquietudes o sobresaltos, a la tarea de prepararse un porvenir benévolo. Los hijos de las clases menos favorecidas por la suerte debían resignarse, desde niños, a un destino análogo al de sus padres: recluirse en un taller o ganarse la vida duramente en menesteres sin perspectivas.

El estudio en las universidades o en las escuelas y establecimientos de formación técnica estaba reservado a los jóvenes nacidos en el seno de las clases acomodadas. Podían pensar, por eso, en un porvenir halagüeño sólo aquellos que habían vivido o vivían —merced al azar favorable del nacimiento— una niñez feliz y una adolescencia sin preocupaciones. La injusticia de un régimen social intolerable se perpetuaba, así, de generación en generación sin que nadie pensara, un solo momento, en ponerle remedio. Los gobiernos, desde luego, se desprecupaban de tal problema como si en realidad ese problema no existiera. La víctima primera era la juventud y la segunda era el país que sufría los inconvenientes del desaprovechamiento de muchas energías e inteligencias valiosas que rendían a la sociedad mucho menos de lo que en rigor hubieran podido rendir bien preparadas en su oportunidad e inteligentemente encauzadas.

Una de las primeras preocupaciones del gobierno de la revolución, una de sus preocupaciones primordiales, fué la de dar solución satisfactoria al problema creado por esta realidad. Lo inspiraba, al afrontar esta cuestión, el deseo de dar satisfacción a esas aspiraciones juveniles de mejoramiento, de aprovechamiento de sus propias facultades latentes, que se advierten, sin discriminación de clases, en quienes se asoman a la vida ávidos de ser útiles al mundo tanto como a ellos mismos. El primer móvil de esta

política fué, por tanto, un móvil de justicia social. Pero, paralelamente, no podía dejarse de pensar que el antiguo estado de cosas implicaba, al mismo tiempo, un verdadero atentado contra los intereses fundamentales del país al desaprovechar la más valiosa de sus riquezas: la energía, la inteligencia y las justas ambiciones de los jóvenes.

Se afirmó en primer término, por eso, que era indispensable poner al alcance de las juventudes argentinas —y muy especialmente de aquellas menos favorecidas por la fortuna— la posibilidad de formarse intelectual y técnicamente en las mejores condiciones posibles. Se declaró, como fundamentación teórica de esta orientación educacional, que en la Argentina el saber había dejado de ser un privilegio para convertirse en un derecho y un deber. El derecho de todos los habitantes de la nación, sin distinción alguna, de aspirar a la expansión y al desarrollo amplio de la propia personalidad, y el deber, igualmente para todos, de cooperar con todas sus posibilidades individuales a la plena realización del elevado destino de la patria.

Para dar solución satisfactoria a este problema, en el orden de las realizaciones prácticas, se creó la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación profesional, organismo oficial que ha afrontado las obligaciones inherentes a su misión con un entusiasmo que no es posible calificar sino de fervoroso. Se ha comprendido que el aprendizaje es el primer peldaño de la escala que conduce a los trabajadores al dominio de los conocimientos científicos y técnicos indispensables para su propio desarrollo. La Comisión Nacional, consciente de esta verdad palmaria, ha diseminado escuelas de aprendizaje hacia todas las latitudes del país. En esas escuelas, ya innumerables, la juventud obrera se prepara para convertir nuestras reservas naturales inexploradas en fuentes de riquezas actuantes en beneficio de la patria y del mundo. Se materializa en esas escuelas, en una palabra, en el orden de la educación, la política orientadora de la Nueva Argentina.

El primer campeonato mundial

El fútbol, el boxeo, las carreras de caballos, el basquetbol o el automovilismo deportivo habían logrado entre nosotros tan hondo arraigo que parecía definitivamente aceptado, como verdad axiomática, que entre dichos deportes se repartían la máxima atracción. Que las multitudes los preferían, y que era difícil, si no imposible, suponer que algún otro juego pudiera, aun con las exhibiciones de su más elevado exponente, concitar el interés que a ellos les estaba reservado.

Y aunque todos esos deportes y otros más habían deparado al entusiasmo de las masas motivos de honda satisfacción, quedaba al margen de aquel núcleo un deporte que contaba, ya, con profundo arraigo entre nuestros aficionados; que consiguió un *standard* elevado de eficiencia, y lució, en lo local y fuera de casa, su enorme garra, junto con su insuperable calidad: el polo.

Deporte que consulta las preferencias del hombre argentino, como pocos, había arraigado, primero en nuestras estancias, y muy luego, también, como espectáculo ciudadano. Si para que esto último ocurriese era menester conseguir victorias resonantes, el polo argentino las contaba en su historial, desde más de un cuarto de siglo atrás. Desde 1922, para ser exactos. De allí en más, las olimpiadas de París, en 1924; las excursiones de nuestros mejores equipos por el norte del continente, o por los países más cercanos; los grandes campeonatos internacionales de 1932, en nuestro país, y los del oeste y este de la Unión, en los dos años precedentes, dijeron, a las claras, que nuestro polo poseía elevadísima jerarquía.

Pero seguía siendo un deporte maravilloso que no podía ser gustado por las grandes masas. Diríase que se le mantenía alejado del calor de las multitudes. Contaba con todo: jugadores famosos, equipos de notable predicamento que, incluso, llegaron a concitar las simpatías populares, cual el Santa Paula, mas pese a ello no llegaba al pueblo. Sabíamos de la insuperable calidad del *polo* argentino. Todo eso

y mucho más sabíamos, pero los espectáculos que el polo originaba no reunían, excepcionalmente, sino a unos ocho a diez mil espectadores. Las canchas de Palermo, magníficas y mundialmente famosas, eran un recinto reservado sólo a un sector de nuestros aficionados.

¿Qué ocurría con el polo? Sencillamente que, al carecer de un estadio espacioso, no podía, de ninguna manera, ser presenciado por crecidos concursos. Los precios mismos de los boletos de entrada eran, casi, prohibitivos. El año 1949 serviría para muchas cosas, entre otras, para sacar al polo del círculo limitado en que desenvolvía sus actividades, y entregarlo, por fin, al grueso de las masas. Para ello, en algo más de dos meses, fueron construidas en Palermo enormes tribunas de material, viejo sueño de dirigentes, aficionados y entusiastas.

Y allí donde para clavar un poste era menester realizar un expediente de años surgieron, de la noche a la mañana, las comodísimas instalaciones levantadas, las que ganaron para el estadio el primer puesto entre los de su género.

Ocurrió que una mañana los dirigentes del polo criollo se acercaron a la presidencia de la república, y en presencia del general Perón expusieron —un tanto cohibidos— sus planes. Realizar campeonatos mundiales, invitar a los jugadores de todo el mundo a participar de certámenes abiertos a todos; reunir, en fin, en nuestro medio, a lo más selecto del deporte. Pero para todo ello era necesario, impostergable, urgente, contar con amplias tribunas. Y, también, con elevadas cantidades de dinero. Y en mucho, muchísimo menor tiempo que el necesario para exponerlo, los dirigentes tuvieron la respuesta y Buenos Aires albergó, como nunca había ocurrido en país alguno, jamás, a las representaciones de cinco países.

Junto a la local se colocaron las de los Estados Unidos, México, Inglaterra y Chile. Y quedaron con ganas de alternar, también, las de la India y Africa del Sur. Se programaron los grandes cam-

peonatos, y uno tras otro fueron, también, quedando en casa. Primero fué el *team* de oficiales del ejército el encargado de lograr la inicial satisfacción internacional. Muy luego, un combinado en la serie interamericana, ante la representación de la Unión, y, por último, como coronación de la temporada, el equipo de Venado Tuerto, ungido nuestro representante nacional, sobre los de Norteamérica y México.

Este certamen tuvo por premio la Copa Perón, instituída por el jefe de estado, fabricada por un orfebre londinense, y guardada aquí, como testimonio valioso del Primer Campeonato Mundial, planeado y organizado en forma oficial, es decir, sin ribetes de espectáculo puro, como había sido alguno que le precedió, el mismo año. Las embajadas llenaron nuestros clubes y sus miembros se llegaban una y otra vez hasta la más alta magistratura de la nación, y allí, sin disimulada sorpresa, hallaban los visitantes a quien, de mil modos, les facilitaba su

concurancia a los magnos certámenes aquí organizados y el pueblo se dió el gusto, acaso insospechado, de presenciar la más trascendental confrontación de ases mundiales que registrar los anales del deporte. El gustazo de ver cómoda, plácidamente, un espectáculo que acaso resultaba quimérico antes de entonces y, también, de saborear el néctar del triunfo total, pues todos los trofeos puestos en juego fueron conquistados, limpia, magnífica y espléndidamente, por las representaciones argentinas.

Al despedirse, nuestros visitantes, con espontaneidad que les honra, expresaron al general Perón: "Señor, volveremos a jugar aquí, aunque no se nos invite. Nos han tratado ustedes magníficamente. ¡Muchas gracias!" Y una amplia sonrisa y el consabido apretón de manos, expresión cabal de una amistad lealmente brindada, subrayó las entrevistas frecuentes que, a buen seguro, habrán movido el comentario lejos de nuestras fronteras.



Martes, jueves y domingos: CATCH.
Miércoles y sábados: BOX.

Tuesdays, thursdays and sundays: CATCH.
Wednesdays and saturdays: BOX.

Orígenes de la música argentina

por Gastón O. Talamón

La historia de las escuelas musicales europeas de verdadera jerarquía y fuerza irradiadora internacional, que son las que conquistaron acento propio, nos enseña que surgieron poco menos que exclusivamente de la intelectualización del folklore y la música popular. De ambos el arte sonoro culto extrae la más íntima esencia, creando paulatinamente una rítmica, una temática, una armonía y características formales vernaculares, sin las cuales se cae en un esperantismo o un plagio despreciables.

Así se establece entre música intuitiva y música artística idénticas disimilitudes existentes entre poesía popular y poesía literaria: el lenguaje es el mismo, diferenciándose casi únicamente el segundo del primero por la mayor riqueza de vocablo, emoción más depurada, imágenes más evocadoras y nuevas, técnica más sutil y compleja, y personalidad individual, en suma, por el equilibrio de lo intelectual con lo emotivo.

Asentada esta premisa cabe ahora presentar el panorama folklórico argentino, para barruntar luego las características de nuestra música culta. La situación geográfica del país lo colocó en condiciones excepcionales y únicas en el continente al permitir que su folklore musical esté íntimamente ligado al de casi todos los países sudamericanos.

En efecto: el folklore pampeano y el entrerriano tienen estrecho parentesco con el uruguayo y brasileño de Río Grande del Sur; lo propio acontece con el de Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones y el paraguayo y brasileño de las vastas regiones guaranícas; y con el andino u occidental, con el de Chile, sea él araucano o criollo; por fin, el folklore noroéstico —Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán y oriente de La Rioja y Catamarca— es prolongación del del inmenso territorio otrora abarcado por el imperio del Tahuantinsuyo: Bolivia Perú y Ecuador, por las músicas pentáfona, mestiza y criolla.

Este folklore del Altiplano irradió sobre todo el territorio argentino —el triste, el estilo y las vidalitas tienen origen aymaro-quichua—, de suerte que debe considerársele como folklore básico, como la raíz indoamericana que establece estrecho parentesco entre todas nuestras expresiones sonoras regionales y opone

una fuerza telúrica varias veces milenaria, americana integralmente, pues surgió de la América, entonces aislada del mundo, al embate de las corrientes europeas. Estas son, desde luego, necesarias porque cultura y arte sin contacto con las demás culturas y demás artes no evolucionan por carencia de nuevos fermentos revolucionarios y agotamiento de elementos humanos, sino siempre que se funden con la vernacular y no impongan sus modalidades.

La música escrita por argentinos, más intuitivos que sabios, durante las ocho primeras décadas del siglo XIX, se inspiró en Mozart y Rossini. Por ventura el subconsciente de Juan Pedro Esnaola, el único que poseía rudimentos de armonía y contrapunto; Amancio Alcorta, abuelo de Alberto Williams; Salustiano Zavalía; Juan Bautista Alberdi, compositor agradable en momentos perdidos; Josefina Somellera, primera compositora argentina, y varios más, inculcó a muchas de sus obras, en ritmos y melodías, tenue sabor criollo, más perceptible para los extranjeros que para los nativos; rasgo evidenciador de que entre los payadores populares y los compositores de la sociedad de la época no se habían quebrado aún los lazos espirituales de la raza.

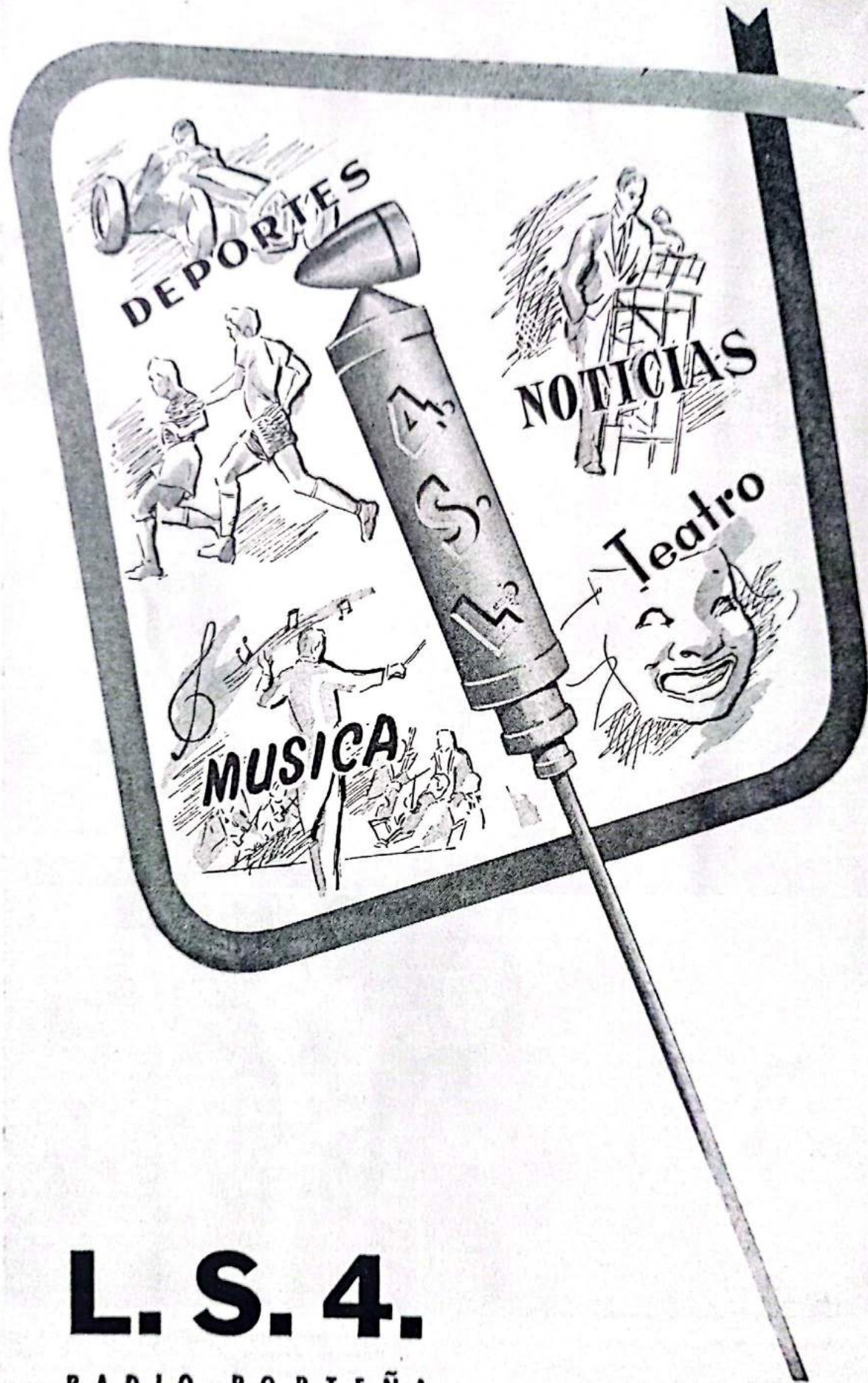
Cuando se escuchan las canciones y las danzas para piano de estos compositores hallase en ellas el encanto de las cosas viejas, de esas flores marchitas encontradas en un libro, e imposible resulta no evocar los saraos de antaño: las damas de miriñaque y descomunales peinetones, los caballeros de levita y chaleco rojo, sello de federalismo rosista, las criadas negras que hacían circular el mate de yerba paraguaya, el agua con panal y los dulces caseros; el pobrerío del barrio contemplando por las ventanillas abiertas a las parejas que bailaban el ceremonioso minué federal o escuchando a una niña que cantaba "La Diamela" de Esnaola, interrumpida por el pregón del sereno: ¡Viva la Santa Federación; mueran los salvajes unitarios; las diez han dado y sereno!

En esa música se refleja un momento de la vida argentina y de la sensibilidad de la época. Época trágica y heroica, sencilla por hábito y por carencia de recursos, pero que fué la infancia de la nacionalidad.



Actividades de Radio Splendid. Elisa del Carril, Rodolfo Zenner, Pablo Cumo y Héctor Figueras le preguntan al Pensador: "Pero, ¿usted sabe qué es Buenos Aires?" El decano de Derecho, doctor Lescano; el maestro Gómez Carrillo, y los dirigentes de L. R. 4, señores Devoto y Quiroga, tras un concierto irradiado desde la facultad. Y la popular cancionista Mercedes Simone en su reciente visita a "Hoy canta Carlos Gardel".

Radio Splendid Activities. Elisa del Carril, Rodolfo Zenner, Pablo Cumo and Héctor Figueras ask the "Pensador": "But, do you know what is Buenos Aires?" The Dean of the Faculty of Law, Dr. Lescano; the master Gómez Carrillo, and managers of the L. R. 4, Messrs. Devoto and Quiroga, after a concert which was broadcast from the faculty. And the popular singer, Mercedes Simone during a recent visit to "Hoy canta Carlos Gardel".



L. S. 4.

RADIO PORTEÑA

*** Su alegre cita en el dial ***

Industria y minería

Durante tres meses ha estado abierta al público en la avenida Córdoba, frente a la avenida Nueve de Julio, la Exposición de Fomento Industrial y Minero, por la que día tras día desfilaron millares de visitantes, atraídos, más que por la propaganda de sus organizadores, por el elogio espontáneo del mismo público. Desde la primera semana de su funcionamiento difundióse por todo el país el juicio ponderativo de esta muestra, a la que acudieron, puede afirmarse, cuantos viajeros llegaron a Buenos Aires procedentes del interior y de otras naciones. La exposición, preparada por una comisión organizadora que presidió el general Ramón Amancio Albarrín, contó con el amplio concurso del Banco de Crédito Industrial Argentino, a cuyo presidente, doctor Rodolfo P. S. Garello, corresponde gran parte del honor de esta espléndida jornada. Esos eficientes colaboradores de la obra revolucionaria del general Perón, de tan amplias proyecciones constructivas, recibieron, en el acto de clausura de la muestra, el premio moral de un cabal reconocimiento de sus méritos, recompensa que, elocuentemente expresada por el ministro de Finanzas, doctor Gómez Morales, alcanzó a todos los que en alguna medida coadyuvaron al buen éxito de esa presentación de una nueva realidad nacional, que, ignorada por muchos, resultó para la mayoría una revelación tan asombrosa como admirable.

En el acto de clausura, al que también concurrió el ministro de Economía, doctor Ares, el de Finanzas manifestó, con su autoridad de técnico y de hombre de gobierno, su aplauso a quienes hicieron posible la Exposición de Fomento Industrial y Minero. Dijo que la obra del Banco de Crédito Industrial Argentino, "como parte que es de un programa de gobierno inspirado en genuinos propósitos de bien colectivo, ha estado orientada a satisfacer, dentro de su esfera, las reales necesidades de la colectividad. Nada más acertado, pues —añadió—, que haber entregado al juicio de ésta los resultados de la tarea realizada, no ya para recoger los elogios por los aciertos logrados sino para ex-

traer de la crítica serena y constructiva los valiosos elementos de juicio que han de permitir completar y perfeccionar la acción futura".

Juzgó el doctor Gómez Morales ampliamente satisfactorios los resultados de la muestra, no sin reconocer las dificultades opuestas por la falta de espacio. No obstante esa limitación, el pueblo ha podido estimar, a través de ella, cómo actividades que comenzaron con ritmo vacilante se han ido consolidando en su marcha y cómo han aparecido otras cuya inexistencia sólo podía ser explicada por la falta de un necesario estímulo, de un apoyo adecuado. Advirtió el ministro de Finanzas que todas ellas deberán seguir empeñadas en una lucha de superación, pues lo que se ha visto en la muestra reciente no puede de ningún modo considerarse definitivo. Superarse es la consigna ineludible de esta hora de la vida argentina. A este propósito, agregó el doctor Morales con oportuno recuerdo: "Como dijo el excelentísimo señor presidente de la nación, general Perón, en su mensaje de fin de año, *felizmente es así. Desgraciados los hombres y los pueblos que todo lo han hecho ya. Son los pueblos sin esperanza y sin fe. Nosotros estamos siempre al principio del camino*".

Magnífico principio de camino ha mostrado la Exposición de Fomento Industrial y Minero. Mas ella —insistimos, solidarios con el pensamiento del ministro de Finanzas—, no obstante su esplendor ha sido únicamente el comienzo de un desarrollo más vasto e intenso de las actividades cuyas interesantes manifestaciones fueron condensadas en sus recintos. Somos un pueblo con esperanza y con fe, como lo quiere su conductor y como lo quiso el arquetipo de los argentinos. Si la satisfacción, si el orgullo legítimo que este certamen nos produjo desembocara en un adormecimiento, no seríamos dignos de la confianza que el mundo deposita en nosotros. Con obras como la reflejada en la muestra, que enseñó los frutos de una "armónica conjunción del esfuerzo privado y el de los organismos oficiales", miremos hacia lo por venir.

Da asuetos a su "Ñata"

Cuando el alba asoma en el horizonte del océano, envolviendo a Mar del Plata con su luz azul, Abdala Otman ya está de pie. Dentro de su rancho, en las afueras de la ciudad, prepárase para una nueva jornada de trabajo. Cuando abre la puerta, su "Ñata" lo está esperando. La yegua, al verlo, se dirige al coche que Abdala Otman conduce. Se coloca entre las varas y espera a que el hombre la ensille por si hay que salir temprano. Abdala Otman le habla. Le dirige palabras cariñosas, respetuosas. La "Ñata" lo escucha. Acaso lo entiende. Sabe —eso sí— que esa voz es de bondad. Porque su dueño jamás le ha pegado.

Cuando por la tarde la desengancha, ella no escapa hacia el potrero, a retorzar. Espera las órdenes de su amigo, quien le indica que ha llegado la hora de comer. La "Ñata" corre entonces hacia donde está el sustento. Calma un poco su apetito y vuelve. Más tarde, antes de dormir, se acerca al rancho para

comprobar si está Abdala Otman. Si el hombre ha salido, lo aguarda hasta que regresa.

El trabajo no es duro para la "Ñata". Arrastra su coche fin de siglo con horarios estrictos. Cualquiera que sea el número de los viajes, sólo está en servicio de 9 a 12 y de 17 a 20. Los días de lluvia no sale. Tampoco sale los domingos y feriados. Desde el pescante, el auriga le guía el paso con palabras que sólo él y la yegua entienden. Por boca de Abdala Otman habla la bondad.

¿Quién es este hombre que así, de manera tan extraña para el común de los mortales, se conduce? ¿De qué pasta está hecho? Allí está, en Mar del Plata. Puede vérselo muchos días en la plaza Luro. Parece un cochero más entre muchos cocheros. Mas no es así. Si, entrando en confianza, el pasajero llega a preguntarle por qué trata con tanta ternura a la "Ñata", responde que ante Alá todos los seres de la creación

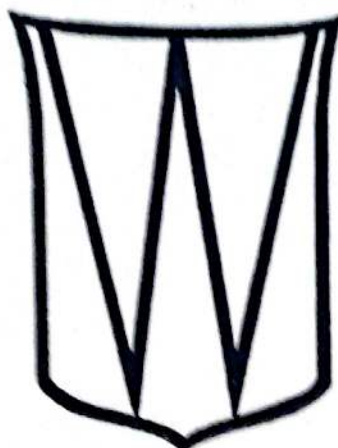


Abdala Otman con su coche finisecular y con su "Ñata", la yegua a la que jamás ha pegado y que obedece sus órdenes con la inteligencia que el auriga singular atribuye a uno de sus antepasados, encarnado ahora en ella. Está en la plaza Luro, de Mar del Plata, y ha consentido en retratarse para nuestra revista, no sin antes luchar en su fuero íntimo con sus convicciones religiosas y con sus modestias, que lo enaltece.

Abdala Otman, with his finesecular coach and his "Ñata", the mare which he has never had to beat and who obeys his orders with a great degree of intelligence, so much so in fact that he believes she is the reincarnation of one of his ancestors. He is seen in the Plaza Luro of Mar del Plata, and he consented to pose for your magazine, but not without first having a conflict with his religious convictions and his modesty, a fact which exalts him.

WITCOMB

EN SU 80 ANIVERSARIO



FLORIDA 760
BUENOS AIRES

SANTA FE 1854 - MAR DEL PLATA

FOTOGRAFIA • GALERIAS DE ARTE

tienen el derecho a ser amados. Porque Abdala es mahometano, no sólo por nacimiento sino también por devoción. Creyente fervoroso, ajusta todos sus actos a los preceptos del Corán, que le prohíbe beber alcohol, y él no lo toma; que lo alienta en su amor por todas las manifestaciones de la naturaleza. Cree en la reencarnación, y si llega a simpatizar con el pasajero, empleando cierta cortedad pudorosa le comunica su creencia de que la "Nata" ha sido uno de sus antepasados, dotado de una inteligencia excepcional. Luego, como quien no se asombra ante la verdad, dirige a su regu con voces de un idioma que pertenece al sentimiento. Algún día se romperá este vínculo que los une. Abdala Otman espera esa hora resignadamente.

Abdala Otman es druso. Pertenece, pues, a un pueblo de las cercanías de Siria, a un pueblo famoso por su espíritu guerrero, al que los turcos en sus repetidas invasiones no alcanzaron nunca a someter. Quedó huérfano. Grandes vientos lo movieron hacia el mundo. El viento del Atlántico lo llevó a Mar del Plata, adonde arribó siendo muy joven. Ahora tiene 65 años y desde hace 30 es cochero de plaza.

La dura faena que tuvo que realizar

en sus días mozos no le permitieron estudiar en la medida de su sed de sabiduría. Apenas sabe leer en su idioma y en el nuestro, pero conoce profundamente su religión, que aprendió por transmisión oral cuando era un niño de oído atento, de imaginación despierta. A veces se acuerda de los sufrimientos de su infancia, mas no lo hace para quejarse sino para agradecerle a Dios, que lo ha premiado por ellos dándole el agua maravillosa que extrae, con bomba de mano, del pozo semisurgente abierto en su terreno. Esa napa es, para él, la más valiosa de las fortunas. Como no practica ninguna de las formas del egoísmo, lleva en su coche botellas con esa agua y la da a beber a sus clientes. En verdad, es un agua cristalina, suave, blanda y digestiva como quizá no tenga otra Mar del Plata.

Muchos, la inmensa mayoría de los que ocupan su vehículo, ignoran que quien va en el pescante es todo un personaje, digno no sólo de curiosidad sino también de simpatía y de respeto. La humildad de Abdala Otman, que trasciende de sus gestos, no es un cansancio del carácter: es el fruto de una íntima convicción según la cual nunca son suficientes nuestros méritos.

Equipos argentinos en España

por *Enrique Torrado*

Mientras escribo este comentario tres delegaciones futbolísticas, la de Rácing, San Lorenzo de Almagro y Newell's Old Boys, se encuentran en España cotejando sus fuerzas con las de los equipos más capacitados de la madre patria. Han ido allá a tratar de mantener en el alto plano que le corresponde los prestigios del fútbol argentino, que es deber de todos sus cultores defenderlos y acrecentarlos mediante la constante superación en el esfuerzo y las más nobles armas en la empresa de lograr la victoria. Pero si eso es uno de los fines de los deportistas, profesionales o *amateurs*, que parten para el extranjero, existen otros de tanta o más importancia en el orden espiritual que el de alcanzar triunfos.

El deporte, manifestación de fortalecimiento físico y de sano esparcimiento, constituye un poderoso factor de aproximación y de entendimiento entre quienes lo cultivan. Por ello, cuando se abandona el solar propio para actuar en tierras que no son las nuestras no se viaja para conquistar laureles en justas caballerescas. Hay obligaciones superiores y esas obligaciones no son otras que las de asegurarse afectos, despertar simpatías y ofrecerles a quienes sólo nos conocen por referencias lo mejor de nosotros mismos.

Toda delegación deportiva debe ser, además de un conjunto de atletas diestros y correctos, una embajada que contribuya con su conducta a que se admire a través de sus componentes al pueblo al cual se tiene el honor de pertenecer. Eso es lo que están haciendo en España los muchachos de Rácing, San Lorenzo de Almagro y Newell's Old Boys. Respecto a la trascendencia de la gira, en el aspecto puramente deportivo, cabe señalar que pocas veces o ninguna se ha dado el caso de que tres equipos de un mismo país jueguen en otro simultáneamente, lo que habla del poderío del fútbol argentino y del extraordinario interés con que siguen su desarrollo los aficionados españoles.

Elevado es el concepto que se tiene en España de la calidad de nuestro fútbol y no es de ahora, por cierto, sino desde los días en que Boca Juniors demostró su suficiencia en sus canchas. Ese concepto, que se consolidó muchos años más tarde con las brillantes exhibiciones brindadas por San Lorenzo de Almagro el año 1947, se verá en estos momentos refirmado con los desempeños que les están correspondiendo a las tres delegaciones argentinas que enfrentan a sus más poderosos *teams*.

En las actuales circunstancias es benéfica esa confrontación de valores y de tácticas distintas entre nuestros futbolistas y los españoles, éstos en un período de plena recuperación tras la declinación que se apreció en los últimos años. Confrontación provechosa para unos y otros. De acuerdo con las actuaciones y no con los resultados, ya que ellos no siempre constituyen la consecuencia de aptitudes superiores, se establecerá en qué situación nos encontramos con respecto al fútbol de España y si éste ha evolucionado y atraviesa por rutas opuestas a las que ha seguido durante largos años.

Es de celebrar, pues, la visita de Rácing, San Lorenzo de Almagro y Newell's Old Boys a la madre patria, que contó en otras épocas con figuras tan extraordinarias como las del famoso guardavalla Ricardo Zamora y el notable centro delantero José Samitier. Creemos que ella arrojará un balance halagador en todo sentido.

En el aspecto espiritual, como es de esperarlo, se habrá realizado una nueva fecunda siembra en esa tierra que, a pesar de hallarse distante, tan cerca se encuentra de nuestro corazón, y en el deportivo la comprobación reconfortante de que el fútbol argentino no se ha detenido en sus progresos y que continúa siendo con otras variantes técnicas, que no le han restado belleza, uno de los más perfectos y hermosos del mundo.

Considerándolo bien, los prejuicios viejos son menos funestos que los nuevos: al gastarlos, el tiempo los ha pulido dejándolos casi inocentes.

Anatole France



Parte de la concurrencia al vino de honor servido por la firma Aguaray en obsequio de quienes colaboraron en la construcción del chalet de troncos en que ha instalado sus oficinas. Ese chalet, que se halla en la avenida Vélez Sársfield 1101, es igual a los que esa empresa difunde por el país, contribuyendo con ellos, lo mismo que con sus viviendas de palmas, a la edificación acorde con climas y paisajes argentinos.

Part of the guests at the reception offered by the firm Aguaray in honour of those who collaborated in the building of the chalet made out of tree trunks where they have installed their offices. This chalet which is situated at Vélez Sársfield 1101 is similar to those which the firm distributes throughout the country contributing in this manner, as well as by their palm tree dwellings, to the plan of buildings in harmony with the climate and scenery of Argentina.

LA ORQUESTA QUE DIÓ JERARQUÍA
DE ARTE A LA MÚSICA SINCOPADA
EN LA PLENITUD DE SUS ÉXITOS

EL ACONTECIMIENTO
ARTÍSTICO DEL AÑO



HÉCTOR

Y S U J A Z Z

con los cantantes

L I L I A N R E D
E L B A D E C A S T R O
J U A N C A R L O S D U G G A N
Y S U C U A R T E T O V O C A L

en arreglos exclusivos de

M A R T I N D A R R E

COMPROMETA LA ACTUACIÓN DE SU
CONJUNTO PARA SU PRÓXIMA FIESTA

Llame a 60-4210 y 0725

Nuevo año para la moda

por Mabel Anderson

Pues bien. Aquí estamos. Ya al comienzo de 1950. Y, al parecer, con un gran caudal de graciosos factores asomando en el horizonte siempre interesante de la moda femenina.

En primer término, y su mención se torna ineludible, señalaré el gran ascendiente que en la atención de las que saben vestir tienen las faldas, estrechadas más cada día que pasa.

Desde todos los ángulos que se repare, ésta promete ser la nueva vía sensacional. La aplicación de oportunos detalles en forma de ilusorias amplitudes sobre los flancos constituye una de las variaciones de esta línea. Y en casi todos los casos los ruedos van abiertos en uno u otro punto, permitiendo el paso fácil.

Los adornos casi obligados en aquel sentido, merced a su indisputable elegante buen tono, se establecen en torno de ligeras y asimétricas líneas sobre polleras plisadas, o caprichosos drapeados liberalmente dispuestos en forma que concluyan sobre el angosto ruedo.

Hay un detalle que contribuirá a afirmar la personalidad de quienes jueguen acertadamente su papel de electoras de lo que más conviene a su tipo y gusto en materia de notas sugestivas. Me refiero a los cuellos. Su elección ofrece una interesante tarea, ya que puede echarse mano a casi todos los tipos conocidos, con contadas innovaciones añadidas a la serie. Para la silueta habitual (la de cintura fina, hombros equilibrados y busto mediano) se imponen los escotes bajos, no necesariamente amplios, habiendo para su acabado innúmeras formas de complemento. Una de las más simpáticas es, sin duda, la figura de cuello-capa, en oportunidades completadas con sobre-hormas de tela blanca, en graciosa comunión con los puños.

El azul marino y las telas cuadrículas prometen ser los materiales ideales para la aplicación de estos juegos de cuellos y puños de tono albo uniforme. Justicia es reconocer que aun no ha

transcurrido una temporada en que se haya prescindido de aquellos dos tonos para el bien vestir.

Un modelo del tipo de los que concluyen siendo "favoritos" se compone de bata simple, con prescindencia de forma angular en los hombros (y por consiguiente de hombreras); con mangas dolman pequeñas; cuello enterizo terminado en el vértice del busto y semejando dos simétricas solapas triangulares; talle bajo, partiendo desde allí la falda, con tablas plisadas de tres centímetros; y amplia pestaña cubriendo la unión de estas dos partes del vestido. Se cierra a lo largo de la espalda con botones de fantasía.

Se sitúan en buen puesto los singulares cuellos que, comenzando en la delantera como simples escotes con algo de forma, terminan en la espalda en dos puntas rígidas y de generoso tamaño, dando comienzo al abotonado de estos modelos que va indefectiblemente en la parte posterior de la bata. Lo mismo puede decirse de los que naciendo de la prolongación del corte de la espalda se alargan y llegan a la delantera, en un drapeado angosto y gracioso.

Se ven mucho y sientan maravillosamente a todos los tipos y siluetas las faldas y aun el vestido, en su totalidad abotonado verticalmente. Asimismo, para conjuntos prácticos, se aconseja la falda angosta en la delantera, pero con prodigalidad de tablas o recogidos en la fase posterior.

Las mangas siguen siendo dolman en su gran mayoría, y en todos los casos, terminan en puños coquetos y sentadores.

En cuanto a los tonos, puedo mencionar como predilectos el gris y los azules. Sin prescindir por ello de otros muchos colores, desperdigados en forma de novísimos y agradables estampados y aun rayados.

En lo tocante a los accesorios, no decae la predilección general alrededor de zapatos, guantes y cartera, invariablemente en un mismo tono.

Con viento norte

por Juancito Qualunque

Se dice que la llovizna es una lluvia pituca.

La niebla es una nube aterrizando.

Los rayos son los humoristas de la atmósfera: siempre buscan la punta.

Y una tempestad es un motín de los elementos atmosféricos.

El tiempo, viejo y achacoso, elimina periódicamente sus cálculos renales en forma de granizo.

Una carta es un sângüiche de conversación.

Enriqueció el mozo de restorán e hizo colocar una fuente en el jardín de su casa.

Nada tan admirable como la educación de los alimentos: antes de pasar al esófago tocan la campanilla.

Cuarteta

Dicen que dicen que dije
que malas lenguas decían.
Tanto has dado que decir,
que no digo que no digan.

Era un pobre pantalón indefenso: estaba sin botones y se le habían caído los tiradores.

En un match de box los primeros que entran son los segundos.

Le pidieron al tenor que cantara más alto y puso el grito en el cielo.

¿Se puede pasar?, es uno que está ya adentro.

Tanto en invierno como en verano, los zapateros trabajan en cueros.

Avaro es quien se empeña en vivir pobre para morir rico.

Los elefantes tocan la trompa de oído.

El burro es un caballo que no quiso estudiar.



**¡LUZCALO CON
ORGULLO!**



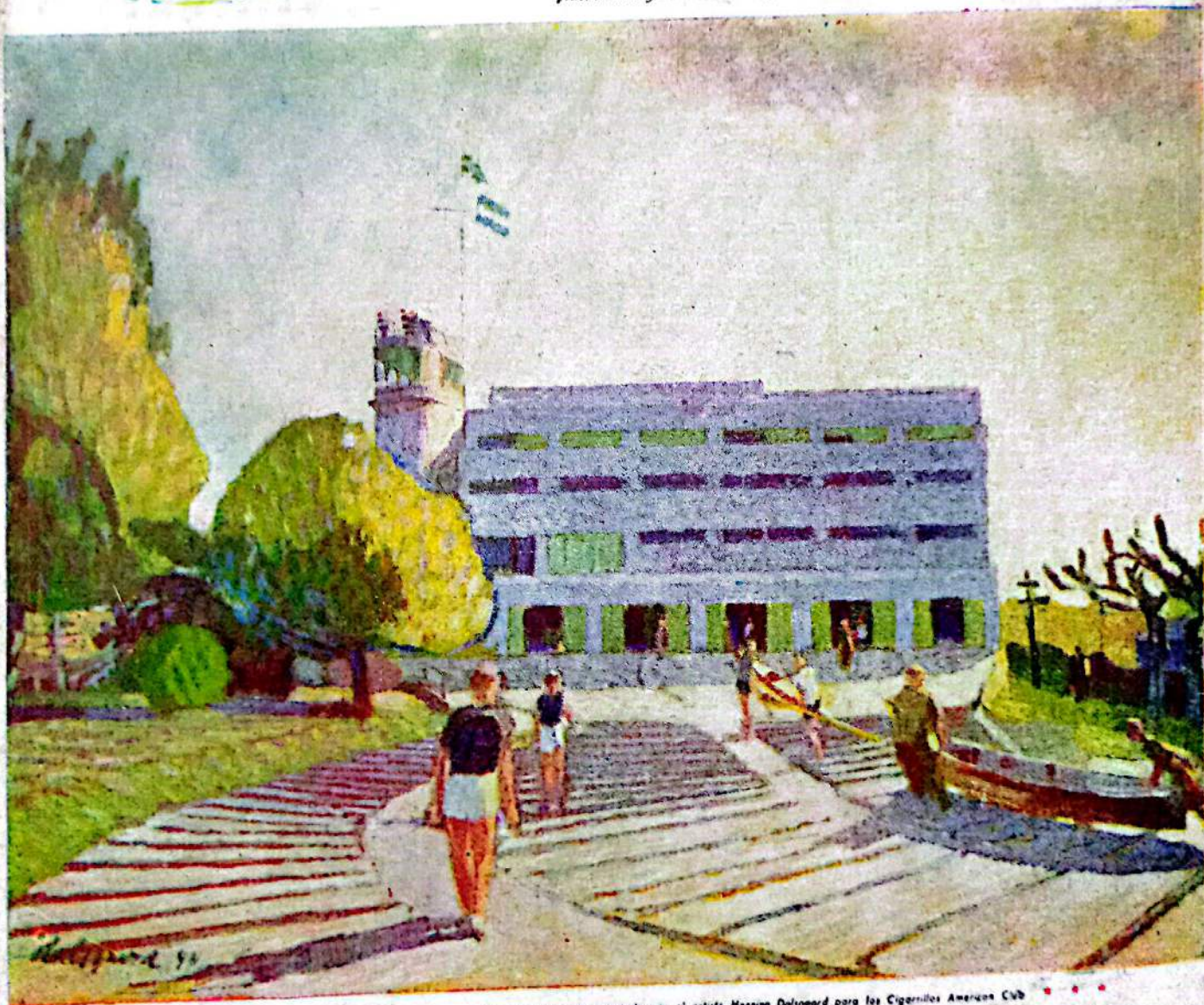
INSCRIBASE
ESCUELA DE AVIACION MILITAR
CORDOBA



Municipal Boat Club and Shore Station New Rochelle N.Y.

Hace 47 años, en 1902, fue fundado este club náutico estadounidense, poniéndolo al abrigo de la Echo Bay. En 1946, levantó su actual "club house", lujosa y con todas las comodidades.

Muchos de los asociados del Municipal Boat Club son entusiastas de la pesca y la practican en gran escala.



Obra especialmente ejecutada por el artista Manning Dalgaard para los Cigarrillos American Club

Club San Fernando

Desde el año 1923 se practican en esta importante institución casi todos los deportes, incluso remo y yachting. El Club cuenta con 400 botes y hay 600 embarcaciones amarradas en sus propios canales. Tiene varios campos de deportes, un balneario y lujosos ambientes para reuniones sociales.

En la Argentina, como en los Estados Unidos las personas saben apreciar lo mejor, y fuman los finos tabacos * * * que componen la mezcla de los Cigarrillos American Club.